

TEMAS DE MIGRACIÓN

VIVIR DEL NORTE

REMESAS, DESARROLLO
Y POBREZA EN MÉXICO



**GOBIERNO
FEDERAL**

SEGOB



Vivir Mejor

Vivir del norte

*Remesas, desarrollo
y pobreza en México*

Alejandro I. Canales

© Consejo Nacional de Población
Hamburgo 135, col. Juárez
C. P. 06600, México D. F.
<<http://www.conapo.gob.mx>>

Vivir del norte.
Remesas, desarrollo y pobreza en México

Primera edición: julio de 2008
ISBN: 970-628-934-8

Fotografía de portada:
Primer Concurso de Fotografía Mirada Joven del UNFPA
Autor: Antonio Saavedra Rodríguez
Título: Hecho en México

Diseño y formación:
Maritza Moreno Santillán,
Myrna Muñoz del Valle

Se permite la reproducción total o parcial
sin fines comerciales, citando la fuente.
Impreso en México.

Consejo Nacional de Población

LIC. JUAN CAMILO MOURIÑO TERRAZO
Secretario de Gobernación
y Presidente del Consejo Nacional de Población

LIC. PATRICIA ESPINOSA CANTELLANO
Secretaria de Relaciones Exteriores

DR. AGUSTÍN CARSTENS CARSTENS
Secretario de Hacienda y Crédito Público

DR. ERNESTO CORDERO ARROYO
Secretario de Desarrollo Social

LIC. JUAN RAFAEL ELVIRA QUESADA
Secretario de Medio Ambiente y Recursos Naturales

ING. ALBERTO CÁRDENAS JIMÉNEZ
Secretario de Agricultura, Ganadería,
Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación

LIC. JOSEFINA VÁZQUEZ MOTA
Secretaria de Educación Pública

DR. JOSÉ ÁNGEL CÓRDOVA VILLALOBOS
Secretario de Salud

LIC. JAVIER LOZANO ALARCÓN
Secretario del Trabajo y Previsión Social

LIC. ABELARDO ESCOBAR PRIETO
Secretario de la Reforma Agraria

LIC. MIGUEL ÁNGEL YUNES LINARES
Director General del Instituto de Seguridad
y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado

LIC. JUAN FRANCISCO MOLINAR HORCASITAS
Director General del Instituto Mexicano del Seguro Social

C. ANA TERESA ARANDA OROZCO
Subsecretaria de Población, Migración y Asuntos Religiosos
y Presidente Suplente del Consejo Nacional de Población

LIC. ELENA ZÚÑIGA HERRERA
Secretaria General del Consejo Nacional de Población

Secretaría de Gobernación

LIC. JUAN CAMILO MOURIÑO TERRAZO
Secretario de Gobernación

ING. ABRAHAM GONZÁLEZ UYEDA
Subsecretario de Gobierno

LIC. GILDARDO GÓMEZ VERÓNICA
Comisionado para el Desarrollo Político

LIC. CUAUHTÉMOC CARDONA BENAVIDES
Subsecretario de Enlace Legislativo

LIC. DANIEL FRANCISCO CABEZA DE VACA HERNÁNDEZ
Subsecretario de Asuntos Jurídicos y Derechos Humanos

C. ANA TERESA ARANDA OROZCO
Subsecretaria de Población, Migración y Asuntos Religiosos

LIC. IRMA PÍA GONZÁLEZ LUNA CORVERA
Subsecretaria de Normatividad de Medios

LIC. ABEL CUEVAS MELO
Oficial Mayor

LIC. LAURA GURZA JAIDAR
Coordinadora General de Protección Civil

LIC. MARCO ANTONIO HERRERA GARCÍA
Titular del Órgano Interno de Control

*Secretaría General
del Consejo Nacional de Población*

LIC. ELENA ZÚÑIGA HERRERA
Secretaria General

MTRO. CÉSAR GARCÉS FIERROS
Director General de Planeación
en Población y Desarrollo

MTRO. JUAN ENRIQUE GARCÍA LÓPEZ
Director de Estudios Sociodemográficos

LIC. CARLOS ANZALDO GÓMEZ
Director de Poblamiento
y Desarrollo Regional Sustentable

MTRA. PAULA CRISTINA NEVES
NOGUEIRA LEITE
Directora de Estudios Socioeconómicos
y Migración Internacional

LIC. SANDRA LILIA FLORES MORALES
Directora de Análisis Estadístico
e Informática

MTRA. BEATRIZ MANSUR MACÍAS
Directora de Cultura Demográfica

LIC. HÉCTOR RAUL LUNA REYES
Director de Administración

Índice

11	Presentación
13	Introducción
	Capítulo I
23	El significado económico de las remesas: un debate inconcluso
23	Introducción
26	Migración y remesas en los setenta y ochenta. La perspectiva estructuralista
29	Migración y remesas en los noventa. La crítica funcionalista
31	Los determinantes de las remesas
37	Remesas y desarrollo: ¿un nuevo paradigma?
43	Los impactos económicos de las remesas. El debate contemporáneo
52	Remesas y desarrollo: propuesta de un esquema de análisis alternativo
	Capítulo II
61	Las remesas en México y en el mundo
61	Introducción
62	Niveles y tendencias de las remesas a nivel mundial
67	Impacto de las remesas en América Latina
74	Niveles y tendencias de las remesas en México

Capítulo III

97	Remesas y desarrollo en México
97	Introducción
100	Dimensión macroeconómica de las remesas en México
113	Las remesas como fondo salarial
118	Determinantes macroeconómicos de las remesas
126	Conclusiones

Capítulo IV

129	Las remesas productivas y el <i>Programa 3x1</i>
129	Introducción
131	El <i>Programa 3x1</i> . Niveles, tendencias y dimensión nacional
137	El <i>Programa 3x1</i> . Niveles e impactos en los estados
145	Conclusiones

Capítulo V

153	Remesas y hogares en México
153	Introducción
154	La percepción de remesas en México. Aspectos contextuales
160	Perfil sociodemográfico de los hogares perceptores
172	Perfil socioeconómico de los hogares perceptores
182	Conclusiones

Capítulo VI

185	Determinantes de la percepción de remesas a nivel de los hogares
185	Introducción
187	Perfil de los hogares perceptores de remesas. Análisis con base en modelos logísticos
197	Características socioeconómicas del hogar

202 Conclusiones

Capítulo VII

207 Hogares, remesas y pobreza en México
207 Introducción
210 Situación social de los hogares perceptores
de remesas
215 Remesas, ingresos y capacidad de ahorro
de los hogares
228 Remesas y pobreza: una relación por explorar
241 Conclusiones

Capítulo VIII

245 Las cifras de remesas en México. ¿Son creíbles?
245 Introducción
247 Comparación con otras estimaciones de remesas
258 Cambios en las remesas y comportamiento
remesador
267 Inconsistencias en la distribución territorial
de las remesas
281 Debate y conclusiones

285 Conclusiones.
Ocho mitos sobre las remesas en México

305 Bibliografía

Presentación

La migración es frecuentemente entendida como una posibilidad de desarrollo y las remesas consideradas como un indicador “muy visible” de los beneficios derivados de la migración. Los argumentos destacan que los migrantes favorecen la transferencia de tecnología y conocimiento y actúan como agentes de innovación y cambio; y que las remesas –esa fracción del ingreso salarial que los migrantes transfieren a sus lugares de origen– tienen potencial como instrumento para reducir la pobreza y promover el desarrollo económico.

Si bien en la literatura existe una amplia coincidencia respecto del papel desempeñado por las remesas para disminuir las tensiones sociales y reducir, en alguna medida, la pobreza en las comunidades de origen de los emigrantes, lo cierto es que no se ha logrado establecer con precisión la relación entre este flujo de transferencias y el desarrollo.

El libro *Vivir del norte. Remesas, desarrollo y pobreza en México* se suma a la discusión sobre las remesas de migrantes y su impacto, trascendiendo el debate -distorsionado a juicio del autor- entre las posturas que confieren o niegan, sin matices la más de la veces, el potencial de estos recursos como palanca del desarrollo. El

libro, muestra y analiza profusa evidencia empírica para sustentar una visión crítica, a nivel macro y microeconómico, que sostiene que el desarrollo de la nación pasa por un debate de fondo –donde confluyen innumerables elementos– en torno a las estrategias y alternativas de política económica.

Con la publicación del libro *Vivir del norte. Remesas, desarrollo y pobreza en México*, el Consejo Nacional de Población busca aportar elementos estadísticos y analíticos actualizados sobre la vinculación entre migración y desarrollo, con miras a informar posiciones y propuestas de política pública.

Elena Zuñiga Herrera
Secretaria General
del Consejo Nacional de Población

Introducción

Por su magnitud, las remesas representan uno de los principales rubros de transferencias corrientes en la balanza de pagos de muchos países en desarrollo o de reciente industrialización. Esta situación ha despertado un gran interés político y social por las potencialidades de las remesas como fuente de financiación del desarrollo local y regional. Tal es así que desde hace unos años los diferentes organismos internacionales de ayuda al desarrollo (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo, entre otros) dedican una especial atención a las remesas como instrumento que podría contribuir a la reducción de la pobreza y al desarrollo de los países de origen de la migración internacional. Sin embargo, en el ámbito académico el debate sobre los efectos de las remesas para las comunidades de origen continúa abierto. En este debate podemos identificar tres ejes temáticos en torno a los que se han desarrollado la mayor parte de las investigaciones relacionadas con las remesas.

Un primer tema de debate se refiere a los aspectos conceptuales (definición de las remesas) y metodológicos (diseño de mecanismos para la medición y estimación) del fenómeno. En este sentido, cabe destacar que, ante el interés creciente que las remesas generan, en los últimos años se ha renovado la investigación en este ámbito, sobre todo con miras a alcanzar algún tipo

de metodología que permita una cuantificación lo más exacta posible de los flujos de remesas. En todo caso, después de un primer periodo caracterizado por el uso de encuestas y otros métodos indirectos para su estimación, últimamente el interés creciente por los efectos macroeconómicos de las remesas ha impuesto el uso de los datos procedentes de la balanza de pagos. No obstante, el diseño actual de esta fuente no es el más adecuado para registrar el flujo real de remesas, por lo que se están realizando esfuerzos encaminados a lograr que la metodología de registro de la balanza de pagos se adapte a las características de las remesas, para poderlas contabilizar en su totalidad y establecer comparaciones entre los diferentes países. En efecto, de acuerdo con las definiciones contables usadas tradicionalmente en la elaboración de las balanzas de pagos, las remesas se definen como transferencias unilaterales entre residentes de dos países diferentes, es decir, que no tienen por objeto el pago de un bien o servicio.¹ Como se puede apreciar, se trata de una clasificación que, aunque pueda ser útil para el registro contable de los flujos monetarios formales entre países, resulta demasiado ambigua para dar cuenta de todas las dimensiones del fenómeno.

Un segundo tema de debate se desarrolla en torno a la identificación de aquellos determinantes que motivan la decisión de enviar remesas y la cantidad que se envía. En este ámbito, los estudios han estado domina-

¹ A partir de esta definición las remesas se clasifican en tres categorías: las transferencias que realizan los trabajadores que han residido por lo menos un año en el país donde trabajan, las que realizan los que han residido menos de un año (se considera que en ese caso no han cambiado de residencia) y las que realizan los autoempleados y pequeños empresarios (que se registran como transferencias privadas).

dos tradicionalmente por los enfoques de la nueva economía doméstica y de las redes sociales, que entienden el envío de remesas como un ejercicio de solidaridad. De esta forma se intentaba identificar aquellas características de los migrantes y sus hogares que promovían el envío de remesas. No obstante, partiendo del supuesto que las remesas podían contribuir a la formación de pequeñas empresas, en los últimos años ha surgido una nueva línea de análisis que intenta encontrar alguna correlación entre la cantidad de remesas que se envían y distintos factores macroeconómicos relacionados con la rentabilidad de los negocios que se pudieran establecer con ellas. En este caso, las remesas no se concebirían como una forma de solidaridad sino como un flujo de inversión más.

Por su parte, desde una perspectiva sociológica y antropológica, esta relación de causa-efecto se invierte trasladando el énfasis al papel de las remesas en la reproducción de sistemas sociales y culturales. En este sentido, se pone especial atención al papel de las remesas en la conformación de redes sociales y familiares transnacionales (Goldring, 2005; Canales, 2004c). Desde este enfoque, la migración ya no es vista sólo como un flujo de personas o trabajadores, sino como la conformación de un circuito transnacional de circulación de bienes materiales y simbólicos a través del cual se enlazan las localidades de origen con los asentamientos de destino, conformando una sola gran comunidad transnacional (Rouse, 1992; Smith, 2006; Guarnizo, 2003). En este contexto, las remesas serían el componente material que permite reproducir y sostener económicamente esta organización transnacional de las relaciones familiares y comunitarias, en particular, como sustento material de los intercambios familiares a través de los cuales se articulan los hoga-

res de los migrantes en sus comunidades de origen y de destino.

El tercer tema de debate, y probablemente el más fecundo hasta ahora, es el de los efectos sociales e impactos económicos de las remesas, tanto a nivel microeconómico (su efecto sobre las familias y las comunidades de origen de las familias) como macroeconómico (su efecto sobre el desarrollo de los países que las perciben y en la reducción de las desigualdades sociales). Aunque este debate se ha desarrollado con intensidad desde los años setenta, hasta ahora no hay consenso en torno a los efectos de las remesas. Para el caso de México, en los primeros estudios de los setenta y mediados de los ochenta predominó un enfoque de carácter estructuralista, desde el que se argumentaba que la emigración y las remesas generaban una serie de distorsiones y obstáculos al desarrollo local y regional. No obstante, desde fines de los ochenta se difunde con fuerza una nueva perspectiva general de análisis, no sólo de la migración, sino de los procesos sociales en general. A partir de una perspectiva influida por el funcionalismo, diversos estudios se orientaron a mostrar cómo las remesas y la migración podían representar una opción preferente para el desarrollo y la transformación estructural de las comunidades. Precisamente, en el ámbito político esta perspectiva está siendo adoptada por los organismos oficiales de ayuda al desarrollo, que señalan a las remesas como un recurso con el que cuentan los países de origen de la migración para financiar su propio desarrollo (Terry, 2006; Orozco y Wilson, 2005). Frente a estas perspectivas, en los últimos años ha surgido una nueva perspectiva en el análisis de la relación remesas-desarrollo, que replantea los términos en los cuales ésta había sido formulada tanto por funcio-

nalistas como por estructuralistas. Al respecto, se señala que estos enfoques adolecen de diversas deficiencias conceptuales y metodológicas, a la vez que se sustentan en hipótesis y modelos de análisis que no han sido debidamente contrastados.

Considerando esta trayectoria del estudio de las remesas y de los debates que han suscitado, en este libro presentamos un análisis estadístico que nos permita apreciar el significado económico y social de las remesas en México. Nos interesa especialmente ofrecer suficiente evidencia empírica para sustentar una visión crítica sobre los impactos y determinantes de las remesas, tanto a nivel macroeconómico y del desarrollo, como a nivel microeconómico y social en términos de la distribución del ingreso, reducción de la pobreza y mejoramiento de los niveles de bienestar de la población y de los hogares perceptores de remesas en México. En concreto, nos interesa debatir en torno a una serie de mitos y lugares comunes en torno a las remesas que se nos presentan como verdades supuestamente incuestionables. Nuestro objetivo es, precisamente, ofrecer información empírica que nos permita refutar y desenmascarar esta mitología que se ha creado e inventado en torno a las remesas, sus impactos, tendencias y magnitudes.

Para ello hemos estructurado el presente libro en ocho capítulos. En el primero presentamos una revisión crítica del debate en torno a los impactos de las remesas. Al respecto, nuestro interés no es sólo plantear las limitaciones de una u otra perspectiva de análisis, sino que, con base en esa crítica, proponer un modelo analítico que nos permita, por un lado, comprender las relaciones, estructuras y mecanismos como las remesas pueden influir en diversos ámbitos de la dinámica eco-

nómica nacional y regional en México y, por otro lado, medir estas mismas relaciones e impactos de las remesas tanto a nivel macroeconómico como microeconómico. Se trata, en síntesis, de un enfoque metodológico que nos permita contrastar empíricamente las diversas hipótesis sobre el impacto económico de las remesas. En este capítulo nos centraremos en la formulación de este esquema analítico, para ofrecer, en los siguientes, información estadística que contribuya a medir y estimar los impactos de las remesas tanto a nivel macroeconómico como a nivel de la microeconomía familiar, especialmente en cuanto a sus efectos en la reducción de la pobreza.

En los siguientes tres capítulos presentamos un análisis que permite medir los distintos impactos de las remesas en la dinámica macroeconómica de México. El objetivo de este apartado es estimar el peso específico de las remesas productivas, así como cuantificar la importancia económica de sus contribuciones en la determinación del balance ahorro-inversión. Al respecto, presentamos un análisis en dos dimensiones.

Por un lado, en el segundo capítulo presentamos una visión panorámica de los niveles y tendencias de las remesas en México, así como de sus diferentes impactos a nivel regional y estatal. Iniciamos con un análisis comparativo del volumen y evolución de las remesas en México y América Latina. En particular, y con base en diversos indicadores, cotejamos el peso específico de las remesas en México respecto a otros países de la región. Asimismo, con base en datos del Banco de México, analizamos la distribución regional y estatal de las remesas, a la vez que comparamos su peso específico en relación con diversos indicadores macroeconómicos estatales.

En el tercer capítulo complementamos esta caracterización con un análisis estadístico que nos permite comparar el peso específico de las remesas en relación con diversas variables macroeconómicas básicas. Con ello queremos alcanzar una primera caracterización del significado económico de las remesas en México. Asimismo, en un segundo momento, presentamos un modelo de análisis de serie de tiempo que nos permite relacionar la dinámica de las remesas como variable macroeconómica con la dinámica y tendencia de otras variables de la economía mexicana (inflación, salarios, inversión extranjera directa, crecimiento económico, etcétera). El objetivo de este modelo es medir y caracterizar la dinámica y tendencia de las remesas a nivel macroeconómico. En particular, nos permitirá contrastar empíricamente el significado de las remesas como fondo de inversión *versus* el significado de las remesas como fondo salarial.

En el capítulo cuarto presentamos un análisis crítico del *Programa 3x1*, el cual se ha convertido en el baluarte de la política gubernamental ante la emigración y las remesas. Con base en datos oficiales, sostenemos que este programa está basado en una atractiva retórica política, pero que, sin embargo, resulta completamente insuficiente e ineficaz para enfrentar las graves carencias económicas, sociales y de desarrollo que afectan a las comunidades de mayor incidencia migratoria. De hecho, los datos indican que el *Programa 3x1* responde más a una necesidad gubernamental de atender políticamente a una demanda social que a un intento real de promover el desarrollo en las comunidades de origen de la migración.

En los siguientes tres capítulos presentamos un análisis del impacto de las remesas en las economías fami-

liares de los hogares perceptores, así como de las principales características demográficas y socioeconómicas de estos hogares. El objetivo de este apartado es medir el impacto de las remesas familiares en la dinámica económica familiar, especialmente en términos de los niveles de bienestar y de reducción de la pobreza. Esto es, sabiendo que las remesas son esencialmente un fondo salarial, nos interesa, en este apartado, presentar evidencia empírica suficiente para demostrar los alcances y limitaciones de las remesas en el mejoramiento del bienestar de los hogares y reducción de la pobreza en México. Al respecto, hacemos un análisis en tres niveles.

En el capítulo quinto presentamos un análisis descriptivo sobre el perfil sociodemográfico y socioeconómico de los hogares perceptores, en comparación con el de los hogares no perceptores, diferenciando según origen rural y urbano de la localidad donde residen. En el capítulo sexto presentamos un modelo estadístico multivariado a través del cual estimamos los principales determinantes de la percepción de remesas. Este modelo nos permite identificar el perfil sociodemográfico y socioeconómico de los hogares perceptores, en comparación con los no perceptores de remesas. En el capítulo séptimo presentamos una estimación del impacto de las remesas en las economías familiares. En particular, presentamos un modelo de simulación que nos permite estimar el impacto de las remesas en la reducción de la pobreza en México y en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población perceptor.

Por su parte, en el capítulo octavo presentamos una revisión crítica de las cifras sobre remesas que ofrece anualmente el Banco de México. En concreto, con base

en un estudio comparativo con otras fuentes de medición de las remesas, señalamos las principales inconsistencias que surgen de las estimaciones que hace el Banco de México, especialmente a partir del año 2001, cuando aparentemente implementó una nueva metodología de medición y captación de las remesas. Asimismo, con base en un ejercicio metodológico, contrastamos empíricamente y refutamos diversas hipótesis que pudieran explicar el incremento inusitado que reporta el Banco de México en el volumen de las remesas entre 2001 y 2006. Nuestra conclusión es simple: no hay elementos lógicos ni empíricos que permitan explicar el incremento de las remesas en los últimos cinco años.

Finalmente, en las conclusiones retomamos este análisis estadístico, junto con nuestra tesis central en relación con los hipotéticos impactos de las remesas. En concreto, señalamos ocho mitos que se han generado en torno a las remesas, referidos a su volumen, tendencia, factor de estabilidad externa en la generación de divisas, impactos macroeconómicos, contribución al crecimiento económico, contribución a la reducción de la pobreza y desigualdad social, impactos microeconómicos, nivel de bienestar de los hogares y capacidad de ahorro y gasto de los hogares.

Capítulo I
***El significado económico de las remesas:
un debate inconcluso***

Introducción

La migración internacional no sólo se manifiesta como un flujo de personas, sino también como un continuo intercambio de bienes materiales y simbólicos. Al desplazamiento de personas y trabajadores se agrega un no menos importante flujo de dinero, mercancías e información, a través de los cuales se configura un complejo sistema social cuyas estructuras de relaciones materiales, sociales y simbólicas trascienden las fronteras nacionales y los límites territoriales de las comunidades (Kearney y Nagengast, 1989; Rouse, 1992; Portes, Guarnizo y Landolt, 2003; Guarnizo 2003). En este marco, nos interesa destacar de manera preferencial el continuo flujo de recursos económicos que bajo la forma de remesas familiares son enviados por los migrantes a sus comunidades de origen.

Aunque la presencia de las remesas ha acompañado desde siempre a la migración internacional, sólo en los últimos lustros ellas han despertado un interés particular, especialmente en ámbitos gubernamentales y organismos internacionales de cooperación internacional. Sin duda, ello se debe fundamentalmente a la magnitud que han alcanzado las remesas en los últimos años, las que en el caso de los países de América Latina ya alcanzan los 60 mil millones de dólares anuales, cifra que representa, en muchos casos, uno de

los principales rubros de transferencias corrientes en la balanza de pagos, y constituye una verdadera inyección de recursos económicos en sectores específicos de las economías regionales y locales. Por de pronto, las remesas superan en muchos casos el ingreso derivado de los principales rubros de exportación de cada país, la inversión extranjera directa, y son muy superiores además a los recursos derivados de la cooperación internacional para el desarrollo.

Los volúmenes alcanzados por las remesas hacen que se vuelvan no sólo visibles a los ojos de la sociedad, sino que las convierten en un importante tema de debate social, político y académico, en función de sus aparentes potencialidades como fuente de financiamiento del desarrollo local y regional. No obstante, no parece haber un consenso en torno al significado y magnitud de los efectos sociales e impactos económicos de las remesas.

Por el contrario, desde los años setenta se han planteado diversas posiciones en torno al papel de las remesas en el desarrollo económico local y regional. De acuerdo con diversos autores (Binford, 2002; Jones, 1998), en los primeros estudios de los setenta y mediados de los ochenta predominó un enfoque estructuralista, desde el cual se argumentaba que la emigración y las remesas generaban una serie de distorsiones y obstáculos al desarrollo local y regional. A fines de los ochenta y en los noventa, se dio un cambio en esta perspectiva de análisis, no sólo de la migración, sino de los procesos sociales en general. Desde una perspectiva funcionalista, diversos estudios se orientaron a mostrar cómo las remesas y la migración podían constituir una opción preferente para el desarrollo y la transformación estructural de las comunidades.

No obstante, desde fines de los noventa este debate se ha trasladado desde el ámbito académico a espacios de la política social y económica, y se han incorporado nuevos actores con nuevos enfoques y propuestas. Por un lado, diversos organismos internacionales (FMI, BID-FOMIN, UNCTAD, Banco Mundial, entre otros), y por otro lado, los mismos gobiernos nacionales y locales. Todos ellos, con diversos matices, enfocan su atención en las remesas como instrumento preferencial que podría contribuir a la reducción de la pobreza y promover el desarrollo de los países de origen de la migración internacional (Terry, 2006; Ratha, 2003; Banco Mundial, 2004). Desde ámbitos académicos y organismos de la sociedad civil se cuestionan estos nuevos enfoques, aduciendo que, por un lado, se sustentan en hipótesis y modelos de análisis que no han sido debidamente contrastados empíricamente, y por otro lado, argumentando que, en esencia, las remesas son transferencias privadas entre particulares que, por lo mismo, no pueden sustituir la responsabilidad del Estado y la acción del mercado en la promoción del desarrollo económico y el bienestar de la población.

Ahora bien, considerando los alcances de este debate, en este capítulo nos interesa contribuir a él desde una perspectiva crítica y propositiva, aportando elementos analíticos y modelos conceptuales que contribuyan a sustentar y validar esta posición crítica en torno al papel de las remesas en el desarrollo local y regional. En este sentido, nuestro interés no es sólo plantear las limitaciones de una u otra perspectiva de análisis, sino, con base en esa crítica, proponer un modelo analítico que nos permita, por un lado, comprender las relaciones, estructuras y mecanismos de las remesas que pueden influir en diversos ámbitos de la dinámica económica nacional y regional y, por otro lado, medir

estas mismas relaciones e impactos de las remesas, tanto a nivel macroeconómico como microeconómico.

Se trata, en síntesis, de un enfoque metodológico que nos permita contrastar empíricamente las diversas hipótesis sobre el impacto económico de las remesas. En este capítulo nos centraremos en la formulación de este esquema analítico, para, en los siguientes ofrecer información estadística que contribuya a medir y estimar los impactos de las remesas, tanto a nivel macroeconómico como a nivel de la microeconomía familiar, especialmente en cuanto a sus efectos en la reducción de la pobreza.

*Migración y remesas en los setenta y ochenta.
La perspectiva estructuralista*

Con base en investigaciones de campo y estudios de caso en el Occidente de México, autores como Reichert (1981 y 1982), Wiest (1984) y Mines (1981) realizaron los primeros estudios empíricos que analizan el impacto económico y social de la emigración y las remesas en las comunidades de origen de los migrantes. En general, se trató de estudios elaborados bajo el influjo de una perspectiva estructuralista clásica, que alimentó los enfoques de la dependencia y la teoría del sistema-mundo. Un aspecto que compartían estos estudios era la consideración de que, en general, la emigración tenía un efecto negativo sobre la economía y estructura social de las comunidades de origen.

En ellos se identificaban las causas de la emigración o bien en la situación de atraso y estancamiento de las comunidades de origen, o como resultado de procesos de modernización social que desequilibraban las es-

estructuras de las comunidades y privaban a buena parte de sus habitantes de sus medios tradicionales de subsistencia. Bajo estas circunstancias, la emigración de la fuerza de trabajo local respondía a una estrategia de los migrantes y sus familias para mejorar sus condiciones de vida. Pero la emigración, a su vez, generaba una situación de dependencia de los recursos obtenidos en el extranjero y acentuaba los efectos distorsionadores de la modernización en las comunidades locales. De esta forma se generaba un círculo vicioso que perpetuaba las condiciones de atraso estructural de las comunidades de origen y retroalimentaba el proceso migratorio, de tal manera que éste se consolidaba con el tiempo, relegando a esas localidades a la condición de meras productoras de fuerza de trabajo para la exportación.

En particular, desde este enfoque se asumía que la emigración y las remesas creaban una serie de distorsiones estructurales que se reflejaban, entre otros aspectos, en una exacerbación "del conflicto social, las diferencias económicas y la inflación de precios, y fomentaban un círculo vicioso por el que la emigración generaba una mayor emigración" (Binford, 2002). En efecto, si bien las remesas permitían elevar el nivel de vida y consumo de la población, para mantenerlo era necesario recurrir constantemente a la emigración, ya que no había fuentes de ingreso alternativas en las comunidades que se pudieran equiparar a las remesas. A través de la migración se reproducía, entonces, un círculo vicioso que distorsionaba la economía local y deterioraba las estructuras sociales tradicionales.

Reichert (1981) calificó esta situación de dependencia respecto a la migración y las remesas como *Síndrome*

de la migración. De esta forma, la emigración era vista como un fenómeno negativo, pues aunque permitía elevar y mejorar las condiciones de vida de los migrantes y sus familias, la escasez de oportunidades a nivel local hacía que la mayoría de las familias se volvieran dependientes del ingreso de las remesas, quedando envueltas en un círculo vicioso en el que sólo dicha fuente de ingresos era capaz de suministrar los recursos necesarios para sostener su nuevo nivel de vida.

Asimismo, de acuerdo con dichos autores, la emigración tiende a agudizar las contradicciones sociales dentro de las comunidades, al reproducir la estructura de diferenciación social y económica y generar distorsiones estructurales que dislocan la vida social y económica de las comunidades. Al respecto, en un estudio en Las Ánimas, Zacatecas, Mines (1981) encontró que las remesas suelen destinarse al consumo, pero rara vez a la inversión productiva. Esto contribuye a exacerbar la diferenciación social, generando inflación de precios de la tierra y su concentración, escasez de mano de obra local y, en general, una disminución de lo producido localmente. Para él, este sería "un ejemplo concreto de una comunidad cuya economía se ha distorsionado por los flujos migratorios" (Mines, 1981:155).

Wiest (1984), por su parte, apuntaba que los principales beneficiarios del aumento del consumo no eran los habitantes de las comunidades, sino los fabricantes y comerciantes de las zonas urbanas que les suministraban los bienes. De esta forma, si se considera, además, que la mayor parte de las remesas se destinaba a gastos que definía como "improductivos" (vivienda, bienes de consumo, fiestas y gastos suntuarios), queda claro

entonces que el efecto positivo de las remesas para el desarrollo se reduce substancialmente. Por un lado, el predominio del gasto "improductivo" hace que sean escasos los proyectos de inversión financiados con remesas. Por otro lado, al dedicarse principalmente al consumo de bienes y servicios no generados en la comunidad, sus efectos multiplicadores se filtran hacia las zonas urbanas, cuando no directamente a la economía internacional a través de la compra de bienes importados.

*Migración y remesas en los noventa.
La crítica funcionalista*

A fines de los ochenta se consolidó una visión más esperanzadora de las remesas que reevaluó sus impactos económicos en las comunidades de origen de la emigración. Esta sustitución del paradigma dominante no se produjo en el vacío, sino que coincidió con el agravamiento de la situación económica y un incremento en el flujo de remesas (Binford, 2002; Canales, 2004). Desde esta visión funcionalista (denominada así inicialmente por Richard Jones, uno de sus autores), se señala que los estudios previos habían presentado injustamente a la emigración como la principal causa de los desequilibrios económicos y distorsiones sociales que afectan a las comunidades de origen. Sin entrar en explicaciones ni análisis de las causas de estos males sociales, este enfoque invirtió las relaciones de causa y efecto y planteó que la migración y las remesas deberían ser vistas como un instrumento privilegiado para revertir las condiciones de pobreza, desigualdad social, y atraso económico que prevalecen en las comunidades de origen de la emigración.

En particular, se sostuvo que la emigración y las remesas promueven el desarrollo en al menos cuatro formas complementarias, a saber:

- ◆ Por un lado, se habría subestimado de modo considerable la inversión productiva financiada con remesas, las que en no pocos casos son una importante fuente de financiamiento en la formación de micro y pequeñas empresas impulsadas por los propios migrantes.
- ◆ Por otro lado, aún el gasto denominado "improductivo" genera efectos multiplicadores que dinamizan la economía a nivel local y regional.
- ◆ Asimismo, hasta ese entonces no se había valorado en su justa medida el papel e impacto de las llamadas remesas colectivas, las que en muchas comunidades han constituido una fuente indispensable para la inversión en infraestructura social de la comunidad, mejorando las condiciones de vida y bienestar de toda la población.
- ◆ Por último, las remesas contribuirían también a reducir las desigualdades de clase, regionales y rural-urbanas.

Con base en estos argumentos, autores como Massey y Parrado (1998), Durand (1994), Jones (1998) y otros, señalan que la migración internacional no representa un drenaje de recursos de la economía mexicana, sino que, por el contrario, las remesas configuran una forma de *ahorro migrante* que, en no pocos casos, constituye una importante fuente de capital productivo y una fuerza dinámica en la promoción de la actividad empresarial, la formación de negocios y el crecimiento económico, al menos en ámbitos locales y regionales. Asimismo, en los últimos años han cobrado un especial vigor las remesas colectivas. Aunque tan sólo suponen

una pequeña fracción del total de remesas, en algunas entidades, como Zacatecas, Oaxaca, Michoacán y Guanajuato, constituyen una importante fuente de financiamiento de inversión productiva e infraestructura social, especialmente ante la carencia de fondos públicos y las crisis recurrentes del sector privado (García Zamora, 2006).

Los determinantes de las remesas

En relación con los factores que influyen en la decisión de enviar remesas, podemos distinguir dos tipos de aproximaciones. Por un lado, los análisis de los determinantes macroeconómicos de las remesas y, por otro lado, de los determinantes familiares, culturales e individuales del envío de remesas.

A nivel macroeconómico, los estudios se han centrado en evaluar el volumen de las remesas en función del comportamiento de diversas variables e indicadores macroeconómicos. Para ello, se apela a análisis de series de tiempo y modelos econométricos longitudinales que permiten estimar la sensibilidad (elasticidad) de las remesas ante las variaciones de cada variable macroeconómica. Estos estudios no parecen ser concluyentes, en la medida que la forma en que algunas variables macroeconómicas inciden en la motivación de remitir remesas depende en gran medida de la situación de la economía tanto en el país de origen como en el de destino (Russell, 1986; Taylor, 1999).

No obstante, gran parte de los estudios coinciden en algunas relaciones macroeconómicas básicas. Así, por ejemplo, Lianos (1997) estima que el nivel de ingresos *per capita* en el país de destino, el tipo de cambio y

posibles devaluaciones de la moneda nacional en el país de origen, así como el tiempo de permanencia en el lugar de destino, actúan como variables que mejor explican las variaciones en el flujo de las remesas. Por el contrario, la inflación, la tasa de interés, así como el nivel de ingreso en el país de origen, no parecen ser factores con un peso determinante en el flujo de remesas.

Por otro lado, partiendo de la base de que una parte de las remesas se puede destinar a la inversión productiva, algunas investigaciones han explorado esta opción, tratando de identificar correlaciones entre el envío de remesas y algunos factores que hagan más atractiva la inversión en los países de origen de la migración. El propósito de estos estudios sería identificar aquellas medidas de política económica que podrían favorecer el envío de remesas para recomendar su aplicación.

No obstante, los resultados de estos trabajos no son concluyentes (FMI, 2005). Si bien parece confirmarse que los controles del tipo de cambio (que potencian el mercado negro) y las restricciones a la posesión de divisas tienen un efecto negativo sobre el envío de remesas, es difícil separar en qué medida el levantamiento de tales controles contribuye a una mayor canalización de remesas a través de canales formales y, por tanto, si el incremento que se observa cuando se eliminan tales medidas no se debe principalmente a un mejor registro de los flujos. Otros condicionantes, como pudieran ser el desarrollo del sistema financiero, el grado de estabilidad política y social en el país de origen o las oportunidades de negocio, no parecen tener un impacto significativo en el flujo de remesas. Todo esto es consistente con el hecho de que las

remesas se mantengan estables mientras otros flujos de divisas son más sensibles a estos factores, lo que muestra que las posibilidades de inversión no son, hasta ahora, la motivación principal para el envío de remesas.²

A nivel microsocial, el objetivo es determinar bajo qué condiciones sociales, familiares e individuales se configura el acto de remitir, así como la cantidad de dinero que se remite a la familia y/o comunidad de origen. De acuerdo con este enfoque, las remesas están, de una u otra forma, conectadas con todas las circunstancias que configuran la vida del migrante. En estos estudios se parte del supuesto de que la principal motivación para el envío de remesas está determinada por las formas sociales y culturales que asume la lealtad y compromiso con la familia de origen. En particular, destaca el papel central que asumen las obligaciones familiares y la presencia o ausencia de familiares directos (hijos, principalmente) en los lugares de origen y de destino (López, 2001).

Sin embargo, el momento, formas y montos del envío de remesas, dependerá de circunstancias específicas que incluyen factores no sólo familiares, sino también individuales y contextuales. Así por ejemplo, Massey y Bassem (1992) señalan que la decisión de remitir está directamente determinada no sólo por el ciclo de vida familiar, sino también por las características de la co-

² En el tercer capítulo de este libro presentamos un modelo econométrico de serie de tiempo para estimar los determinantes macroeconómicos del volumen de remesas en México. En este caso, entre las variables independientes incluimos tanto aquellas que vincularían las remesas con el proceso de ahorro-inversión, como aquellas que las vincularían con los ingresos y gastos familiares.

munidad de origen. En particular, sostienen que la propensión a remitir tiende a disminuir en aquellas comunidades con mayores recursos y condiciones económicas más favorables.

Asimismo, el envío de remesas parece también estar asociado a la modalidad migratoria y, en particular, al carácter de los vínculos que establece el migrante con su comunidad de origen. Al respecto, López (2001) señala dos hallazgos interesantes. Por un lado, destaca que la propensión a enviar remesas, así como el monto enviado, tiende a ser mayor entre los migrantes temporales y circulares, y menor entre los migrantes que han adoptado una residencia estable y permanente en Estados Unidos. Por otro lado, este autor señala que los determinantes del envío de remesas en cada caso, son incluso opuestos. Así, por ejemplo, en el caso de los migrantes temporales, resulta significativa para el envío de remesas la posición del migrante en la estructura familiar. En concreto, la presión familiar para el envío de remesas parece que sólo es estadísticamente significativa para quienes son jefes de hogar, lo cual refleja que el envío de remesas está asociado con las responsabilidades directas del migrante para con su familia y hogar de origen. Por el contrario, entre los migrantes permanentes, la posición en la estructura familiar no es estadísticamente significativa para determinar el envío o no de remesas. Ello porque en este caso es más probable que el núcleo familiar del migrante resida también en Estados Unidos, lo cual implica un debilitamiento substancial de los vínculos y responsabilidades del migrante para con su comunidad de origen.

A similares conclusiones arriban Menjivar *et al.* (1998), quienes señalan que cuando el migrante planea

una estancia más prolongada, e incluso de permanencia definitiva en el lugar de destino, tiende a disminuir significativamente la propensión a enviar remesas. En este caso, los recursos económicos, sociales, y familiares, se orientan más a asegurar una estancia estable y duradera que pueda incluir a los miembros de su familia. Por el contrario, cuando los migrantes planean retornar es más probable el envío de remesas con el objetivo de asegurar una posición mejorada en la localidad de origen.

Asimismo, el análisis de Lozano (1997) confirma estos hallazgos, al concluir que serían los migrantes masculinos de reciente llegada a Estados Unidos, con propiedades en México y con familiares cercanos en México (padres, esposa y/o hijos, fundamentalmente) quienes son más propensos a enviar mayores cantidades de dinero. Por el contrario, aquellos migrantes mexicanos que fueron amnistiados por la *Ley de Reforma y Control de la Inmigración* (IRCA, por sus siglas en inglés) y optaron por una residencia definitiva en Estados Unidos disminuyeron el monto promedio de sus envíos de remesas, aún cuando sus niveles de ingresos reales y otras condiciones económicas no se habían modificado.

Ahora bien, un enfoque complementario a estos estudios sobre los determinantes del envío de remesas se centraría en el análisis de las características de los hogares perceptores de remesas en las comunidades de origen. Como hemos señalado, las remesas forman parte del sistema migratorio que articula comunidades en términos transterritoriales. En una comunidad de alta migración, casi todos los hogares están vinculados al proceso social de la migración, a través de redes familiares, comunitarias, de amistad, etcétera. Sin

embargo, no en todos los hogares hay en todo momento migrantes activos ni todos los hogares son en todo momento perceptores de remesas. Por el contrario, los tiempos y espacios de la migración, así como los de la percepción de remesas, están en función de los tiempos y espacios que surgen de los distintos arreglos familiares en cada etapa del ciclo de vida de la unidad doméstica, así como de las trayectorias migratorias particulares prevalecientes en cada hogar (Canales, 2004).

Desde este enfoque, el análisis de las condiciones de los hogares perceptores de remesas ha de considerar una visión dinámica del fenómeno. Sin duda, los arreglos familiares que se adoptan en torno al proceso social de la migración, plantean demandas específicas respecto al flujo de remesas necesario para el sostenimiento de dicho arreglo familiar. Sin embargo, estos arreglos no son estáticos, sino que evolucionan con base en la dinámica del ciclo de vida familiar y la dinámica de las trayectorias migratorias individuales y familiares. Asimismo, las remesas tampoco son estáticas, sino que contribuyen a modificar las condiciones de reproducción y evolución del hogar, incidiendo en la dinámica de su ciclo familiar y trayectorias migratorias.

Se trata en definitiva, de un efecto de determinación recíproca y dinámica. Por un lado, las condiciones y necesidades de percepción de remesas son variables en cada etapa del ciclo familiar, dependiendo tanto de los arreglos domésticos como de las trayectorias migratorias individuales y familiares adoptadas en cada unidad familiar. Pero por otro lado, si en un momento las remesas aparecen como determinadas por

estos arreglos familiares, en otros momentos son las propias remesas las que contribuyen a transformar dichas condiciones, al modificar la base económica de la reproducción de los hogares.³

Remesas y desarrollo: ¿un nuevo paradigma?

En los últimos años, las remesas concitan un gran interés en la comunidad internacional, constituyendo uno de los grandes temas de moda que suele estar presente en todos los foros internacionales y regionales en donde se discuten propuestas y programas de apoyo y fomento del desarrollo. Resulta interesante comprobar, sin embargo, que no parece haber un consenso en torno al significado y magnitud de los efectos sociales e impactos económicos de las remesas.

Por un lado, diversos autores y organismos internacionales de ayuda al desarrollo, como el BID, FMI, OECD, Banco Mundial, UNCTAD, por citar algunos, dedican una especial atención a las remesas como instrumento que podría contribuir a la reducción de la pobreza y al desarrollo de los países de origen de la migración internacional. Un buen ejemplo de estas expectativas es el Plan de Acción suscrito por el G8 en la cumbre de Sea Island en 2004: *Applying the Power of Entrepreneurship to the Eradication of Poverty*, en el cual se dedica un apartado específico a las remesas, enfatizando su efecto en el bienestar de las familias y en la creación de pequeños negocios que impulsarían el desarrollo de las comunidades de origen de la migración.

³ En el capítulo sexto presentamos un análisis sobre el perfil sociodemográfico de los hogares perceptores de remesas en México, con base en modelos de regresión logística.

Los defensores de esta visión optimista del impacto de las remesas argumentan en su favor que, dada la magnitud y tendencia de las remesas, suelen representar uno de los principales rubros de transferencias corrientes en la balanza de pagos de muchos países en desarrollo o de reciente industrialización, y constituyen una verdadera inyección de recursos económicos en sectores específicos de las economías regionales y locales (Terry, 2006; Orozco y Wilson, 2005-BID; Hugo, 2005-BID; Chami, *et al.*, 2003; FOMIN-BID, 2004).

En particular, este discurso oficial que surge de organismos internacionales y no pocos gobiernos nacionales, enaltece el papel de las remesas en al menos dos ámbitos o dimensiones, a saber:

- ◆ Por su papel como potenciadoras del desarrollo económico, tanto directamente a través del financiamiento de proyectos productivos e infraestructura social, como indirectamente a través de los efectos multiplicadores del gasto que financian;
- ◆ Por su papel en la reducción de los niveles de pobreza y desigualdad social que desde siempre han caracterizado a las sociedades en vías de desarrollo.

Lo interesante es que da la impresión que desde los organismos internacionales se estuviera impulsando un nuevo paradigma del desarrollo a ser instrumentado en nuestras sociedades, y en el cual la migración y las remesas asumirían un papel preponderante, sustituyendo al rol que en anteriores esquemas y paradigmas del desarrollo habrían jugado tanto el Estado como el propio mercado. En este nuevo paradigma, las remesas conformarían una especie de capital

económico, el cual, junto a otros capitales sociales (redes familiares, trabajo familiar y comunitario, organizaciones de migrantes, entre otros), constituirían recursos privilegiados para las comunidades que, si fueran bien gestionados, podrían contribuir a superar las condiciones de vulnerabilidad social y precariedad económica, aún cuando las condiciones del entorno estructural en el que viven no les sean favorables.⁴

En efecto, este enfoque sobre el impacto de las remesas y el papel de los migrantes en el desarrollo es coherente con los principios que sustentan las nuevas políticas de desarrollo y combate a la pobreza impulsadas en la última década. A diferencia del carácter asistencialista que estaba impregnado en las anteriores políticas de combate a la pobreza, este nuevo enfoque traslada el eje de atención a la promoción de una correcta gestión de los activos y recursos de los pobres para que ellos mismos enfrenten y superen su situación de pobreza y vulnerabilidad. Según este enfoque, los pobres pueden ser los protagonistas del proceso de desarrollo porque cuentan con los recursos necesarios para tal fin, entre ellos las remesas. En todo caso, tan sólo necesitan aprender a usarlos y gestionarlos correctamente. Medidas como el *empowerment*, el autoempleo y el aprovechamiento del capital social de los pobres constituirían mecanismos privilegiados para resolver su situación de vulnerabilidad.

⁴ Esta propuesta se basa en el enfoque *asset/vulnerability* desarrollado por el Banco Mundial, y según el cual esta situación de vulnerabilidad podría ser contrarrestada con una adecuada gestión de los activos (*assets*) sociales, económicos, culturales, políticos y demográficos que los pobres poseen, independientemente de sus escasos ingresos, y de las condiciones que imponga el contexto estructural. Para más detalles, véase Moser, 1998. Para una visión crítica, véase Rodríguez, 2001, y Canales, 2003.

De esta manera, entre las líneas estratégicas para el desarrollo, tanto de gobiernos nacionales como de organismos internacionales, figura en lugar destacado la necesidad de orientar las remesas hacia la creación de pequeñas y medianas empresas, así como hacia otro tipo de gastos que fomenten la formación de capital productivo y humano (Ratha, 2003). En el caso de México y Centroamérica, por ejemplo, esta tesis forma parte ya de los programas oficiales del gobierno, en los que el autoempleo y la promoción de negocios familiares financiados con remesas se ofrecen como alternativas al desempleo y la pobreza. Es el caso, por ejemplo, de los programas *2x1* y *3x1*, a través de los cuales se busca fomentar la inversión productiva y la formación de negocios por parte de los migrantes y/o sus familiares.⁵

Sin embargo, en este discurso celebratorio del papel de las remesas suele pasarse por alto un hecho simple pero fundamental. Nos referimos a que este gran y repentino interés por el papel de las remesas en los niveles de bienestar de las familias y como factor de desarrollo local surge en un contexto caracterizado por el fracaso de las políticas de ajuste estructural y de liberalización comercial para mejorar las condiciones de vida de la mayoría de la población en los países

⁵ Los programas *3x1* se basan en los principios del codesarrollo, y se sustentan en la concurrencia de fondos entre diversas instancias gubernamentales y de los propios migrantes. De esta forma, en el caso mexicano, por ejemplo, el *Programa 3x1* consiste en que por cada dólar que aportan los migrantes, el gobierno federal, el gobierno estatal y el gobierno municipal aportan cada uno otro dólar adicional. Con este fondo concurrente se financiarían tanto proyectos productivos privados como obras de infraestructura social. Sobre los logros y limitaciones de estos programas, véase Delgado Wise, *et al.*, 2004; Torres, 2001; y Moctezuma, 2000.

en desarrollo; políticas que, además, fueron no sólo impulsadas sino impuestas por estos mismos organismos internacionales de promoción del desarrollo económico (FMI, BID, Banco Mundial, UNCTAD, entre otros), que ahora promueven este nuevo paradigma de desarrollo sustentado en las remesas y el protagonismo de los migrantes.

Asimismo, tan sólo pensar en la posibilidad de que las remesas sean la base de un nuevo paradigma del desarrollo resulta no sólo falta de sensatez académica, sino mera retórica y demagogia política. Un nuevo paradigma debe sustentarse en nuevas teorías sobre el desarrollo, así como en su confrontación con datos empíricos que las corroboren, aspectos que indudablemente están ausentes en todos estos discursos celebratorios de las remesas y la migración que predominan en el discurso oficial de organismos internacionales de promoción del desarrollo, y de no pocos gobiernos nacionales de países con altos índices de emigración internacional.

En este sentido, frente a este discurso institucional sobre la migración y las remesas, en los últimos años ha surgido una perspectiva crítica que replantea los términos en los cuales estos organismos de cooperación internacional, así como diversos gobiernos nacionales, han formulado la relación remesas-desarrollo (Cortina, de la Garza y Ochoa-Reza, 2004; Lozano, 2005; Goldring, 2005; Binford, 2002; Canales, 2006a; García Zamora, 2005). En particular, se señala que estos enfoques adolecen de diversas deficiencias conceptuales y metodológicas, a la vez que se sustentan en hipótesis y modelos de análisis que no han sido debidamente contrastados, especialmente en lo que se re-

fieri a los beneficios e impactos de las remesas en la promoción del desarrollo y reducción de la pobreza y desigualdad social.

En otras palabras, se señala que, como en todo paradigma ideológico, en el caso del discurso de los organismos internacionales sobre el papel de las remesas, en ningún momento se explicitan los argumentos lógicos (teóricos) que podrían explicar por qué la migración y las remesas podrían tener éxito donde han fracasado sistemáticamente tanto las políticas del Estado como la acción del mercado.

Para ilustrar lo anterior, a continuación presentamos un contrapunto de ideas y argumentos, que nos permite confrontar en cada uno de estos ejes el discurso oficial de las remesas con nuestra visión crítica que sustenta no sólo un enfoque de análisis alternativo, sino también programas alternativos de acción social y política económica.

En concreto, este contrapunto de ideas lo desarrollaremos con base en cinco ejes o niveles analíticos, que son los que recurrentemente se señalan en el debate contemporáneo sobre el impacto económico de las remesas, a saber: 1) el papel de las remesas en la inversión productiva, 2) los efectos multiplicadores de las remesas, 3) la desigualdad social, 4) las remesas como factor de estabilidad macroeconómica y 5) las remesas como factor de estabilidad macroeconómica. En cada uno de estos ejes se han desarrollado argumentos y evidencia empírica que parecen corroborar esta visión sobre el impacto de las remesas.

*Los impactos económicos de las remesas.
El debate contemporáneo*

1) Las remesas y la inversión productiva

Aún cuando se reconoce que las remesas se usan fundamentalmente para financiar el consumo de los hogares, diversos autores han señalado, sin embargo, que esta visión suele subestimar el volumen de remesas destinadas a la inversión productiva en predios agrícolas y a la formación de empresas y negocios familiares en zonas urbanas, subestimado con ello el impacto de las remesas en la promoción del desarrollo local.⁶ Con base en estos hallazgos se han impulsado políticas de fomento y apoyo tanto a la inversión productiva de los migrantes, como a la inversión en infraestructura social de las comunidades. Tal es el caso de los programas *2x1* y *3x1*, en los que por cada dólar que aporta el migrante para un proyecto productivo privado o social, el Estado, a través de diversas instancias locales, estatales y federales, aporta otros dos o tres dólares. Este tipo de programas se ha consolidado en la última década, especialmente en las regiones de mayor tradición migratoria en México, así como también en Centroamérica y el Caribe (Torres, 2001; CEPAL, 2000; Moctezuma, 2000).

⁶ Véase los trabajos de Durand (1994) sobre la fabricación de calzado en San Francisco del Rincón, Guanajuato, y de Jones (1995) sobre la producción de melocotón en Jerez, Zacatecas; así como la aplicación de modelos econométricos que Durand, Parrado y Massey (1996) han usado para estimar el nivel de inversión de las remesas en ámbitos locales. En otros contextos geográficos, Russell (1992) presenta ejemplos similares para el caso de la agricultura intensiva en comunidades de alta emigración del Sahel, Turquía y Zambia.

Sin embargo, desde nuestra perspectiva crítica sostenemos que las llamadas "remesas productivas" siguen siendo escasas, no sólo en relación con el volumen global de remesas, sino también con el volumen global de la inversión productiva privada y social, incluso en ámbitos locales.⁷ Asimismo, los impactos de las remesas productivas se ven limitados por las mismas condiciones de pobreza y marginación que caracterizan a las comunidades de origen que dan cuenta de un ambiente macroeconómico local muy desfavorable a cualquier tipo de inversión productiva. En este sentido, las llamadas "remesas productivas" en realidad corresponden a estrategias de sobrevivencia familiar caracterizadas por los bajos montos de inversión y capitalización, los bajos niveles de generación de empleos asalariados, así como una carencia del capital social y económico necesarios para tener acceso a los circuitos de crédito e inversión privada (Canales y Montiel, 2004).

2) Los efectos multiplicadores de las remesas

Diversos autores han señalado que no sólo las inversiones productivas, sino también los gastos de consumo financiados con remesas impulsan la economía nacional, ya que incrementan la demanda de bienes y servicios

⁷ Se estima que las "remesas productivas" representan menos de cinco por ciento del volumen global de las remesas familiares. Aún cuando consideremos un escenario muy optimista en donde las remesas productivas se duplicaran correspondiendo a diez por ciento del total de las remesas, ellas sólo representarían uno por ciento de la inversión privada en México, menos de 2.5 por ciento en Colombia y Ecuador, menos de cinco por ciento en República Dominicana, Guatemala, Honduras y Nicaragua, y menos de ocho por ciento en El Salvador y Haití. Estimaciones propias con base en datos obtenidos del *International Statistical Financial*, que publica cada año el FMI.

producidos en México (Durand, Parrado y Massey, 1996; o Stahl y Arnold, 1986, para los países asiáticos). En efecto, el gasto financiado por las remesas tiene diversos efectos multiplicadores que impulsan la economía local y regional. Así, por ejemplo, la demanda de bienes de consumo dinamiza el mercado local y favorece la formación de nuevas empresas, lo que impulsa la generación de nuevos empleos.

En este sentido, con base en modelos macroeconómicos de contabilidad social, se pueden realizar estimaciones econométricas que midan de una forma más precisa estos efectos multiplicadores de las remesas en la economía nacional. Al respecto, para el caso de México, un trabajo pionero fue el de Adelman y Taylor (1990), quienes a fines de los ochenta estimaron que el efecto multiplicador de las remesas en las economías locales y regionales era de 2.9. Esto es, por cada dólar adicional que ingresaba a la economía mexicana por concepto de remesas, el producto interno bruto nacional se incrementaba en otros 2.9 dólares.

A partir de este dato, Durand *et al.* (1996) estimaron que los 2.2 mil millones de dólares que en 1990 ingresaron a México como remesas habrían generado 6.5 mil millones de dólares adicionales en actividad económica, lo que, de acuerdo con sus estimaciones, equivalía a diez por ciento del valor de los bienes fabricados y a tres por ciento del producto interno bruto. A nivel local, este efecto sería aún mayor. En su estudio de tres comunidades del Occidente de México concluyeron que el efecto multiplicador de las remesas explicaba entre 51 y 93 por ciento del ingreso local.⁸

⁸ Cabe señalar que la mayor debilidad de este tipo de modelos econométricos estriba en la calidad de la información que se requiere para el diseño de la matriz de contabilidad social. Para

Ahora bien, desde nuestra perspectiva sostenemos que esta visión optimista y celebratoria de los efectos multiplicadores es en una ilusión metodológica, que le impide apreciar en su justa medida los impactos de las remesas en la economía local y nacional. En particular, hay al menos tres consideraciones teóricas que este enfoque de los efectos multiplicadores simplemente pasa por alto.

En primer lugar, no hay evidencia empírica ni argumentación teórica que señale que los efectos multiplicadores de las remesas necesariamente benefician a los hogares perceptores y comunidades de origen de la migración. Por el contrario, diversos estudios demuestran que, los efectos multiplicadores suelen transferirse a las zonas urbanas, dónde se concentran el comercio mayorista y la producción industrial (Papail y Arroyo, 2004, Binford, 2002).⁹ Tal efecto pone en duda la capacidad de las remesas para lograr un mayor equilibrio en la redistribución de la renta entre zonas rurales y urbanas.

En segundo lugar, también es cuestionable la misma magnitud del efecto multiplicador, independientemente de a quién beneficie directa o indirectamente. En efecto, cuando se analizan los efectos multiplicadores de las remesas suele caerse en una típica confusión conceptual. Contrario a lo que usualmente se

una buena explicación sobre los aspectos metodológicos del diseño y aplicaciones de matrices de contabilidad social, véase Yúnez-Nauade, Antonio y J. Edward Taylor (1999) y Zárate (2003).

⁹ Así por ejemplo, con base en los mismos datos que usan Durand *et al.* (1996) en el estudio antes citado, Binford (2002) demuestra que casi 40 por ciento de los beneficios directos e indirectos (efectos multiplicadores) de las remesas se filtran hacia sectores sociales urbanos y no migrantes.

supone en muchos de los estudios anteriormente citados, los efectos multiplicadores no se deben atribuir al total de las remesas, sino sólo a su incremento anual, pues los efectos multiplicadores de la otra fracción ya están incorporados en el PIB de los años anteriores.¹⁰ De no realizarse esta distinción, el resultado será una sobrestimación del efecto total de las remesas. Esto es especialmente válido en aquellos países como México, El Salvador, Guatemala, República Dominicana, India, Filipinas, entre otros, donde desde hace décadas las remesas están integradas al ingreso corriente de los hogares y forman parte de la economía local y regional como cualquier otro ingreso.¹¹

Por último, cabe preguntarse por el carácter del desarrollo que se estaría impulsando a través de las remesas y su efecto multiplicador. Si consideramos que la actividad económica impulsada por las remesas y sus efectos multiplicadores dependen de que se mantenga el flujo de remesas, entonces podemos inferir que estos efectos multiplicadores no sólo no generan desarrollo autosustentado, sino que además impulsan una actividad económica altamente dependiente del flujo de remesas. Como hemos señalado en el párrafo anterior, si el efecto multiplicador se deriva del incre-

¹⁰ Al respecto, los modelos de matrices de contabilidad social diseñados para estimar estos efectos multiplicadores son claros y precisos, y se basan en coeficientes de elasticidades, que permiten estimar el cambio porcentual de una variable, el PIB por ejemplo, que es atribuible al cambio porcentual de otras variables, las remesas, por ejemplo. Al respecto, Zárata, 2003.

¹¹ Un corolario de este argumento es que en el caso de que las remesas se reduzcan en valor real de un periodo a otro, el efecto multiplicador sería negativo. Por lo mismo, no es de sorprender que esta inferencia lógica sea simplemente ignorada por los enfoques celebratorios de las remesas.

mento anual de las remesas y no de su monto absoluto (Arroyo y Berumen, 2002), entonces resulta obvio que un descenso en el valor real de las remesas de un periodo a otro, tendría un efecto multiplicador negativo sobre la economía local, regional y nacional.

3) Remesas, pobreza y desigualdad social

Desde la perspectiva oficial impulsada por gobiernos nacionales y organismos internacionales, se afirma que las remesas contribuyen a mejorar las condiciones de vida y bienestar de la población receptora y, de ese modo, a reducir la incidencia de la pobreza. Al respecto, podemos sintetizar esta visión en cuatro argumentos:

- ◆ Por un lado, el volumen de las remesas supera ampliamente el nivel de ingresos que se pudiera generar con cualquier otra actividad económica y productiva local o regional.
- ◆ Por otro lado, su eficacia en la reducción de la pobreza es mayor que en el caso de otro tipo de transferencias, pues fluyen directamente hacia quienes más las necesitan sin pasar por filtros caciquiles o burocráticos (Durand, Parrado y Massey, 1996).
- ◆ Por su parte, Jones (1998) sostiene que si bien en un primer momento, cuando son pocas las familias que se han incorporado al flujo migratorio, el efecto puede ser un incremento de las desigualdades en la comunidad, a medida que la emigración se extiende dentro de la comunidad la desigualdad suele reducirse, debido a que cada vez, son más las familias y hogares que se insertan en el circuito de envío y recepción de remesas.

- ◆ Por último, y con base en modelos probabilísticos, otros autores han estimado que las remesas suelen tener un impacto positivo en la distribución del ingreso, especialmente a nivel regional y local (Taylor, 1992; Djajic, 1998).

De esta forma, se afirma que las remesas, más que ningún otro tipo de transferencia, tienen un efecto claramente positivo en la reducción de las desigualdades económicas, generando una distribución del ingreso más equitativa, especialmente en el caso de aquellos países en donde los más beneficiados con ellas son hogares rurales y en situación de pobreza (Banco Mundial, 2004).

Desde nuestra perspectiva, sin embargo, aún cuando suelen representar un importante componente del ingreso de las familias receptoras, las remesas tienen un impacto limitado en la reducción de la pobreza y la desigualdad social, que se reduce a casos muy particulares (Paz, *et al.*, 2004; Martínez, 2003). Ello se debe a que, aunque a nivel agregado las remesas constituyen un volumen de gran magnitud, a nivel microsocial, en cambio, ese volumen se diluye en una gran multiplicidad de envíos de pequeñas cantidades de dinero.¹²

En efecto, con base en encuestas nacionales en once países de la región, un estudio reciente de CEPAL (2005) establece que cada hogar receptor de remesas recibiría menos de 300 dólares mensuales como

¹² En el caso de México, por ejemplo, el Banco de México estima que los 20 mil millones de dólares de remesas correspondientes al año 2005 se canalizaron a través de más de 59 millones de transferencias, lo que implica un promedio de menos de 350 dólares por transferencia.

remesas, en promedio, y en algunos países llega a ser incluso de menos de 150 dólares mensuales. En todos estos casos, además, este monto sería notablemente inferior a la línea oficial de pobreza definida en cada país. En este sentido, el impacto que las remesas puedan tener en la reducción de la pobreza se circunscribe a lo que estos 300 dólares puedan contribuir en cada hogar, lo cual, obviamente, es muy limitado.

Por lo tanto, quienes tienen la ilusión de que las remesas pudieran constituir una estrategia de superación de la pobreza no sólo caen en posiciones que son políticamente cuestionables, sino que además son económicamente inviables. De hecho, sólo un incremento significativo de la remesa promedio que percibe cada hogar podría derivar en una reducción significativa de los niveles de pobreza. Pero ello, además de no tener bases teóricas ni empíricas sobre las cuales sustentarse, implicaría además que los niveles de bienestar y pobreza de nuestras sociedades serían altamente dependientes de este flujo de ingresos externos, o lo que es lo mismo, no harían sino reflejar el fracaso de las políticas gubernamentales para combatir la pobreza.¹³

4) Las remesas como factor de estabilidad macroeconómica

Considerando el volumen alcanzado por las remesas, desde diversos organismos oficiales se destaca también la contribución de las remesas a la estabilidad macroeconómica de los países de origen de la migra-

¹³ No deja de ser irónicamente revelador que sean los propios gobiernos los que más defienden esta estrategia de combate a la pobreza basada en las remesas, como un intento de ocultar el fracaso de sus políticas sociales.

ción. En particular, se constata que, frente a otras fuentes tradicionales de divisas, las remesas muestran un mayor dinamismo y estabilidad, lo que las convierte en un ingreso más fiable y que permite solventar situaciones de crisis. De hecho, las series históricas muestran que en épocas de crisis económicas, cuando suele darse una huida de los capitales extranjeros y del ahorro nacional, las remesas, en cambio, se incrementan (Ratha, 2003; Canales y Montiel, 2004; Canales, 2006b). Tal fue el caso de México en 1995, Indonesia en 1997, Ecuador a partir de 1999, o Argentina después de 2001.

Desde nuestra perspectiva, sin embargo, sostenemos que los términos en que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han planteado esta cuestión en relación al papel estabilizador de las remesas, oculta un hecho fundamental. Si las remesas efectivamente constituyen un fondo de estabilización macroeconómica de nuestros países, entonces debe reconocerse con igual fuerza que son los propios migrantes, con sus envíos de dinero, los que están subsidiando los efectos perversos de las políticas de ajuste estructural, mismas que se llevan a cabo precisamente por indicación de tales organismos.

5) Migración y remesas: más allá del debate económico

En un plano diferente, algunos autores también llaman la atención sobre el hecho que el interés por el impacto económico de las remesas y sus determinantes ha provocado el abandono del análisis de otras dimensiones igualmente importantes (Guarnizo, 2003). En primer lugar, es posible invertir los términos de los análisis del Banco Mundial y el Fondo Monetario In-

ternacional en relación con el papel de estabilización macroeconómica de las remesas, ya que cabría considerar entonces que son los migrantes, con sus envíos de dinero, los que están subsidiando los efectos de las políticas de ajuste estructural. Las implicaciones de este hecho van más allá del aspecto puramente económico y se situarían en un debate político acerca del reparto de los costos y beneficios de la reestructuración de la economía global, ya que probablemente ésta no sería posible sin un mecanismo, como las remesas, que paliara sus efectos adversos para amplias capas de la población.

En segundo lugar, cabe considerar también que el envío de remesas está ligado indefectiblemente a la existencia de hogares y comunidades transnacionales. Pero no son sólo el resultado de ese fenómeno, sino que a su vez forman parte del proceso de formación de tales comunidades ya que son uno de los mecanismos principales que aseguran su continuidad en el tiempo (Canales, 2004c). Es por ello que enfoques que tengan en cuenta la dimensión transnacional pueden ser, cuanto menos, tan provechosos como los enfoques de carácter económico para dar cuenta de este fenómeno.

Remesas y desarrollo: propuesta de un esquema alternativo

Como se puede apreciar, tanto a nivel político como en el ámbito académico, el debate en torno al impacto de las remesas aún permanece abierto, especialmente por lo que se refiere a su supuesto efecto impulsor del desarrollo. En este sentido, creemos que, para no caer en un estancamiento que implicaría continuar con esta discusión en abstracto, es necesario traducir estos en-

foques en hipótesis y propuestas de análisis que puedan ser sustentadas con argumentos lógicos (teóricos) y contrastadas con datos empíricos.

Nuestro interés es proponer un esquema de análisis que nos permita, por un lado, enfrentar las deficiencias conceptuales señaladas respecto a cada enfoque, a la vez que, por otro lado, nos permita proponer metodologías que contribuyan a medir y contrastar estas teorías e hipótesis con la evidencia empírica. Considerando este objetivo general, podemos señalar que en el debate contemporáneo en torno a los impactos de las remesas, además de las diferentes connotaciones políticas que inspiran a cada posición, a ellas les subyacen también dos marcos analíticos opuestos y desde los cuales se conceptualizan las remesas a la vez que se interpretan sus efectos potenciales.

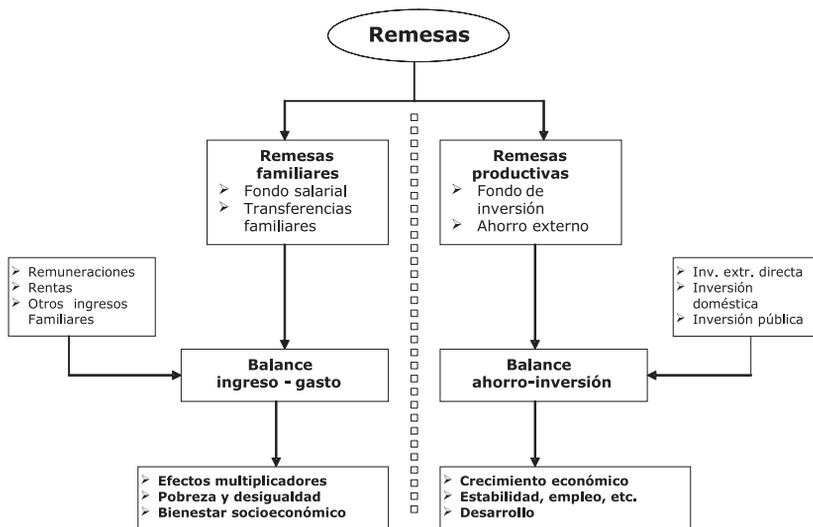
Por un lado, en el discurso oficial las remesas suelen entenderse principalmente como un fondo de ahorro-inversión, mientras que en nuestra visión crítica las entendemos fundamentalmente como transferencias familiares. Mientras en el primer caso podemos denominarlas como remesas productivas, en el segundo caso, es más pertinente denominarlas remesas familiares. Esta distinción no es en ningún caso superficial, pues es la base para determinar el potencial económico de las remesas, ya sea como fuente de desarrollo de las comunidades de origen en el primer caso, o como recurso de las familias para enfrentar su condición de pobreza, en el segundo caso.

Ahora bien, sin duda el volumen global de remesas se compone de ambas modalidades, productivas y familiares, por lo mismo, lo relevante no es continuar con el debate sobre el carácter de las remesas en abstracto

(más allá de lo enriquecedor que puede ser ese ejercicio intelectual). Por el contrario, creemos que el desafío conceptual y metodológico es el diseño de modelos de análisis macro y microeconómicos que incorporen en un mismo esquema analítico, una y otra modalidad de remesas, a la vez que permitan identificar e integrar otras formas y tipos de remesas no considerados en esta ocasión. Asimismo, y con base en estos modelos, se podría organizar y recolectar información estadística para estimar empíricamente los efectos y magnitudes de cada modalidad de remesa.

Considerando estas distinciones en torno al significado económico de las remesas, en el diagrama I.1 presentamos un modelo de análisis para estimar su impacto económico.

Diagrama I.1
Modelo de análisis de impacto económico de las remesas



Este modelo no sólo nos permite distinguir las dos grandes categorías de remesas que hemos mencionado, las remesas familiares y las productivas, también nos permite identificar el ámbito de incidencia y los posibles impactos de cada tipo de remesa.

En el caso de las remesas familiares, ellas contribuyen a sustentar el balance ingreso-gasto de los hogares. Por ese medio, sus impactos se dan en dos sentidos diferentes y complementarios. Por un lado, por su aporte al consumo familiar, contribuyen a elevar el nivel de vida y bienestar de los hogares perceptores, a la vez que contribuyen a reducir las desigualdades económicas y las condiciones de pobreza. Por otro lado, esta misma contribución al gasto de los hogares se traduce en efectos multiplicadores hacia el resto de la economía local, regional y nacional. No obstante, el mismo modelo nos indica también en forma muy clara y precisa, que no debemos confundir estos efectos multiplicadores y de bienestar de las familias, con los impactos que las remesas pudieran tener directamente como instrumento de desarrollo.

Por su parte, en el caso de las remesas productivas, el modelo nos indica que su aporte a la economía viene dado a través de su contribución al balance ahorro-inversión. Como fuente de inversión, sí podemos considerar a las remesas productivas como un instrumento de crecimiento económico, que junto a otros fondos de inversión (inversión extranjera directa, inversión doméstica privada, inversión pública, etcétera) son la base de todo proceso de desarrollo.

Sin embargo, no podemos confundir este impacto de las remesas productivas en el crecimiento económico con un hipotético impacto en el bienestar de la pobla-

ción o reducción de la pobreza. Asimismo, esta distinción, si bien nos permite configurar un marco de entendimiento de las remesas que incluye diversas modalidades con distintos efectos, no implica necesariamente que cada uno de estos efectos sea por definición económicamente importante y de gran magnitud. El modelo sólo nos indica los ámbitos de acción e incidencia de cada modalidad de remesa. No obstante, con base en este modelo, podemos diseñar estrategias metodológicas que nos permitan medir y dimensionar el impacto específico de cada modalidad de remesas respecto a cada ámbito macro y microeconómico en cuestión.

En este sentido, y con base en esta distinción de las remesas, según el ámbito de impacto macro y microeconómico, proponemos una clasificación y organización de las diferentes modalidades de remesas con base en la siguiente tipología (véase tabla I.1). Lo relevante de esta clasificación, es que nos permite construir categorías de remesas, que posteriormente podemos traducir en indicadores que pueden ser medidos empíricamente con información estadística. Estas mediciones nos permitirán posteriormente, dilucidar y estimar el impacto real de las remesas en estos diferentes ámbitos macroeconómicos, para pasar de una discusión abstracta a un debate concreto que permita contrastar empíricamente las diferentes hipótesis y argumentos que hemos reseñado en la sección anterior.

Con base en este esquema macroeconómico y la tipología de remesas que proponemos, hemos desarrollado esta investigación, que busca medir y cuantificar empíricamente los distintos impactos de las remesas en sus diversos ámbitos. Con ello queremos contribuir

Tabla I.1
 Tipología para el análisis de las remesas

Remesas familiares	Reproducción familiar	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Remesas - salarios 	Reproducción cotidiana, alimentos, bebidas, ropa, y otros gastos de la casa. Es el destino usual de todo salario.
		<ul style="list-style-type: none"> ➤ Remesas - ahorro familiar 	Compra de electrodomésticos, auto, casa, etc. Como todo ahorro familiar, implica posesión del gasto: acumulación y ahorro para un gasto poco usual, etc.
		<ul style="list-style-type: none"> ➤ Remesas - emergencia 	Uso en gastos médicos e imprevistos.
Remesas productivas	Reproducción social	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Ahorro - gasto ceremonial y festivo 	Uso para financiar usos y costumbres comunitarias: fiestas religiosas, fiestas sociales (quinceaños, bodas, etc.), que implican la reproducción de relaciones y lazos sociales intracomunitarios, sus creencias, etc.
		<ul style="list-style-type: none"> ➤ Inversión en negocios urbanos 	Gasto en inversión de capital circulante, reinversión, etc.
	Inversión privada	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Compra e inversión en predios agrícolas 	Tierra y maquinaria y equipos, ganado e insumos, etc.
		<ul style="list-style-type: none"> ➤ Ahorro especulativo 	Ahorro en bancos, propiedades, etc.
		<ul style="list-style-type: none"> ➤ Ahorro - inversión social 	Inversión en infraestructura material, social, etc., en la comunidad. Por ejemplo, apoyar construcción de escuela, de iglesia, de puentes, energía eléctrica, etc.

al debate actual sobre el significado e impactos económicos de las remesas, aportando evidencia empírica que nos permita contrastar las principales hipótesis y planteamientos en disputa.

En particular, la tesis que sostenemos en este documento es que las remesas no son ni una forma de ahorro, ni una fuente para la inversión productiva, sino que constituyen un fondo salarial que, como tal, se destina principalmente al consumo y la reproducción material del hogar. Si consideramos que la emigración de mexicanos a Estados Unidos es un fenómeno eminentemente laboral, no cabe duda entonces que los ingresos obtenidos por los migrantes representan un fondo salarial que, como cualquier otro, tiende a usarse preferentemente para la reproducción material de su familia. Por ese medio contribuyen a mejorar las condiciones de vida de las familias de los emigrantes y a contrarrestar su empobrecimiento derivado de las crisis económicas recurrentes y los efectos de las políticas neoliberales de ajuste estructural. La diferencia respecto a otros ingresos familiares estriba en que en el caso de los migrantes, este salario es canalizado hacia sus familias en forma de *transferencias internacionales* que, de acuerdo a la nomenclatura contable, asumen la forma de un *ahorro externo* realizado por parte de los migrantes, aunque en realidad disten mucho de ser realmente un tipo de ahorro propiamente dicho, ya que no tienen ni los usos ni las propiedades que tradicionalmente se atribuyen al *ahorro* personal o familiar.

A lo anterior hay que agregar otro factor de no poca importancia. En el fondo, las remesas reflejan un marcado carácter de clase. No sólo son un fondo salarial, sino que corresponden a ingresos salariales de traba-

jadores que combinan una inserción laboral de alta vulnerabilidad y precariedad en el país de destino, con una condición de pobreza, marginación y vulnerabilidad social en su país de origen. En otras palabras, las remesas fluyen de trabajadores precarios y vulnerables hacia sus familiares que viven en condiciones de pobreza y contextos de marginación social. En este contexto, no es raro que, por un lado, las remesas se orienten fundamentalmente a financiar el consumo familiar, contribuyendo a mantener un mínimo nivel de vida, a la vez que, por otro, no fluyan en los montos y volúmenes necesarios para promover un verdadero proceso de movilidad social.

Se trata, en definitiva, de una transferencia de recursos entre familias y trabajadores de bajos recursos, inmersos en situaciones de vulnerabilidad social y precariedad económica que pueden contribuir a paliar pero en ningún caso a resolver.

Capítulo II

Las remesas en México y el mundo

Introducción

Desde hace algunos años, las remesas se han vuelto un tema de moda. En foros internacionales, discursos gubernamentales, propuestas y proyectos de organismos internacionales se habla y se destaca su potencial como fuente de financiamiento del desarrollo, especialmente al considerar sus magnitudes y su tendencia creciente en la última década.

Al respecto, la dinámica de los niveles y tendencias de las remesas a nivel mundial, y su composición por regiones y países, nos indica al menos tres grandes aspectos que caracterizan el flujo actual de remesas a escala global, a saber:

- ◆ Rápido y sostenido crecimiento absoluto.
- ◆ Aunque se ha reducido en la última década, aún persiste un alto nivel de concentración en un grupo selecto de países.
- ◆ El fenómeno se extiende a nuevos países, que se incorporan al flujo mundial de las remesas, especialmente en el caso de América Latina.

En América Latina además, destaca el papel de México, país que desde siempre ha concentrado la mayor proporción del flujo de remesas en la región, situación que se mantiene hasta nuestros días.

Considerando lo anterior, en este capítulo presentamos datos agregados sobre los niveles y tendencias de las remesas en América Latina y el mundo, que nos permitan contextualizar las tendencias específicas en el caso mexicano. Asimismo, en el caso de México presentamos información agregada que nos permite medir el impacto e importancia regional de las remesas.

Niveles y tendencias de las remesas a nivel mundial

En los últimos lustros se ha incrementado substancialmente el volumen global de remesas que envían los trabajadores migrantes a sus países de origen. A nivel mundial, en 1985 las remesas representaron un flujo de casi 40 mil millones de dólares, cifra que se incrementó a poco más de 75 mil en 1990, superó en 1996 la barrera de los 100 mil millones de dólares, para alcanzar en 2005 un flujo de más de 230 mil millones de dólares, y se estima que en 2006 rebasaron los 250 mil millones de dólares.

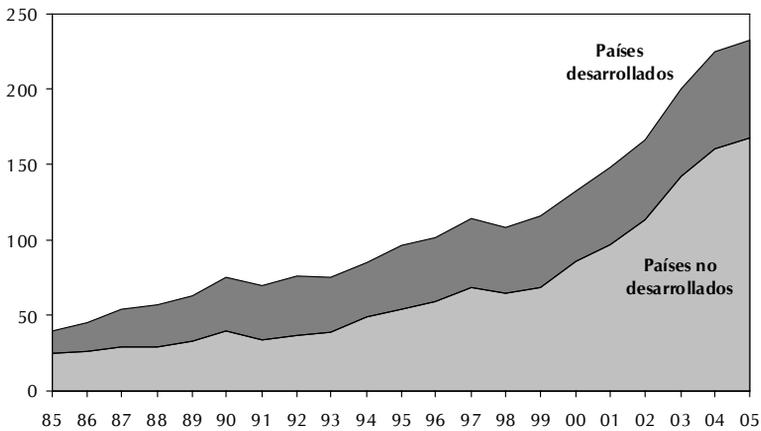
Con base en estos montos y tendencias, y considerando que gran parte de las remesas se dirigen a países no desarrollados, no resulta extraño que desde diversos organismos internacionales se plantee la opción de canalizar estos recursos para el financiamiento del desarrollo de dichas economías receptoras. No obstante, cuando se analiza la composición de las remesas según regiones y países receptores, se observa un hecho curioso que suele no estar presente en ninguno de estos grandes discursos y propuestas sobre el potencial productivo de las remesas.

En efecto, hasta hace tan sólo unos años, prácticamente 40 por ciento de las remesas mundiales se dirigían a

países altamente desarrollados, como Francia, Alemania, Reino Unido y Estados Unidos.¹⁴ Asimismo, no se trata de un caso aislado ni de un fenómeno coyuntural, sino que esta composición de las remesas se mantuvo estable al menos hasta 1999. Sólo en los últimos años la participación de los países desarrollados se ha reducido, de manera que actualmente perciben 30 por ciento del volumen mundial de remesas (véase gráfica II.1).

Gráfica II. 1.

Volumen y composición de las remesas mundiales, según tipo de países, 1985-2005
(millones de dólares a precios corrientes)



Fuente: Elaboración propia con base en UNCTAD, *Handbook of Statistics, 2006*.

¹⁴ La clasificación de países y su agrupación por regiones geográficas es tomada de Banco Mundial, 2003. Global Development Finance.

Sin duda, este es un dato relevante y necesario de señalar, pues contribuye a desmitificar la tesis comúnmente aceptada de que las remesas son un fenómeno que involucra preferentemente a los países no desarrollados. Por el contrario, las remesas no son un fenómeno exclusivo del subdesarrollo, antes bien, son un fenómeno que atraviesa transversalmente tanto a economías desarrolladas como subdesarrolladas y que, sin duda, forma parte de la globalización de la economía mundial de las últimas décadas. En efecto, tanto en términos del volumen global de las remesas, como de su tendencia en los últimos 20 años, se observa que las grandes potencias han participado de un modo importante en este flujo.

Asimismo, cuando vemos la lista de los diez países con mayor volumen de remesas, se observa que desde siempre ha habido una importante participación de países altamente desarrollados. En 1985, por ejemplo, de los diez países más perceptores de remesas, cuatro eran desarrollados, cifra que se incrementó a cinco en 1990, y se mantuvo en 1995 y 2000, para volver a situarse en cuatro en 2005. Asimismo, al igual que en el caso de los países subdesarrollados, hay algunos que desde siempre se han mantenido como grandes perceptores de remesas. Tal es el caso en particular de Francia y Alemania, que desde 1985 se han mantenido entre los diez países más perceptores de remesas. De hecho, en el caso de Francia el volumen de las remesas es tan alto que siempre ha estado entre los seis países con mayor volumen de remesas, llegando incluso a ocupar el primer lugar en el año 2000.

En términos *per capita*, las remesas en Francia en 2002 fueron de 173 dólares, cifra que se incrementó a 190 en 2003, superando en ambos años al valor de la

remesa *per capita*, no sólo de México, sino además de casi todos los países latinoamericanos. Sólo en El Salvador y la República Dominicana el nivel de las remesas *per capita* en esos años superó al de Francia (CEPAL, 2006) (véase cuadro II.1).

Asimismo, estos datos nos ilustran que si bien desde siempre ha prevalecido un alto grado de concentración en relación con la percepción de remesas, en los últimos 15 años se dio una substancial reducción, derivada de la creciente incorporación de nuevos países al circuito mundial de las remesas. En efecto, en 1985, los diez principales países en percepción de remesas concentraban 56 por ciento del flujo mundial, proporción que se redujo a cerca de 41 por ciento en 1995 y 2000, y que repuntó levemente en 2005.

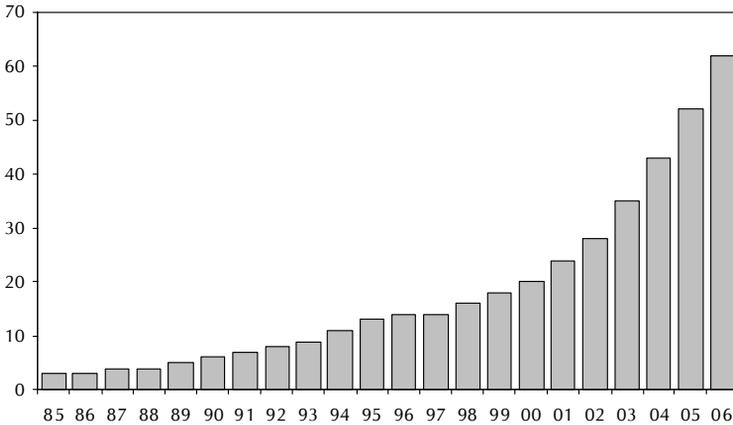
En este sentido, cabe destacar la incorporación de países latinoamericanos en el circuito mundial de las remesas. En efecto, como se ilustra en la gráfica II.2, las remesas en América Latina se incrementaron en casi 25 veces en los últimos 21 años, pasando de menos de tres mil millones de dólares en 1985, a poco más de 61 mil millones en 2006. Asimismo, aunque ha habido momentos de altas y bajas, en promedio el ritmo de crecimiento se ha mantenido estable, fluctuando entre 15 y 20 por ciento anual. De esta forma, América Latina es una de las regiones que ha experimentado el mayor crecimiento en la percepción de remesas. Si a mediados de los ochenta América Latina participaba con sólo 10 por ciento de las remesas percibidas por los países no desarrollados, ya en la primera mitad de los noventa incrementó su participación a 20 por ciento, y continuó creciendo desde entonces hasta alcanzar más de 35 por ciento en 2006. Esto es, su participación

Cuadro II.1.
Ranking de países perceptores de remesas (top ten mundial)
(Millones de dólares a precios corrientes)

TOP TEN	1985		1990		1995		2000		2005	
	País	Cantidad	País	Cantidad	País	Cantidad	País	Cantidad	País	Cantidad
1	Italia	3 231	Yugoslavia	9 360	India	6 223	Francia	8 631	India	23 499
2	Alemania	2 023	Italia	5 075	Filipinas	5 360	India	8 482	México	21 772
3	Egipto	3 212	Alemania	4 876	Bélgica	4 937	México	7 596	Filipinas	13 561
4	Francia	1 393	Portugal	4 479	Francia	4 640	Filipinas	6 212	Francia	12 741
5	India	2 469	Egipto	4 284	Alemania	4 523	Turquía	4 560	China	8 832
6	México	1 616	Francia	4 035	México	4 368	España	4 517	Bélgica	6 804
7	Pakistan	2 537	Bélgica	3 583	Portugal	3 953	Bélgica	4 005	España	6 653
8	Portugal	2 164	Turquía	3 246	Turquía	3 327	Alemania	3 772	Alemania	6 476
9	Turquía	1 714	México	3 098	Brasil	3 315	Reino Unido	3 614	Líbano	4 924
10	Yugoslavia	3 106	India	2 384	Grecia	3 286	Portugal	3 406	Pakistán	4 280
Total Remesas Top Ten		23 465		44 419		43 931		54 794		109 541
Total Remesas mundiales		41 868		81 415		108 561		131 354		232 300
Top Ten / Mundial		56.0%		54.6%		40.5%		41.7%		47.2%

Fuente: Elaboración propia con base en datos de UNCTAD, *Handbook of Statistics, 2006*.

Gráfica II.2.
Volumen de las remesas en América Latina, 1985-2006
(miles de millones de dólares a precios corrientes)



Fuentes: 1985-2005: UNCTAD, *Handbook of Statistics*, 2006.
2006: FOMIN-BID, 2007. http://www.iadb.org/mif/remesas_map.cfm

relativa en el flujo mundial de remesas se ha triplicado con creces en los últimos 20 años.

Estos datos nos indican que, si bien en todas las regiones del mundo las remesas se han vuelto un flujo cada vez más importante, América Latina muestra una importante peculiaridad, pues es la región geográfica donde este flujo de transferencias corrientes se ha incrementado en mayor magnitud.

Impacto de las remesas en América Latina

Cabe señalar, sin embargo, que esta tendencia en la evolución de las remesas en América Latina no se da por igual en todos los países de la región. Como se observa

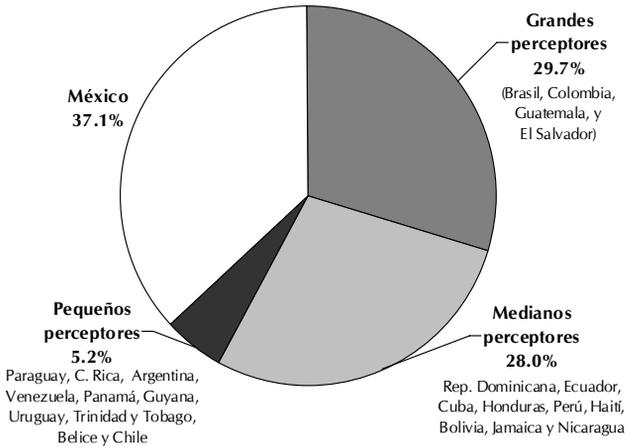
en la siguiente gráfica, las remesas suelen concentrarse en un reducido número de países, en donde destaca el caso de México que en 2006 concentró 37.1 por ciento de volumen global de remesas de la región con 23 mil millones de dólares. Asimismo, otro 29.7 por ciento de las remesas se concentró en sólo cuatro países: Brasil, Colombia, Guatemala y El Salvador. Estos cinco países (incluido México), corresponden no sólo a los grandes perceptores de remesas de la región, sino que además desde los años ochenta (o incluso antes) se incorporaron en el circuito mundial de las remesas.

Los otros 19 países de la región se dividen en dos grandes grupos. Por un lado, están aquellos países que podemos clasificar de nivel medio en la percepción de remesas, algunos de los cuales además son de reciente incorporación al circuito mundial de las remesas. En esta categoría se ubican República Dominicana, Ecuador, Cuba, Honduras, Perú, Haití, Bolivia, Jamaica y Nicaragua, países que en conjunto concentraron 28 por ciento del volumen de remesas de la región, proporción que se ha venido incrementando cada año.

Por otro lado, ubicamos a Paraguay, Costa Rica, Argentina, Venezuela, Panamá, Guyana, Uruguay, Trinidad y Tobago y Chile, que corresponden a países con muy bajos niveles de percepción de remesas y que, como en el caso de Argentina y Paraguay, se han incorporado muy recientemente (en los últimos cinco años) al circuito mundial de las remesas (véase gráfica II.4).

Estas diferencias en el volumen de las remesas se manifiestan aún más nítidamente cuando consideramos el significado económico que tienen en cada país. En efecto, si medimos el impacto de las remesas a través de la proporción que representan del Producto Inter-

*Gráfica II.3.
Distribución de las remesas según tipo de país
de América Latina, 2006*



Fuente: FOMIN-BID, 2007. http://www.iadb.org/mif/remesas_map.cfm

no Bruto de cada país, vemos que este impacto es muy diferenciado por regiones y países.

Como se ilustra en el mapa II.1, es en los países centroamericanos y caribeños y en menor medida, en los países andinos, donde las remesas parecen tener un mayor impacto y peso económico. En concreto, en 2006 las remesas representaron más de 33 por ciento del PIB en Haití, 25 por ciento en Honduras y cerca de 18 por ciento en El Salvador y Nicaragua. Asimismo, en un nivel algo menor, pero igualmente importante, se ubican Guatemala (11%) y República Dominicana (7.5%), a los que se agregan los países andinos como Bolivia (9%), Ecuador (7%) y muy recientemente,

Mapa. II.1
Remesas como porcentaje del PIB
de cada país de América Latina
(20 países), 2006



Fuentes: Estimaciones propias con base en datos de FOMIN-BID y BADEINSO, CEPAL. Para Cuba, datos de 2003, tomado de Orozco, 2004.

Paraguay (7%). Finalmente, en los casos de Cuba,¹⁵ Colombia y Perú, aunque la importancia de las remesas es algo menor, no deja de ser significativo que ellas representen más de tres por ciento del PIB en cada uno.

Ahora bien, en el resto de los países de la región, las remesas representaron tres por ciento o menos del PIB. Al respecto, podemos identificar dos grupos de países. Por un lado, un grupo formado por México, Costa Rica y en menor medida Panamá, en donde las remesas representan entre dos y tres por ciento del PIB. Y por otro lado, el grupo formado por Brasil, Uruguay, Argentina, Venezuela y Chile, donde las remesas representan menos de uno por ciento del PIB. En este grupo destaca el caso de Brasil, que aunque es el segundo país con mayor volumen de remesas en la región, éstas representan sólo 0.8 por ciento de su PIB.

Estos datos nos indican que existe una marcada concentración geográfica en términos de la importancia relativa de las remesas para cada economía nacional. En este sentido, en los últimos años podemos identificar dos zonas geográficas donde las remesas parecen tener un peso económico relativamente importante en América Latina. Por un lado, lo que podríamos llamar el círculo centroamericano y caribeño, que correspondería a una zona con mayor tradición en la percepción de remesas, y por otro, lo que podríamos llamar el corredor andino, que es de más reciente incorporación al circuito mundial y regional de las remesas, y del cual participan países como Colombia, y Perú, en donde si bien el peso económico de las remesas es menor, en

¹⁵ La estimación de las remesas para el caso cubano se toma de Orozco, 2004.

recibieron en 2006 importantes volúmenes de remesas, superiores a cuatro mil millones de dólares en el primer caso, y de casi 3 mil millones en el segundo.¹⁶

En ambos casos, el círculo centroamericano-caribeño y el corredor andino, se trata de países que, además de percibir importantes volúmenes de remesas, se caracterizan por tener economías pequeñas y envueltas en crisis recurrentes. Por el contrario, en los tres países con mayor volumen de remesas (México, Brasil y Colombia), éstas no parecen tener un peso relativo significativo, debido al gran tamaño de estas economías. Esto último nos corrobora lo que hemos señalado en otras oportunidades, en el sentido de que el impacto y significado económico de las remesas no depende únicamente de su volumen, sino del tamaño, estructura y dinámica macroeconómica del país receptor (Canales, 2006d).

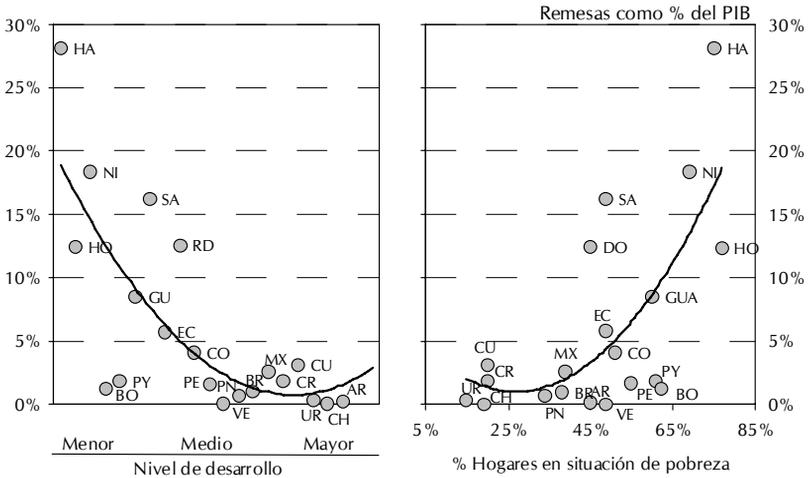
En este sentido, si comparamos estas diferencias en cuanto al peso específico de las remesas con los niveles de desarrollo y de pobreza de cada país, podemos tener un mejor entendimiento del carácter y significado económico de las remesas. En efecto, si las remesas constituyen esencialmente un ingreso familiar (remesas familiares) entonces es esperable que sean más importantes y fluyan en mayor volumen hacia aquellos países con menor nivel de desarrollo y mayores niveles de pobreza, países que, por lo mismo, presentan menores opciones para la inversión productiva y menores perspectivas de crecimiento económico.

¹⁶ Cabe señalar que esta geografía del impacto y significado económico de las remesas en la región se modifica muy rápidamente. De hecho, hasta hace sólo un par de años, en países como Perú, Bolivia y Paraguay las remesas representaban menos de dos por ciento del PIB (Canales, 2006d).

Por el contrario, si las remesas fueran un fondo de inversión (remesas productivas), sería de esperar, entonces, que fluyeran en mayor volumen y tuvieran un mayor peso relativo en aquellas economías con menores niveles de pobreza y mayor desarrollo económico, las que, por lo mismo, ofrecen mejores condiciones para la inversión privada.

Como se observa en la gráfica II.4, los datos para América Latina parecen confirmar nuestra hipótesis en el sentido de que el principal significado económico de las remesas es su contribución al ingreso familiar, ya sea como un fondo salarial o bien como una transferencia

Gráfica II. 4.
Remesas como proporción del PIB según nivel de desarrollo y según nivel de pobreza en América Latina (20 países), 2004



Fuentes: Estimaciones propias con base en: FMI, 2005, *International Statistical Financial*, y CEPAL, 2005, *Objetivos de desarrollo del milenio. Una mirada desde América Latina y el Caribe*.

familiar entre hogares. En efecto, el peso específico de las remesas muestra una alta correlación tanto con el nivel de pobreza como con el grado de desarrollo pre-valectes en cada país.

En efecto, en aquellos países con menores niveles de desarrollo y con mayores niveles de pobreza, las remesas suelen tener un mayor peso relativo en sus economías nacionales. Así, por ejemplo, países como Haití, Nicaragua, El Salvador, Honduras, República Dominicana y Guatemala, en donde las remesas representan más de diez por ciento del PIB, muestran los mayores niveles de pobreza de la región (sobre 50% de la población bajo la línea de pobreza) a la vez que pertenecen a la categoría de países con menor nivel de desarrollo relativo.

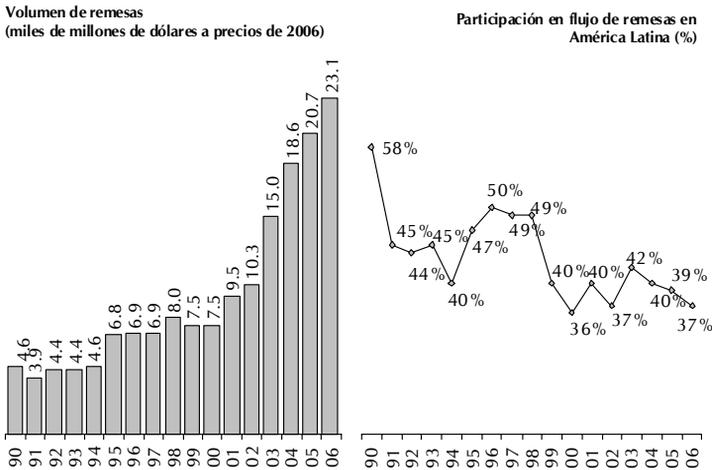
Por el contrario, en los países con mayor nivel de desarrollo relativo y menores niveles de pobreza (Argentina, Chile, Costa Rica, Uruguay, Panamá, entre otros), las remesas son prácticamente insignificantes, y representan menos de uno por ciento del PIB. En este caso se trata, además, de países que han estado desde siempre alejados del circuito internacional de las remesas. En otras palabras, en estos países las remesas no sólo no han tenido ningún impacto relevante en su dinámica económica, sino que además, tampoco parecen tener ninguna relación con su mayor nivel de desarrollo relativo y sus menores niveles de pobreza.

Niveles y tendencias de las remesas en México

Desde siempre, México ha sido el principal país receptor de remesas en América Latina, debido fundamentalmente a su ya centenaria tradición de

migración a Estados Unidos. De hecho, en los últimos 15 años, México ha aportado entre 40 y 50 por ciento de las remesas en América Latina, variando según la coyuntura social, económica y migratoria. Así, por ejemplo, a inicios de los noventa, México concentraba alrededor de 44 por ciento de las remesas que se percibían en la región. A partir de la crisis de fines de 1994, se incrementó el flujo de remesas hacia México, lo que permitió incrementar su participación a niveles de casi 50 por ciento entre los años de 1995 y 1997. A partir de 1998 descendió su participación, debido a dos factores, por un lado, las remesas hacia México se mantuvieron más o menos estables a un nivel de 7.7 mil millones de dólares al año hasta 2001, y por otro lado, por el incremento de las remesas en el resto de la región (véase gráfica II.5).

Gráfica II.5.
México, 1991-2006



Fuentes: Cálculos propios con base en FMI, *Balance of Payments Statistics*, august 2005, y FOMIN-BID, 2007. http://www.iadb.org/mif/remesas_map.cfm.

Ahora bien, resulta interesante comprobar que en los últimos cinco años, a pesar del incremento inusitado en el volumen de remesas que percibe México, las que en términos absolutos se duplicaron con creces entre 2001 y 2006, la participación de México en la percepción de remesas en América Latina se ha mantenido estable, en un nivel levemente inferior a 40 por ciento, similar al que prevalecía desde el período 1999-2001. Ello se debe a que, en estos últimos cinco años, las remesas no sólo se han expandido en México sino también en el resto de la región.

De hecho, lo que ha pasado es que en estos años se han combinado dos tendencias que refuerzan la percepción de remesas en la región:

- ◆ Por un lado, nuevos países se han incorporado al flujo de remesas. Es el caso, por ejemplo, de Bolivia que pasó de sólo 113 millones de dólares en 2002 a más de mil millones en 2006; de Perú, que pasó de 700 millones a casi 2.9 mil millones en el mismo periodo; o de Honduras, que pasó de sólo 400 millones en 2000 a 2.4 mil millones en 2006.
- ◆ Por otro lado, por el incremento de las remesas en países con ya altos niveles de percepción en 2000. Tal es el caso, por ejemplo, de Brasil, que pasó de 1.7 mil millones en 2000, a 7.3 mil millones en 2006; de Colombia, que pasó de 1.6 a 4.2 mil millones en igual periodo; de El Salvador, que pasó de 1.8 a 3.3 mil millones de dólares; o Ecuador que pasó de 1.3 a 2.9 mil millones de dólares entre los mismos años.

En otras palabras, no sólo en México se ha dado un gran incremento en el volumen de remesas, sino que ello parece ser una característica de gran parte de los

países latinoamericanos, lo que no hace sino reforzar la importancia económica que adquiere este tipo de transferencias monetarias internacionales para toda la región.

Otro aspecto que caracteriza la percepción de remesas en México es que, a diferencia de lo que sucede en el resto de América Latina, en nuestro país prácticamente la totalidad de las remesas provienen de Estados Unidos. Ello se debe a que entre 96 y 98 por ciento de la emigración se dirige a ese país.¹⁷

Aunque no se dispone de información estadística desagregada sobre el origen de las remesas en los demás países de la región, podemos hacer algunas estimaciones indirectas con base en la información que podemos disponer. En concreto, de acuerdo con estadísticas del Buró de Análisis Económico de Estados Unidos, del total de remesas que desde ese país se envían a América Latina, 50 por ciento llegan a México, mientras que el otro 50 por ciento se distribuye en los demás países centro y sudamericanos.¹⁸

Con estos datos, y considerando que en los últimos cuatro años México ha participado, aproximadamente, con 40 por ciento de las remesas que recibe América Latina, podemos estimar entonces que del total de

¹⁷ En 1997, la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica reportó que 97.8 por ciento de los emigrantes internacionales recientes tuvieron como destino Estados Unidos de Norteamérica, proporción que en el Censo de Población del año 2000, se redujo levemente a 96.1 por ciento.

¹⁸ Estimaciones con base en datos del Buró de Análisis Económico de Estados Unidos. *International Transactions Accounts Data*. <http://www.bea.gov>.

remesas percibidas en la región 80 por ciento proveniría de Estados Unidos, a la vez que el otro 20 por ciento se originaría en otros países del mundo. De esta forma, en términos aproximados, la composición del origen-destino de las remesas en América Latina sería la siguiente:

- ◆ 40 por ciento proviene de Estados Unidos y se dirige a México.
- ◆ 40 por ciento proviene también de Estados Unidos, pero se dirige a países centro y sudamericanos.
- ◆ 20 por ciento proviene de otros países y se dirige a Centro y Sudamérica.

De esta forma, podemos estimar entonces que, con excepción de México, en los demás países de la región se tendría, aproximadamente, una relación de dos a uno en términos del origen de sus remesas, esto es, por cada dos dólares provenientes de Estados Unidos, habría otro dólar proveniente de otros países. Estos datos son consistentes con lo que el Banco Interamericano de Desarrollo, a través del Fondo Multilateral para las Inversiones (FOMIN), ha estimado recientemente. En efecto, en un estudio reciente se estima que desde España se habrían enviado en 2006 poco más de cinco mil millones de dólares a siete países de Latinoamérica incluidos en el estudio.¹⁹

¹⁹ Datos provenientes de la Encuesta Española sobre Remesas hacia Latinoamérica, estudio elaborado por Bandixen y Asociados para el BID-FOMIN, y en el cual se incluyen siete grupos nacionales: Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y República Dominicana. Para más detalles, consúltese el informe ejecutivo y metodológico de esta encuesta en: <http://www.casamerica.es/es/casa-de-america-madrid/agenda/migraciones/encuesta-espanola-sobre-remesas-hacia-latinoamerica>.

Asimismo, cabe señalar que, al menos en el caso de Centro y Sudamérica, un origen importante de las remesas lo constituyen otros países de la región. Es el caso, por ejemplo, de remesas enviadas por migrantes nicaragüenses en Costa Rica, peruanos en Chile, bolivianos, paraguayos y uruguayos en Argentina, colombianos en Venezuela, por mencionar sólo algunos de los flujos más importantes (Galarza y Yancari, 2005).

Finalmente, a diferencia de México, varios países de América Latina presentan una mayor diversidad de destinos. Tal es el caso de países como Ecuador, Bolivia, Colombia, República Dominicana, por un lado, en donde, además de Estados Unidos, se da una importante emigración a España. En el mismo sentido, destacan los casos de Brasil y Perú, países con un importante vínculo migratorio con Japón (Patarra, 2005; Altamirano, 2006).

Ahora bien, aún cuando México es el principal receptor de remesas en América Latina, y uno de los tres más importantes en el mundo, ellas no tienen ni el impacto ni el peso relativo que representan en otros países de la región, especialmente de Centroamérica y de la región andina en Sudamérica. Esto lo podemos observar con base en cuatro indicadores que miden indirectamente el impacto socioeconómico de las remesas en cada país.

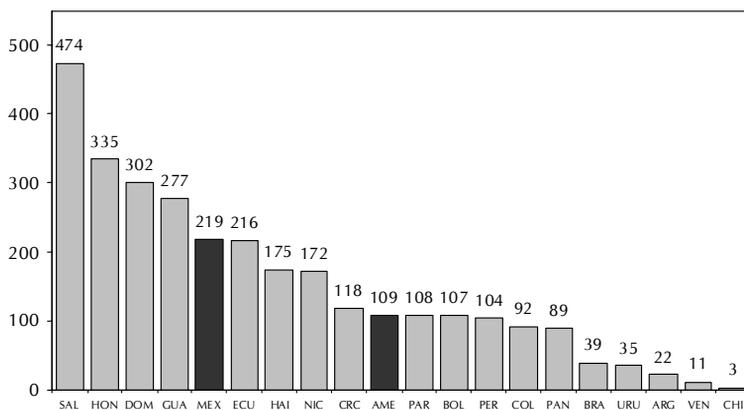
- ◆ En primer lugar, como ya hemos ilustrado en el mapa II.1, en México las remesas representan una muy pequeña fracción del Producto Interno Bruto, no así en la mayoría de los países receptores de Centroamérica y el Caribe, y algunos países andinos en Sudamérica. En concreto, en el caso de México, a pesar de ser el país con mayor volu-

men de remesas, en 2006 las remesas representaron tan sólo 2.7 por ciento del PIB, proporción muy cercana al promedio regional que es de 2.1 por ciento.

- ◆ En segundo lugar, aún cuando el volumen de remesas percibido en México es entre siete y veinte veces superior al de los países centro y sudamericanos, en términos *per capita* las remesas en México apenas ascienden a los 220 dólares anuales, cifra que es muy inferior a la de Guatemala, Honduras y República Dominicana y menos de la mitad de la percibida en El Salvador (véase gráfica II.6).

Gráfica II.6.

Remesa per cápita por país en América Latina (19 países), 2006 (dólares al año)



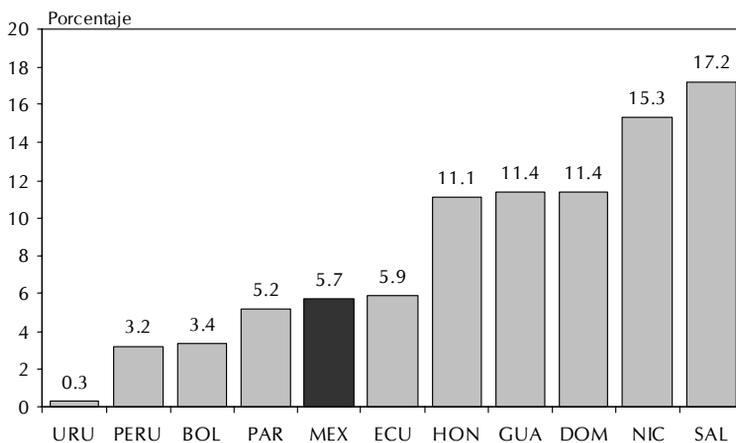
Fuentes: Cálculos propios con base en datos de remesas de BID-FOMIN y estimaciones de población de CELADE, www.eclac.cl/celade.

Estos datos nos indican, que en términos generales, a diferencia de otras economías (de Centroamérica y la región andina, en especial) los posibles impactos de las remesas en el caso de México se ven relativizados y mediados por un hecho básico y fundamental. Las remesas en México no tienen el mismo significado y peso económico que en esos países, porque en México existe una serie de actividades económicas capaces de generar iguales o mayor cantidad de recursos que la migración y las remesas. O, lo que es lo mismo, la economía mexicana no se ha vuelto tan dependiente de las remesas como algunas de Centroamérica y la región andina, aún cuando la migración y las remesas formen parte de la vida social y económica del país desde hace más de un siglo.

- ◆ Esto se corrobora cuando vemos la incidencia de las remesas a nivel de la población y los hogares de cada país. En efecto, a pesar de su centenaria tradición migratoria, en 2004 en México sólo 5.7 por ciento de los hogares percibieron remesas, cifra muy similar a la de Ecuador y Paraguay, pero que representa casi la mitad de la proporción de hogares perceptores de Honduras, Guatemala y República Dominicana, y casi un tercio de la de Nicaragua y El Salvador (véase gráfica II.7).

Con base en este nivel de incidencia de las remesas a nivel de los hogares, no es extraño el hecho de que las remesas en México tengan un impacto y significado económico mucho más moderado y limitado que en estos países centroamericanos. No sólo su macroeconomía es más independiente del influjo de las remesas, sino además, ello se refleja

Gráfica II.7.
Porcentaje de hogares perceptores de remesas en América Latina (11 países), 2004



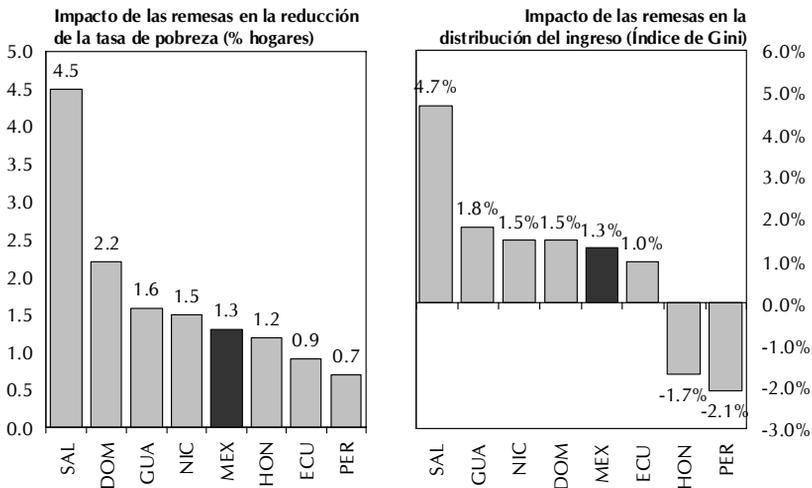
Fuente: Elaboración propia con base en datos de CEPAL, *Panorama social de América Latina*, 2005.

también en una muy menor proporción de hogares cuya reproducción económica cotidiana depende del flujo de remesas.

- ◆ Ello se refleja, entre otras cosas, en que en México las remesas tienen un muy bajo impacto en la reducción de la pobreza y desigualdad social. De hecho, de acuerdo con estimaciones de la CEPAL (2005), en realidad en casi ningún país las remesas han tenido un impacto significativo en estos rubros. Sólo en el caso de El Salvador, donde 17 por ciento de los hogares son perceptores de remesas, ellas habrían contribuido a reducir en 4.5 puntos porcentuales el nivel de pobreza, y en 4.7 por ciento el índice de desigualdad en la distribución del ingreso. En el caso de República

Dominicana, aunque las remesas contribuyen a reducir en 2.2 puntos el porcentaje de hogares en situación de pobreza, sólo contribuyen a reducir en 1.5 por ciento el Índice de Gini, a través del cual se mide la desigualdad en la distribución del ingreso (véase gráfica II.8).

Gráfica II.8.
América Latina (8 países), alrededor de 2002



Fuente: Cálculos propios con base en datos de CEPAL, *Panorama Social de América Latina*, 2005.

El caso de México, así como el de casi todos los demás países de la región, las remesas habrían contribuido a reducir la pobreza en tan sólo 1.3 por ciento, a la vez que habrían reducido en igual proporción el índice de desigualdad en la distribución del ingreso. Incluso en casos como el de Perú y Honduras, la presencia de remesas actúa

en sentido contrario, incrementando la desigualdad en la distribución del ingreso, debido a que en estos países una parte importante de los hogares perceptores aún sin remesas tienen ingresos que los sitúan por encima de la línea de pobreza.

Impactos regionales de las remesas en México

Aunque a nivel agregado las remesas en México no parecen tener un impacto económico significativo, pudiera pensarse que no sucede lo mismo a nivel local y regional, más aún si se considera que existe una marcada regionalización migratoria. En concreto, es posible pensar que, dado que la incidencia de la migración en México es muy diferenciada regionalmente, algo similar pudiera estar sucediendo con las remesas. De esta forma, aunque a nivel agregado en México el impacto de las remesas tiende a diluirse, es muy posible que a nivel local y regional se den situaciones similares a las que podemos observar en el caso de países centroamericanos y de la región andina en Sudamérica. En particular, pudiera pensarse que en las entidades con mayor tradición migratoria (especialmente del occidente y de la zona centro-sur del país), las remesas tendrían una mayor incidencia e impacto en relación con otras regiones de México. En esta sección presentamos evidencia empírica en torno a esta hipótesis. Para ello consideramos dos aspectos, por un lado, el volumen absoluto y dimensión del peso económico y social de las remesas en cada entidad, y por otro lado, características económicas de las entidades y según importancia de las remesas.

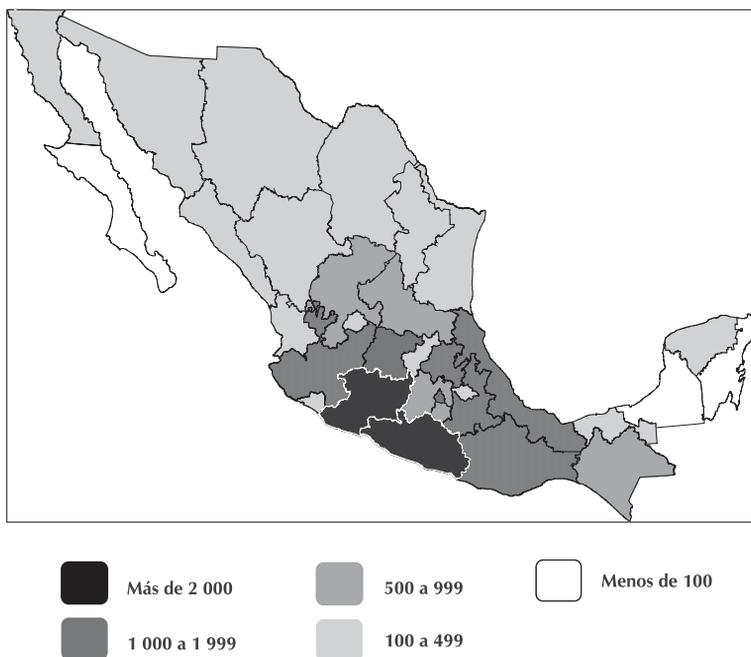
En relación con la distribución de las remesas por entidad federativa, se observa que tienden a estar alta-

mente concentradas.²⁰ Tan sólo cuatro entidades (Michoacán, Guerrero, Jalisco y Guanajuato) concentran 37 por ciento del total de remesas, a la vez que otras cinco entidades (el Distrito Federal, Veracruz, Puebla, Oaxaca e Hidalgo) concentran otro 30 por ciento. Por el contrario, trece entidades apenas reciben en conjunto once por ciento de las remesas. El 22 por ciento restante se distribuye entre las otras diez entidades federativas. Especial mención merecen las entidades de Quintana Roo, Campeche y Baja California Sur, las que en conjunto, recibieron menos de uno por ciento del total de remesas que llegaron a México en 2006 (véase mapa II.2).

Podemos identificar dos regiones que en 2006 concentraron casi dos tercios del total de remesas en México, y que corresponden a entidades con una añeja tradición migratoria a Estados Unidos. Por un lado, identificamos a Michoacán, Jalisco y Guanajuato, pertenecientes a la región migratoria tradicional, y que en conjunto percibieron en 2006 casi 6.4 mil millones de dólares, volumen que por sí solo es superior al de cualquier país latinoamericano, con excepción de Brasil. Es decir, tan sólo en estas tres entidades el flujo

²⁰ Cabe señalar, sin embargo, que este grado de concentración de las remesas ha tendido a reducirse en la última década, debido fundamentalmente a la expansión del fenómeno migratorio a nuevas regiones, comunidades y entidades del país. De hecho, en 1995 había una importante brecha entre las entidades altamente receptoras y el resto del país. Actualmente, esta brecha ha tendido a cerrarse parcialmente, debido a la incorporación de nuevas entidades al grupo de alta percepción de remesas, especialmente de la región Centro-Sur (Puebla, Oaxaca, Veracruz y, en menor medida, Chiapas). No obstante, no deja de ser relevante que prácticamente trece entidades se mantengan aún al margen del fenómeno de las remesas.

*Mapa. II.2
México, 2006
Volumen de Remesas por Entidad Federativa*



Fuente: Banco de México; Indicadores económicos y financieros.
www.banxico.org.mx

de remesas es superior al de cualquier país latinoamericano.

Por otro lado, ubicamos entidades como Guerrero, Oaxaca, Puebla e Hidalgo, que forman parte de una amplia región que se incorporó algo más tardíamente al flujo migratorio, pero que ya acumula una historia migratoria de más de cincuenta años. En efecto, en muchos casos se trata de un flujo migratorio que se desencadena a partir de la implementación del *Programa Bracero* a mediados del siglo pasado (Bustamante,

1997 y 1975; Durand y Massey, 2003). En conjunto, estas cuatro entidades perciben un volumen de 5.8 mil millones de remesas, cifra que también es muy superior a la que recibe cualquier país latinoamericano, con excepción de Brasil.

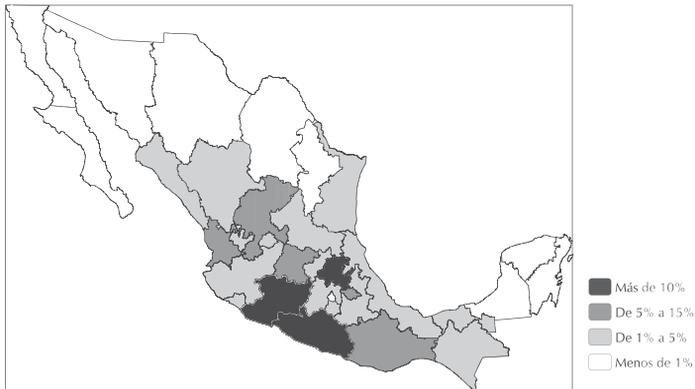
Ahora bien, dentro de este grupo de entidades con mayor volumen de remesas cabe señalar el caso de Veracruz, que en 2006 percibió 1.4 mil millones de dólares en remesas. Este caso es destacable pues se trata de una entidad de muy reciente incorporación al flujo migratorio (Del Rey y Quesnel, 2006). De hecho, en esta entidad fue hasta comienzos de la década de los noventa cuando se inició un proceso de emigración a Estados Unidos, el cual, sin embargo, se ha consolidado rápidamente, y permite explicar el importante volumen de remesas que percibe esta entidad actualmente.

Por su parte, también destaca el caso del Distrito Federal, aunque en este caso la explicación no parece darse tanto por su posible participación en el flujo migratorio, sino por el hecho de concentrar la mayor proporción de operaciones financieras del país con el exterior, lo que probablemente pueda estar reflejado en su abultado volumen de remesas.²¹

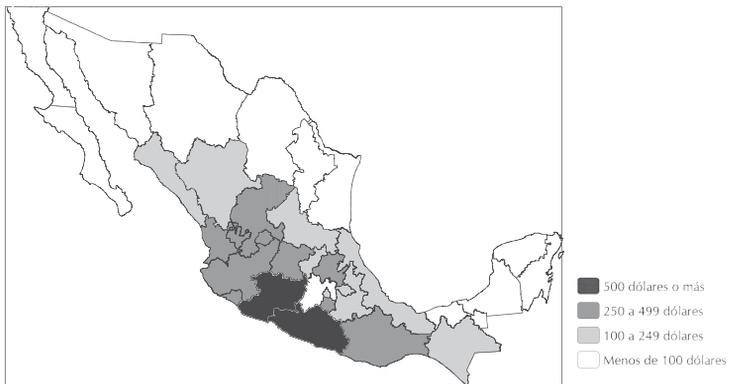
²¹ De hecho, como apuntamos en un anexo de este libro, el caso del DF y el Estado de México, por un lado, y el de Baja California, Chihuahua y Sonora, por otro, nos indican ciertos sesgos presentes en las estimaciones que realiza el Banco de México. En los dos primeros casos se daría una sobreestimación del flujo de remesas, derivado del hecho de que en la ZMCM se concentra gran parte de los intercambios financieros, a la vez que en los otros tres casos se da una curiosa subestimación del volumen de remesas, más aún si consideramos su carácter de entidades fronterizas, lo que sin duda facilita los intercambios financieros, monetarios y de todo tipo. Probablemente en estos casos no estén debidamente registradas diversas formas de transferencias a través de medios no formales.

Esta concentración geográfica de las remesas se expresa también en el diferente peso y significado económico que presentan las remesas en cada entidad federativa. En efecto, como se ilustra en el mapa II.3,

Mapa II.3
Remesas como proporción del PIB en cada entidad federativa



Remesas per capita por entidad federativa (dólares al año)



Fuentes: Estimaciones propias con base en INEGI, Banco de Información Económica, www.inegi.gob.mx y *II Censo de Población, 2005*. Banco de México, Indicadores Económicos y Financieros. Balanza de Pagos, www.banxico.org.mx, INEGI.

tanto en términos del impacto económico de las remesas (porcentaje del PIB) como de su importancia social (remesas *per capita*), podemos identificar tres zonas geográficas diferentes.

Por un lado, entidades donde las remesas presentan un gran impacto y significado económico. En este grupo se ubican, algunas entidades de la región Occidente de México y de la región Centro-Sur. Especial mención cabe hacer respecto a Michoacán, en el primer caso, y a Guerrero en el segundo, entidades donde la remesa *per capita* alcanza 650 y 550 dólares al año, respectivamente. Se trata de un valor que está incluso muy por encima del que prevalece en países como El Salvador, que es donde las remesas tienen mayor impacto social en América Latina. Asimismo, el impacto económico de las remesas en estas dos entidades es igualmente significativo, y alcanza entre 16 y 15 por ciento del PIB, respectivamente, proporción similar a la que prevalece en países como El Salvador y Nicaragua.

En esta misma región de alto impacto de las remesas ubicamos también entidades como Guanajuato, Zacatecas, Aguascalientes y Nayarit, de la región migratoria tradicional, así como Hidalgo, Morelos y Oaxaca, de la región Centro-Sur. En estas entidades, la remesa *per capita* fluctúa entre los 360 y 290 dólares al año, a la vez que su peso económico fluctúa entre diez y cinco por ciento del PIB. En ambos casos, se trata de valores que están más de dos veces por encima del promedio nacional, y que resultan similares a los de países como Honduras, Bolivia y República Dominicana.

En una situación completamente inversa ubicamos dos grandes regiones en donde las remesas prácticamente no tienen ningún impacto significativo, ni social ni económicamente. Por un lado, la región formada por

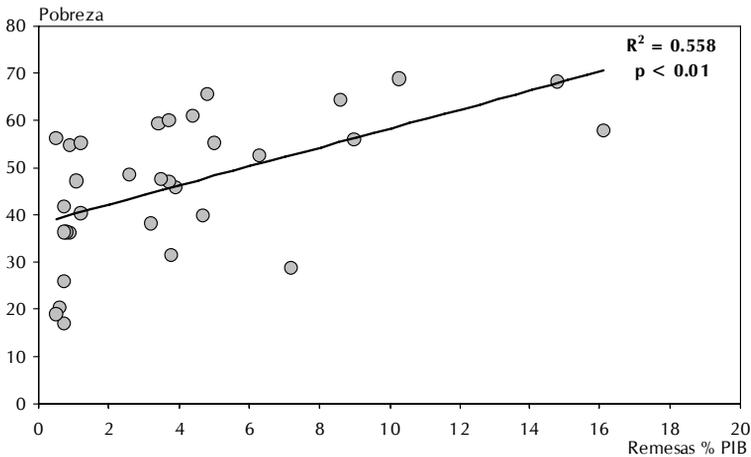
la totalidad de los estados fronterizos, y por otro la región que conforman las entidades de la Península de Yucatán. En ambos casos, la remesa *per capita* ni siquiera alcanza 100 dólares al año, e incluso en algunas entidades como Nuevo León, Yucatán y Baja California, es menor a 50 dólares al año. Asimismo, en ambas regiones las remesas representan en cada entidad, menos de uno por ciento del PIB correspondiente, nivel que es muy similar al que prevalece en países totalmente ajenos al circuito remesador latinoamericano, tales como Uruguay, Venezuela o Chile.

Entre estas dos zonas geográficas, ubicamos una zona intermedia en cuanto a la captación e impacto social y económico de las remesas. Corresponde a un conjunto formado por diez entidades que geográficamente aparecen rodeando a las entidades de la zona de alto impacto de las remesas, ubicándose entre ellas y las entidades de la frontera norte y las de la Península de Yucatán, las cuales presentan un muy bajo impacto de las remesas. En otras palabras, se trata no sólo de una región intermedia en relación con el impacto de las remesas, sino además, de una región que geográficamente se ubica en medio entre las zonas de alto y las de bajo impacto de las remesas.

Finalmente, cabe señalar el caso del Distrito Federal y el Estado de México, entidades en que las remesas tienen un significado económico y social muy marginal, a pesar de que ambas concentran diez por ciento de las remesas. Por un lado, los casi 2.5 mil millones de dólares que percibieron en 2006 representan menos de uno por ciento del PIB de ambas entidades, a la vez que significan una remesa *per capita* de sólo 166 dólares en el caso del Distrito Federal y 50 dólares en el del Estado de México.

En cuanto a la relación entre el volumen de remesas percibidas y las características socioeconómicas de las entidades, se observan también importantes diferencias entre ellas. Por un lado, al comparar la importancia económica de las remesas (porcentaje del PIB) y el nivel de pobreza prevaleciente en cada entidad (porcentaje de población pobre, según los estratos definidos por SEDESOL), se observa una correlación negativa y estadísticamente significativa, esto es, que en las entidades con mayor porcentaje de población en condiciones de pobreza, las remesas tienen un mayor peso en relación al PIB de la entidad (véase gráfica II.9).

*Gráfica II.9.
Entidades según nivel de pobreza e importancia económica de las remesas en México, 2005
(porcentaje de población)*



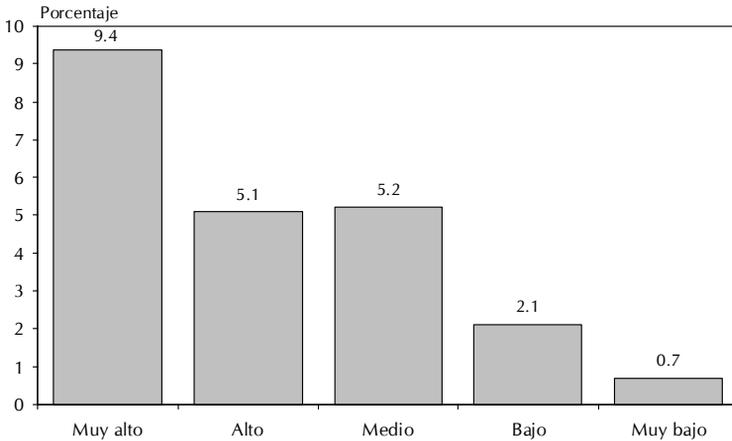
Fuentes: Estimaciones propias con base en INEGI, *Banco de Información Económica y Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2005*, www.inegi.gob.mx, y Banco de México, *Indicadores Económicos y Financieros. Balanza de Pagos*, www.banxico.org.mx

De esta forma, podemos afirmar que son las entidades con menor nivel de desarrollo social y mayor nivel de pobreza donde las remesas tienden a tener un mayor significado económico para su población, y probablemente un mayor impacto para la dinámica económica de la entidad. En ambos casos, se trata de la configuración de una situación de mayor dependencia económica respecto a este flujo de recursos, misma que se manifestaría tanto a nivel microeconómico (en los hogares) como a nivel macroeconómico.

Este es un hallazgo relevante, pues en no pocas ocasiones se ha manifestado que no son los hogares más pobres los que tendrían una mayor propensión a migrar. Aunque los datos no permiten ni rebatir ni confirmar esta hipótesis, sí podemos afirmar con evidencia estadísticamente significativa que, a pesar de ello, todo parece indicar que sí sería en las zonas y hogares con mayor pobreza donde las remesas tendrían un mayor significado económico y social.

Esta afirmación parece confirmarse si consideramos el significado económico y social de las remesas en función del grado de marginación de cada entidad federativa. En efecto, como se observa en la gráfica II.10, en las entidades con grado de marginación muy alto las remesas representan, en promedio, 9.4 por ciento del PIB, proporción similar a la de países como Bolivia y Guatemala. Esta proporción tiende a reducirse a medida que mejora el grado de marginación de las entidades, de tal modo que en las entidades con grados de marginación alto y medio, las remesas caen a sólo cinco por ciento del PIB. Asimismo, en las entidades con niveles bajos y muy bajos de marginación las remesas representan, en promedio, sólo 2.1 y el 0.7 por ciento del PIB, respectivamente.

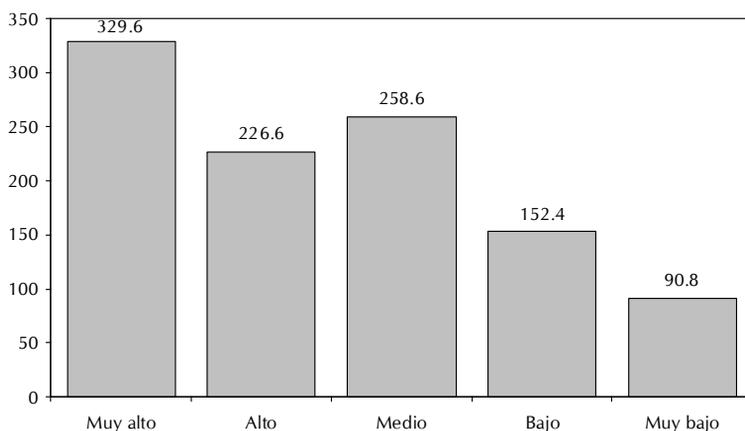
*Gráfica II.10.
Importancia económica de las remesas, según grado de
marginación de la entidad federativa en México, 2005
(porcentaje del PIB)*



Fuentes: Estimaciones propias con base en datos de INEGI, *Banco de Información Económica*; Banco de México, *Indicadores Económicos y Financieros* y CONAPO, *Índices de Marginación, 2005*.

Algo similar se da en el caso de la remesa *per capita* según el grado de marginación de las entidades. Por un lado, en las entidades con muy alto grado de marginación, la remesa *per capita* alcanza un valor anual de casi 330 dólares, monto similar al que se registra en el caso de Honduras y superior incluso al de países como República Dominicana y Guatemala. En el caso de las entidades con niveles alto y medio de marginación, este valor se reduce a 227 y 260 dólares al año, respectivamente. Finalmente, en las entidades con baja y muy baja marginación la remesa *per capita* apenas alcanza los 152 y 91 dólares al año, respectivamente (véase gráfica II.11).

Gráfica II.11.
Remesa per cápita, según grado de marginación de la entidad federativa en México, 2005
(dólares al año)



Fuentes: Estimaciones propias con base en datos de INEGI, *II Censo de Población, 2005* y *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2005*; Banco de México, *Indicadores Económicos y Financieros* y CONAPO, *Índices de Marginación, 2005*.

Ahora bien, ambos datos confirman la tesis ya señalada, de que la importancia económica y social de las remesas tiende a ser mayor en aquellas entidades y regiones con mayores niveles de pobreza y marginación social.

Algo similar se observa cuando se considera el nivel de crecimiento económico de cada entidad, y su relación con el volumen de la remesa *per capita* y su peso en relación al PIB. En efecto, como se observa en el cuadro II.2, es en las entidades con menor nivel de crecimiento económico donde las remesas representan un ma-

Cuadro II.2. Remesa per cápita y como porcentaje del PIB, según nivel de crecimiento económico de las entidades en México, 2004

Nivel de crecimiento económico (2000-2004)	Remesa per cápita (dólares 2005)	Remesas como % PIB (2004) porcentaje
Crecimiento bajo (menor al promedio nacional)	271.2	5.3
Crecimiento medio (1 a 1.5 veces el promedio nacional)	181.5	3.9
Crecimiento alto (mayor a 1.5 veces el promedio nacional)	117.3	1.9

Fuente: Estimaciones propias con base en INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, PIB por entidad federativa; *II Censo de Población, 2005* y Banco de México, *Indicadores económicos*.

por porcentaje respecto del PIB, a la vez que adquieren un mayor valor *per capita*. Inversamente, en las entidades con una mayor dinámica y crecimiento económicos las remesas tienden a ser menos significativas económica y socialmente.

La remesa *per capita* es más de dos veces superior en las entidades con lento crecimiento económico respecto a su valor en las entidades con mayor crecimiento del PIB. Asimismo, en las entidades de menor crecimiento económico las remesas representan 5.3 por ciento del PIB, proporción que también es más de dos veces de la que representan en las entidades con mayor dinamismo económico.

Considerando estos datos, podemos afirmar que muy probablemente las remesas no tendrían un impacto significativo en la dinámica económica de las entidades federativas en México. Esto es, que aún cuando lle-

gan en grandes volúmenes y representan una importante fracción del PIB, ello no parece garantizar que ellas actúen como impulsoras de la actividad económica estatal. Por el contrario, tienden a fluir en mayor medida precisamente a aquellas entidades con menores niveles de dinamismo económico, esto es, con mayor estancamiento económico, y con mayores niveles de pobreza y marginación social.

Capítulo III

Remesas y desarrollo en México

Introducción

En los últimos años las remesas constituyen uno de los grandes temas de moda que suele estar presente en todos los foros internacionales y regionales en donde se discuten propuestas y programas de apoyo y fomento del desarrollo. Como es usual en estos casos, lo más destacable es la ausencia de un consenso en torno al significado y magnitud de los efectos e impactos económicos de las remesas. Como señalamos en un capítulo anterior, desde diversos organismos internacionales (FOMIN-BID, FMI, UNCTAD entre otros) se enfatizan los supuestos efectos positivos de las remesas a la vez que se promueven diversos programas de promoción de las llamadas remesas productivas (Terry, 2006). Por el contrario, en diversos foros se ha levantado una voz crítica que cuestiona este tipo de discursos y que plantea que las remesas son, fundamentalmente, un flujo de transferencias privadas que en ningún caso puede ni competir ni sustituir el papel del Estado y de los recursos públicos en la promoción del desarrollo económico (Canales, 2006a; SEGIB, 2006).

Considerando lo anterior, en este capítulo aportamos evidencia empírica que contribuye a dilucidar los alcances de una y otra posición sobre el impacto macroeconómico de las remesas en el caso mexicano. En particular, presentamos un análisis estadístico que nos permite

medir los distintos impactos de las remesas en la dinámica macroeconómica de México, a través del cual podemos discutir y analizar desde una dimensión macroeconómica, el papel y significado de las remesas en la dinámica del crecimiento y desarrollo económico reciente en México. En general, esta es una dimensión que ha estado ausente en la reflexión y análisis del impacto de las remesas, aún cuando es, sin duda, fundamental para evaluar sus impactos económicos.

En este sentido, nos interesa analizar el volumen y comportamiento económico de las remesas, en función del volumen y comportamiento de otras variables macroeconómicas básicas. Al respecto, presentamos un análisis en dos dimensiones.

- ◆ Por un lado, presentamos un análisis descriptivo de la evolución de las remesas y su distribución regional y estatal. Asimismo, complementamos esta caracterización con un análisis comparativo que nos permite apreciar el peso específico de las remesas en relación con diversas variables macroeconómicas básicas. Con toda esta información y análisis, podemos arribar a una primera aproximación sobre el carácter y significado de las remesas, así como de sus niveles y tendencias en México.
- ◆ Por otro lado, con base en un modelo estadístico de análisis de serie de tiempo, intentaremos relacionar la dinámica de las remesas como variable macroeconómica, con la dinámica y tendencia de otras variables de la economía mexicana (inflación, salarios, inversión extranjera directa, crecimiento económico, entre otras). El objetivo de este modelo econométrico es estimar los determinantes del comportamiento macroeconómico de

las remesas, los que nos permitirán medir y caracterizar a este nivel, la dinámica y tendencia de las remesas en México.

Al respecto, nuestra hipótesis subyacente es que, en términos macroeconómicos, las remesas constituyen fundamentalmente un fondo de transferencias familiares que, por lo mismo, tiene un escaso o nulo impacto en la capacidad de crecimiento y desarrollo económico. Por un lado, su volumen no es ni remotamente suficiente para impulsar un proceso de crecimiento económico autosostenido, a la vez que, por otro lado, son recursos que se dirigen a hogares en condiciones de vulnerabilidad, marginación y pobreza, por lo que son usados fundamentalmente para financiar el consumo de esos hogares, mientras el volumen y proporción de las remesas destinados a inversiones productivas es marginal e insignificante.

Ahora bien, si las remesas son transferencias familiares del exterior, entonces es de esperar que su comportamiento macroeconómico se asemeje más al de una variable anticíclica, esto es, que responde fundamentalmente a las crisis y ciclos recesivos de la economía mexicana. En este sentido, podemos adelantar una hipótesis de trabajo más específica pero también más polémica. Contrario a lo que suele afirmarse, en el caso de México las remesas no han seguido una tendencia lineal y creciente. Antes bien, en momentos de estabilidad y crecimiento económico, las remesas se han mantenido relativamente estables, mientras que se incrementan significativamente en los períodos de crisis económica. En este trabajo presentamos información estadística macroeconómica que permite corroborar estas hipótesis, a la vez que nos ayuda a apreciar el significado económico de las remesas.

Dimensión macroeconómica de las remesas en México

De acuerdo con estimaciones del Banco de México, entre 2000 y 2006, las remesas casi se han cuadruplicado, al pasar de un monto de casi 6.6 mil millones de dólares, a más de 23 mil millones. Por su magnitud y persistencia en el tiempo, suele afirmarse que las remesas constituyen una variable macroeconómica de primera importancia que genera diversos efectos positivos en la economía mexicana. Sin embargo, sostenemos que estas posiciones optimistas adolecen de deficiencias conceptuales y metodológicas, que repercuten en sesgos y distorsiones en la estimación de su importancia macroeconómica y, por tanto, en el análisis de sus impactos en la promoción del desarrollo, estabilidad macroeconómica, y reducción de la pobreza.

En este sentido, a continuación presentamos información estadística que nos permite cuestionar esta supuesta importancia relativa de las remesas. Para ello, analizaremos tres aspectos que nos permiten apreciar el significado macroeconómico de las remesas, a saber: su importancia cuantitativa en comparación con otras variables macroeconómicas, su papel en la generación de divisas y, por último, sus ciclos y tendencias en los últimos 25 años.

1) Importancia macroeconómica de las remesas

Una primera distorsión en el análisis de los impactos de las remesas surge cuando se intenta medir el valor global de las remesas en relación con diversos indicadores macroeconómicos. Tradicionalmente se han usado como medidas de comparación indicadores directamente relacionados con la generación de divi-

sas, como las exportaciones petroleras, las exportaciones de la maquila, la inversión extranjera directa, entre otras. Si bien esta comparación en sí no es incorrecta, el error está en asumir implícitamente que las remesas, al ser una fuente de divisas, como las anteriores, tendrían también similares propiedades y efectos macroeconómicos. Para ser precisos, habría que señalar, más bien, que estas comparaciones nos dan una buena idea de la importancia cuantitativa de las remesas pero, en ningún caso de sus posibles impactos y efectos en la economía mexicana. En este sentido, preferimos usar como indicadores de comparación no sólo los relacionados con la generación de divisas, sino también aquellos que miden otros aspectos de la economía nacional, como lo son el producto interno bruto, el valor de las remuneraciones totales, el valor de las remuneraciones generadas por la industria maquiladora, el consumo de los hogares, entre otros. Estos indicadores nos dan una mejor idea del peso específico de las remesas, entendidas no sólo como fuente de divisas, sino también como un fondo salarial.

En términos absolutos, el monto de las remesas es sin duda elevado, lo que convierte a México en el principal país receptor de ellas a nivel mundial, sin embargo, en términos relativos, lo menos que puede decirse es que la situación es más bien ambigua. Por un lado, en 2006 México fue el país con mayor volumen de remesas, las que representaron un flujo de 23 mil millones de dólares. Por otro lado, en cambio, este volumen global de remesas representó sólo 2.7 por ciento del valor del Producto Interno Bruto, y cuatro por ciento del valor del consumo privado, ambos generados en México en ese mismo año. En otras palabras, a pesar de su gran magnitud, las remesas representan un muy pequeño aporte a la economía mexicana en su

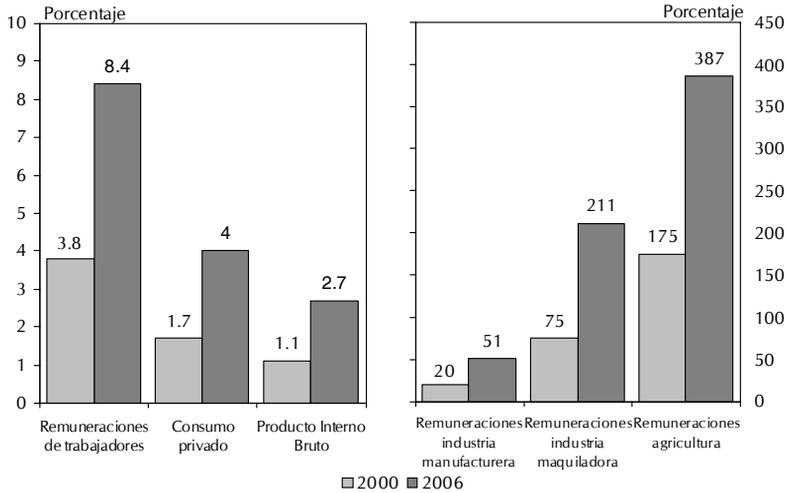
conjunto, a la vez que contribuyen a financiar una muy pequeña fracción del consumo privado de los hogares.²² Estos datos nos permiten refutar la idea ampliamente difundida que habla de una gran dependencia de la economía mexicana a este flujo de divisas. De hecho, aún cuando las remesas se han disparado en los últimos años, casi cuadruplicándose en tan sólo 7 años, su incidencia en la estructura y dinámica macroeconómica de México sigue siendo relativamente marginal.

Lo relevante en todo caso, es que el peso específico de las remesas era en 2006 más del doble de lo que representó en 2000. Es decir, aún cuando se trata de una variable con un bajo impacto relativo, no debemos ignorar su tendencia y evolución reciente, que dan cuenta de una importancia relativa cada vez mayor.

Ahora bien, si consideramos que las remesas conforman un fondo salarial, lo relevante sería también compararlas con diversas categorías de ingresos laborales en México. Al respecto, se plantea una situación curiosa. Por un lado, a nivel agregado, en 2006 las remesas apenas representaron ocho por ciento del total de las remuneraciones percibidas en México por los trabajadores, proporción que, aunque es más del doble de la prevaleciente en 2000, sigue siendo relativamente pequeña. No obstante, cuando se las compara con las remuneraciones generadas en sectores estratégicos,

²² Esto se debe a que en México sólo seis por ciento de los hogares percibieron remesas del exterior en 2006, por lo que su contribución al consumo agregado se limita a lo que aportan al consumo privado en este escaso seis por ciento de hogares mexicanos. En otras palabras, aunque se trata de un gran volumen absoluto, su incidencia a nivel macroeconómico es relativamente marginal. En la tercera sección presentamos más información sobre estos y otros aspectos relacionados con la percepción de remesas en México.

Gráfica III.1.
Remesas como proporción de indicadores macroeconómicos
seleccionados en México, 2000-2006



Fuente: Estimaciones propias con base en INEGI, *Banco de Información Económica*, y Banco de México, *Indicadores económicos y financieros*.

vemos que las remesas representan un flujo de recursos que se equipara y supera a las remuneraciones al trabajo que se generan en diversos sectores económicos nacionales (véase gráfica III.1).

En efecto, en 2006 las remesas representaron un fondo salarial equivalente a 51 por ciento de las remuneraciones percibidas por los trabajadores de la industria manufacturera, lo que duplica con creces su relación respecto a 2000. Asimismo, las remesas representaron un fondo salarial que era poco más de dos veces superior al volumen total de remuneraciones generadas por la industria maquiladora de exportación en 2006, proporción que es casi tres veces superior a la prevalente en 2000. Esta última comparación es muy relevante pues indica que, en términos de generación de

ingresos directos para los hogares, las remesas no sólo son mucho más importantes que lo que genera uno de los sectores más dinámicos de la economía, sino que además muestra un dinamismo muy superior. Por último, las remesas representaron en 2006 un fondo salarial que equivalía a casi cuatro veces el volumen de las remuneraciones generadas en el sector silvoagropecuario. Este dato es también muy relevante, pues no debemos olvidar que en México casi dos tercios de los hogares perceptores de remesas son de origen rural.

2) Papel de las remesas en la generación de divisas

Suele señalarse que, por su magnitud, las remesas constituyen cada vez más una fuente insustituible de divisas para el país, y que contribuyen a mantener los necesarios equilibrios macroeconómicos externos. No obstante, por lo general se olvida mencionar que esto se da en un contexto más amplio de transformaciones en la estructura del comercio exterior de México, derivado de la política de apertura comercial e inserción en la economía global. De hecho, desde mediados de los ochenta, con el ingreso al GATT y posteriormente, en los noventa, con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, se ha diversificado la estructura externa de la economía mexicana y, por tanto, la composición y fuentes de las divisas que entran al país. Si en los ochenta la economía era altamente dependiente de los ingresos del petróleo, hoy en día se presenta una estructura comercial más diversificada que ha permitido reducir el nivel de dependencia de las exportaciones del petróleo.

En efecto, en el trienio 1990-1992 el petróleo constituía el principal proveedor de divisas del país. Las exportaciones petroleras en esos años representaban un valor similar al de los ingresos generados conjuntamente por la industria maquiladora, la inversión extranjera directa y las remesas. En el trienio 2004-2006, en cambio, aún cuando el petróleo se mantiene en el primer lugar como fuente generadora de divisas, destaca, sin embargo, la importancia que han adquirido tanto la inversión extranjera directa, como las exportaciones netas de la industria maquiladora y las remesas enviadas por los migrantes. En conjunto, las divisas generadas por estas tres actividades, prácticamente duplican a las generadas por el petróleo.

De hecho, tanto a principios de los noventa como en los últimos años, el valor de las remesas es muy similar al de la inversión extranjera directa y al de las exportaciones netas de la industria maquiladora. Lo interesante de todo esto es que estas tres variables han experimentado un importante impulso en los últimos 15 años, aunque con distintos ritmos y tendencias. En este sentido, y contrario a lo que comúnmente se plantea, durante toda la década de los noventa y hasta hace sólo un par de años, en realidad las remesas se habían quedado relativamente rezagadas en cuanto a su aportación a la generación de divisas, al menos en comparación con la tendencia experimentada por la inversión extranjera directa y la industria maquiladora de exportación.

Como puede apreciarse en la gráfica III.2, las exportaciones netas de la industria maquiladora mostraron un crecimiento sostenido durante toda la década de los noventa, con un estancamiento entre 2000 y 2003,

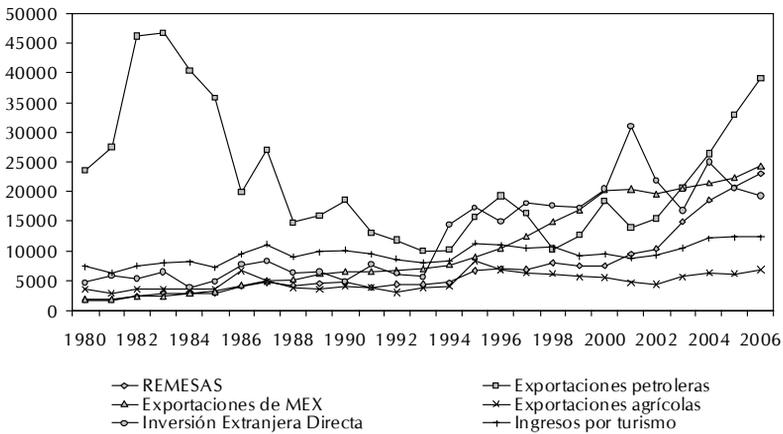
derivado de la crisis que afectó a este sector en esos años (de la O, 2006; de la O y Quintero, 2002), de la cual ha iniciado una lenta recuperación en los últimos tres años. Asimismo, la inversión extranjera directa muestra un comportamiento más errático, con alzas y bajas, aunque siempre se ha mantenido por sobre el volumen de las remesas.

Por el contrario, las remesas muestran un comportamiento relativamente estable en los noventa, con un muy bajo ritmo de crecimiento, aunque se incrementa significativamente a partir del trienio 2000-2002, hasta alcanzar en el trienio 2004-2006 un volumen similar al de la industria maquiladora y la inversión extranjera directa. Estos datos, sin duda polémicos, contradicen dos ideas muy generalizadas respecto a la tendencia e importancia macroeconómica de las remesas, a saber:

- ◆ Por un lado, se sostiene que las remesas presentan un crecimiento sostenido, sistemático y significativo a lo largo de los últimos 15 años. Como hemos visto es en realidad falso, pues es sólo en los últimos seis años que tienen un comportamiento realmente explosivo (en la siguiente sección ahondamos en esta idea).
- ◆ Por otro lado, suele señalarse que este crecimiento de las remesas las ubicaría ya como la segunda fuente de divisas para el país. Esto es igualmente falso. Como vemos en la gráfica III.2, en ningún año entre 1980 y 2006, las remesas se han colocado en tal sitio en la generación de divisas. Es más, hasta el año 2000 ocupaban la quinta posición, para pasar al cuarto lugar en el año siguiente, e igualar en el tercer lugar a la inversión extranjera directa en el año 2005, pero manteniéndose

actualmente aún por debajo de las exportaciones netas de la industria maquiladora, y muy rezagadas respecto a las exportaciones petroleras.²³

*Gráfica III.2.
Principales fuentes de divisas en México, 1980-2006
(millones de dólares a precios de 2006)*



Fuentes: Banco de México: Balanza de Pagos, Cuentas de Inversión Extranjera, Viajeros Internacionales y Exportaciones e Importaciones (con apertura a maquiladoras).

El origen de estos mitos en torno a las remesas tal vez sea un asunto meramente metodológico. Es común que cuando se analiza la tendencia a mediano plazo de las remesas (últimos 15 años, por ejemplo) se tomen directamente sus valores nominales, esto es, el volumen de

²³ Este mito sobre la importancia de las remesas en la generación de divisas resulta realmente insólito, pues en realidad las remesas nunca han ocupado la posición de segunda fuente de divisas para el país, como generalizadamente se pregona en diversos medios de comunicación.

remesas de cada año a precios y tipo de cambio de ese año. Esto es un grave error metodológico que, si bien puede pasar inadvertido al comparar el cambio de un año a otro, genera sin embargo, muy serios sesgos y distorsiones que llevan a errores significativos en la evaluación y análisis de la tendencia a mediano y largo plazo de una variable macroeconómica.

Es por ello que en economía siempre se recomienda deflactar los valores nominales con base en algún índice que permita corregir los efectos de los cambios de precios y de tipo de cambio sobre el valor nominal de las remesas, o de cualquier otra variable macroeconómica. En efecto, el cambio en el valor nominal de las remesas de un año a otro encierra dos efectos. Por un lado, un efecto nominal, derivado de los cambios en el sistema de precios y de tipo de cambio que se usan para medir las remesas y, por otro, un efecto real, de cambio en el valor real de las remesas derivado de cambios en el comportamiento de los migrantes, sus motivaciones, sus necesidades, etcétera. El primero es un efecto estrictamente nominal, que por lo mismo, debe ser corregido para que no distorsione la tendencia real de la variable macroeconómica. En otras palabras, cuando comparamos directamente el valor nominal de las remesas de un año a otro, no podemos saber cuánto de ese cambio se debe a efectos del tipo de cambio y/o sistema de precios, y cuánto a cambios en la variable misma, esto es, a un cambio real en el valor de las remesas. Este efecto es el que realmente interesa medir. Para ello se usa un índice de deflatación que permite eliminar el efecto de los precios y que los valores resultantes sólo reflejen cambios reales en cada variable.

En nuestro caso, hemos optado por deflactar los valores nominales de cada una de las variables que hemos

considerado (remesas, IED, exportaciones petroleras, ingresos del turismo, y exportaciones netas de la industria maquiladora), para considerar únicamente los cambios en el valor real de esas variables.

Una vez señalada esta precisión metodológica, que da sustento a nuestro análisis, podemos concluir entonces que es completamente falso suponer que la fortaleza actual de la balanza externa mexicana se deba al sostenido y creciente flujo de remesas. Por el contrario, sólo en los últimos cinco años las remesas han iniciado una senda de crecimiento que las coloca, junto a otras variables macroeconómicas, en un segundo nivel de importancia en la generación de divisas,²⁴ aún muy por detrás de lo generado por las exportaciones petroleras. En este sentido, lo que sí se puede concluir con base en los datos de la balanza comercial mexicana de los últimos 17 años es que el mantenimiento de los equilibrios macroeconómicos externos no se sustenta en la dinámica de una variable aislada, sino en un proceso de transformación estructural más amplio y profundo, que ha derivado en una mayor diversificación en el origen de las divisas, y en el cual las remesas son sólo un componente más que comparte su importancia con otras fuentes de divisas.

3) Evolución y tendencia de las remesas

Como señalamos previamente, al analizar la evolución y tendencia de las remesas suele caerse en un grave

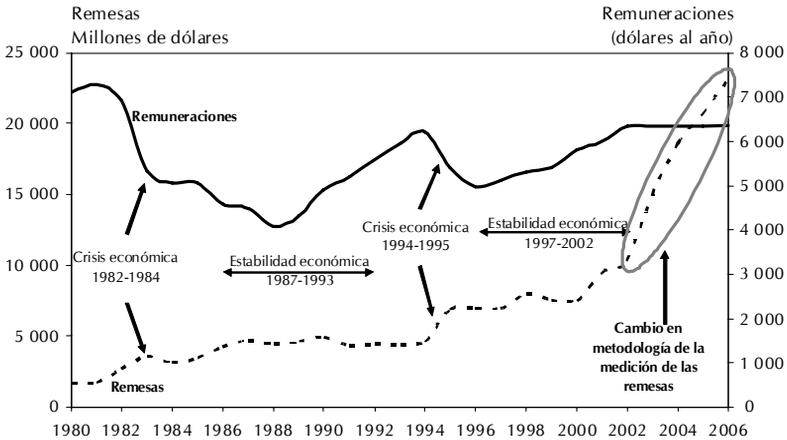
²⁴ Segundo nivel de importancia, que no es lo mismo que un segundo lugar. Con ello queremos señalar que las remesas comparten este segundo nivel de importancia con otras dos variables macroeconómicas: la inversión extranjera directa y las exportaciones de la industria maquiladora, pero siempre ocupando un lugar detrás de una de ellas.

error metodológico, pues comúnmente se toma su valor nominal, sin efectuar ningún ejercicio de deflatación con base en la evolución del nivel de precios y el tipo de cambio. De esta forma, al considerarse los valores nominales, se observa lo que todo el mundo repite, que las remesas muestran un sostenido y sistemático ritmo de crecimiento, definiendo una tendencia lineal, cuando no exponencial.

Sin embargo, cuando consideramos no su valor nominal sino el valor real de las remesas, esto es, su valor deflactado con base en el índice de precios y el tipo de cambio de cada año, se observa una tendencia muy diferente. En efecto, al contrario de lo que suele creerse, en los últimos 25 años las remesas no han seguido una tendencia lineal ascendente, sino que tienen un comportamiento peculiar, que combina ciclos de crecimiento con ciclos de estabilidad. De hecho, si se observa con más detalle, se puede comprobar que los ciclos de crecimiento coinciden precisamente con los momentos de crisis y estancamiento de la economía mexicana. De hecho, tal pareciera que las remesas siguieran una tendencia opuesta a la de los ciclos económicos mexicanos.

Como se ilustra en la gráfica III.3, que compara la evolución del monto global de las remesas con la evolución de las remuneraciones promedio en México, a principios de los ochenta las remesas se situaban en 1.6 mil millones de dólares. Entre 1982 y 1983, coincidiendo con una reducción substancial de las remuneraciones reales provocada por la crisis económica de esos años, las remesas se duplicaron con creces, hasta alcanzar en 1983 los 3.5 mil millones. Aunque en 1984 descendieron a sólo 3.0 mil millones, a partir de entonces han seguido una tendencia ascendente hasta

Gráfica III.3.
Evolución de las remesas familiares y las remuneraciones anuales promedio en México, 1980-2006



Fuentes: Elaboración propia con base en Banco de México, *Informe Anual* 1985 a 2006, e INEGI, *Banco de Información Económica*, www.inegi.gob.mx.

estabilizarse entre 1987 y 1994 en torno a los 4.7 mil millones. Este es un periodo en el que los salarios mostraron una tendencia ascendente que refleja un ciclo de recuperación de la economía mexicana.

Con la crisis económica de 1994-1995 y la consecuente reducción de las remuneraciones reales, las remesas volvieron a incrementarse hasta alcanzar los 6.9 mil millones de dólares. Desde entonces y hasta el año 2000, tanto las remesas como las remuneraciones se estabilizaron, aunque con algunas variaciones. Así, por ejemplo, en 1999 las remesas disminuyen ligeramente, para ascender en 2000 a 7.5 mil millones de dólares.²⁵

²⁵ A partir del año 2001, el Banco de México reporta una mejora en su sistema de captación de remesas, lo cual explica parte del gran incremento del flujo de remesas a partir de ese año. En particular, se ha mejorado la contabilidad de las transferencias

Este peculiar comportamiento de las remesas nos permite definir su tendencia como anticíclica e inflexible a la baja,²⁶ lo cual ilustra su carácter de mecanismo compensador para las economías familiares en las comunidades de origen (Canales y Montiel, 2004). En contextos de crisis económica se produce un desajuste en el balance consumo-ingreso de las economías domésticas: las devaluaciones aumentan el costo de los bienes de consumo, a la vez que reducen el poder de compra de los salarios y otras fuentes de ingresos. En tales situaciones, las remesas en dólares permiten mantener el mismo nivel de consumo anterior a la crisis. Este comportamiento refuerza la tesis que ya hemos señalado, en el sentido de que las remesas son una transferencia salarial que el migrante envía a sus familiares en México, y cuyos efectos y usos son los mismos que los de cualquier otro salario: financiar la reproducción material de las familias.

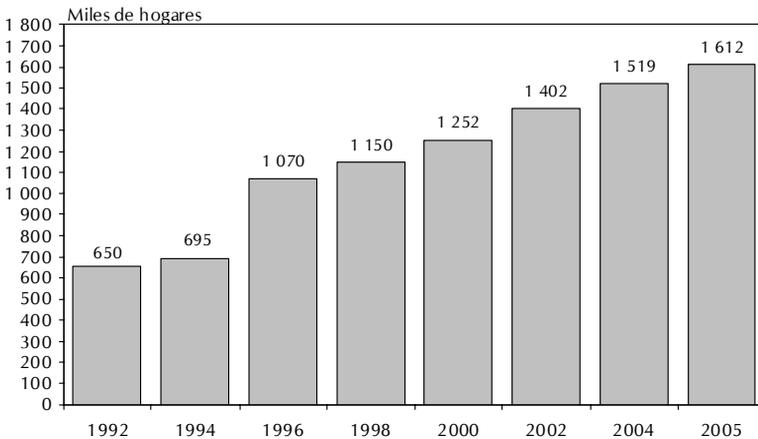
Este carácter anticíclico e inflexible a la baja de las remesas se puede comprobar también al considerar la evolución del número de hogares mexicanos que las perciben. Entre 1992 y 2005, los hogares perceptores de remesas casi se triplicaron, al pasar de 650 mil a 1.6 millones. No obstante, no se trata de una tendencia lineal y continua. Como se puede apreciar en la gráfica

electrónicas, que pasan de un nivel de 13.6 millones de operaciones anuales a fines de los noventa a un promedio de 30 millones entre 2001 y 2003. Sin embargo, la remesa promedio se ha mantenido estable en un nivel cercano a 300 dólares por transferencia electrónica.

²⁶ Es decir, su pendiente es normalmente inversa a la de la evolución de las remuneraciones, aunque rara vez llega a ser negativa. De hecho, entre 1980 y 2000, el índice de correlación de Pearson entre las remesas y las remuneraciones es negativo, con un nivel de significación superior a 96 por ciento.

III.4, fue entre 1994 y 1996, coincidiendo con una de las mayores crisis económicas de México, cuando se dio el mayor incremento, al pasar de poco menos de 700 mil hogares perceptores a casi 1.1 millones, lo que representa un incremento de más de 50 por ciento en tan sólo dos años. Posteriormente, el incremento en el número de hogares perceptores de remesas ha sido muy inferior, aunque ha repuntado en el último año, con una tasa de 6.1 por ciento entre 2004 y 2005.

Gráfica III.4.
Hogares perceptores de remesas en México, 1992-2005
(miles)



Fuente: Estimaciones propias con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, 1992 a 2005.

Las remesas como fondo salarial

Como hemos señalado, las remesas que envían los migrantes mexicanos son esencialmente un fondo de transferencias salariales. Para ilustrar esta tesis, a continuación presentamos un análisis del comporta-

miento remesador de los migrantes, en términos de su propensión a remitir dinero, la frecuencia y periodicidad de esos envíos, los montos enviados en cada remesa, así como el uso que se le da a esos envíos.²⁷

En primer lugar, los migrantes mexicanos muestran una alta propensión a remitir dinero a sus familiares, a la vez que una alta frecuencia en los envíos.²⁸ En efecto, de acuerdo con datos de la EMIF, estimamos que entre julio de 1998 y julio de 2003, prácticamente tres de cada cuatro migrantes laborales temporales enviaban regularmente remesas a sus familiares en México. Asimismo, estos migrantes habrían efectuado, en promedio, un envío de dinero cada mes y medio, lo cual nos indica el alto grado de regularidad, periodicidad y recurrencia de las remesas. Una razón que explica esta alta propensión y frecuencia en el envío de remesas es que, como fondo salarial, las remesas deben

²⁷ Los datos que presentamos provienen de la Encuesta de Migración a la Frontera Norte (EMIF), una encuesta continua que desde 1993 levantan conjuntamente El Colegio de la Frontera Norte, el Consejo Nacional de Población y la Secretaría de Trabajo y Previsión Social. Cabe señalar, sin embargo, que ninguna de estas instituciones asume ninguna responsabilidad por las interpretaciones ni por las conclusiones que, basadas en el análisis de los datos de sus encuestas, presentamos en este texto. De todas formas, para más detalles de esta encuesta, consúltense los tabulados básicos y diseño metodológico en el sitio en Internet del CONAPO: www.conapo.gob.mx

²⁸ Los datos de esta sección pueden no coincidir con los de otras investigaciones, porque en esta sección sólo analizamos las remesas enviadas por los migrantes laborales temporales, esto es, aquellos migrantes que residen en México, que se desplazan temporalmente a trabajar a Estados Unidos, y que en la EMIF, son entrevistados en su desplazamiento hacia ese país. En un capítulo posterior analizamos el comportamiento remesador de los migrantes mexicanos residentes en Estados Unidos.

Cuadro III.1.
Datos de migración y remesas en México, 1998-2003
(Valores en dólares a precios corrientes)

	Julio 1998 Julio 1999	Julio 1999 Julio 2000	Julio 2000 Julio 2001	Julio 2001 Julio 2002	Julio 2002 Julio 2003	Promedio
Trabajo último viaje	174 636	150 863	108 639	118 867	134 342	687 347
Envío remesas último viaje	130 291	110 556	84 377	84 920	95 083	505 227
% Envían remesas	74.6%	73.3%	77.7%	71.4%	70.8%	73.5%
Ingreso último mes	1 297.0	1 427.1	1 306.5	1 437.6	1 400.3	1 370.4
Remesa último mes	923.3	898.4	800.4	916.7	923.2	894.5
% Remesas del ingreso	71.2%	62.9%	61.3%	63.8%	65.9%	65.3%
Tiempo promedio trabajado (meses)	6.7	6.6	6.6	7.0	7.3	6.8
Remesa anual promedio	6 232	5 939	5 305	6 398	6 752	6 115
Remuneración promedio en México	4 435	5 288	6 076	6 485	6 247	5 706

Fuente: Cálculos propios con base en la *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México*, fases IV a VIII, e INEGI, Banco de Información Económica.

fluir en forma regular y periódica, pues son indispensables para sustentar el consumo cotidiano de las familias de los migrantes en México (véase cuadro III.1).

Asimismo, las remesas enviadas en el último mes representaban, en promedio, casi dos tercios del ingreso laboral de los migrantes, proporción nada despreciable, y que nos indica que el salario que perciben los migrantes laborales temporales en Estados Unidos es usado fundamentalmente para cubrir las necesidades de consumo y reproducción de sus familiares en México. Asimismo, estos mismos datos nos indican que la capacidad de ahorro de estos migrantes es muy limitada y reducida. De hecho, lo más probable es que 33 por ciento restante de su salario sea usado para su manutención durante su estancia en Estados Unidos.

Ahora bien, con base en lo anterior, y considerando el tiempo promedio que los migrantes laborales han trabajado en el último año de su estancia en Estados Unidos, podemos estimar que el volumen anual de las remesas que ellos envían asciende, en promedio, a un monto de casi 6.2 mil dólares. Esto es, que entre julio de 1998 y julio de 2003, cada migrante laboral que envía regularmente remesas (75% del total de los migrantes laborales temporales) habría transferido en promedio 6.2 mil dólares anuales a sus familiares en México. Esta cifra no es nada despreciable, si consideramos, por ejemplo, que las remuneraciones promedio en México, en ese mismo periodo, fueron de alrededor de 5.7 mil dólares anuales.

Estos montos y periodicidad de las remesas nos indican que, a nivel microeconómico, ellas se asemejan mucho más a los montos y magnitudes de las remuneraciones al trabajo, y no tanto a un fondo de inversión

familiar. En otras palabras, estos 6.2 mil dólares anuales que envía cada migrante fluyen en forma de pequeños y recurrentes envíos de dinero y representan sin duda, un importante ingreso familiar que contribuye a mejorar las condiciones de vida de las familias receptoras, pero que, sin embargo, están muy lejos de constituir un fondo de recursos suficiente como para generar y fomentar proyectos productivos familiares.²⁹ En otras palabras, aún cuando a nivel agregado las remesas constituyen un gran volumen de dinero, a nivel microeconómico, en cambio, lo que percibe cada hogar es muy similar al nivel medio de las remuneraciones en México, monto de dinero que, por cierto, es reducido y sólo alcanza para financiar el gasto cotidiano de los hogares.

Esta tesis sobre el carácter de las remesas como fondo salarial queda aún mejor ilustrada cuando analizamos el destino directo que ellas tienen en el presupuesto familiar. En concreto, de acuerdo con estimaciones que hemos hecho con base en la EMIF, encontramos que en 70 por ciento de los casos las remesas son usadas principalmente para financiar el consumo familiar, a la vez que en otro 21 por ciento se usa para la compra y/o remodelación de la vivienda y compra de autos. Sólo en 6.5 por ciento de los casos, las remesas parecen ser usadas principalmente para financiar gastos de inversión, ya sea en la compra de terrenos, ganado e

²⁹ En otros estudios hemos estimado que para instalar un negocio que tenga un nivel medio de productividad en pueblos y ciudades pequeñas (con menos de 50 mil habitantes), se requiere de un fondo de inversión que fluctúa entre 20 y 30 mil dólares, esto es, entre 3 y 5 veces más de lo que representa la remesa anual promedio enviada por los migrantes (Canales y Montiel, 2004; Canales, 2002).

insumos agrícolas, o para sustentar negocios en zonas urbanas (véase cuadro III.2).

En otras palabras, estos datos nos muestran que si las remesas tienen algún impacto económico éste se centra principalmente en el mejoramiento de las condiciones de vida y reproducción de las familias de los migrantes, contribuyendo a reducir los niveles de pobreza y de desigualdad social, pero su impacto en la generación de fondos de inversión es más bien marginal y reducido.

Determinantes macroeconómicos de las remesas

Los datos presentados en la sección anterior nos permiten afirmar que, contrario a lo que se dice en los discursos oficiales, el impacto macroeconómico de las remesas no parece ser tan significativo, especialmente en términos de su capacidad para promover un proceso de crecimiento económico y desarrollo social. En este sentido, en esta sección nos interesa profundizar en esta hipótesis, aplicando un modelo que nos permita estimar la significación estadística del comportamiento macroeconómico de las remesas.

Al respecto, a través de este modelo pretendemos contrastar si el comportamiento macroeconómico de las remesas es más sensible a las condiciones socioeconómicas y de vida de la población o si, por el contrario, responde más directamente a las condiciones de inversión y crecimiento económico de cada país. En el primer caso, las remesas se asemejarían mucho más a un ingreso familiar (remesa familiar), mientras que en el segundo, podrían considerarse como un fondo de ahorro e inversión productiva (remesa productiva).

Cuadro III.2.
Principal uso de las remesas declarado por migrantes laborales en México,
1998-2003

	Julio 1998 (porcentaje)	Julio 1999 (porcentaje)	Julio 2000 (porcentaje)	Julio 2001 (porcentaje)	Julio 2002 (porcentaje)	Julio 2003 (porcentaje)	Promedio (porcentaje)
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Reproducción familiar	62.9	64.5	82.5	67.3	76.3	69.3	69.3
Auto y vivienda	31.9	16.8	14.4	20.5	15.0	21.0	21.0
Inversión (tierra y negocios)	2.9	15.0	1.1	5.7	7.3	6.5	6.5
Pagar deudas	1.2	2.4	0.7	0.7	1.0	1.3	1.3
Otro	1.2	1.2	1.3	5.8	0.3	1.9	1.9

Fuente: Estimaciones propias con base en la *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México*, fases 4 a 8.

Esta distinción no es casual pues, como hemos señalado en capítulos anteriores, las remesas productivas, a diferencia de las familiares, tienen un tipo de impactos y potencialidades macroeconómicas muy diferentes, especialmente en términos de su mayor capacidad como promotoras del crecimiento y desarrollo económicos. En este sentido, resulta no sólo relevante, sino pertinente y necesario poder establecer con suficiente evidencia empírica el verdadero carácter de las remesas y de su comportamiento macroeconómico.

Al respecto, nuestra hipótesis es que, con base en el tipo y estructura de determinantes del comportamiento macroeconómico de las remesas, podemos afirmar que ellas están mucho más próximas a una variable de ingreso familiar que a una de inversión productiva. Para demostrar esta hipótesis, a continuación presentamos un modelo econométrico que relaciona el volumen de las remesas con diferentes variables macroeconómicas. Se trata de un modelo de regresión lineal de series de tiempo a través del cual podemos estimar los determinantes del comportamiento macroeconómico de las remesas.

En la tabla III.1 presentamos las dimensiones y variables macroeconómicas incluidas en el modelo. La variable independiente corresponde al volumen anual de remesas estimado por el Banco de México y los datos se refieren a cada año calendario entre 1980 y 2004.³⁰

³⁰ Cabe señalar que antes de aplicar el modelo de regresión hemos deflactado los valores de las variables nominales, usando en cada caso el índice de deflatación correspondiente.

Tabla III.1.
Variables del modelo macroeconómico
de las remesas

(Modelo de serie de tiempo)

Condiciones socioeconómicas
Salario mínimo en México
Salario mínimo en Estados Unidos
Índice Nacional de Precios Mexicano (Inflación)

Condiciones macroeconómicas
Tipo de cambio (pesos/dólar)
Crecimiento PIB México
Crecimiento PIB Estados Unidos
Índice de competitividad

Condiciones financieras y comercio externo
Tasa de interés en México
Tasa de interés en Estados Unidos
Saldo de balanza comercial
Inversión extranjera directa
Valor de exportaciones

Asimismo, entre las variables independientes, hemos incluido de tres tipos, a saber:

- ◆ Por un lado, aquellas que miden la evolución de las condiciones de vida de la población.
- ◆ Por otro lado, variables macroeconómicas que miden la dinámica de la economía nacional, sus ciclos y tendencias.
- ◆ Por último, variables que miden las condiciones financieras de ahorro e inversión en cada momento.

De acuerdo con nuestra perspectiva, si las remesas son un tipo de ingreso familiar, entonces es de esperar que sean más sensibles a las condiciones de vida de la población, respondiendo también a los ciclos de cada economía. Por el contrario, si las remesas constituyen

más bien un fondo de ahorro-inversión, entonces es de esperar que ellas sean más sensibles a las condiciones financieras de cada momento.

De esta forma, cabe prever que las remesas se incrementen ante caídas del salario mínimo o aumentos del índice de precios (inflación). Asimismo, aumentos en el salario percibido por los migrantes en Estados Unidos también contribuirían a incrementar el nivel de remesas, pues en ese caso se incrementaría el nivel de ingreso disponible. En este caso, usamos el salario mínimo en Estados Unidos como variable proxy del salario que perciben los migrantes mexicanos en ese país.

Por otro lado, de acuerdo con nuestra hipótesis general, es de esperar que al mejorar la situación macroeconómica en México (crecimiento económico sostenido, mejoras en los niveles de competitividad, etcétera), los hogares mexicanos dispondrían de mejores oportunidades económicas, lo que redundaría en una menor necesidad y dependencia de las remesas. Por el contrario, situaciones de crisis, devaluaciones, etcétera, generarían una mayor presión y necesidad de recurrir a estos recursos externos para sostener el nivel de vida y consumo en los hogares, ante la ausencia de oportunidades económicas internas.

Por último, de acuerdo con nuestra hipótesis, es de esperar también que las variables de tipo financiero (tasas de interés, etcétera) no tengan ningún tipo de incidencia en el comportamiento de las remesas o, lo que es lo mismo, que el volumen de las remesas no dependerá del comportamiento de este tipo de variables macroeconómicas. En caso contrario, esto es, de haber alguna relación, entonces las remesas tendrían

un comportamiento próximo al de una variable de inversión productiva, y lejana a la de una de ingreso familiar.

En la tabla III.2 presentamos los resultados del modelo de mejor ajuste. Lo interesante de este modelo es que selecciona automáticamente aquellas variables que tienen un peso estadísticamente significativo en la explicación de la variable dependiente (volumen anual de las remesas en México), a la vez que excluye del modelo aquellas otras variables que no contribuyen significativamente a la explicación del comportamiento (varianza) de la variable dependiente.³¹

Los resultados que arroja el modelo de mejor ajuste nos permiten inferir lo siguiente:

- ◆ En primer lugar, observamos que las condiciones socioeconómicas de la población son, efectivamente, un factor macroeconómico determinante del volumen de remesas. En particular, el volumen de remesas tiende a incrementarse ante caídas del salario mínimo en México y/o ante incrementos en el salario mínimo percibido en Estados Unidos, lugar de destino de la gran mayoría de los migrantes mexicanos.
En el primer caso, ello nos indica que las remesas configuran un fondo que permite contrarrestar los efectos negativos de las crisis sobre el nivel de ingresos familiares o, lo que es lo mismo, que ante caídas en el ingreso familiar (salarios) la migración y las remesas se ven como una opción viable para mantener, en la medida de lo posible, el nivel

³¹ Para más detalles, véase Vivanco, 1999.

*Tabla III.2.
Modelo econométrico de determinantes
macroeconómicos de las remesas*

VARIABLES INCLUIDAS EN EL MODELO DE MEJOR AJUSTE			
	Coefficiente	◆ estandarizada	Sig.
	◆		
Constante	-10 467.0		0.030
Condiciones socioeconómicas			
Salario mínimo en México	-8.8	-0.329	0.009
Salario mínimo en Estados Unidos	1 959.3	0.186	0.006
Condiciones macroeconómicas			
Tipo de cambio (pesos/dólar)	389.6	0.662	0.000
Crecimiento PIB México	-76.5	-0.128	0.012
VARIABLES EXCLUIDAS DEL MODELO DE MEJOR AJUSTE			
Condiciones socioeconómicas			
Índice Nacional de Precios Mexicanos (Inflación)			
Condiciones macroeconómicas			
Crecimiento PIB Estados Unidos			
Índice de competitividad			
Condiciones financieras y exteriores			
Tasa de interés en México			
Tasa de interés en Estados Unidos			
Saldo de balanza comercial			
Inversión extranjera directa			
Valor de exportaciones			
R ²			0.967
R ² Ajustado			0.959
Grados de libertad del modelo de mejor ajuste			18
Grados de libertad total			22

de vida y consumo familiar. En este sentido, puede inferirse que las remesas parecen contribuir a reducir los efectos de las crisis sobre el nivel de pobreza de la población.

En el segundo caso, el incremento del volumen de remesas ante incrementos en el salario en el lugar de destino es lo esperable, pues nos indica que las remesas dependen directamente del nivel de ingresos disponible de los inmigrantes.

- ◆ En segundo lugar, en cuanto al papel de las condiciones macroeconómicas estructurales de la economía mexicana, nuevamente se observa una relación sistemática que nos indica que las remesas suelen responder inversamente a la dinámica de los ciclos económicos. En efecto, el volumen de las remesas se incrementa en situaciones de crisis, caracterizadas por caídas del PIB, así como por devaluaciones del tipo de cambio.

Estos resultados nos permiten corroborar una tesis que ya hemos señalado en secciones anteriores, en términos que nos permiten definir a las remesas como una variable macroeconómica anticíclica e inflexible a la baja (Canales y Montiel, 2004). Este hallazgo es particularmente relevante y significativo, pues este carácter anticíclico de las remesas nos permite no sólo reforzar nuestra tesis general de entender a las remesas como un ingreso familiar, más que como un fondo de inversión, sino que pone de manifiesto el nivel de indefensión y vulnerabilidad económica a los que están expuestos amplios sectores de la población mexicana, para quienes la migración y las remesas constituyen la única opción viable para enfrentar el clima de empobrecimiento y precarización de sus condiciones de vida generadas por las crisis recurrentes de la economía mexicana, y que se manifiestan en la virtual de ausencia de opciones internas de generación de los ingresos y recursos económicos necesarios para sustentar su sobrevivencia cotidiana.

- ◆ Por último, resulta interesante comprobar también que las remesas no muestran ninguna relación estadísticamente significativa con las variables financieras y de inversión. En efecto, el modelo de mejor ajuste nos indica que las remesas no parecen estar determinadas por el comportamiento de la tasa de interés prevaleciente en México y/o en Estados Unidos, así como tampoco suelen tener un comportamiento similar al de otros fondos de inversión, como lo es la inversión extranjera directa. En otras palabras, el modelo econométrico nos indica que no hay evidencia estadística que permita definir a las remesas como un fondo de inversión productiva. Por el contrario, nos indica que el comportamiento macroeconómico de las remesas no guarda ningún tipo de relación estadísticamente significativa con los determinantes tradicionales de la inversión productiva.

Conclusiones

Las remesas son, qué duda cabe, una fuente importante de ingreso para el país. Por lo mismo, no debiera extrañarnos el optimismo que se trasluce en el discurso de gobiernos nacionales y organismos internacionales. Es común leer informes de organismos públicos y escuchar declaraciones de funcionarios de gobierno, en donde se celebra el potencial aporte de las remesas a la reducción de la pobreza, a la promoción del desarrollo y al bienestar de las familias, entre muchos otros supuestos beneficios.

Sin embargo, cuando se revisan con más detalle las cifras oficiales y se analiza el significado e impacto

macroeconómico de las remesas, se observa, en cambio, que este optimismo se sustenta más en un conjunto de buenos deseos y mejores intenciones, que en datos estadísticos y evidencia empírica. En este sentido, en este capítulo hemos querido documentar para el caso mexicano una visión crítica, que no pesimista, sobre el papel e impacto de las remesas en la dinámica macroeconómica.

Al respecto, sostenemos que las remesas tienen un muy limitado y restringido impacto en la promoción del desarrollo. En efecto, el análisis de los determinantes de las remesas nos permite concluir que, en términos macroeconómicos, su dinámica y comportamiento no corresponden al de un fondo de ahorro o inversión, sino más bien al de un ingreso familiar que, bajo la forma de transferencias familiares, contribuye a compensar los efectos negativos de las devaluaciones recurrentes de la moneda, la pérdida de poder adquisitivo de los salarios, y la pérdida de competitividad provocadas por las crisis recurrentes y los ciclos recesivos de la economía mexicana.

La relevancia y trascendencia de este hallazgo, es que nos permite ofrecer evidencia estadísticamente significativa y de gran peso empírico, que contradice y refuta las principales tesis que pregonan los organismos internacionales e instituciones de los gobiernos nacionales y locales. Con la evidencia empírica en la mano, podemos ahora afirmar que, sin lugar a dudas, las remesas no son un fondo de ahorro-inversión: ni se comportan como tales, ni su dinámica y tendencia está asociada a este tipo de variables financiero-productivas. Por el contrario, con la evidencia estadística en la mano podemos afirmar que las remesas son un ingreso

familiar cuyo comportamiento macroeconómico es el propio de una variable de este tipo.

En síntesis, este marco general nos permite entender el carácter anticíclico de las remesas. En efecto, las remesas y la migración constituyen, cada vez más, el único recurso de que disponen amplios sectores de la población para enfrentar el empobrecimiento de sus condiciones de vida generadas por las crisis recurrentes de la economía mexicana. Por lo mismo, más que un fondo de ahorro-inversión, las remesas constituyen un recurso de la pobreza para sobrevivir al empobrecimiento generado por el fracaso de las políticas macroeconómicas de ajuste estructural.

Capítulo IV

Las remesas productivas y el Programa 3x1

Introducción

Uno de los temas de mayor atención en años recientes es el potencial de las remesas en la promoción del desarrollo económico y social en las comunidades de origen de la migración. Como veíamos en capítulos anteriores, las llamadas remesas productivas concitan un creciente interés, tanto académico, como social y político. No obstante, como muchos temas de moda, el debate en torno al impacto productivo de las remesas suele estar entrampado en visiones ideologizadas y estereotipadas de la migración, el desarrollo y las remesas. Asimismo, la carencia de información hace que, en no pocos casos, la discusión se vuelva abstracta y sin bases empíricas sólidas, sustentadas las más de las veces en estudios de casos no representativos, y que conllevan graves sesgos metodológicos.

Al respecto, una de las deficiencias metodológicas más recurrentes es que con base en el estudio de una selección de casos de migrantes que han invertido sus remesas productivamente, se intenta generalizar esas experiencias sin considerar las condiciones estructurales, históricas y contextuales de cada caso, así como sin considerar, en términos comparativos, la situación de otros casos no exitosos de inversión productiva de remesas, así como tampoco una contrastación con base en otros casos de inversión pro-

ductiva local no derivada de las remesas. Esto lleva implícitos dos sesgos metodológicos obvios pero no por ello menos importantes.

Por un lado, no logran discriminar si el aparente éxito de los proyectos de remesas productivas es derivado de algún factor implícito y subyacente a las propias remesas y migrantes, o si por el contrario es derivado de factores contextuales, históricos o de algún otro tipo. Por otro lado, al no considerarse los proyectos no exitosos, es imposible, metodológicamente, determinar qué es lo que hace exitoso a un proyecto productivo.

No es nuestra intención dilucidar todas estas cuestiones en esta corta sección, sino tan sólo ofrecer información estadística que permita, por un lado, medir el volumen de la inversión social y productiva generada por las remesas y, por otro, intentar estimar el impacto de estas remesas colectivas y productivas, en relación con otros fondos de inversión social y privada. Con ello queremos, además, evitar caer en el clásico error de muchos políticos, pero también no pocos académicos, de considerar el valor absoluto como un indicador directo del impacto de un programa. Así, por ejemplo, cuando se dice que el *Programa 3x1* moviliza un fondo global de casi 800 millones de pesos al año, nos puede parecer un gran recurso económico que puede tener grandes impactos, sin embargo, si este fondo no se compara con el volumen de la inversión social y privada en México, no podemos tener una estimación adecuada de cuál es el aporte efectivo de las remesas productivas al desarrollo económico y social, tanto a nivel nacional como a nivel regional y local.

Para ello presentamos una pequeña evaluación de los impactos macroeconómicos del *Programa 3x1*, impul-

sado desde 2002 por el gobierno federal en México, y entre cuyos objetivos está, precisamente, impulsar las iniciativas de migrantes para concretar proyectos por medio de la concurrencia de fondos de parte de la Federación, los estados, los municipios y los propios migrantes (Soto y Velásquez, 2006). Aunque este programa inicialmente estuvo orientado a fomentar la inversión en infraestructura social en los municipios y comunidades de mayor migración y pobreza, actualmente también se orienta a apoyar proyectos productivos privados en esas mismas y otras comunidades.

El Programa 3x1.

Niveles, tendencias y dimensión nacional

El *Programa 3x1* se inició formalmente a nivel federal en 2002, aunque ya había programas similares en algunos estados, como Zacatecas, en donde desde 1993 se viene impulsando un programa del tipo *2x1*, con el apoyo de fondos estatales y municipales.

En los cinco años que lleva en operación, el *Programa 3x1* se ha consolidado y constituye actualmente el único programa social del gobierno mexicano que ha tenido su origen en la sociedad organizada, en este caso, en las organizaciones de los propios migrantes (Fernández de Castro, García Zamora y Vila Freyer, 2006). En 2006, este programa movilizó un total de 192 millones de pesos del presupuesto federal, a los que se sumaron otros 557 millones de pesos aportados por los gobiernos estatales, municipales y los propios migrantes. Esta cifra es casi 67 por ciento superior a la de 2002, cuando se dio inicio al programa federal. Lo curioso es que si bien hasta 2005 el volumen del presupuesto de este programa se incrementaba sistemática-

mente año con año, en 2006 sufrió un retroceso de casi 12 por ciento, que se refleja también en el número de proyectos apoyados en ese mismo año (véase cuadro IV.1).³²

*Cuadro IV.1.
Número de proyectos y volumen del presupuesto del
Programa 3x1, 2002-2006*

Año	Número de proyectos	Presupuesto (miles de pesos a precios de 2006)			Monto por proyecto
		Federal	Otros	Total	
2002	942	134 102.5	342 038.1	476 140.6	505.5
2003	899	116 196.1	330 546.8	446 742.9	496.9
2004	1 436	189 614.1	576 833.4	766 447.5	533.7
2005	1 703	241 779.4	701 160.3	942 939.7	553.7
2006	1 346	192 023.3	557 420.3	749 443.6	556.8

Fuentes: Estimaciones propias con base en el Índice Nacional de Precios al Consumidor del Banco de México, y SEDESOL, *Iniciativa Ciudadana, Programa 3x1*, Informes cuatrimestrales a la Cámara de Diputados, del 2003 al 2006.

Asimismo, el tamaño de los proyectos apoyados, aunque se ha incrementado desde 2002 a la fecha, se mantiene en un nivel relativamente bajo, menor a 600 mil pesos por proyecto. Dada la gran variedad de tipos de proyectos que se impulsan no resulta fácil tener una

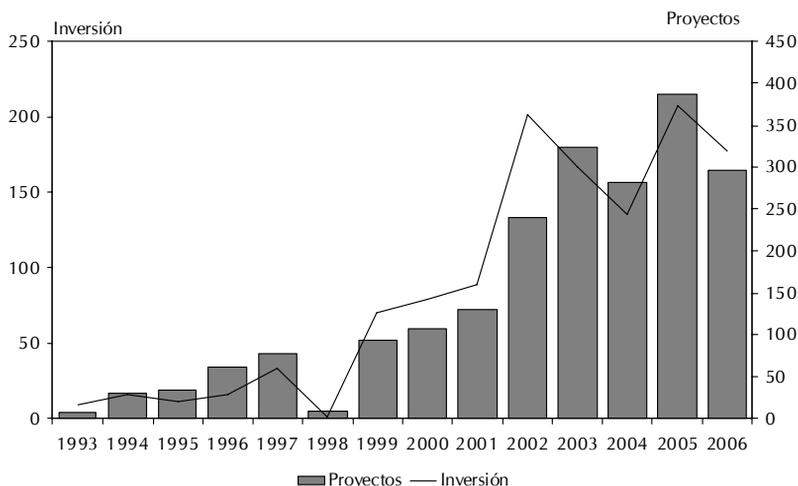
³² Los valores que presentamos sobre montos de inversión en esta y otras secciones están deflactados con base en el Índice Nacional de Precios al Consumidor, estimado por INEGI. Por lo mismo, no coinciden con los datos nominales que se presentan en diversos textos. Cabe señalar que para hacer una correcta comparación y evaluación de los niveles y tendencias de un flujo económico a través del tiempo, debe aplicarse un procedimiento de deflactación del valor nominal, para que los cambios y variaciones que se analicen sólo se refieran a los valores reales y no estén afectados y sesgados por el efecto de la inflación.

idea clara de qué significa un proyecto de estas dimensiones, pero cabe suponer que no es mucho lo que pueda hacerse en términos de obra social con un presupuesto no superior a esa cifra.³³ Por lo pronto, y sólo con el ánimo de comparar cuánto podría representar este monto, cabe señalar que en una ciudad como Guadalajara la construcción de un paso a desnivel en una vialidad para agilizar el tráfico de vehículos cuesta más de 40 millones de pesos.

Zacatecas ha sido una entidad pionera en la implementación de este tipo de programas, por lo mismo, la tendencia que ha experimentado esa entidad nos permite ilustrar los altibajos de este tipo de programas en los últimos años, y la importancia que ha tenido el apoyo federal para su actual consolidación. Por un lado, se observa que cuando el programa se restringía a un fondo estatal, con base en una lógica de 2x1 (por cada peso del migrante, se agregaba un peso aportado por el gobierno del estado y otro peso aportado por el municipio), el fondo no superó el límite de los 50 millones de pesos al año, apoyando menos de 100 proyectos anuales. Cuando se pasó a una lógica de tipo 3x1, incorporándose el aporte de la federación, se logró llegar a la meta de poco más de 100 proyectos al año, pero sin superar el límite de los 100 millones de pesos anuales. Sólo cuando el *Programa 3x1* se asumió como una política oficial desde el gobierno federal, entonces el volumen de la inversión logró llegar a los 200 millones de pesos al año, cubriéndose entre 300 y 400 proyectos anuales (véase gráfica IV.1).

³³ De hecho, las reglas de operación del *Programa 3x1* establecen un tope máximo de aportación federal no superior a los 800 mil pesos por proyecto, lo que implica un tope máximo del proyecto no superior a los 2.4 millones de pesos (Soto y Velásquez, 2006).

Gráfica IV.1.
Proyectos e inversión de los Programas 2x1 (1993-1998)
y 3x1 (1999-2006) en Zacatecas
(millones de pesos a precios de 2006)



Fuentes: Datos de proyectos e inversión nominal anual, tomados de García Zamora, 2006. Actualización de valores de Inversión, estimación propia con base en el Índice Nacional de Precios al Consumidor de Banco de México.

Si bien el *Programa 3x1* ha logrado casi duplicar el volumen de recursos que moviliza, alcanzando su tope máximo en 2005, cuando casi alcanzó la barrera de los mil millones de pesos, resulta interesante comprobar que, en términos relativos, se trata, sin embargo, de un fondo prácticamente insignificante a nivel nacional. En efecto, en comparación con el valor de otros indicadores macroeconómicos, por ejemplo, el volumen global de la inversión del *Programa 3x1* representa menos de 0.01 por ciento del Producto Interno Bruto de México, y menos de 0.05 por ciento del volumen de la inversión doméstica en el país. Es decir, la

*Cuadro IV.2.
Inversión total del Programa 3x1 como porcentaje
de indicadores macroeconómicos seleccionados,
2003-2006*

Año	Producto Interno Bruto	Inversión doméstica	Remesas
2003	0.006	0.030	0.27
2004	0.009	0.047	0.38
2005	0.011	0.054	0.42
2006	0.008	0.039	0.30

Fuente: Estimaciones propias con base en INEGI, Banco de Información Económica.

inversión privada generada en México es más de dos mil veces superior a la inversión generada por este programa (véase cuadro IV.2).

De esta forma, si se desea generar un impulso económico y fortalecer las condiciones de desarrollo económico en México con base en este tipo de programas, lo menos que puede decirse es que estamos aún muy lejos de que ellos tengan siquiera un reducido impacto a nivel nacional. En otras palabras, todo lo que hoy pueda decirse a favor de este tipo de programas no es más que un discurso de buenas intenciones, pero sin ningún sustento real. Pero no sólo eso, estos mismos datos nos indican la magnitud del esfuerzo que habría que hacer para que este tipo de programas llegara a tener un mínimo de incidencia a nivel nacional. En efecto, para que este programa llegara a incidir con tan sólo uno por ciento de la inversión doméstica, se necesitaría que el apoyo a los proyectos se incrementara 20 veces, esto es, que pasara de los casi 800 millones de pesos actuales, a casi 16 mil millones de pesos anuales.

Probablemente, a nivel federal es posible pensar en una reasignación de recursos que permitiera incrementar en tales niveles el aporte al *Programa 3x1*, sin embargo, no podemos decir lo mismo a nivel estatal, y menos aún a nivel municipal, en donde en algunos casos un incremento de estas dimensiones superaría con mucho el presupuesto total de todo el municipio. Asimismo, en el caso de los migrantes, un incremento en 20 veces de lo aportado sin duda implicaría un esfuerzo que difícilmente podría lograrse, al menos a corto o mediano plazo. En todo caso, se requerían de muy grandes esfuerzos para que este tipo de proyectos llegara a tener una incidencia de apenas uno por ciento de la inversión privada en la formación de capital fijo. En términos estrictamente de rentabilidad económica se trata, sin duda, de esfuerzos con muy poca efectividad e impacto real.

Hemos querido presentar estos datos para clarificar las dimensiones de los volúmenes de inversión necesarios para tener algún impacto en el desarrollo a nivel nacional. Precisamente, no tener en cuenta estas dimensiones de la economía mexicana nos lleva muchas veces a sobrevalorar los impactos de diversas políticas de promoción del desarrollo, ya que más allá de los discursos que las envuelven, en realidad se trata de políticas completamente ineficaces ante las dimensiones del problema que debemos enfrentar.³⁴

³⁴ Cabe señalar, además, que el *Programa 3x1* recibe menos de uno por ciento del presupuesto que en la SEDESOL se asigna a los diversos programas sociales y productivos. Esto indica sin duda, el nivel de prioridad que en el mismo gobierno federal se le asigna al programa, y ello, más allá, nuevamente, del discurso de los diversos representantes del gobierno federal, que suelen enfatizar la importancia de este programa. Para decirlo con todas sus letras: el *Programa 3x1*, hasta ahora, ha sido un mero

El Programa 3x1. Niveles e impactos en los estados

Pudiera pensarse que si a nivel nacional el *Programa 3x1* no tiene ningún impacto, no ocurriría lo mismo a nivel regional y local. Especialmente si se considera que existe una alta concentración geográfica en el origen de la emigración a Estados Unidos. De hecho, 93 por ciento del volumen de la inversión, así como 78 por ciento del total de proyectos apoyados se concentran en sólo cinco entidades, todas ellas con un alto grado de intensidad e historia migratoria: Jalisco, Michoacán, Zacatecas, Guanajuato y San Luis Potosí.³⁵ El caso de Zacatecas es particularmente relevante, pues no sólo es de gran tradición migratoria, sino además ha sido el pionero en el impulso de este tipo de programas de promoción de las remesas colectivas y de las remesas productivas. De esta forma, esta entidad había sido, hasta 2005, la que había logrado generar la mayor cantidad de inversión por parte de los migrantes y sus organizaciones (Moctezuma y Pérez, 2006). No obstante, actualmente es Jalisco la entidad que concentra la mayor cantidad de recursos y proyectos apoyados (véase cuadro IV.3).

Sin embargo, al analizar el peso relativo de las remesas y del *Programa 3x1* a nivel de entidad federativa, los datos parecen confirmar lo ya señalado a nivel nacional. En efecto, al considerar la composición de las remesas, se observa que, en general, en todas las entidades federativas donde se ha implementado el programa, las

discurso de propaganda política que, en los hechos, no tiene ni los impactos ni la prioridad que se pregonan en diversos medios.

³⁵ Todas ellas, junto con Durango, Colima y Nayarit, conforman lo que Durand y Massey (2004) denominan como región migratoria tradicional.

Cuadro IV.3.

Volumen de inversión y número de proyectos por entidad federativa (Iniciativa Ciudadana, Programa 3x1), 2006

Entidad federativa	Inversión total	Inversión (porcentaje)	Proyectos totales	Proyectos (porcentaje)	Promedio
Total nacional	749 443 640	100.0	1 346	100.0	556 793
Aguascalientes	2 248 297	0.3	11	0.8	204 391
Campeche	111 960	0.0	1	0.1	111 960
Colima	787 195	0.1	19	1.4	41 431
Chiapas	653 047	0.1	9	0.7	72 561
Chihuahua	2 544 277	0.3	2	0.1	1 272 138
Durango	5 050 450	0.7	27	2.0	187 054
Guanajuato	101 939 171	13.6	119	8.8	856 632
Guerrero	1 882 980	0.3	16	1.2	117 686
Hidalgo	2 383 864	0.3	27	2.0	88 291
Jalisco	364 415 983	48.6	455	33.8	800 914
Edo. México	2 765 570	0.4	13	1.0	212 736
Michoacán	20 506 877	2.7	139	10.3	147 531
Morelos	509 764	0.1	8	0.6	63 720
Nayarit	6 599 768	0.9	18	1.3	366 654
Nuevo León	5 863 383	0.8	7	0.5	837 626
Oaxaca	6 112 161	0.8	40	3.0	152 804
Puebla	2 151 179	0.3	13	1.0	165 475
Querétaro	466 504	0.1	7	0.5	66 643
San Luis Potosí	51 472 821	6.9	46	3.4	1 118 974
Sinaloa	3 036 621	0.4	12	0.9	253 052
Sonora	277 158	0.0	1	0.1	277 158
Tamaulipas	3 644 657	0.5	8	0.6	455 582
Tlaxcala	2 114 149	0.3	25	1.9	84 566
Veracruz	285 422	0.0	4	0.3	71 355
Yucatán	4 493 865	0.6	23	1.7	195 385
Zacatecas	157 126 516	21.0	296	22.0	530 833

Entidades sin proyectos 3*1 en 2006

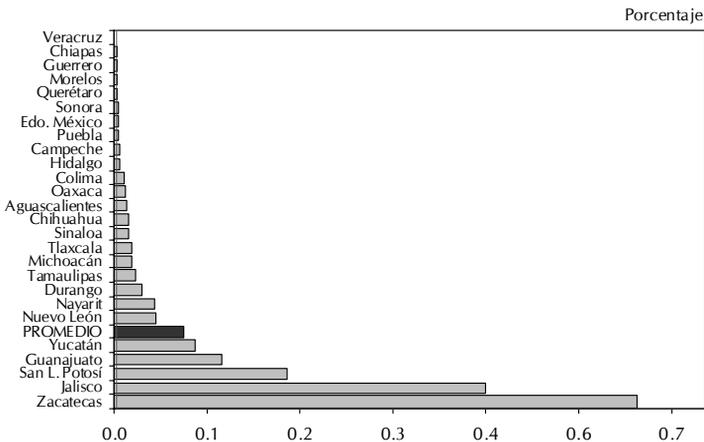
Baja California	Baja California Sur	Coahuila
Distrito Federal	Quintana Roo	Tabasco

Fuente: Estimaciones propias con base en SEDESOL, *Iniciativa Ciudadana, Programa 3x1*, Informe enero-diciembre de 2006.

remesas incluidas en estos programas representan menos de uno por ciento de las remesas familiares que se perciben en cada entidad. Esto nos indica algo que se ha señalado en diversas ocasiones, en términos que las remesas representan esencialmente un fondo salarial y de reproducción familiar y sólo marginalmente un fondo de inversión ya sea para proyectos privados o sociales (Canales, 2006a; Cortina *et al.*, 2004; CEPAL, 2006) (véase gráfica IV.2).

Al respecto, sólo cabe destacar los casos de Jalisco, San Luis Potosí, Yucatán y Zacatecas, en donde la importancia de las remesas colectivas y productivas es dos o más veces superior al promedio nacional. Sin embargo, en todos ellos, el *Programa 3x1* logra operar sólo una mínima fracción del volumen global de

*Gráfica IV.2.
Remesas Productivas (Programa 3x1) como porcentaje
de las remesas familiares por entidad federativa, 2006*



Fuentes: Estimaciones propias con base en SEDESOL, *Iniciativa Ciudadana, Programa 3x1*, Informe enero-diciembre de 2006, y datos de remesas familiares por entidad federativa del Banco de México.

remesas. Particularmente relevantes son los casos de Zacatecas y Jalisco, entidades donde el programa tiene una mayor tradición y trayectoria, lo que hace que se encuentre más consolidado y avanzado que en las demás entidades a la vez que moviliza la mayor proporción de recursos federales, estatales y de los propios migrantes. No obstante, aún en estas entidades, las remesas del *Programa 3x1* representan sólo 0.6 y 0.4 por ciento del volumen global de las remesas familiares, respectivamente.

Ahora bien, para estimar y medir el impacto productivo a nivel local y regional de las remesas y del *Programa 3x1*, es necesario diferenciar el volumen de remesas según el tipo de proyecto que ayuda a financiar. En efecto, en el programa se han incluido recientemente dos tipos de proyectos o convenios susceptibles de ser apoyados. Por un lado, obras de infraestructura social (electrificación, pavimentación, entre otras) y, por otro lado, proyectos productivos privados (talleres, micro y medianas empresas, entre otros). Esta distinción es necesaria, pues el impacto de uno u otro tipo de proyecto no sólo es diferente, sino que además es necesario medirlo con parámetros distintos y específicos.³⁶

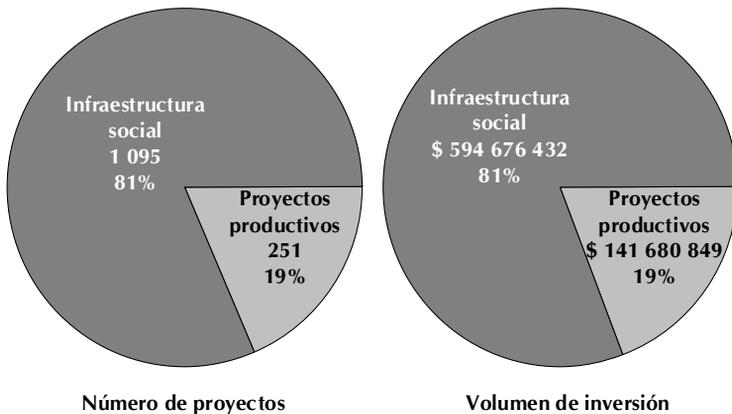
Considerando esta distinción, en 2006 en el *Programa 3x1* se apoyaron 1 095 proyectos de infraestructura so-

³⁶ Cabe señalar que desde que se abrió el *Programa 3x1* a proyectos privados ello ha abierto una tensión permanente en términos de los distintos criterios, volúmenes, impactos y alcances con que funciona cada componente del programa (García Zamora, 2006). Así, por ejemplo, para el apoyo a las obras de infraestructura social, entre los criterios que se plantean en el programa, explícitamente se señala que deben priorizarse aquellos orientados a comunidades y municipios con mayores niveles de pobreza y vulnerabilidad. Sin embargo, es obvio que este tipo de criterios no pueden aplicarse a los proyectos productivos privados, pues

cial y sólo 251 proyectos productivos privados, los que representaron 81 y 19 por ciento del total de proyectos respectivamente. Asimismo, los proyectos sociales recibieron un presupuesto global de casi 595 millones de pesos, representando 81 por ciento del total del *Programa 3x1*. Los 141 millones restantes fueron asignados a proyectos privados. Esto hace que en promedio, el monto asignado a cada tipo de proyecto sea muy similar, siendo de 564 mil pesos en el caso de los proyectos privados, y de 543 mil pesos en los de infraestructura social³⁷ (véase gráfica IV.3).

Gráfica IV.3.

Volumen de la inversión y número de proyectos productivos y obras de infraestructura social apoyados por el Programa 3x1, 2006



Fuente: Estimaciones propias con base en SEDESOL, *Iniciativa Ciudadana, Programa 3x1*, Informe enero-diciembre de 2006.

sería condenarlos desde un inicio al fracaso. Por el contrario, estos debieran apoyarse con criterios de rentabilidad económica, criterios que sin embargo, no permitirían una eficiente asignación de los recursos para obras de infraestructura social.

³⁷ La diferencia no es sólo mínima, sino que además no es estadísticamente significativa.

En cuanto al impacto de los proyectos productivos, el *Programa 3x1* prácticamente no ha tenido ninguna incidencia real en los estados. De hecho, el volumen global de la inversión en cada entidad es en todas ellas inferior a uno por ciento de la formación bruta de capital fijo, esto es, de la inversión privada en cada entidad. Sólo en el caso de Guanajuato en 2006 el *Programa 3x1* representó casi dos por ciento de la inversión privada total. Se trata, sin embargo, de un caso muy particular. En ese año en Guanajuato sólo se impulsaron proyectos productivos, concentrando, además 70 por ciento del total de la inversión en proyectos productivos. Si se quisiera que en las otras 13 entidades donde también se apoyaron proyectos productivos la inversión relativa alcanzara los niveles de Guanajuato se requería que el volumen de la inversión productiva del *Programa 3x1* en esos estados fuera casi 16 veces superior al valor alcanzado en 2006 (véase cuadro IV.4).

Por su parte, en relación con los proyectos y obras de infraestructura social apoyados a través del *Programa 3x1*, vemos que, salvo dos excepciones, éstos tampoco parecen tener el impacto e importancia económica que suele atribuírseles. En efecto, en casi todas las entidades federativas donde se ha apoyado este tipo de proyectos, el monto del aporte del gobierno federal representa menos de uno por ciento de los montos que la misma federación asigna a los estados a través del *Fondo de Aportaciones Federales a Infraestructura Social* (FAIS). Cabe señalar que sólo consideramos los montos de este Fondo, y no incluimos lo asignado por la federación para inversión productiva en transporte y comunicaciones, sino sólo lo que corresponde a obra social (véase cuadro IV.5).

Cuadro IV.4.

Estimación del impacto de la inversión en proyectos productivos del Programa 3x1 a la inversión del sector manufacturero por entidad federativa, 2006 (miles de pesos)

Entidad federativa	Programa 3x1 (miles de pesos)	Inversión en manufacturas (miles de pesos)	Impacto 3x1 (porcentaje)
Total nacional	141 680.8	41 550 883	0.34
Aguascalientes	2 209.0	1 150 050	0.19
Colima	583.2	327 706	0.18
Durango	3 599.7	1 376 866	0.26
Guanajuato	100 159.2	5 235 317	1.91
Guerrero	300.0	376 322	0.08
Hidalgo	545.3	567 930	0.10
Jalisco	27 415.2	6 547 260	0.42
Edo. México	135.4	10 121 455	0.00
Michoacán	4 937.1	652 536	0.76
Morelos	15.0	1 196 672	0.00
Oaxaca	754.7	3 609 189	0.02
Tlaxcala	110.5	1 170 001	0.01
Veracruz	94.6	8 204 550	0.00
Yucatán	822.0	1 015 029	0.08

Fuente: Estimaciones propias con base en SEDESOL, *Iniciativa Ciudadana, Programa 3x1*, Informe enero-diciembre de 2006, y proyecciones a partir de Censos Económicos de 2004.

Como puede observarse, el impacto económico del *Programa 3x1* es realmente mínimo, cuando no simplemente inexistente. Podríamos pensar que en Chiapas, por ejemplo, el bajo monto del *Programa 3x1* puede deberse a la ausencia de migración internacional en esa entidad, sin embargo, lo mismo no puede decirse en el caso de Guerrero, Puebla e Hidalgo, entre otras, entidades con similares niveles de pobreza y marginación, pero con mayor intensidad migratoria internacional. Asimismo, el caso de Michoacán es particularmente relevante, pues aunque es una entidad con una alta tradición migratoria y donde se concentra

el mayor volumen de remesas familiares (cerca de 10% de las remesas totales en 2006), recibe apenas 2.5 por ciento del aporte federal para obras de infraestructura social a través del *Programa 3x1*. Era de esperarse que en esta entidad el volumen de la inversión en obras sociales del programa fuera similar al de entidades como Zacatecas, San Luis Potosí o Jalisco, con quienes comparte una histórica tradición de emigración y remesas.

Cuadro IV.5.

Aportación federal a proyectos de infraestructura social del Programa 3x1 y Fondo de Aportaciones Federales a Infraestructura Social (FAIS) por entidad federativa, 2006 (miles de pesos)

	<i>Programa 3x1</i> (miles de pesos)	FAIS (miles de pesos)	Impacto del <i>Programa 3x1</i> (porcentaje)
Total nacional	148 669	25 146 446	0.59
Campeche	28	274 286	0.01
Colima	48	69 379	0.07
Chiapas	160	3 259 287	0.00
Chihuahua	625	588 694	0.11
Durango	341	466 005	0.07
Guerrero	388	2 234 724	0.02
Hidalgo	449	921 393	0.05
Jalisco	82 659	910 568	9.08
Edo. México	645	2 342 366	0.03
Michoacán	3 803	1 483 166	0.26
Morelos	121	326 709	0.04
Nayarit	1 621	241 741	0.67
Nuevo León	1 440	274 006	0.53
Oaxaca	1 313	2 756 036	0.05
Puebla	528	2 234 554	0.02
Querétaro	115	38 387	0.30
San Luis Potosí	12 644	997 622	1.27
Sinaloa	746	463 381	0.16
Sonora	68	274 742	0.02
Tamaulipas	895	464 583	0.19
Tlaxcala	492	236 062	0.21
Veracruz	46	3 140 842	0.00
Yucatán	898	599 294	0.15
Zacatecas	38 596	548 619	7.04

Fuentes: Estimaciones propias con base en SEDESOL, *Iniciativa Ciudadana, Programa 3x1*, Informe enero-diciembre de 2006, y SHCP, Presupuesto de Egresos de la Federación 2006, Resumen por Fondo y Entidad Federativa.

Ahora bien, resulta interesante comprobar, además, que al igual que en el caso de los proyectos productivos privados el volumen de la inversión para infraestructura social del *Programa 3x1* se concentra en tan sólo tres entidades, a saber: Jalisco (55%), Zacatecas (26%) y San Luis Potosí (9%). Asimismo, estas son las únicas entidades donde este programa parece tener alguna importancia económica relevante, especialmente en Jalisco y Zacatecas, donde el fondo aportado por la federación representa nueve y siete por ciento del FAIS, respectivamente.

Conclusiones

En síntesis, contrario a lo que se pregona desde círculos del gobierno y desde instituciones internacionales, el *Programa 3x1* en México no tiene ni la importancia económica ni la prioridad política necesaria para transformarse en un verdadero programa de promoción del desarrollo económico y social. A nivel nacional, el volumen de los recursos del programa es prácticamente insignificante y no tiene ninguna contribución en el proceso de crecimiento y desarrollo económico del país. Asimismo, representa menos de uno por ciento del presupuesto que el propio gobierno asigna a diversos programas de promoción del desarrollo social, los cuales de por sí son insuficientes.

De hecho, podemos señalar tres grandes tensiones no resueltas que dejan al descubierto las limitaciones estructurales de este tipo de programas. En primer lugar, en este caso concreto, no logra definirse claramente cuál es su carácter esencial, es decir, si se trata de un programa de política social o uno de fomento de la actividad económica y productiva local. Por un lado,

en los objetivos del mismo *Programa 3x1* se establece que se busca promover y apoyar proyectos que impulsen el desarrollo social en comunidades migrantes con mayor nivel de marginación y pobreza. Se trata de apoyar obras de infraestructura social que mejoren las condiciones de vida en estas comunidades. De hecho, ese es el origen de este tipo de proyectos. Se trataba, en cierta forma, de una acción de beneficencia pública que los migrantes, a través de sus organizaciones, promovían en sus comunidades de origen, motivados muchas veces por un afán altruista de reciprocidad hacia sus comunidades.

Por otro lado, en cambio, se ha incluido recientemente la opción de apoyar proyectos de inversión privada a través de la formación de micro y pequeñas empresas, las que sin duda tienen un impacto a nivel local, pero que se manejan con criterios completamente distintos a las obras de infraestructura social. Ya no se trataría de una acción colectiva basada en principios de altruismo y beneficencia pública, sino de proyectos privados basados en criterios de eficiencia y rentabilidad económica. Con esto no queremos demeritar el impacto de estos proyectos. Al contrario, pensamos que ellos pueden ser la base de un desarrollo económico local. No obstante, debe quedar muy claro que se trata de proyectos evidentemente distintos, que deben ser evaluados y apoyados con base en criterios y normas de operación completamente diferentes. Así como no podemos pedirle a un proyecto privado de corte empresarial (un taller textil o una mediana empresa, por ejemplo) que tenga los impactos y criterios de operación y organización social y comunitaria necesarios en una obra colectiva, tampoco podemos pedirle a estas últimas que operen con base en principios de eficiencia y rentabilidad económica.

Esta es una tensión que, además, se refleja en la dificultad para evaluar los impactos del *Programa 3x1*. En un caso hay que evaluarlo en términos de sus impactos sociales y de bienestar colectivo, en el otro caso la evaluación ha de hacerse en términos de su eficiencia y efectividad para generar un proceso de crecimiento económico. Sin embargo, al no estar claramente definidos los alcances y límites del programa, terminan confundiendo unos criterios con otros y la estimación y evaluación de sus impactos resulta sesgada y distorsionada. En este sentido, en esta sección intentamos separar precisamente esta evaluación, haciendo estimaciones diferentes con parámetros y criterios distintos para cada tipo de proyecto que impulsa el *Programa 3x1*. No obstante, esta confusión no es menor cuando vemos, por ejemplo, que en algunas entidades sólo se orientan a obras de infraestructura social (Zacatecas, en primer lugar), mientras en otras se orientan sólo a proyectos productivos privados (Guanajuato, en particular).

En segundo lugar, esta misma tensión reaparece en el discurso oficial, tanto del gobierno mexicano como de organismos internacionales. Por un lado, este programa se anuncia y se promueve con base en su capacidad para impulsar procesos de desarrollo y crecimiento económico (Orozco, 2005; Chami, *et al.*, 2003; Terry, 2006), pero por otro lado, en el caso del gobierno mexicano al menos, este programa se adscribe a la *Secretaría de Desarrollo Social*, dentro del conjunto de programas que desde esta secretaría se impulsan para reducir la pobreza y promover el desarrollo social y humano. En otras palabras, si realmente se tratara de un programa de promoción económica, era de esperarse que estuviera adscrito a la *Secretaría de Economía*,

o a alguna otra dependencia pública orientada al fomento de la inversión productiva.

Sin embargo, el mismo gobierno mexicano nos señala en los hechos cuál es el alcance, carácter y prioridad que le otorga al *Programa 3x1*. En primer lugar, lo asume como un programa social, no económico. En segundo lugar, dentro de estos mismos programas, le otorga una muy baja prioridad, asignándole menos de uno por ciento del presupuesto global para estos programas.³⁸ Con este carácter y esa prioridad, no es de extrañar entonces los casi nulos impactos y alcances que ha tenido este programa en la promoción del crecimiento económico y el desarrollo social tanto a nivel local, como regional y nacional.

En tercer lugar, desde el mismo gobierno no existe realmente una política de desarrollo hacia las comunidades de alta migración que incorpore entre sus componentes al *Programa 3x1*. De hecho, el apoyo y promoción de proyectos sociales y productivos no dejan de ser apoyos parciales, atomizados y desarticulados, que no forman parte de un proyecto global de desarrollo económico y social.

Los criterios con los que se otorgan los apoyos no incluyen, entre otros aspectos, cómo ese proyecto específico se inserta y contribuye a un plan estratégico de promoción del desarrollo en tal o cual región y, lo más grave de todo, esta desconexión es por la falta de un programa de desarrollo regional y local. Desde el Estado, los criterios de impacto sólo consideran aspectos

³⁸ De hecho, en términos del presupuesto asignado, el *Programa 3x1* ocupa el lugar 13 de 17 programas que promueve el gobierno federal a través de SEDESOL.

como el número de personas potencialmente beneficiadas, el nivel de necesidad de tal o cual proyecto, entre otros, pero no considera cuál es el aporte e impacto de ese proyecto en el desarrollo económico y social de la comunidad a mediano y largo plazo. Esto es especialmente válido en el caso de los proyectos productivos, aunque también describe la situación de los proyectos de infraestructura social.

Así por ejemplo, la construcción de un puente, la electrificación de una comunidad, y otros proyectos sociales similares, sin duda tienen un importante impacto local y benefician a sectores sociales empobrecidos y que suelen estar excluidos de los programas sociales y de promoción económica. Sin embargo, la eficiencia e impacto a mediano y largo plazo de estos mismos proyectos se ve minimizada al no formar parte de un programa global de promoción del desarrollo social y económico de estas regiones, que potencie y multiplique sus efectos. Es decir, desde el Estado no se generan programas, acciones ni políticas económicas y sociales que acompañen y complementen los proyectos del *Programa 3x1*, y que de ese modo, permitan potenciar y sustentar sus efectos más allá de los cortos tiempos que dura el apoyo estatal a estos proyectos. Se trata, en definitiva, de apoyos puntuales, que no pocas veces obedecen más a una lógica de retórica política que a un programa estratégico de desarrollo económico. Del mismo *Programa 3x1* no se derivan metas concretas en términos de desarrollo y crecimiento económico, como tampoco en términos de su contribución al bienestar social de la población y a la reducción de la pobreza y desigualdad social.

Cabe señalar que, en contraposición al *Programa 3x1*, otros programas estatales de apoyo y promoción de la

inversión privada siempre han formado parte de un plan estratégico global que los incluye. Tal es el caso por ejemplo, del *Programa de Industrialización Fronteriza*, el cual no sólo incluía apoyos específicos a las empresas que se instalaran en la región fronteriza del norte de México, sino que formaba parte de un plan estratégico de desarrollo y crecimiento industrial de esa región del país y en el cual el Estado complementaba esos apoyos con inversión pública directa, en sistema de transporte, carreteras, sistema de comunicaciones y, en general, una serie de obras de infraestructura productiva, que permitieron la generación de condiciones de producción muy favorables para la inversión productiva privada.

En este sentido, cabe muy bien preguntarse por qué en el caso de un programa de apoyo como el señalado para la Frontera Norte sí se implementó una política fiscal activa y de inversión pública directa, mientras que el *Programa 3x1* se mantiene en el abandono de tales apoyos de política fiscal y de inversión pública. O lo que es lo mismo, es válido preguntarse si la industria maquiladora, por ejemplo, habría tenido los mismos niveles de crecimiento e impacto económico si el apoyo estatal se hubiese restringido a los casi nulos complementos que desde el Estado se hacen al *Programa 3x1*. Lo más probable es que sin esos apoyos complementarios, sin ese plan de mediano y largo plazo, simplemente nunca se hubiese instalado la industria maquiladora en el norte del país.

En otras palabras, en el *Programa 3x1* los criterios de corto plazo y de beneficio inmediato predominan por sobre los criterios clásicos de evaluación de proyectos económicos y sociales, en términos de sus contribuciones a la sustentabilidad del desarrollo de determina-

das regiones. Es por ello que resulta muy difícil encontrar proyectos apoyados por el programa que hayan tenido un relativo éxito a mediano plazo. Por lo general, cuando se termina el periodo de apoyo del Estado, los proyectos muestran su inviabilidad y no sustentabilidad económica. Resulta curioso, por ejemplo, que a menos de un quinquenio del inicio del programa, actualmente sean muy pocos los proyectos productivos que puedan catalogarse como exitosos, o que al menos sigan en operación.

Con estos datos, queda claro que las contribuciones y aportes más significativos del *Programa 3x1* no son ni económicas ni de desarrollo social, sino en la posibilidad que han abierto para la participación social y política de los migrantes y sus organizaciones en la vida social y política de sus comunidades (García Zamora, 2006). Se trata de una participación política peculiar que se sustenta en un transnacionalismo "desde abajo" y que permite a los migrantes participar en un proceso de negociación con los diversos actores políticos en los distintos niveles de gobierno (Moctezuma y Pérez, 2006). Asimismo, esta toma de posición de los migrantes en la vida social y política de sus estados, les permite también incidir más allá de las acciones directas, abriendo un espacio para su participación en el seguimiento y evaluación del conjunto de políticas públicas de los gobiernos locales y estatales. En este sentido, las remesas constituyen el capital económico necesario para que los migrantes y sus organizaciones se conviertan en actores sociales y políticos en México, al menos en ámbitos locales y estatales.

De hecho, es este posicionamiento político de los migrantes en sus comunidades y entidades de origen, lo que ha obligado al Estado mexicano a implementar

una política específica de atención hacia este sector social. Desde el Estado, lo más relevante y rescatable del *Programa 3x1*, no son sus montos, ni sus objetivos, ni su estructura, ni su pertinencia, ni nada de eso, sino simplemente que surgió del reconocimiento que el gobierno hace de la existencia de un sujeto social y político emergente, que establece demandas y propuestas innovadoras, pero ante las cuales, el Estado y el gobierno muestran su completa incapacidad para entender y apreciar la magnitud de los problemas que ello envuelve. Por lo mismo, la respuesta no deja de ser un programa basado más en una retórica mediática que en un plan estratégico que busque la solución de los problemas de desarrollo que afectan a las comunidades y regiones de alta emigración. Lo raquíptico del presupuesto del *Programa 3x1*, así como la ausencia de una política de desarrollo en la cual se integre el programa, no hacen sino demostrar que, en el fondo, el gobierno está más interesado en negociar con este nuevo actor que emerge en la política local y estatal que en resolver los problemas de pobreza, marginación y precariedad de sus comunidades.

Capítulo V ***Remesas y hogares en México***

Introducción

Las remesas, al igual que la migración, se sustentan en redes sociales transnacionales. Con base en estas redes ya no resulta necesario que en un hogar haya permanentemente migrantes activos para que se convierta en un hogar receptor de remesas. Tal es el caso, por ejemplo, de hogares formados por personas mayores de 65 años, ya retiradas de la migración hace varias décadas, o que simplemente nunca migraron, pero que tienen hijos y parientes en Estados Unidos, quienes se responsabilizan de la manutención y gastos del hogar de origen. Inversamente, también puede ser el caso de un hogar formado por personas que nunca han emigrado, pero cuyos miembros pueden provenir de familias y hogares migrantes. En definitiva, se trata de hogares que están integrados a una red de circulación de bienes materiales y culturales, sin necesidad de participar activamente en la migración de personas o fuerza de trabajo.

En este sentido, podemos señalar que son las necesidades económicas y familiares que surgen de cada arreglo familiar y doméstico en particular lo que parece estar determinando las condiciones para la percepción de remesas en cada caso. O, lo que es lo mismo, el patrón migratorio en cada hogar, así como la historia familiar de la migración, definen determinados arre-

glos familiares (locales y transnacionales), de los cuales se derivan los perfiles sociodemográficos de los hogares. Con base en estos perfiles suponemos que se definen los distintos tiempos y condiciones para el envío y percepción de remesas.

Con base en lo anterior, en este capítulo presentamos un análisis descriptivo que nos permitirá caracterizar las condiciones contextuales, familiares y socioeconómicas que propician una mayor propensión a percibir remesas por parte de los hogares. Para ello, consideramos tres dimensiones del fenómeno, a saber:

- ◆ Las condiciones contextuales
- ◆ Las características sociodemográficas de los hogares
- ◆ Las características socioeconómicas de los hogares

La percepción de remesas en México. Aspectos contextuales

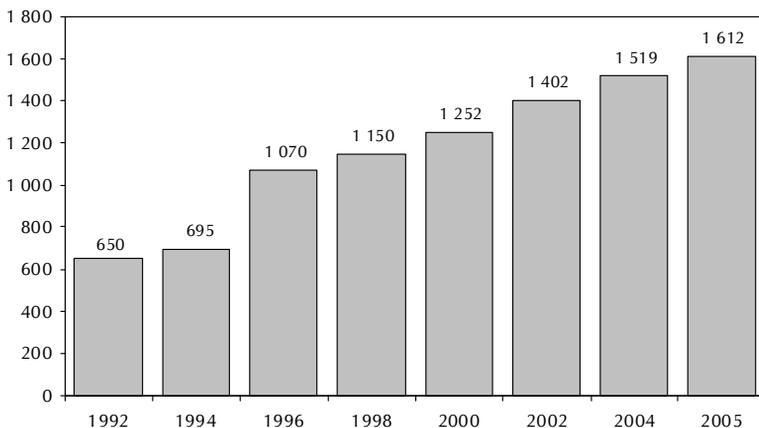
En los últimos 15 años, las remesas han experimentado un crecimiento sostenido, el cual ha sido ampliamente documentado en diversos foros, documentos e informes oficiales. Un impacto directo de esta tendencia es el creciente peso e importancia que adquiere la migración internacional, y las remesas en particular, en la dinámica social y económica de los hogares mexicanos.

En efecto, entre 1992 y 2005, el total de hogares perceptores de remesas en México casi se triplicó, al pasar de 650 mil hogares a 1.6 millones. Cabe señalar, sin embargo, que no se trata de una tendencia lineal y continua. Como se puede apreciar en la gráfica V.1, fue entre 1994 y 1996, durante una de las mayores crisis

económicas de México, cuando se dio el mayor incremento al pasar de poco menos de 700 mil hogares perceptores en 1994 a casi 1.1 millones en 1996, lo que representa un incremento de más de 50 por ciento en tan sólo dos años. Posteriormente, el incremento en el número de hogares perceptores de remesas ha sido muy inferior, variando desde cuatro por ciento anual en el bienio 1996-1998 a un 6.1 por ciento entre 2004 y 2005.

De acuerdo con estos datos, se observa que en 2005 6.3 por ciento de los hogares mexicanos (en los cuales residían 6.4 millones de personas, 6.1% de la población) percibieron remesas. Este dato es muy relevante, pues indica una aparente paradoja respecto a la incidencia

*Gráfica V.1.
Hogares perceptores de remesas, 1992-2005
(miles)*



Fuente: Estimaciones propias con base en la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, 1992 a 2005.

e historia migratoria en México. En efecto, aunque la emigración a Estados Unidos es un fenómeno secular, resulta interesante comprobar que la percepción de remesas no está tan ampliamente difundida en el territorio nacional. Como hemos visto, sólo seis por ciento de los hogares mexicanos percibieron remesas en 2005, cifra que es muy inferior a la prevaleciente en algunos países centroamericanos, en donde se da una incidencia que involucra a más de 15 por ciento de los hogares y, en algunos casos, a más de 20 por ciento de ellos (CEPAL, 2005).

Cabe señalar, sin embargo, que en términos de las características contextuales de las localidades y regiones de residencia, los hogares perceptores de remesas suelen concentrarse en determinados ámbitos geográficos y contextos socioeconómicos. De esta forma, aunque su impacto agregado pueda ser reducido y muy limitado, a nivel de ámbitos sociales específicos su impacto puede ser mucho mayor.

Un primer aspecto relevante a considerar, es que la composición de los hogares perceptores muestra una cierta peculiaridad. Por un lado, en ellos la relación de masculinidad es significativamente menor que en los demás hogares no perceptores de remesas. De hecho, en los hogares perceptores se registra en promedio, una relación de sólo 75 hombres por cada 100 mujeres, muy inferior a los 95 hombres por cada 100 mujeres que prevalece en el resto de los hogares mexicanos.

Por otro lado, en los hogares perceptores de remesas se registra una mayor presencia relativa de adultos mayores y de niños menores de doce años, lo que redundaría en una mayor relación de dependencia demográfica. En concreto, en estos hogares el índice de

dependencia es de 56.9 personas en edades inactivas por cada 100 en edades activas, muy superior al prevaliente en los demás hogares mexicanos (véase cuadro V.1).

*Cuadro V.1.
Indicadores demográficos según condición de percepción
de remesas del hogar, 2005*

Condición de remesas	Población total	Distribución relativa (porcentaje)	Índice de masculinidad	Índice de dependencia
Total	103 892 778	100.0	94.1	43.6
Perceptores	6 382 554	6.1	75.0	56.9
No perceptores	97 510 224	93.9	95.5	42.8

Fuente: Estimaciones propias con base en la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2005*.

En segundo lugar, en relación con el lugar de residencia de los hogares perceptores, se observa también una distribución peculiar y característica. Por un lado, y como era de esperarse, 45 por ciento de los hogares perceptores pertenece a la región migratoria tradicional, que integran los estados del occidente del país.³⁹ En esta región, uno de cada ocho hogares es perceptor de remesas, relación que se reduce a sólo uno de cada 25 en las demás regiones del país. En este sentido, lo relevante es la alta concentración de hogares perceptores en la región occidente, lo cual refuerza la idea inicial en términos de que si bien el impacto agregado de las remesas puede ser muy reducido, a nivel local y

³⁹ Esta regionalización migratoria la tomamos de Durand y Massey, 2003.

regional se presenta una situación muy diferente. Por lo pronto, las comunidades de la región occidente muestran una mucho mayor vinculación con la migración internacional y, por lo mismo, en ellas la incidencia e impactos de las remesas son notablemente superiores al resto del país (véase cuadro V.2).

Por otro lado, destaca el hecho de que 67.3 por ciento de los hogares perceptores de remesas reside en zonas rurales (menos de 15 mil habitantes), aún cuando en México, sólo 34.6 por ciento de los hogares pertenece a este tipo de localidades. Por el contrario, sólo 32.7 por ciento de los hogares perceptores de remesas reside en localidades urbanas (de más de 15 mil habitantes), en las que, en cambio, reside más de 65 por ciento de los hogares mexicanos. Esto significa que en las localidades rurales se alcanza una relación de 13.9 hogares perceptores por cada 100 no perceptores, cifra que es más de cuatro veces superior al índice de percepción que se da en zonas urbanas, en donde hay una relación de sólo 3.2 hogares perceptores por cada 100 no perceptores.

Con base en estos datos, podemos afirmar que la percepción de remesas en México es un fenómeno que involucra preferentemente a hogares rurales. Por lo mismo, es de esperar que el posible impacto de las remesas se haga más visible en este tipo de localidades, a la vez que pudiera no detectarse en las ciudades medias y grandes.

En tercer lugar, si consideramos que las zonas rurales del país se caracterizan por una situación estructural de mayor vulnerabilidad social y precariedad económica, entonces es de esperar que esta situación también se refleje en los hogares perceptores. En efecto,

Cuadro V.2.
 Hogares según condición de percepción de remesas y ámbito y región de residencia, 2005

Lugar de residencia (ámbito y región)	Total (porcentaje)	Periben remesas		No perciben remesas		Índice de percepción de remesas
		Total	Porcentaje	Total	Porcentaje	
Ámbito de residencia	100.0	1 612 281	100.0	24 063 926	100.0	6.7
Rural	34.6	1 085 774	67.3	7 787 142	32.4	13.9
Urbano	65.4	526 507	32.7	16 276 784	67.6	3.2
Región migratoria	100.0	1 612 281	100.0	24 063 926	100.0	6.7
Tradicional	21.8	719 536	44.6	4 874 241	20.3	14.8
Frontera	21.6	237 410	14.7	5 316 931	22.1	4.5
Centro	40.0	490 232	30.4	9 769 625	40.6	5.0
Sur	16.6	165 103	10.2	4 103 129	17.1	4.0

Fuente: Estimaciones propias con base en la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2005*.

los hogares perceptores de remesas suelen residir en municipios con peores condiciones de vida, ya sea en términos del grado de marginación o de desarrollo humano (véase cuadro V.3).

Por un lado, sólo 27 por ciento de los hogares perceptores pertenece a municipios con muy bajo grado de marginación municipal, situación en la que, en cambio, se ubica 61 por ciento de los hogares no perceptores de remesas. Inversamente, uno de cada cuatro hogares perceptores de remesas reside en municipios de alta y muy alta marginación, relación que se reduce a casi la mitad en el caso de los hogares no perceptores de remesas. De esta forma, el índice de percepción de remesas es más de cuatro veces superior en los municipios de mayor marginación que en los de muy baja marginación.

Similar situación se reproduce si consideramos el grado de desarrollo humano prevaleciente en cada municipio. En este caso, el índice de percepción de remesas es también más de cuatro veces mayor en los municipios con menor grado de desarrollo humano que en aquellos con mejores condiciones de vida para la población. De hecho, mientras sólo 20 por ciento de los hogares perceptores reside en municipios con alto grado de desarrollo humano, esta proporción se eleva a más del 50 por ciento en el caso de los hogares no perceptores.

Perfil sociodemográfico de los hogares perceptores

Resulta relevante constatar la configuración de diversos arreglos familiares según sea la etapa del ciclo familiar y la trayectoria migratoria de los individuos y

*Cuadro V.3.
Hogares según grado de marginación municipal, grado de desarrollo humano
y condición de percepción de remesas, 2005*

Grado de marginación y de desarrollo humano	Total (porcentaje)	Perceben remesas		No perciben remesas		Índice de percepción de remesas
		Total	Porcentaje	Total	Porcentaje	
Grado de marginación municipal	100.0	1 612 281	100.0	24 063 926	100.0	6.7
Alto y Muy alto	14.5	414 101	25.7	3 307 974	13.7	12.5
Medio y Bajo	26.8	764 935	47.4	6 111 238	25.4	12.5
Muy bajo	58.7	433 245	26.9	14 644 714	60.9	3.0
Grado de desarrollo humano municipal	100.0	1 612 281	100.0	24 063 926	100.0	6.7
Alto	50.1	321 569	19.9	12 530 863	52.1	2.6
Medio alto	43.8	1 131 449	70.2	10 103 140	42.0	11.2
Medio bajo y Bajo	6.2	159 263	9.9	1 429 923	5.9	11.1

Fuente: Estimaciones propias con base en la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2005*.

del hogar. En otras palabras, los arreglos familiares y domésticos no resultan algo estático, sino dinámicos y relacionados con los ciclos del hogar y la migración, así como con el capital social de que se disponga. En este contexto hay que entender el proceso de envío y percepción de las remesas. Por un lado, en términos cuantitativos, de sus magnitudes, obviamente las exigencias varían según sean los arreglos familiares concretos que se establezcan en cada caso. Por otro lado, el uso concreto de las remesas y, por tanto, su peso específico en la reproducción material de los hogares, está también en función de los arreglos familiares que se establezcan en cada caso.

A continuación presentamos un análisis sobre las diferencias en los arreglos familiares y situación socioeconómica y sociodemográfica del hogar, según su condición de percepción de remesas, para establecer un perfil diferenciado para cada tipo de hogar y arreglo familiar. El objetivo es establecer en qué aspectos los hogares perceptores de remesas se diferencian significativamente de los no perceptores, y en cuáles no hay distinción relevante.

Perfil sociodemográfico de los hogares perceptores

Un primer punto de diferenciación entre los hogares, según su condición de percepción de remesas, está en relación con el tipo de arreglo residencial dentro de los hogares. Como se observa en el cuadro V.4, a partir de una situación estructural en donde tienden a prevalecer arreglos de tipo nuclear (padre, madre e hijos), se establece, sin embargo, una substantiva diferenciación entre los hogares perceptores de remesas y los no perceptores. En concreto, entre los hogares perceptores

*Cuadro. V.4.
Características sociodemográficas de los hogares según condición
de percepción de remesas, 2005*

Características sociodemográficas del hogar	Total	Perciben remesas	No perciben remesas	Índice de percepción de remesas		
Clase de hogar	100.0%	1 612 281	100.0%	24 063 146	100.0%	6.7
Unipersonal	7.8%	129 009	8.0%	1 879 159	7.8%	6.9
Nuclear	67.5%	914 570	56.7%	16 411 350	68.2%	5.6
Compuesto, ampliado	24.7%	568 702	35.3%	5 772 637	24.0%	9.9
Tamaño del hogar	100.0%	1 612 281	100.0%	24 063 926	100.0%	6.7
Pequeño (1-3 miembros)	40.3%	764 356	47.4%	9 570 512	39.8%	8.0
Medio (4 - 5 miembros)	41.3%	550 196	34.1%	10 050 706	41.8%	5.5
Grande (6 o más miembros)	18.5%	297 729	18.5%	4 442 708	18.5%	6.7
Tamaño promedio	4.0	4.0	4.1			
Presencia de niños	100.0%	1 612 281	100.0%	24 063 926	100.0%	6.7
Sí	52.8%	860 608	53.4%	12 697 726	52.8%	6.8
No	47.2%	751 673	46.6%	11 366 200	47.2%	6.6
Niños que asisten a escuela	100.0%	860 608	100.0%	12 697 726	100.0%	6.8
Sí	78.9%	703 441	81.7%	9 992 466	78.7%	7.0
No	21.1%	157 167	18.3%	2 705 260	21.3%	5.8
Presencia de adultos mayores	100.0%	1 612 281	100.0%	24 063 926	100.0%	6.7
Sí	19.8%	474 773	29.4%	4 604 312	19.1%	10.3
No	80.2%	1 137 508	70.6%	19 459 614	80.9%	5.8
Dependencia demográfica	100.0%	1 612 281	100.0%	24 063 926	100.0%	6.7
Baja (0.25 o menos)	41.9%	524 081	32.5%	10 244 226	42.6%	5.1
Media (0.26 - 1.00)	43.4%	702 893	43.6%	10 444 098	43.4%	6.7
Alta (más de 1.00)	14.6%	385 307	23.9%	3 375 602	14.0%	11.4
Índice promedio	0.5	0.71	0.50			
Grado máximo de escolaridad	100.0%	1 612 281	100.0%	24 063 926	100.0%	6.7
Primaria completa o menos	27.5%	763 977	47.4%	6 286 798	26.1%	12.2
Secundaria completa	30.5%	484 985	30.1%	7 347 126	30.5%	6.6
Preparatoria completa o más	42.0%	363 319	22.5%	10 430 002	43.3%	3.5
Promedio años aprobados	11.2	9.2	11.3			
Intensidad migratoria municipal	100.0%	1 607 071	100.0%	23 843 635	100.0%	6.7
Alto y Muy alto	8.2%	510 737	31.8%	1 566 875	6.6%	32.6
Medio y Bajo	50.1%	862 552	53.7%	11 888 629	49.9%	7.3
Muy bajo	41.7%	233 782	14.5%	10 388 131	43.6%	2.3

Fuente: Estimaciones propias con base en la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2005*.

tiende a disminuir la proporción de hogares nucleares e incrementarse la de hogares compuestos y, en menor medida, unipersonales. De esta forma, se observa que en el caso de los hogares compuestos y extensos el *Índice de percepción de remesas* (IPR) es casi dos veces superior al que prevalece en los hogares nucleares (10 y 5.6, respectivamente), lo que indica una mayor propensión de ese tipo de hogares a la percepción de remesas. Asimismo, en los hogares unipersonales, la propensión a percibir remesas es prácticamente la esperada en función del promedio general.

Este es un dato relevante, que ya ha sido señalado por otros autores (Lozano, 2001), y nos dice, en cierta forma, el posible papel de las remesas en las recomposiciones familiares ante el fenómeno de la migración. En efecto, no es raro que ante la migración del jefe de hogar el resto del núcleo familiar conforme una estrategia que implique la conformación de hogares extensos y ampliados (Woo, 2001). Asimismo, con base en la observación de trabajo de campo en otras investigaciones, hemos podido detectar un número importante de hogares formados por personas de edad que viven allegados en casas de sus hijos u otros parientes cercanos, pero que dependen para su sobrevivencia del envío de remesas que les hacen sus hijos en Estados Unidos (Canales, 2004b).

Un segundo nivel de diferenciación es el tamaño de los hogares. Al respecto, se observa también una diferenciación, aunque no tan marcada como en el caso anterior. Por un lado, el índice de percepción de remesas es mayor en los casos de hogares con pocos miembros (tres o menos), y menor en los de tamaño medio (cuatro a cinco miembros). En este último caso, es muy pro-

bable que se trate de hogares nucleares, por lo que es esperable la menor incidencia de las remesas.

En el caso de los hogares pequeños, sin embargo, no es claro el tipo de arreglo residencial. Muy probablemente en esta categoría se concentren aquellos hogares perceptores de remesas formados por personas mayores que residen con algún hijo o hija y que dependen de los envíos de sus otros hijos desde Estados Unidos. En este sentido, la conjunción de estos dos datos nos estaría indicando que los hogares perceptores corresponderían a hogares pequeños pero conformados con arreglos no nucleares. Como veremos más adelante, se trataría especialmente de un miembro de la tercera edad. Lo relevante de todo esto es que nos indica un mayor grado de vulnerabilidad de estos hogares respecto tanto a los hogares nucleares como a aquellos hogares extensos y de mayor tamaño, en donde es más probable la presencia de más miembros en edad activa.

Un tercer aspecto de diferenciación es el de la composición de los hogares, en particular, la presencia o ausencia de niños menores y de personas de la tercera edad. En ambos casos se podría suponer que existen demandas y necesidades específicas que podrían motivar el envío de remesas por parte de parientes o de miembros del hogar en Estados Unidos. En el caso de las personas de la tercera edad, los gastos de salud, y en caso de los niños menores, los gastos en la educación y salud.

Sin embargo, los datos de la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares* nos muestran una situación peculiar. Por un lado, efectivamente, la presencia de adultos mayores se asocia con una mayor incidencia de las remesas. De hecho, resulta significa-

tivo el hecho de que casi 30 por ciento de los hogares perceptores de remesas cuente con al menos un adulto mayor, situación en la que se encuentra menos de 20 por ciento de los hogares no perceptores. De esta forma, el IPR en los hogares con adultos mayores es casi el doble del que prevalece en aquellos hogares sin adultos mayores.

Por otro lado, sin embargo, tal parece que la presencia de niños menores no estaría asociada con una mayor incidencia de las remesas. En efecto, en estos hogares el índice de percepción es prácticamente igual al que prevalece en los hogares sin niños menores de doce años. En otras palabras, tanto en los hogares perceptores como en los no perceptores se da la misma proporción de hogares con niños y de hogares sin niños menores de doce años.

Asimismo, resulta interesante comprobar que junto a esta similitud en relación con la presencia de niños se da también una similar situación en cuanto a la condición de asistencia escolar de esos niños. En efecto, prácticamente en 80 por ciento de los hogares con niños menores de doce años se cumple con la condición de que esos niños asisten a la escuela, proporción que se repite tanto en los hogares perceptores como en los no perceptores. En otras palabras, la condición de percepción de remesas del hogar no parece generar ninguna diferencia significativa en cuanto a la condición de asistencia escolar de los niños.

Resulta interesante comprobar cómo esta diferencia en la composición del hogar de acuerdo a la edad de sus miembros, se refleja muy claramente en el índice de dependencia demográfica. En concreto, mientras 24 por ciento de los hogares perceptores de remesas

tiene un alto grado de dependencia demográfica, sólo se encuentra en esta situación 14 por ciento de los hogares no perceptores de remesas. Inversamente, en los niveles de baja dependencia demográfica se ubica casi 43 por ciento de los hogares no perceptores, cifra que es muy superior a la de los hogares perceptores (32%). De esta forma, el IPR resulta ser más de dos veces mayor en el caso de los hogares con alta dependencia demográfica respecto a los hogares con baja dependencia demográfica.

Este dato es relevante pues, al conjuntarlo con los relativos al tamaño y clase de hogar, nos indica que los hogares perceptores de remesas muestran una mayor vulnerabilidad demográfica en relación con los no perceptores. Por un lado, son de menor tamaño, pero con mayor nivel de dependencia demográfica, esto es, con mayor proporción de miembros no activos, que corresponden principalmente a personas de la tercera edad. Asimismo, la presencia de estas personas implica la conformación de arreglos residenciales compuestos y/o extensos, lo que indica que, a pesar de su menor tamaño, estos hogares se basan en una mayor complejidad en el sistema de relaciones familiares que lo sustentan.

Un cuarto aspecto se refiere al nivel de escolaridad prevaleciente en el hogar. Al respecto, hemos tomado como indicador el grado máximo de escolaridad de la persona del hogar con mayor nivel de escolaridad. Con base en este indicador, observamos que sí existe una importante diferencia en el nivel de escolaridad prevaleciente en los hogares perceptores y no perceptores de remesas. En los primeros, casi 50 por ciento tiene miembros cuya máxima escolaridad no supera la primaria completa y sólo en 22.5 por ciento de hogares

perceptores el nivel de escolaridad de alguno de sus miembros es de preparatoria completa o más, en el caso de los hogares no perceptores esta relación es prácticamente la inversa, esto es, en 43 por ciento de estos hogares al menos un miembro tiene alta escolaridad, mientras que en sólo 26 por ciento de los hogares no perceptores todos los miembros tienen baja escolaridad.

De esta forma, podemos ver que el IPR en los hogares con baja escolaridad de sus miembros es casi cuatro veces superior al que prevalece en los hogares con al menos un miembro con alta escolaridad. Esto indica una importante diferenciación, que también nos refiere al mayor grado de vulnerabilidad social y demográfica que prevalece en los hogares perceptores de remesas.

Por último, un quinto aspecto de diferenciación está en relación con el tipo de vinculación de cada hogar con el proceso migratorio y las redes sociales que se han configurado durante el tiempo. Al respecto, hemos considerado como variable proxy de la incidencia de la migración el grado de intensidad migratoria municipal, estimado por CONAPO. Al respecto, los datos dan cuenta de un patrón de diferenciación que es precisamente el esperable. Esto es, que la incidencia de las remesas sea mayor en aquellos hogares más directamente vinculados con la migración y las redes sociales. En efecto, en los municipios de alta y muy alta intensidad migratoria, el IPR de los hogares es casi cinco veces superior al que prevalece en los municipios con intensidad migratoria de nivel medio y bajo, y casi 16 veces superior al que prevalece en los municipios con muy baja intensidad migratoria.

Características del jefe del hogar

En cuanto al perfil sociodemográfico del jefe de hogar, se observan ciertos patrones de diferenciación entre los hogares perceptores de remesas y los no perceptores. En primer lugar, el índice de percepción es mayor en el caso de los hogares encabezados por mujeres. En este caso, lo común es que sean los hijos de la jefa del hogar que residen en Estados Unidos, o que han migrado temporalmente, quienes asumen la responsabilidad de apoyar económicamente la manutención de su madre. En particular, el índice de percepción en los hogares con jefatura femenina es más de tres veces superior al de los hogares de jefatura masculina. De hecho, una forma alternativa es ver el índice de masculinidad de la jefatura del hogar. En el caso de los hogares perceptores de remesas hay prácticamente la misma proporción de hogares con jefa femenina que con jefe masculino, sin embargo, en los hogares no perceptores de remesas la relación es casi de cuatro hombres por una mujer (véase cuadro V.5).

En segundo lugar, el índice de percepción de remesas es mayor conforme aumenta la edad del jefe de hogar. En particular, en el caso de jefes de hogares con más de 60 años el IPR es casi el doble del que prevalece en los hogares con jefes jóvenes, de menos de 40 años, o de jefes adultos, de entre 40 y 60 años (10.4 frente a 5.4 y 5.9, respectivamente). Esto se vincula con el hecho de que cuando el jefe de hogar es joven suele tratarse de hogares nucleares de reciente formación, donde la incidencia de las remesas es, por lo mismo, menor. Por el contrario, en los hogares con jefes de la tercera edad, o

Cuadro V.5.
Hogares según características del jefe de hogar y condición de percepción de remesas, 2005

Características del jefe de hogar	Total	Perceben remesas	No perciben remesas	Índice de percepción de remesas
Sexo del jefe de hogar				
Hombre	100.0%	1 612 281	24 063 926	100.0%
Mujer	76.8%	840 382	18 879 362	78.5%
	23.2%	771 899	5 184 564	21.5%
Índice de masculinidad	331.1	108.9	364.1	
Edad del jefe de hogar				
39 o menos	100.0%	1 612 281	24 063 926	100.0%
40-59	35.1%	457 844	8 550 601	35.5%
60 o más	42.1%	603 563	10 217 106	42.5%
	22.8%	550 874	5 296 219	22.0%
Edad promedio	47.3	50.9	47.0	
Estado civil del jefe de hogar				
Soltero	100.0%	1 612 281	24 063 926	100.0%
Casado	6.9%	94 214	1 670 232	6.9%
Viudo, sep. div.	73.9%	1 146 767	17 838 156	74.1%
	19.2%	371 300	4 555 538	18.9%
Escolaridad del jefe de hogar				
Primaria incompleta o menos	100.0%	1 612 281	24 063 926	40.0%
Primaria o secundaria completa	32.2%	878 189	7 398 537	12.4.2%
Preparatoria completa o más	43.8%	593 599	10 656 259	17.8.9%
	24.0%	1 440 493	6 009 130	100.9%
Promedio años aprobados	8.3	5.7	8.5	
Condición de actividad jefe de hogar				
Inactivo	100.0%	1 612 281	24 063 926	100.0%
Activo	17.4%	624 505	3 841 226	16.0%
	82.6%	987 776	20 222 700	84.0%
Prestaciones laborales jefe de hogar				
Sin prestaciones laborales	100.0%	1 612 281	24 063 926	100.0%
Con prestaciones laborales	67.0%	1 440 416	15 762 455	65.5%
	33.0%	171 865	8 301 471	34.5%
Afiliación sindical del jefe de hogar				
Sin afiliación sindical	100.0%	1 612 281	24 063 926	100.0%
Con afiliación sindical	90.3%	1 574 769	21 615 969	89.8%
	9.7%	37 512	2 447 957	10.2%

Fuente: Estimaciones propias con base en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2005.

bien se trata de hogares compuestos por más de un núcleo familiar, o bien son encabezados por una mujer. En ambos casos, la incidencia de las remesas tiende a ser mayor.

Asimismo, al considerar el estado civil del jefe de hogar se observa que la incidencia de las remesas es mayor cuando el jefe de hogar está separado, divorciado o es viudo, y menor cuando es casado o soltero (8.2 frente a 6.4 y 5.6, respectivamente). Esta pauta de diferenciación puede deberse a que en el primer caso es más probable encontrar hogares encabezados por mujeres o por personas mayores y, que por lo mismo, corresponden a hogares compuestos por más de un núcleo familiar. En cambio, cuando el jefe de hogar es soltero o casado es más probable que se trate de hogares nucleares jóvenes de reciente formación encabezados por un hombre. Sin embargo, las diferencias no parecen ser muy significativas, y son claramente inferiores a los casos anteriores.

El nivel de escolaridad del jefe de hogar también plantea una pauta de diferenciación que resulta relevante considerar. En este caso, lo relevante es que el punto de diferenciación es la culminación de los estudios de primaria. En efecto, entre los jefes de hogar sin primaria completa, el índice de percepción de remesas es más del doble del que prevalece en los hogares con jefe de hogar con primaria o secundaria completa, y más de cinco veces superior al IPR que prevalece en los hogares con jefes con alta escolaridad (11.9 frente a 5.6 y 2.3, respectivamente).

También resulta relevante considerar la condición de actividad del jefe de hogar. En particular, se observa que en el caso en que el jefe del hogar es una persona

económicamente activa el índice de percepción se reduce substancialmente, y es casi cuatro veces inferior al que prevalece en los hogares donde el jefe de hogar está inactivo. Sin duda, la inactividad del jefe del hogar plantea una situación en que el hogar se hace más dependiente de los ingresos que aportan otros miembros del grupo doméstico y familiar, en este caso, de aquéllos que residen temporal o permanentemente en Estados Unidos.

Finalmente, el acceso a la seguridad social por parte del jefe del hogar, nos permite corroborar lo que ya señalamos en términos de que la propensión a percibir remesas se incrementa significativamente en el caso de los hogares con menor nivel de protección social. En efecto, en el caso de los hogares donde el jefe no tiene acceso a la seguridad social el IPR es más de cuatro veces superior al que prevalece en aquellos hogares donde el jefe sí tiene algún tipo de prestación laboral o social.

Perfil socioeconómico de los hogares perceptores

Características socioeconómicas y vulnerabilidad social

Un aspecto de gran importancia para la caracterización de los hogares perceptores se refiere a las condiciones de vulnerabilidad social y económica a las que están expuestos. En concreto, nuestra tesis es que la propensión a percibir remesas es mayor en los hogares con mayor grado de vulnerabilidad social y económica. En este sentido, a continuación presentamos información estadística que nos permite corroborar esta tesis general.

Un primer aspecto se refiere a las condiciones y niveles de actividad y participación económica en cada hogar. En este caso, podría suponerse que a medida que aumenta la tasa de actividad económica dentro del hogar se generan mayores ingresos y, por tanto, habría una menor necesidad de depender de recursos externos, como las remesas. Los datos parecen corroborar esta hipótesis. En efecto, en prácticamente uno de cada cuatro hogares perceptores de remesas no hay miembros activos en el hogar, lo que indica que dependen casi únicamente de los ingresos generados por las remesas. Por el contrario, en esta situación se ubica menos de seis por ciento de los hogares no perceptores. Asimismo, menos de 20 por ciento de los hogares perceptores tienen tasas de actividad relativamente altas, situación que involucra a más de 30 por ciento de los hogares no perceptores (véase cuadro V.6).

De esta forma, vemos que el IPR en los hogares sin miembros activos es casi cinco veces superior al que prevalece en los hogares con bajas tasas de actividad y casi siete veces superior al que prevalece en los hogares con altas tasas de actividad económica. Estos datos son elocuentes. Si consideramos la ausencia de miembros activos como un indicador de vulnerabilidad económica del hogar podemos afirmar entonces que la propensión a percibir remesas es substancialmente mayor en condiciones de mayor vulnerabilidad de los hogares.

Esta situación de vulnerabilidad de los hogares perceptores se manifiesta también cuando consideramos el nivel de acceso a la seguridad social y afiliación sindical de sus miembros. En efecto, en aquellos hogares donde ninguno de sus miembros tiene acceso a ningún tipo de prestación social, el IPR es casi cinco veces

Cuadro V.6.
Características socioeconómicas y vulnerabilidad social de los hogares según condición de percepción de remesas, 2005

Características socioeconómicas y de vulnerabilidad social	Total	Periben remesas	No perciben remesas	Índice de percepción de remesas
Tasa de actividad en el hogar				
Sin miembros activos	100.0%	1 612 281	24 063 926	100.0%
Media (menos de 50%)	6.9%	395 536	1 372 517	5.7%
Alta (mayor a 50%)	30.7%	3 18 251	7 565 858	31.4%
Índice promedio	47.3%	36.1%	48.0%	
Vulnerabilidad de l hogar	100.0%	1 612 281	24 063 926	100.0%
Ningún miembro con prestaciones laborales	53.1%	1 314 413	12 328 031	51.2%
Al menos un miembro con prestaciones laborales	46.9%	297 868	11 735 895	48.8%
Afiliación sindical	100.0%	1 612 281	24 063 926	100.0%
Ningún miembro afiliado a un sindicato	84.8%	1 540 344	20 222 229	84.0%
Al menos un miembro afiliado a un sindicato	15.2%	71 937	3 841 697	16.0%
Estrato social	100.0%	1 612 281	24 046 581	99.9%
Pobres	39.6%	620 360	9 551 228	39.7%
Clase media baja	30.3%	671 514	7 102 439	29.5%
Clase media y alta	30.1%	320 407	7 392 914	30.7%
Ingreso per cápita	8,834	6,288	9,005	
Población perceptora de ingresos según condición de ocupación				
Promedio perceptores totales	209.7%	2.3	100.0%	---
Promedio perceptores ocupados	160.4%	1.2	52.4%	---
Promedio perceptores no ocupados	49.3%	1.1	47.6%	---
Disponibilidad de tarjeta de crédito	100.0%	1 612 281	24 063 926	100.0%
Sí tienen tarjeta de crédito	20.0%	186 432	4 945 549	20.6%
No tienen tarjeta de crédito	80.0%	1 425 849	19 118 377	79.4%

Fuente: Estimaciones propias con base en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2005.

superior al que prevalece en aquellos hogares donde al menos un miembro tiene acceso a algún grado de protección bajo el sistema de seguridad social. De hecho, en cuatro de cada cinco hogares perceptores de remesas ningún miembro del hogar tiene acceso a la seguridad social, proporción que se reduce a uno de cada dos en el caso de los hogares no perceptores.

En relación con la afiliación sindical, cabe señalar que, en general, en México, ésta es muy baja, debido, entre otros factores, a la alta proporción de la fuerza de trabajo que está en el sector informal, y por lo mismo, ajena al sistema de sindicatos y organización de los trabajadores. Sin embargo, esta situación es sin duda muy superior en el caso de los hogares perceptores de remesas, en donde 95 por ciento de los hogares no tiene miembros afiliados a algún sindicato.

Ahora bien, lo relevante de los datos anteriores es que ilustran el alto grado de desprotección y vulnerabilidad social al que están expuestos los hogares perceptores de remesas, lo que indica el mayor nivel de precariedad en sus condiciones de vida y reproducción cotidiana. En este sentido, si bien las remesas pueden contribuir a mejorar las condiciones materiales de vida no son suficientes para superar esta situación estructural de vulnerabilidad social de los hogares. Lo que se necesita no es sólo mejorar los niveles de ingreso, sino ampliar los niveles de cobertura de la seguridad social, de modo que incluyan a estos hogares perceptores de remesas.

En cuanto a la condición socioeconómica de los hogares, se observa una situación algo peculiar. Como es de esperarse, es en los estratos medios y altos donde se da la menor propensión a percibir remesas. Sin embar-

go, no son necesariamente los hogares pobres los que muestran una mayor propensión a percibir remesas, sino los de clase media baja.⁴⁰ A pesar de ello, no deja de ser sintomático que casi 40 por ciento de los hogares perceptores de remesas se ubiquen por debajo de la línea de pobreza definida por la SEDESOL, proporción similar a la que corresponde a los hogares no perceptores de remesas. En otras palabras, que en dos de cada cinco hogares perceptores de remesas el volumen de éstas no es suficiente para elevar su nivel de vida.

Asimismo, cabría señalar que si bien 42 por ciento de los hogares perceptores se ubica en un estrato social medio bajo, en no pocos casos se trata de hogares cuyo nivel de ingreso caería por debajo de la línea de pobreza sin las remesas. De hecho, en general, el ingreso *per capita* promedio de los hogares perceptores de estrato social medio bajo es menos de 300 pesos superior a la línea de pobreza, lo cual indica el alto grado de vulnerabilidad de estos hogares, esto es, que una pequeña caída de sus ingresos podría reubicarlos en una posición social de pobreza.

Un cuarto aspecto que permite ilustrar el nivel de vulnerabilidad social de los hogares, es a través del nú-

⁴⁰ La estratificación social que usamos la hemos construido a partir de la clasificación y medición de la pobreza que elaboró la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL, 2002) que esta misma institución ha actualizado con los datos de la ENIGH de 2005. Hemos agregado una clasificación especial para los hogares de estratos no pobres, a saber: a) hogares pobres, aquellos que SEDESOL definió como tales, b) hogares de clase media baja, aquellos que SEDESOL define como "no pobres", y que pertenecen a los primeros siete deciles de ingreso *per capita*, c) hogares de clase media y alta, aquellos que SEDESOL define como "no pobres" y que se encuentran en los deciles 8, 9 y 10 de ingreso *per capita*.

mero de perceptores de ingresos en cada hogar y su condición de ocupación. En otras palabras, si el ingreso percibido en cada hogar es generado esencialmente por miembros activos o si, por el contrario, es producto de transferencias de diverso tipo (subsidios, jubilaciones, remesas, transferencias familiares, entre otras). Obviamente, mientras menor sea la proporción de perceptores de ingresos ocupados mayor es la vulnerabilidad del hogar, en términos que la generación de sus ingresos presenta una mayor dependencia de factores externos y no necesariamente controlados por el hogar.

Al respecto, los datos son elocuentes. Por un lado, si bien los hogares perceptores de remesas muestran en promedio un mayor número de personas receptoras de ingresos que los hogares no perceptores (2.3 frente a 2.1, respectivamente), muestran también un mayor número de perceptores no ocupados (1.1 frente a 0.5, respectivamente).

Finalmente, resulta interesante comprobar que, en general, los hogares perceptores de remesas presentan un menor nivel de bancarización que los demás hogares. De hecho, sólo en 11.6 por ciento de los hogares perceptores de remesas al menos uno de sus miembros dispone de una o más tarjetas de crédito, proporción que es casi la mitad de la que prevalece en los hogares no perceptores de remesas. De esta forma, si bien la disponibilidad de las tarjetas de crédito es aún reducida y limitado en México, ello es aún más evidente en el caso de los hogares perceptores de remesas. Lo relevante de este dato es que nos muestra que los hogares perceptores tienen mucho menor acceso a formas de crédito para el consumo, lo cual los hace aún más dependientes del flujo de las remesas.

Características de la vivienda

En diversos textos se ha señalado que en no pocos casos una fracción importante de las remesas se orienta a la construcción o remodelación de las viviendas, así como a la adquisición de diversos artefactos y bienes domésticos (TV, muebles, electrodomésticos, entre otros) (Fletcher, 1999). En este sentido, suele señalarse dos hipótesis que apuntan en esta dirección. Por un lado, en un primer momento, las remesas, más que orientarse a un proceso de ahorro-inversión, se destinan a mejorar el nivel de vida en los hogares, en particular, a la adquisición de bienes y servicios domésticos que proporcionan un mayor nivel de bienestar. Por otro lado, que la estancia recurrente en Estados Unidos genera un efecto de demostración en cuanto a los patrones de gasto y consumo que se traslada a las comunidades y hogares de origen.

En todo caso, tal pareciera que las remesas se destinan en gran medida a financiar el gasto en bienes y servicios "modernos" que mejoran las condiciones de vida y reproducción material de los hogares y las unidades domésticas en las comunidades de origen. Si ello es así, es esperable entonces que hubiese cierta diferenciación en cuanto a las condiciones de la vivienda y servicios y bienes de que disponen los hogares en función de su condición de percepción de remesas.

En tal sentido, un primer punto de diferenciación se refiere a la propiedad de la vivienda. En particular, se observa que cuando se paga una renta o hipoteca por la casa el índice de percepción de remesas es substancialmente bajo. De hecho, sólo 8.5 por ciento de los hogares perceptores de remesas está paga renta o hipoteca por su vivienda. Sin embargo, aún en los ca-

sos en que la vivienda es propia y completamente pagada, o en los casos en que ella es prestada, el valor absoluto del IPR no es muy superior al promedio general (véase cuadro V.7).

En segundo lugar, si consideramos la antigüedad de la vivienda ocupada por el hogar tampoco se observan diferencias significativas. En todos los casos el IPR es muy similar al promedio general, fluctuando entre 7.3 en el caso de las viviendas más nuevas y 6.1 en el caso de las viviendas más antiguas.

Ahora bien, en cuanto a las condiciones de la vivienda la situación es algo distinta. Al usar un Índice de calidad de la vivienda, que considera distintos aspectos de la vivienda, como el tipo de pisos y techos, excusado, drenaje, disponibilidad de agua, electricidad y otros servicios públicos, y nivel de hacinamiento, podemos analizar las diferencias en cuanto a la condición de percepción de remesas.

Al respecto, resulta interesante el hecho de que la incidencia de las remesas sea mayor en aquellos hogares con condiciones de habitabilidad deficientes, y tienda a reducirse en la medida que se mejora el nivel de calidad de la vivienda. En efecto, en los hogares con viviendas de deficiente calidad se da un IPR de 9.0, que es más del doble del que prevalece en los hogares con viviendas de mejor calidad. Asimismo, en los hogares con niveles medios de calidad de vivienda el IPR es muy similar al promedio general. Esto puede deberse a que las malas condiciones de habitabilidad de la vivienda podrían ser un factor socioeconómico que presionaría para demandar más recursos de los familiares y miembros del hogar que residen temporalmente en Estados Unidos.

Cuadro V.7.
Hogares según características de la vivienda y condición de percepción de remesas, 2005

Características de la vivienda	Total	Perceben remesas	No perciben remesas	Índice de percepción de remesas
Antigüedad de la vivienda				
Menos de 10 años	100.0%	1 595 478	23 460 813	100.0%
10 a 30 años	35.3%	602 127	8 239 562	35.1%
Más de 30 años	46.0%	725 794	10 808 684	46.1%
Propiedad de la vivienda				
Propia y pagada	18.7%	267 557	4 412 567	18.8%
Renta o hipoteca	100.0%	1 595 478	23 460 813	100.0%
Prestada u otra	68.2%	1 230 666	15 851 965	67.6%
Deficiente 1 a 4	19.0%	135 197	4 624 121	19.7%
Media 5 a 7	12.8%	229 615	2 984 727	12.7%
Buena 8 a 9	22.0%	226 176	5 423 832	23.1%
Calidad de la vivienda				
Deficiente 1 a 4	100.0%	1 612 281	24 063 926	102.6%
Media 5 a 7	33.3%	708 100	7 837 298	33.4%
Buena 8 a 9	44.7%	678 005	10 802 796	46.0%
Promedio	22.0%	226 176	5 423 832	23.1%
Grado de bienestar en el hogar				
Bajo 0 a 4	5.4	4.8	5.5	6.7
Medio 5 a 9	100.0%	1 612 281	24 063 926	102.6%
Alto 10 a 14	27.1%	420 492	6 525 359	27.8%
Promedio	49.6%	1 016 921	11 721 062	50.0%
Promedio	23.3%	174 868	5 817 505	24.8%
Promedio	6.8	6.2	6.8	3.0

Fuente: Estimaciones propias con base en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2005.

Ahora bien, estos datos parecen cuestionar un hecho que ha sido ampliamente documentado y que se refiere a que, en no pocos casos, las remesas permiten financiar obras de remodelación, ampliación y mejoramiento de las condiciones de la vivienda. De hecho, en casi todas las comunidades de alta incidencia migratoria no es raro encontrarse con muchas casas en proceso de remodelación o construcción. Sin embargo, este mayor gasto no parece reflejarse, a nivel agregado, en una mejor calidad de las viviendas ocupadas por los hogares perceptores de remesas.

Un cuarto aspecto se refiere a la dotación de bienes materiales dentro de la vivienda, para lo cual hemos construido un Índice del grado de bienestar en el hogar, el cual incluye la posesión de distintos bienes y artefactos domésticos, como TV, radio, auto, refrigerador, lavadora, televisión de paga, entre otros. Resulta interesante que en este caso se da la situación inversa a las condiciones de habitabilidad de la vivienda. Es en los hogares con niveles medios de riqueza en donde la incidencia de las remesas resulta ser mayor. En este caso, el IPR es de 8.7, que es casi tres veces superior al prevaliente en los hogares con altos niveles de bienestar. Pareciera ser, entonces, que se trataría de hogares en proceso de ascenso económico (en términos de un mayor y diversificado gasto de consumo, y por tanto, un mayor nivel de bienestar), y en donde las remesas adquieren un papel preponderante para impulsar y sostener dicho mejoramiento en las condiciones de vida y consumo en los hogares.

Conclusiones

A nivel microeconómico, cabe destacar el papel de las remesas como fuente de financiamiento de la reproducción material de muchas familias. Con las remesas se solventa cotidianamente gran parte de la demanda familiar de bienes de consumo, servicios sociales y personales y otros gastos necesarios para la manutención del hogar de origen de los migrantes. De esta forma, las remesas pueden interpretarse como la forma que adopta el salario en el caso de los trabajadores migrantes (CEPAL, 2006; Canales, 2002). Este papel de las remesas como fondo salarial está asociado al carácter esencialmente laboral de la migración, así como a la transformación de las comunidades ante las nuevas modalidades de la migración.

Sin embargo, aún cuando las remesas son una importante fuente de ingreso de los hogares no siempre parecen fluir en la misma magnitud, intensidad, ritmos y frecuencias en todos los hogares de una misma comunidad, aún cuando todos ellos participen igualmente del fenómeno migratorio y conformen una comunidad transnacional. Tal parece que hay diversos factores sociodemográficos, económicos, de estructura familiar, composición de la unidad doméstica, características de sus miembros, evolución del ciclo familiar, experiencia e historia migratoria familiar e individual, entre otros factores, que establecen importantes diferencias en cuanto a los momentos y condiciones en que un hogar se vuelve receptor de remesas.

En este sentido, en este capítulo hemos presentado un análisis descriptivo que nos permite formular un primer perfil socioeconómico y sociodemográfico de los hogares receptores de remesas. En general, se trata

de hogares compuestos o extensos, pero de tamaño pequeño, con presencia de personas de la tercera edad, con bajos niveles de escolaridad y también bajos niveles de participación económica. Asimismo, se trata de hogares preferentemente de origen rural, que pertenecen además a municipios con altos grados de marginación y bajo desarrollo humano, pero que, en cambio, cuentan con altos índices de intensidad migratoria, lo que, sin duda, facilita la inserción de los hogares en el sistema de redes migratorias de un modo más o menos directo. Asimismo, en términos de sus condiciones de vida, se trata de hogares cuya vivienda es relativamente nueva, pero por la cual no pagan una renta, o no están pagando su hipoteca, con condiciones de habitabilidad más bien deficientes, pero con un nivel medio en cuanto a la dotación de bienes y servicios domésticos. Finalmente, son hogares encabezados por mujeres, o por jefes de más de 65 años, que tienden a ser viudos, divorciados o separados, de baja escolaridad, y que no son económicamente activos.

Ahora bien, en términos del envío y percepción de remesas, lo relevante de esta diferenciación es que nos permite afirmar que no basta con constatar la presencia de migrantes en un hogar para presumir una mayor probabilidad de percibir remesas. Es también muy importante establecer los arreglos familiares y domésticos que sustentan cada patrón migratorio particular, así como estos arreglos devienen en perfiles sociodemográficos y demandas sociales y económicas diferenciadas. Los tiempos del envío y percepción de remesas están en función no tanto de la migración en sí como de los arreglos domésticos que sustentan y facilitan dicha migración.

Capítulo VI

Determinantes de la percepción de remesas a nivel de los hogares

Introducción

En el capítulo anterior, con base en un análisis descriptivo, presentamos una primera caracterización de los hogares perceptores de remesas, considerando tres aspectos o dimensiones del fenómeno. Por un lado, las condiciones contextuales, por otro lado, la estructura sociodemográfica del hogar, y por último, sus condiciones socioeconómicas de reproducción social. Al respecto, concluíamos que, entre otros factores, la propensión a percibir remesas parece estar asociada a las condiciones de vulnerabilidad social y demográfica prevalecientes en cada hogar.

En concreto, las características contextuales, junto a la dinámica y estructura demográfica propias de cada arreglo familiar, conforman un marco de diferenciación social y demográfica que hace que determinados hogares queden expuestos a mayores niveles de riesgo y vulnerabilidad sociodemográfica.

Ahora bien, más allá de los aportes y extensión del análisis descriptivo anterior, creemos que es posible y necesario pasar a modelos de análisis más complejos y sofisticados que nos permitan determinar qué aspectos de cada arreglo familiar y doméstico, parecen ser más importantes para definir los tiempos y frecuencias del

envío y percepción de remesas. En particular, con base en modelos estadísticos multivariados, nuestro interés es determinar los perfiles de los hogares perceptores de remesas en México.

En este sentido, el objetivo en este capítulo es analizar estos factores de diferenciación de los hogares según su condición de percepción de remesas, considerando diferentes dimensiones y niveles del proceso de percepción de remesas. En concreto, consideramos un modelo que incluye tres dimensiones. Por un lado, factores de orden contextual, referentes a las condiciones macroeconómicas y de vulnerabilidad social de los municipios y comunidades. Por otro lado, factores referentes al perfil sociodemográfico de los hogares. Y, por último, factores referentes al perfil y condiciones socioeconómicas de los hogares.

Con base en estos factores, nos interesa poder avanzar en dos líneas diferentes pero complementarias, a saber:

- ◆ Por un lado, saber qué tipo de hogares presentan una mayor propensión a percibir remesas, y en qué tipo de contextos socioeconómicos éstas propensiones se refuerzan o debilitan.
- ◆ Por otro lado, de los hogares perceptores nos interesa saber qué factores sociodemográficos, socioeconómicos y contextuales determinan una propensión a recibir un mayor volumen de remesas.

*Perfil de los hogares perceptores de remesas.
Análisis con base en modelos logísticos*

Como hemos señalado, el perfil sociodemográfico y socioeconómico de los hogares descrito en el capítulo anterior se basaba en un análisis descriptivo bivariado, el cual, si bien nos permite un análisis extenso de las características de los hogares, no es suficiente para estimar las variaciones en el perfil de los hogares al considerar simultáneamente los efectos de dos o más variables diferentes. De esta forma, si bien podemos señalar, por ejemplo, que el tipo de arreglo residencial parece ser un factor relevante que incide en la propensión de los hogares a percibir remesas, no podemos establecer, en cambio, si este efecto o incidencia del tipo de arreglo residencial se mantendría en su sentido (signo de la relación) y significado si controlamos esa relación por algún otro factor, como puede ser el estrato social o ámbito de residencia rural-urbano del hogar, o, por el contrario, existe cierta asociación entre estas variables que hace que, al considerarlas en conjunto, el efecto de alguna de ellas simplemente no sea significativo.

Así, por ejemplo, cabe preguntarse si la menor propensión a percibir remesas por parte de los hogares nucleares se reproduce tanto en zonas rurales y urbanas, y/o en cada estrato social, o si, por el contrario, esta relación entre arreglo residencial y condición de percepción de remesas se restringe sólo a ciertos ámbitos sociales y geográficos.

En otras palabras, los modelos descriptivos no permiten responder sobre la significación estadística conjunta de estas variables en la determinación del perfil de los hogares perceptores y, en general, en la

determinación de la propensión de un hogar a ser receptor de remesas. Esto es, no permiten estimar cuál es el peso específico de cada variable en la configuración de dicho perfil, al considerar simultáneamente el efecto de todas y cada una de las restantes variables contextuales, sociodemográficas y socioeconómicas. El análisis descriptivo bivariado nos da una idea general de este perfil, pero no permite ahondar en las relaciones conjuntas ni en los pesos específicos de cada categoría en relación con las demás.

Para responder estas interrogantes podemos recurrir a modelos estadísticos multivariados, en nuestro caso particular, a modelos de regresión logística. Estos modelos nos permiten estimar el peso específico de cada categoría, controlando por las demás variables incluidas en el modelo. De esta forma, podemos estimar el peso de las variables referidas a las condiciones del hogar controlando, por ejemplo, con las variables referidas a las condiciones contextuales y/o a las de las características del jefe del hogar. A continuación presentamos los resultados del modelo de regresión logística que hemos desarrollado con base en los datos de la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 2005* (ENIGH-05).

En una regresión logística, la variable dependiente original es de carácter dicotómico. En nuestro caso, corresponde a la condición de percepción de remesas, la cual adquiere el valor 1 (uno) para el caso de los hogares receptores de remesas, y el valor 0 (cero) para el caso de los hogares no receptores de remesas. A esta variable se le aplica una transformación logística del siguiente tipo:

$$\text{Ln} (p / q)$$

Donde:

p = Probabilidad de "éxito", esto es, que un hogar sea perceptor de remesas.

q = Probabilidad de "fracaso", esto es, que un hogar no sea perceptor de remesas, que por definición es el complemento de p, esto es, $1 - p$.

Con base en ello, la ecuación de regresión queda representada de la siguiente forma:

$$\text{Ln}(p / q) = B_0 + B_1X_1 + B_2X_2 + \dots + B_nX_n$$

O lo que es lo mismo,

$$p / q = e^{(B_0 + B_1X_1 + B_2X_2 + \dots + B_nX_n)}$$

En este sentido, los parámetros B_i corresponden a estimaciones del efecto principal de cada variable independiente sobre el logaritmo de las probabilidades o momios, o razón de probabilidades de éxito/fracaso. De esta forma, el factor $e(B_i)$ correspondería al efecto principal de la variable "i" sobre la razón de probabilidades de éxito/fracaso. En consecuencia, un valor positivo de B_i corresponde a un valor de $e(B_i)$ mayor que la unidad, lo que indica que esa categoría en particular tiene un efecto positivo sobre la razón de probabilidades, y por tanto sobre la probabilidad de éxito (percibir remesas).⁴¹

En particular, en nuestro caso usamos el método de comparar para cada variable considerada, el peso

⁴¹ Para más detalles sobre este método y de los modelos de regresión logística, véase Vivanco, 1999 y Jovell, 1995.

específico de cada categoría en relación con el de una categoría de referencia. Así, por ejemplo, en el caso de la variable Tipo de hogar, usamos como referencia la categoría Hogar compuesto. De esta forma, los valores de los parámetros B_i nos indican el peso de las otras dos categorías sobre la razón de probabilidades o momios, en relación con el efecto de la categoría de referencia. Esto es, si B_i (digamos, hogares nucleares) fuera negativo y estadísticamente significativo, se interpretaría en términos de que la categoría i (hogar nuclear, en este ejemplo) tendría un efecto negativo sobre los momios en relación con el efecto que pudiera tener la categoría de referencia (hogar compuesto, en este ejemplo). Esto es que, *ceteris paribus*, en un hogar nuclear habría una menor probabilidad de "éxito" (percepción de remesas) que en un hogar compuesto.⁴²

En las tablas VI.1, VI.2 y VI.3 presentamos las variables usadas y los resultados del modelo de regresión logística usado. El modelo aplicado sólo incluye los efectos principales de cada variable.⁴³ Asimismo, hemos usado el método *backward wald* incluido en el paquete SPSS, el cual nos permite estimar el modelo de mejor ajuste, y que nos indica y excluye aquellas variables que no re-

⁴² Con base en los datos de salida del modelo, es posible estimar estas probabilidades. En este ejercicio analizaremos sólo los resultados directos del modelo, que incluyen el cálculo del efecto de cada categoría sobre la razón de probabilidades, además del nivel de significación estadística de dicho efecto.

⁴³ En este ejercicio no hemos incluido el efecto de las interacciones entre variables independientes sobre la razón de probabilidades de la variable dependiente, puesto que nuestro interés es más bien determinar el peso de cada variable sobre la configuración de un posible perfil sociodemográfico de los hogares perceptores de remesas, y no tanto arribar a un modelo estadístico que pudiera determinar las probabilidades de percepción de remesas para un hogar determinado.

sultan significativas para el modelo, y cuya inclusión no tiene un aporte significativo en términos del valor de la Chi cuadrada del modelo en cuestión.⁴⁴

Los resultados que arroja el modelo de mejor ajuste nos permiten confirmar, en términos generales, los hallazgos presentados en el capítulo anterior en relación con las características y perfil de los hogares

Tabla VI.1.
Determinantes de la percepción de remesas

VARIABLES DEL MODELO LOGÍSTICO
VARIABLES CONTEXTUALES
Condición rural-urbana
Grado de marginación municipal
Región migratoria
VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS DEL HOGAR
Tipo de hogar
Tamaño del hogar
Índice de dependencia demográfica
Escolaridad máxima en el hogar
VARIABLES DEL JEFE DEL HOGAR
Sexo del jefe del hogar
Grupos de edad del jefe del hogar
Condición de actividad jefe del hogar
VARIABLES SOCIOECONÓMICAS DEL HOGAR
Estrato social
Tasa de actividad del hogar
Vulnerabilidad del hogar
Índice de calidad de la vivienda
Índice de bienestar en el hogar

⁴⁴ Para más detalles sobre las posibilidades que ofrece el paquete SPSS en este tipo de modelos, véase Visauta, 1998, y Ferrán, 1996.

*Tabla VI.2.
Resultados del modelo de regresión logística
Variables y efectos principales del modelo de mejor ajuste*

Variables en la ecuación	B	S.E.	Sig.	Exp(B)
Constante	0.217	0.237	0.360	1.243
Variables contextuales				
Condición rural				
Rural	0.722	0.097	0.000	2.058
Urbano				
Grado de marginación			0.000	
Alto y Muy alto				
Medio y Bajo	-0.429	0.089	0.000	0.651
Muy bajo	-1.416	0.128	0.000	0.243
Región migratoria			0.000	
Tradicional				
Frontera	-0.894	0.099	0.000	0.409
Centro	-1.151	0.078	0.000	0.316
Sur	-1.563	0.108	0.000	0.209
Variables sociodemográficas del hogar				
Tipo de hogar			0.000	
Unipersonal	-1.216	0.185	0.000	0.296
Nuclear	-0.562	0.071	0.000	0.570
Compuesto				
Índice de dependencia demográfica	0.130	0.051	0.011	1.139
Escolaridad			0.000	
Primaria completa o menos				
Secundaria completa	-0.304	0.079	0.000	0.738
Preparatoria completa o más	-0.915	0.098	0.000	0.401
Variables del jefe del hogar				
Sexo del jefe del hogar				
Hombre	-1.301	0.069	0.000	0.272
Mujer				
Edad del jefe del hogar			0.005	
39 años o menos	-0.241	0.089	0.007	0.786
40 a 59 años	0.003	0.084	0.974	1.003
60 años o más				
Variables socioeconómicas del hogar				
Estrato social			0.000	
Pobres	-0.617	0.080	0.000	0.540
Clase media baja				
Clase media y Alta	-0.219	0.099	0.027	0.803
Tasa de actividad en el hogar			0.000	
Sin miembros activos				
Media (menos de 50% activos)	-1.287	0.106	0.000	0.276
Alta (más de 50% activos)	-1.516	0.119	0.000	0.220
Vulnerabilidad del hogar				
Sin Miembros con prestaciones				
Al menos 1 miembro con prestaciones	0.924	0.083	0.000	2.520
Índice de calidad de la vivienda	-0.089	0.019	0.000	0.915
Índice de bienestar en el hogar	0.199	0.016	0.000	1.220

Tabla VI.3.
Resultados del modelo de regresión logística
Variables no incluidas en el modelo de mejor ajuste

Variables	Score	df	Sig.
Tamaño del hogar	0.0307	1	0.8609
Condición de actividad del jefe del hogar	0.2656	1	0.6063
Overall statistics	0.3078	2	0.8574

perceptores de remesas en México. En efecto, de las 15 variables incluidas en el modelo, en 13 de ellas el resultado nos indica que al menos una de sus categorías muestra una distinción estadísticamente significativa respecto a la categoría de referencia en cada caso, lo cual nos indica que el efecto principal de cada variable es también estadísticamente significativo. Asimismo, los resultados del modelo de mejor ajuste nos indican que el efecto principal de cada una de estas 13 variables sobre la razón de probabilidades es la esperada en función de lo que ya habíamos avanzado en el análisis descriptivo del capítulo anterior.

Sin embargo, a diferencia del modelo descriptivo del capítulo anterior, el modelo de regresión logística de mejor ajuste nos ofrece información específica y particular para cada variable y categoría, cuyo análisis nos permite tener una visión más profunda y acabada del fenómeno de la percepción de remesas a nivel de los hogares. Por lo pronto, el efecto principal no sólo es el esperado, sino que además el mismo modelo nos indica que el sentido y significación estadística de cada relación se mantiene aún en presencia de los demás efectos de las otras variables, esto es, aún cuando se controla ese efecto principal por el de las demás variables incluidas en el modelo. En otras palabras, que, por ejemplo, el efecto del arreglo familiar sobre

la percepción de remesas se mantiene aún cuando controlamos por la condición rural-urbana y/o por el estrato social del hogar. Esto nos indica que se trata de relaciones no sólo significativas, sino consistentes y fuertes, estadísticamente hablando.

A continuación presentamos un análisis desglosado de los efectos de cada categoría de cada una de estas 13 variables sobre la condición de percepción de remesas de cada hogar. En concreto, este análisis nos permite estimar cuan mayor o menor es la probabilidad de un hogar de percibir remesas, en relación con cada categoría de cada una de estas 13 variables. Este análisis lo haremos considerando las cuatro dimensiones en que hemos agrupado las variables y factores determinantes de la percepción de remesas.

Aspectos contextuales

Un primer elemento a considerar es que, efectivamente, los hogares rurales muestran una muy mayor propensión a percibir remesas que los hogares urbanos.⁴⁵ En efecto, en el caso de los hogares rurales la probabilidad de percibir remesas es el doble de la que prevalece en los hogares urbanos ($\text{Exp}(B) = 2.058$). Esto corrobora lo ya señalado, en el sentido que los hogares rurales mostraban un mayor Índice de percepción de remesas que los hogares urbanos. Lo relevante es que ahora podemos mantener esta afirmación, señalando, además, que ella se mantiene aún cuando consideramos simultáneamente otros factores de diferenciación,

⁴⁵ Localidades rurales son aquellas con menos de 15 mil habitantes y urbanas las de 15 mil o más habitantes.

como el estrato social, condiciones de marginación y características del hogar.

Un segundo aspecto es que también se confirma que los hogares de municipios con mayores grados de marginación muestran una mayor propensión a ser perceptores de remesas. De hecho, los hogares de municipios con alta y muy alta marginación tienen una probabilidad de percibir remesas que es 35 por ciento superior a la de los municipios con niveles medio y bajo de marginación, y más de cuatro veces superior a la de los hogares de municipios con nivel muy bajo de marginación.

Por último, en relación con la región migratoria en la cual se ubican los hogares, el modelo logístico nos confirma que los hogares de la región migratoria tradicional muestran una mayor propensión a ser perceptores de remesas que los del resto del país. De hecho, los datos que arroja el modelo nos permiten afirmar, específicamente, que los hogares de la Región Frontera Norte muestran una probabilidad que es de sólo 40 por ciento del valor de la probabilidad de percibir remesas de un hogar de la Región Migratoria Tradicional. Asimismo, en los hogares de la Región Centro la probabilidad de percibir remesas es sólo 31.6 por ciento de la de los hogares de la Región Tradicional, mientras que en los hogares de la Región Sur, esta probabilidad se reduce a sólo 21 por ciento de la de los hogares de la Región Tradicional.

En síntesis, estos datos nos corroboran la idea de que la percepción de remesas es más probable en el caso de hogares rurales, ubicados en municipios con altos niveles de marginación y pertenecientes a la región migratoria tradicional.

Características sociodemográficas del hogar

En cuanto al tipo de hogar, se observa que los hogares compuestos por más de un núcleo familiar muestran una mayor probabilidad de percepción de remesas en comparación con los hogares nucleares. En particular, en un hogar nuclear la razón de probabilidades de "éxito/fracaso" (percepción/no percepción de remesas) es casi la mitad que la prevaleciente en el caso de los hogares compuestos ($\text{Exp}(B) = 0.570$). Asimismo, respecto a los hogares unipersonales esta diferencia se profundiza. De hecho, en los hogares unipersonales la razón de probabilidades de éxito/fracaso es sólo 30 por ciento de la prevaleciente en los hogares compuestos ($\text{Exp}(B) = 0.296$). De esta forma, podemos concluir en forma más precisa que no hay duda que es el carácter compuesto del hogar lo que parece estar determinando en mayor medida la percepción de remesas, por sobre los hogares nucleares y unipersonales.

En segundo lugar, en cuanto a la composición del hogar, se observa que el índice de dependencia demográfica es un factor también significativo para entender el proceso de percepción de remesas a nivel de los hogares. En concreto, el modelo nos indica que a medida que aumenta el nivel de dependencia demográfica la razón de probabilidades de percibir remesas se incrementa aproximadamente 14 por ciento. De esta forma, en aquellos hogares donde es mayor la proporción de niños menores de doce años y de adultos mayores es también mayor la probabilidad de ser perceptores de remesas.

En tercer lugar, el modelo logístico de mejor ajuste también nos confirma la relación entre nivel de escolaridad de los miembros del hogar y la propensión a percibir remesas. En concreto, observamos que a medida que aumenta la escolaridad máxima en el hogar se reduce la razón de probabilidades de éxito/fracaso (percibir/no percibir remesas), de tal forma que, en el caso de los hogares donde el mayor grado de escolaridad de sus miembros es de secundaria completa la razón de probabilidades es menos de 75 por ciento de la prevaleciente en los hogares con baja escolaridad. Asimismo, esta razón de probabilidades se reduce aún más en el caso de los hogares con al menos un miembro con alta escolaridad (preparatoria completa o más). En este caso, la razón de probabilidades es de sólo 40 por ciento de la prevaleciente en los hogares con baja escolaridad.

Ahora bien, resulta relevante, sin embargo, constatar que el tamaño del hogar no parece ser un factor de diferenciación en la propensión a percibir remesas. Aún cuando los hogares pequeños (con tres miembros o menos) mostraban un mayor IPR, esta relación no se mantiene al considerar simultáneamente otras características del hogar y aspectos contextuales. De hecho, el modelo logístico nos indica que esta variable no es estadísticamente significativa para explicar el comportamiento remesador de los hogares, o, lo que es lo mismo, que la propensión a percibir remesas es, estadísticamente, muy similar tanto en hogares pequeños como medianos o grandes, esto es, que la probabilidad de percibir remesas es prácticamente la misma sin importar el número de miembros del hogar. Ello puede deberse a que en realidad la variable determinante no es tanto el tamaño absoluto del hogar como su composición étnica y, en particular, el nivel de dependencia demográfica que vive cada hogar.

Características sociodemográficas del jefe del hogar

En cuanto a la incidencia de las características del jefe del hogar en el proceso de percepción de remesas, el modelo nos confirma lo que ya hemos señalado, esto es, que son los hogares encabezados por mujeres los que muestran una muy mayor razón de probabilidades de percibir remesas. De hecho, en los hogares encabezados por un hombre la razón de probabilidades de percibir remesas es menos de 30 por ciento de la prevaleciente en los encabezados por una mujer, o inversamente, en estos últimos hogares, la probabilidad de percibir remesas es casi 3.7 veces la prevaleciente en los hogares encabezados por un hombre.

Algo similar se presenta al considerar la edad del jefe del hogar. Como habíamos visto en el capítulo anterior, los hogares con un jefe de hogar de más de 60 años, mostraban un IPR casi dos veces superior al de los hogares con jefes más jóvenes. El modelo logístico de mejor ajuste nos confirma esta diferencia, pero sólo en el caso de los hogares con jefes de menos de 40 años. En efecto, en este caso, la razón de probabilidades de percibir remesas es 78 por ciento de la prevaleciente en los hogares con un jefe de hogar mayor de 60 años.

Sin embargo, el modelo también nos indica que en el caso de los jefes de hogar entre 40 y 60 años la razón de probabilidades es prácticamente la misma comparada con la de los hogares con jefes de más de 60 años. En este caso, incluso, el parámetro B no es significativamente distinto de 0 (cero), con lo cual, la diferencia en la razón de probabilidades es de hecho de sólo 0.3 por ciento. En otras palabras, el modelo logístico de mejor ajuste nos indica que en realidad el efecto de la edad del jefe del hogar sobre la probabilidad de percibir

remesas sólo es estadísticamente significativo en el caso de los jefes jóvenes (menores de 40 años) no así en el caso de los jefes de mediana y de mayor edad (entre 40 y 60 años y mayores de 60 años, respectivamente).

Asimismo, al igual que con el tamaño del hogar, el modelo de mejor ajuste nos indica que la condición de actividad del jefe del hogar tampoco es un factor determinante de la probabilidad del hogar de ser receptor de remesas. Esto es interesante porque, inicialmente, en el análisis descriptivo, señalábamos que cuando el jefe era inactivo, el IPR era casi cuatro veces superior al de los hogares donde el jefe de hogar era económicamente activo. El modelo logístico nos indica que esta situación en realidad escondía otras diferencias y que, por lo mismo, se desvanece cuando se consideran conjuntamente otros aspectos del hogar y del contexto social.

Características socioeconómicas del hogar

En primer lugar, en relación con el estrato social del hogar las diferencias en la probabilidad de percibir remesas muestran una situación peculiar, pero que ya habíamos detectado en el análisis descriptivo del capítulo anterior. Por un lado, no son los hogares pobres los que muestran una mayor propensión a ser receptores de remesas, sino los ubicados en un estrato social medio bajo. De hecho, tanto los hogares de estratos altos como de estratos pobres muestran una probabilidad menor de percibir remesas en relación con la de los hogares de clase media baja. En el primer caso, la probabilidad de los hogares pobres es prácticamente la mitad de la de los de clase media baja, mientras que en el caso de los hogares de estratos medios

altos es de 80 por ciento de la de los hogares de clase media baja.

Ahora bien, el problema que enfrenta este análisis es que, de acuerdo a los indicadores de la SEDESOL, la posición socioeconómica de los hogares se mide a través del valor del ingreso *per capita* de cada hogar, variable que en el caso de los hogares perceptores de remesas, sin embargo, está directamente determinada por el volumen de remesas percibido. De hecho, en promedio, las remesas constituyen cerca de 40 por ciento del ingreso corriente de los hogares perceptores. En este sentido, la medición del estrato social es *ex-post*, esto es, después de recibir las remesas, con lo cual es probable que en no pocos casos hogares de estratos pobres, al percibir remesas, se sitúen por arriba de la línea de pobreza y en un estrato social medio bajo. O, lo que es lo mismo, el estrato social está afectado por la misma condición de percepción de remesas, con lo cual se altera su condición de variable independiente. No obstante, hemos incluido esta variable en el modelo precisamente para resaltar y destacar esta situación paradójica, misma que analizaremos con más detalle y en profundidad en siguientes capítulos, en los que analizaremos el impacto de las remesas en la reducción de la pobreza y en la movilidad social de los hogares.

En segundo lugar, en relación con la tasa de actividad en el hogar se observa en cierta forma lo que ya habíamos señalado. En aquellos hogares con niveles medio o alto de actividad económica la probabilidad de percepción de remesas es significativamente menor a la de los hogares donde no hay miembros activos y, por tanto, que dependen directamente del envío de remesas y/o de otras transferencias o subsidios. En ambos ca-

sos, los parámetros B_i son negativos y significativamente distintos de cero, y en ambos casos la razón de probabilidades corresponde a menos de 30 por ciento, en comparación con la que prevalecería en los hogares sin miembros económicamente activos. Lo relevante de todo ello es que confirma nuestra tesis de que las condiciones de mayor vulnerabilidad del hogar contribuyen a una mayor dependencia del flujo de remesas.

Ahora bien, esta asociación entre las condiciones de vulnerabilidad social y la percepción de remesas se ve aún más claramente cuando consideramos los siguientes dos indicadores. Por un lado, la probabilidad de percibir remesas es casi cuatro veces mayor en aquellos hogares que no gozan de ningún tipo de protección de la seguridad social. En otras palabras, los hogares perceptores de remesas muestran claramente una mayor desprotección social, al estar excluidos del sistema de seguridad social.

Asimismo, el modelo nos señala que la razón de probabilidades de percibir remesas se reduce al mejorarse las condiciones de calidad de la vivienda. Esto es, que en la medida que mejora la calidad de la vivienda y de su habitabilidad se reduce, en cambio, la probabilidad del hogar de ser perceptor de remesas. Esto resulta algo paradójico, pues era de esperarse que los hogares perceptores de remesas tuvieran, en términos generales, una mejor vivienda, debido principalmente a que la compra y/o remodelación de la vivienda es uno de los usos más comunes que se da a las remesas.

Esta situación se manifiesta, en cambio, en el caso del nivel de bienestar en el hogar, medido a través de los bienes y servicios que se disponen en el hogar. En efecto, en este caso era de esperar que los hogares percep-

tores tuvieran un mejor nivel de bienestar, pues en no pocos casos las mismas remesas son usadas para la compra de electrodomésticos, enseres, bienes muebles y otros bienes del hogar, así como para dotar de diversos servicios públicos (teléfono, televisión, electricidad, agua, gas, transporte, entre otros). El modelo logístico nos confirma esta tesis y nos indica que la probabilidad de percibir remesas se incrementa significativamente en la medida que mejora el nivel de bienestar del hogar.

Conclusiones

Con base en los resultados del análisis estadístico presentado en este capítulo, podemos configurar un perfil socioeconómico y sociodemográfico de los hogares receptores de remesas. En este sentido, podemos concluir que las remesas tienden a fluir preferentemente hacia aquellos hogares con arreglos residenciales compuestos, con miembros generalmente de baja escolaridad, que más allá del tamaño del hogar muestran, en cambio, altos niveles de dependencia demográfica, que son encabezados preferentemente por una mujer adulta de más de 40 años, sin importar su condición de actividad. Asimismo, se trata de hogares de clase media baja y pobres, preferentemente sin miembros activos, lo que refuerza su dependencia de las remesas, altamente vulnerables y alejados del sistema de seguridad social, con viviendas de deficiente calidad, aunque con mejor nivel de riqueza en cuanto a los bienes y servicios que disponen en el hogar. Asimismo, son hogares rurales, de municipios con niveles altos y muy altos de marginación y preferentemente de las entidades que conforman la región migratoria tradicional (véase tabla VI.4).

Tabla VI.4.
Perfil de los hogares perceptores de remesas

Variable	Descripción
Clase de hogar	Hogar compuesto
Dependencia demográfica	Altos niveles de dependencia demográfica
Escolaridad	Baja escolaridad de sus miembros
Sexo del jefe de hogar	Femenino
Edad del jefe de hogar	Mayor de 40 años
Estrato social	Clase media baja
Tasa de actividad del hogar	Sin miembros activos
Vulnerabilidad	Sin acceso a seguridad social
Calidad de la vivienda	Deficiente calidad de vivienda
Bienes y servicios del hogar	Mejor dotación de bienes y servicios
Condición rural - urbano	Hogares rurales
Grado de marginación	Alta y Muy alta marginación municipal
Región migratoria	Región tradicional (occidente)

Cabe señalar, además, que el modelo nos permite concluir que hay aspectos del hogar, que, si bien pudieran parecer importantes en el proceso de envío y percepción de remesas, no son estadísticamente significativos cuando se controla su efecto en relación con otras características de los hogares. En concreto, nos referimos al tamaño del hogar, así como a ciertas características del jefe del hogar (condición de actividad).

De esta forma, podemos concluir que la percepción de remesas está directamente vinculada con ciertas características sociodemográficas del hogar, en particular, los arreglos residenciales que se establecen a partir del mismo proceso migratorio, así como a las condiciones de vida del hogar, especialmente en términos de la capacidad para generar recursos propios, independientes de las remesas, la disponibilidad de bienes y servicios, la situación respecto a la tenencia de la vivienda, así como algunas características del jefe del hogar. En conjunto, estas variables definen la

situación específica de cada hogar, en la cual las remesas asumen un papel substantivo en la reproducción material del hogar y sus miembros.

Finalmente, cabe señalar que las remesas no pueden entenderse en un sentido estático, sino en función del ciclo del hogar, y en particular, de su efecto sobre estas condiciones materiales de sobrevivencia. De esta forma, podemos suponer que las remesas tienden a fluir en determinados contextos familiares y arreglos domésticos, pero que, a la vez, las remesas contribuyen a modificar dichas condiciones estructurales del hogar.

En este sentido, no sería extraño que las remesas disminuyeran o incluso dejaran de fluir, temporalmente al menos, cuando la situación del hogar de origen del migrante tienda a mejorar. Aunque no disponemos de información estadística suficiente, la observación directa en el trabajo de campo, y de las entrevistas paralelas a la aplicación de la encuesta, nos permiten suponer que las remesas tienen un significado distinto en cada momento. Así, en una primera etapa, las remesas se destinan principalmente al consumo del hogar. Posteriormente, una vez que el migrante se estabiliza laboral y económicamente, o que adquiere mayor experiencia migratoria, las remesas se orientan a la compra y/o remodelación de las viviendas, así como a la compra de bienes y dotación de servicios para el hogar. Una vez que se ha alcanzado un mejoramiento en las condiciones de vida en el hogar de origen, las remesas tienden a disminuir y orientarse más a rubros específicos, donde adquiere mayor importancia el gasto en salud, especialmente de las personas de la tercera edad. En estos casos, suelen establecerse arreglos familiares transnacionales, esto es, en los que migrantes que han abandonado definitivamente el ho-

gar de origen se establecen en Estados Unidos, pero mantienen su compromiso de enviar remesas para la manutención de sus padres y, en menor medida, otros parientes en las comunidades de origen.

En síntesis, las remesas configuran un aspecto del proceso migratorio que parece mostrar un patrón de comportamiento cambiante en el tiempo, mismo que estaría en función de la trayectoria migratoria de los individuos así como de los arreglos familiares y domésticos que se establecen en los distintos momentos del ciclo doméstico y migratorio de cada hogar.

Capítulo VII

Hogares, remesas y pobreza en México

Introducción

Un tema cada vez más presente en los discursos oficiales sobre las remesas es su papel en la sustentación de las economías familiares de los hogares perceptores y, a través de ello, sus impactos en la reducción de la pobreza y las desigualdades sociales. Así, por ejemplo, en un informe reciente sobre la pobreza en México, el Banco Mundial señala que "las remesas han tenido una elevada (y creciente) influencia en la reducción de la pobreza extrema de los hogares involucrados", especialmente en ámbitos rurales (Banco Mundial, 2004: 206). Asimismo, en diversas ocasiones, el gobierno ha afirmado que la reducción de la pobreza se debe "en buena medida a las remesas que envían los migrantes mexicanos", reconociendo, además, que las remesas representan un volumen anual que es "mucho más del total que el gobierno federal invierte en la agricultura, educación y desarrollo social".⁴⁶

Ahora bien, no cabe duda que las remesas constituyen un soporte fundamental de las economías familiares que las perciben. En este sentido, el debate se sitúa más bien en establecer cuál es el papel real de las remesas en la reducción de los niveles de pobreza de la

⁴⁶ Declaraciones de Vicente Fox, *La Jornada*, 12 de noviembre de 2003.

población mexicana, o al menos en el mejoramiento cualitativo del nivel de bienestar de los hogares perceptores. Al respecto, la tesis que sostenemos en este capítulo es que, aún cuando las remesas son un componente esencial del ingreso familiar y que contribuyen a mejorar las condiciones de vida de la población que las percibe, no son suficientes, sin embargo, para sustentar un proceso de movilidad social de una gran proporción de estos hogares perceptores, de modo que puedan sacarlos de las condiciones de precariedad y pobreza en que viven. En otras palabras, si bien las remesas contribuyen a mejorar la calidad de vida de los hogares perceptores, no contribuyen en igual medida, sin embargo, a reducir las condiciones de pobreza y de desigualdad social en la que está inmersa una gran proporción de estos hogares (Cortina, de la Garza y Ochoa-Reza, 2004; Martínez, 2003).

De comprobarse esta tesis, el corolario lógico que se desprendería es que las remesas constituyen sólo un paliativo a la pobreza, pero que no permiten resolver ni sus principales manifestaciones ni sus causas estructurales. En otras palabras, la migración y las remesas no pueden presentarse como una solución a la pobreza, no sólo por razones éticas y políticas, sino además porque simplemente no tienen el nivel e impacto necesarios para ello.

Considerando lo anterior, a continuación presentamos información estadística que nos permita sustentar y fundamentar esta tesis sobre el impacto de las remesas en la reducción de la pobreza y la desigualdad social. Los datos provienen de la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares* (ENIGH), que es la fuente usada por el gobierno mexicano para hacer las mediciones de la pobreza y desigualdad social, y que,

por lo mismo, ofrece la mejor y más detallada información estadística sobre el nivel y composición del ingreso y gasto de los hogares, incluyendo, obviamente, las remesas que envían los migrantes desde Estados Unidos.⁴⁷ En nuestro caso empleamos los datos de la encuesta del año 2005, que es la más reciente que se ha publicado en México.⁴⁸

Hemos dividido la exposición en dos grandes secciones. En la primera presentamos un análisis descriptivo del perfil socioeconómico de los hogares perceptores de remesas, comparando sus características con las de los no perceptores. Especial atención ponemos a la composición de los ingresos y gastos y capacidad de ahorro de los hogares, considerando tanto el ámbito rural o urbano como el estrato social. En la segunda sección, en cambio, presentamos un análisis económico del impacto de las remesas en las economías familiares. En particular, desarrollamos un modelo de simulación que nos permite estimar el impacto de las remesas en la reducción de la pobreza en México y en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población perceptora.

⁴⁷ En 2005, la ENIGH proporciona estimaciones confiables de los ingresos y gastos monetarios y no monetarios, desagregados en más de 70 categorías de ingresos y más de 800 categorías de gastos. Entre las primeras se incluyen los ingresos y transferencias procedentes del extranjero. En concreto, los rubros de ingresos de la ENIGH que corresponderían a remesas son: a) transferencias monetarias de otros hogares en el exterior, b) jubilaciones y pensiones provenientes de otros países y c) alquileres y ventas de bienes inmuebles que están fuera del país y son propiedad de algún miembro del hogar. Para más detalles, véase el documento metodológico de la ENIGH y los microdatos, disponibles en el sitio en Internet del INEGI: www.inegi.gob.mx.

⁴⁸ En otros textos hemos presentado resultados similares a los que se presentan en este capítulo, usando la ENIGH de 2002 (Canales, 2006c) y la ENIGH de 2004 (Canales, 2007a).

Situación social de los hogares perceptores de remesas

Un primer aspecto que debe considerarse a la hora de hacer el balance del impacto de las remesas es que, a pesar de que el volumen total de remesas que ingresan a México es sin duda considerable, su impacto a nivel agregado será necesariamente reducido ya que sólo una pequeña parte de los hogares del país las percibe. En efecto, en 2005, la ENIGH reporta que hubo 1.6 millones de hogares que percibieron remesas, en los cuales residían casi 6.4 millones de personas. Estas cifras representaron sólo 6.3 por ciento de los hogares y 6.1 por ciento de la población residente en México en ese mismo año. Estos datos son consistentes con el hecho de que en México las remesas representan una muy pequeña fracción del producto interno bruto nacional⁴⁹ (véase cuadro VII.1).

*Cuadro VII.1.
Hogares y población según condición de
percepción de remesas, 2005*

Condición de remesas	Hogares	Porcentaje	Población	Porcentaje
Total	25 676 207	100.0	103 892 778	100.0
Perceptores	1 612 281	6.3	6 382 554	6.1
No perceptores	24 063 926	93.7	97 510 224	93.9

Fuente: Estimaciones propias con base en la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2005*.

⁴⁹ Véase el capítulo III.

Cabe señalar, sin embargo, que en términos de la estructura social y ámbitos de residencia, los hogares y población perceptora de remesas suelen concentrarse en determinados estratos sociales y ámbitos geográficos. De esta forma, aunque su impacto a nivel agregado pueda ser reducido y marginal, en ámbitos sociales específicos su impacto es mucho mayor.

En primer lugar, destaca el hecho que 67 por ciento de los hogares y 68.8 por ciento de la población perceptora de remesas residan en zonas rurales (menos de 15 mil habitantes), aún cuando en México sólo 35 por ciento de los hogares y 37 por ciento de la población pertenecen a este tipo de localidades. Por el contrario, sólo 32.7 por ciento de los hogares y 31.2 por ciento de la población perceptora de remesas residen en localidades urbanas (de más de 15 mil habitantes), en las que, en cambio, residen 65 por ciento de los hogares y 63 por ciento de la población mexicana. Esto significa que en las localidades rurales se alcanza una relación de casi 14 hogares perceptores por cada 100 no perceptores, cifra que es más de cuatro veces superior al índice de percepción que se da en zonas urbanas, en donde se da una relación de sólo 3.2 hogares perceptores por cada 100 no perceptores. Similar diferencia se da si consideramos este índice para el caso de la población perceptora y no perceptora (véase gráfica VII.1).

Con base en estos datos, podemos afirmar que la percepción de remesas en México es un fenómeno que involucra preferentemente a hogares y población rural. Por lo mismo, es de esperar que el posible impacto de las remesas se haga más visible en este tipo de localidades, a la vez que pudiera no detectarse en las ciudades medias y grandes.

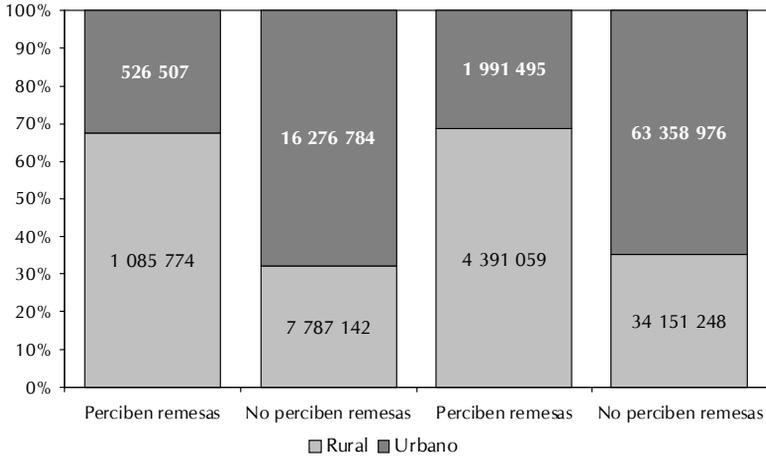
En segundo lugar, en relación con la distribución de los hogares por estrato social,⁵⁰ nos encontramos con un patrón peculiar. Por un lado, en los estratos ubicados bajo la línea de pobreza se da una muy similar proporción de hogares perceptores y no perceptores de remesas, y que corresponde aproximadamente a 40 por ciento de los hogares y a 47 por ciento de la población. Lo interesante es que esta similitud se mantiene tanto en el caso de pobreza extrema (pobreza alimentaria y de capacidades) como en el caso de pobreza moderada (pobreza de patrimonio).

Por otro lado, es en los estratos no pobres donde se da una pauta de diferenciación, tanto si consideramos los hogares como la población involucrada. En efecto, en el estrato de clase media baja se ubica 41.6 por ciento de los hogares perceptores y 38.9 por ciento de la población perceptora. En cambio, en ese estrato social

⁵⁰ La estratificación social que usamos la hemos construido a partir de la clasificación y medición de la pobreza que elaboró la *Secretaría de Desarrollo Social* (SEDESOL, 2002) y que ha actualizado el CONEVAL (CONEVAL, 2007), ajustándola de la siguiente manera: a) hogares pobres, aquellos que la SEDESOL definió como tales en sus tres categorías: Pobreza alimentaria, que considera a aquellos hogares que no tienen ingreso suficiente para adquirir la canasta alimentaria; Pobreza de capacidades, que considera además de la alimentación, la satisfacción de otras necesidades básicas, tales como el cuidado de la salud y la educación básica; Pobreza de patrimonio, que considera además de la alimentación, salud y educación, la satisfacción de otras necesidades básicas, como vestido y calzado, vivienda, servicio de conservación, energía eléctrica y combustible, estimación del alquiler de la vivienda, y transporte público. Para más detalles sobre esta clasificación de la pobreza, véase SEDESOL, 2002; b) hogares de clase media baja, aquellos que la SEDESOL define como "no pobres", pero con un nivel de ingreso *per capita* menor al de los siete deciles de ingreso más pobre. Cabe señalar que el límite superior de este estrato, es casi un 10 por ciento inferior al

Gráfica VII.1.

Hogares y población, según condición de percepción de remesas y ámbito de residencia rural o urbano, 2005



Fuente: Estimaciones propias con base en la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2005*.

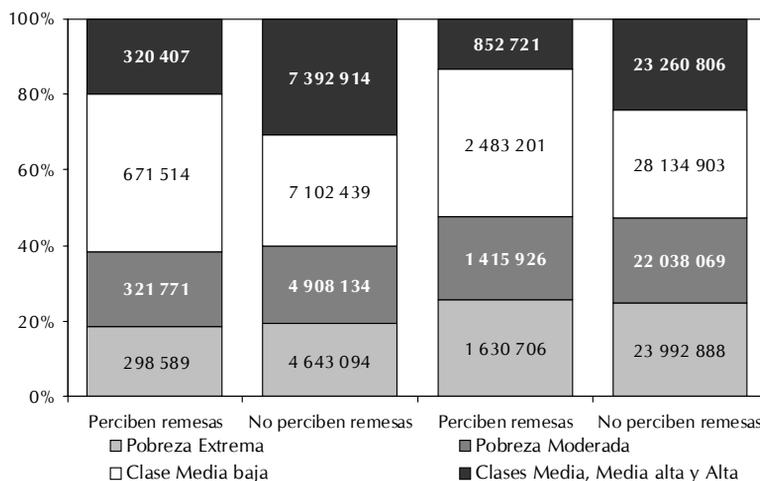
sólo se ubica 29.5 por ciento de los hogares y 28.9 por ciento de la población no perceptora de remesas. Por el contrario, en los estratos más ricos, esta relación prácticamente se invierte. En este estrato social se

ingreso *per capita* nacional; c) hogares de clase media, aquellos que la SEDESOL define como "no pobres", pero con un nivel de ingreso *per capita* que los ubica en los deciles 8 y 9; d) hogares de clase media alta y alta, aquellos que la SEDESOL define como "no pobres" y que se encuentran en el decil 10, que es el de más alto ingreso *per capita*. En algunos cuadros y gráficas, hemos desagregado los hogares pobres considerando por un lado, las dos primeras categorías como pobreza extrema, mientras que clasificamos la tercera como pobreza moderada. Asimismo, debido al bajo número de casos que se presentan en los hogares de clase media, media alta y alta, en algunos cuadros y gráficas los hemos agrupado en una sola categoría.

ubica sólo 20 por ciento de los hogares y 13 por ciento de la población perceptora de remesas, cifras que contrastan con 31 por ciento de los hogares y 24 por ciento de la población no perceptora de remesas que pertenecen a ese mismo estrato social, respectivamente.

De esta forma, aunque no podemos afirmar que la percepción de remesas esté inversamente relacionada con el nivel socioeconómico de los hogares, sí podemos concluir que la propensión a recibir remesas es mayor en los estratos más bajos (pobres y clase media baja), y se reduce substancialmente en los estratos más ricos de la sociedad mexicana (véase gráfica VII.2).

*Gráfica VII.2.
Hogares y población, según estrato social y condición de percepción de remesas, 2005*



Fuente: Estimaciones propias con base en la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2005*.

Remesas, ingresos y capacidad de ahorro de los hogares

Para entender y apreciar el papel de las remesas en la reducción de la pobreza en México es necesario previamente estimar su peso específico y definir su significado económico en la estructura del ingreso familiar, esto es, establecer cuán importantes son las remesas en comparación con las demás fuentes de ingresos, así como cuál es el carácter y significado que ellas asumen en el balance económico del hogar.

Como hemos señalado en secciones anteriores, entendemos que las remesas constituyen la forma en que el salario de los migrantes es transferido a sus familiares en México. Por lo mismo, e independientemente de su magnitud, las remesas tienen el mismo significado e impactos que se atribuyen a cualquier otra categoría de remuneraciones al trabajo: financiar la reproducción material de las familias. Este carácter de las remesas como ingreso salarial se confirma cuando analizamos el papel que ellas suelen tener en el presupuesto y en la estructura del ingreso de los hogares. De hecho, la presencia de remesas plantea no sólo una fuente adicional de ingresos sino que, además, suele constituir la fuente principal de los ingresos familiares, contribuyendo a generar una estructura de ingresos diferente a la que prevalece en los hogares no perceptores.

En efecto, en los hogares no perceptores de remesas la principal fuente de los ingresos familiares son las remuneraciones al trabajo, que en 2005 alcanzaron un nivel promedio de 503.4 dólares mensuales por hogar, lo que representa 65.6 por ciento del ingreso monetario familiar. Asimismo, en estos hogares las rentas empresariales alcanzaron un nivel promedio de 143.1 dólares mensuales, contribuyendo con 18.7 por ciento

del ingreso familiar. En conjunto, ambas categorías de ingresos son las más importantes y contribuyen con casi 85 por ciento del ingreso familiar en estos hogares (véase cuadro VII.2).

En los hogares perceptores de remesas, en cambio, las remuneraciones al trabajo son muy menores, y alcanzan apenas 164.4 dólares mensuales, cifra que es casi 70 por ciento inferior a las remuneraciones promedio de los demás hogares. Asimismo, en estos hogares las remuneraciones contribuyeron con sólo 30.8 por ciento del ingreso familiar, esto es, casi 35 puntos porcentuales menos que en los demás hogares. Por su parte, las rentas empresariales apenas sumaron 78.5 dólares mensuales, lo que representa menos de 15 por ciento del ingreso familiar. No obstante, en estos mismos hogares, las remesas constituyeron la principal fuente de ingresos, con un promedio de casi 230 dólares mensuales, volumen que representó 43 por ciento del ingreso familiar.

Cabe destacar que esta composición del ingreso familiar y, en especial, el aporte de las remesas, es prácticamente el mismo en los diferentes estratos sociales. En efecto, en todos los estratos sociales las remesas constituyen la principal fuente de ingresos en los hogares perceptores, y aportan entre 38.5 (clase media baja) y 49.3 por ciento (hogares bajo la línea de pobreza) del ingreso familiar. Similar situación se da en el caso de los hogares rurales y urbanos. En el primer caso, las remesas contribuyen con 49 por ciento del ingreso familiar, mientras que en las zonas urbanas ellas aportan 35 por ciento del ingreso de los hogares perceptores (véase gráfica VII.3).

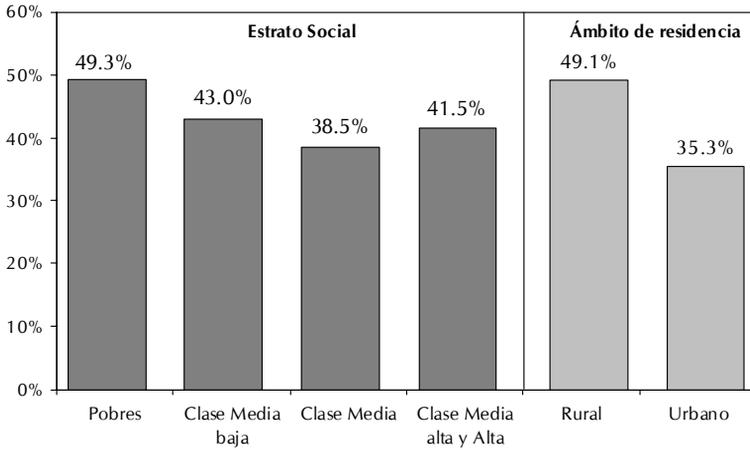
*Cuadro VII.2.
Ingreso promedio del hogar, según categoría de ingreso y condición de percepción de remesas, 2005
(dólares mensuales a precios corrientes de 2005)*

	Total hogares		Perciben remesas		No perciben remesas	
	Valor	Porcentaje	Valor	Porcentaje	Valor	Porcentaje
Ingreso monetario total	752.6	100.0	533.4	100.0	767.3	100.0
Remuneraciones por trabajo	482.2	64.1	164.4	30.8	503.4	65.6
Remesas	14.4	1.9	229.4	43.0	0.0	0.0
Ingresos por negocios	139.1	18.5	78.5	14.7	143.1	18.7
Rentas de capital	51.0	6.8	12.6	2.4	53.5	7.0
Transferencias nacionales	27.7	3.7	30.2	5.7	27.5	3.6
Otros ingresos monetarios	38.4	5.1	18.3	3.4	39.7	5.2

Fuente: Estimaciones propias con base en la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2005*.

Gráfica VII.3.

Aporte de las remesas al ingreso familiar de hogares perceptores, según estrato social y ámbito de residencia, 2005



Fuente: Estimaciones propias con base en la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2005*.

De esta forma, podemos afirmar que, sin importar el nivel de ingresos, estrato social, o ámbito de residencia, las remesas no sólo constituyen la principal fuente de ingresos familiares de los hogares perceptores, sino que además ocupan prácticamente el mismo lugar y las mismas funciones que en los demás hogares está reservado para los ingresos provenientes del trabajo. De hecho, el bajo nivel de las remuneraciones al trabajo que se registra en estos hogares en realidad es producto de una distorsión estadística provocada por la forma en que ellas son medidas. En efecto, en la ENIGH el rubro de remuneraciones al trabajo sólo incluye los sueldos, salarios, prestaciones, y otros ingresos laborales originados en México. Los sueldos y salarios que los trabajadores migrantes perciben en Estados Uni-

dos no son captados como tales, sino sólo aquella fracción que remiten a sus familiares en México, y en ese caso son contabilizados no como un tipo de remuneraciones al trabajo sino como una categoría especial dentro del rubro de transferencias. En otras palabras, por cuestiones metodológicas las remesas no son medidas ni contabilizadas como una categoría de remuneración laboral, sino como una transferencia entre familiares, que en este caso, asume la modalidad de transferencia internacional.⁵¹

Ahora bien, si las remesas no son una transferencia familiar sino un fondo salarial que constituye una categoría especial dentro de las remuneraciones al trabajo, entonces no habría ninguna razón lógica para suponer que ellas deban tener algún impacto en la reducción de la pobreza. De hecho, sólo en dos situaciones las remesas podrían tener un impacto de este tipo. Por un lado, si el monto de las remesas en cada hogar fuera significativamente superior al nivel medio de las remuneraciones laborales que se perciben en México, considerando similar estrato social y ámbito rural y urbano. Por otro lado, si en los hogares perceptores el nivel de remuneraciones al trabajo fuera de similar nivel al de los hogares no perceptores. En ambos casos, las remesas actuarían como un complemento del ingreso familiar, esto es, un ingreso extraordinario que podría sustentar un proceso de movilidad social ascendente.

⁵¹ Cabe señalar, sin embargo, que si el mismo migrante en vez de haber ido a Estados Unidos a trabajar y ganar un salario, hubiese en cambio, migrado y obtenido ese mismo salario en cualquier parte dentro de México, el envío de dinero que él hiciera hacia su hogar no se contabilizaría como una transferencia familiar, básicamente, porque en ese caso, dicho migrante sería considerado como un residente habitual del hogar, y por tanto, sus ingresos como ingresos regulares del hogar.

Sin embargo, los datos muestran más bien lo contrario. Por un lado, en cada estrato social y ámbito de residencia, el monto de las remesas es igual o menor al valor de las remuneraciones medias en México. Por otro lado, en cada estrato social y ámbito de residencia, el nivel de las remuneraciones laborales en los hogares perceptores es significativamente menor al que prevalece en los hogares no perceptores. En otras palabras, las remesas no constituyen un tipo de ingreso de carácter extraordinario, sino que son una fuente de recursos que surge como sustitución de otras categorías de ingresos, mismas que en los hogares no perceptores asumen el carácter de ordinarias y regulares.

En efecto, si en cada estrato social o en cada ámbito de residencia (rural o urbano) al valor de las remuneraciones al trabajo de origen nacional le agregamos las remesas (que no son sino salario de los migrantes) veremos que el resultado da un valor similar al de las remuneraciones al trabajo prevalecientes en los hogares no perceptores de remesas. Este simple cálculo nos indica que, efectivamente, las remesas son un ingreso salarial de origen internacional que, como tal, actúa como un fondo de compensación del bajo nivel de las remuneraciones al trabajo que prevalece en los hogares perceptores de remesas. De hecho, en estos hogares este bajo nivel de las remuneraciones se debe precisamente, a que su principal fuente de trabajo y de ingresos laborales se encuentra en Estados Unidos, no en México.

Ahora bien, este significado económico de las remesas como fondo salarial, se refleja también en su peso e impacto en relación con el nivel de ingresos, de gastos y de la capacidad de ahorro de los hogares perceptores, en comparación con los hogares no perceptores.

Un primer aspecto a destacar es la paradoja de que, aunque en los hogares perceptores las remesas contribuyen con casi la mitad de su ingreso familiar, el nivel de ingreso *per capita* en estos hogares es sistemáticamente inferior al que prevalece en los hogares no perceptores. En efecto, como se ilustra en el cuadro VII.3, el ingreso *per capita* en los hogares perceptores de remesas es o igual o inferior al que prevalece en los hogares no perceptores, destacándose los casos de los hogares en situación de pobreza moderada (patrimonial) y de clase media baja, en donde la diferencia es de diez por ciento, aproximadamente. Similar situación se reproduce en las zonas urbanas, en donde el ingreso *per capita* de los hogares perceptores es 20 por ciento inferior al de los hogares no perceptores. De hecho, sólo en el caso de los hogares rurales las diferencias en el ingreso *per capita* entre uno y otro tipo de hogar son en sentido inverso, favoreciendo a los hogares perceptores de remesas, aunque en general se trata de hogares con bajos niveles de ingresos, tanto entre los perceptores como en los no perceptores de remesas.⁵²

De esta forma, a pesar de que las remesas contribuyen con 43 por ciento del ingreso familiar, no son suficientes para mejorar significativamente la situación económica de los hogares perceptores. En otras palabras, aunque no cabe duda de que las remesas permiten elevar el nivel de vida de la población que las percibe, ello no es suficiente para revertir la situación estructural de vulnerabilidad económica y social que afecta a los hogares perceptores en México.

⁵² En todos estos casos las diferencias son estadísticamente significativas. Asimismo, en el caso de los hogares de clase media y media alta y alta, aunque las diferencias parecen mayores, no son estadísticamente significativas, lo que no permite hacer afirmaciones concluyentes al respecto.

*Cuadro VII.3.
Ingreso per cápita promedio, según condición
de percepción de remesas y estrato social
y ámbito rural y urbano, 2005
(dólares al año)*

	Hogares con remesas	Hogares sin remesas	Sig.
Total	2 290.0	3 279.7	**
Estrato social			
Pobreza extrema	555.2	594.1	*
Pobreza moderada	1 118.5	1 236.4	**
Clase media baja	1 926.7	2 114.2	**
Clase media	4 096.9	4 191.7	
Clase media alta y alta	10 445.6	13 887.8	
Ámbito de residencia			
Rural	1 859.4	1 626.0	*
Urbano	3 178.2	4 070.8	*

* $p < 0.05$; ** $p < 0.01$.

Fuente: Estimaciones propias con base en la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2005*.

Un segundo aspecto que permite confirmar la tesis de las remesas como un fondo salarial se refiere al nivel y composición del gasto de los hogares. Por un lado, en relación con el volumen global del gasto, se observa que sólo entre los hogares de clase media baja y clase media surgen diferencias estadísticamente significativas en el volumen del gasto, misma que, en ambos casos, favorece a los hogares no perceptores de remesas. En todos los demás estratos sociales el nivel del gasto *per capita* en los hogares perceptores no es estadísticamente diferente del que prevalece en los hogares no perceptores.

Estos datos permiten refutar la tesis que por mucho tiempo se ha difundido, y que señalaba que los hogares perceptores de remesas tendrían un gasto excesivo en

relación con sus capacidades económicas, malgastando esos recursos extras al destinarlos a gastos suntuarios, festividades, y una infinidad de otras formas de derroche de dinero en usos no necesarios para el hogar, como tampoco en usos económicamente productivos.

Los datos en este sentido son elocuentes. Los hogares perceptores de remesas no gastan más, pero tampoco menos, que lo que gastan los hogares no perceptores de remesas. No hay un derroche de recursos ni un malgasto de los recursos. Por el contrario, las remesas, junto a los otros ingresos familiares, se destinan a los mismos rubros y en las mismas magnitudes que en cualquier hogar de similares niveles de ingreso y estrato social.

Por el contrario, las pocas diferencias que surgen se refieren a rubros específicos del gasto y, como regla general, es que los hogares perceptores de remesas suelen gastar un menor volumen de dinero. Así, por ejemplo, los datos del cuadro VII.4 muestran que el nivel de gasto de los hogares perceptores es en casi todos los rubros, y para cada estrato social, prácticamente igual al de los hogares no perceptores de remesas. Las únicas excepciones se dan en el caso de los hogares de clase media baja y clase media, en donde los hogares perceptores suelen gastar más en bienes y servicios del hogar y en salud, pero menos en alimentación, en la vivienda, en educación y en vestido y calzado.

Sin embargo, al desagregar según ámbito de residencia se observa un patrón de gasto diferente. Por un lado, en las localidades urbanas el volumen global del gasto y su desagregación por rubros es prácticamente

Cuadro VII. 4.
Gasto monetario per cápita promedio por categoría de gasto, y según estrato social
y condición de percepción de remesas, 2005
(dólares al año)

Categoría del gasto monetario	Hogares pobres		Hogares de clase baja		Hogares de clase media		Hogares de clase alta	
	Con remesas	Sin remesas	Con remesas	Sin remesas	Con remesas	Sin remesas	Con remesas	Sin remesas
Gasto total	855	848	1 510	1 595	2 655	2 965	6 411	8 793
Alimentos	364	356	564	577	743	894	1 397	1 684
Bienes y servicios del hogar	57	47	107	90	194	176	604	798
Vivienda	89	97	147	170	219	310	656	976
Salud	37	32	91	67	274	92	242	316
Educación	73	82	108	165	270	410	1 071	1 452
Vestido y calzado	49	46	80	93	169	178	268	552
Transporte y comunicaciones	115	120	283	288	531	583	1 544	1 686
Otros	70	67	130	144	255	323	628	1 330

* p < 0.05; ** p < 0.01.

Fuente: Estimaciones propias con base en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2005.

el mismo en hogares perceptores y no perceptores. En cambio, en las localidades rurales se observa que, en general, los hogares perceptores muestran un volumen del gasto que es sistemáticamente superior, tanto a nivel global como en cada rubro considerado. En efecto, en zonas rurales, los hogares perceptores suelen tener un mayor gasto en alimentos, bienes y servicios del hogar, vivienda, salud y transporte y comunicaciones (véase cuadro VII.5).

*Cuadro VII.5.
Gasto monetario per cápita promedio por categoría de gasto y según ámbito de residencia y condición de percepción de remesas, 2005
(dólares al año)*

Categoría del gasto monetario	Hogares rurales			Hogares urbanos		
	Con remesas	Sin remesas	Sig.	Con remesas	Sin remesas	Sig.
Gasto total	1 373	1 236	*	2 347	2 839	
Alimentos	497	437	**	684	779	**
Bienes y servicios del hogar	113	85	**	158	202	
Vivienda	127	97	**	236	328	
Salud	87	58	**	142	96	*
Educación	88	110		341	412	
Vestido y calzado	78	79		118	168	
Transporte y comunicaciones	263	215	*	447	526	
Otros	119	155		220	328	*

* $p < 0.05$; ** $p < 0.01$.

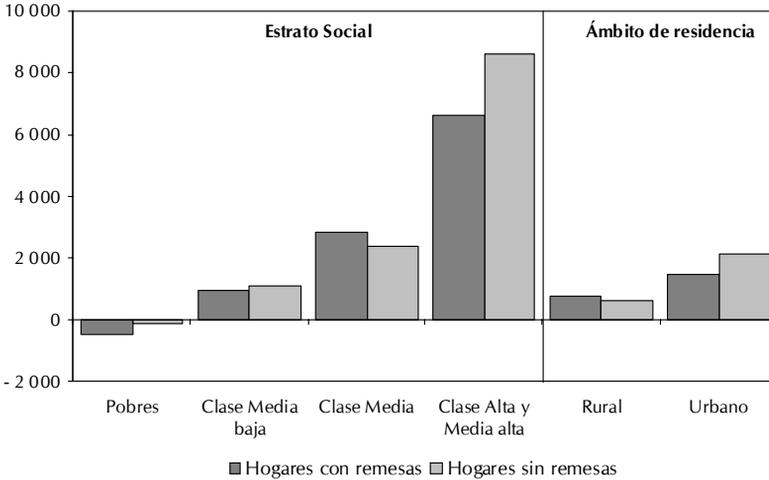
Fuente: Estimaciones propias con base en la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2005*.

No obstante, cabe señalar que no se trata de grandes diferencias absolutas, aunque sí estadísticamente significativas. En concreto, los datos indican que mientras los hogares rurales no perceptores de remesas muestran en varios rubros, un volumen de gasto que puede ubicarse entre el estimado para los hogares en situación de pobreza y el estimado para los de clase media baja, en cambio, en el caso de los hogares perceptores de remesas de zonas rurales el nivel del gasto, global y por rubros, se ubica más próximo al que hemos estimado para el caso de los hogares de clase media baja. Si bien se trata de diferencias estadísticamente significativas, no implican necesariamente una diferencia absoluta de gran magnitud.⁵³

Finalmente, un tercer aspecto que confirma nuestra tesis de que las remesas son un fondo salarial es el hecho de que los hogares perceptores de remesas presentan un balance de ingresos y gastos y una capacidad de ahorro muy similar a la de los hogares no perceptores de remesas. En efecto, como se ilustra en la gráfica VII.4, prácticamente en todos los estratos sociales, y en cada ámbito de residencia, los hogares perceptores de remesas tienen prácticamente la misma capacidad de ahorro respecto a los hogares no perceptores de remesas. Esto indica que la capacidad de ahorro de los hogares no parece estar asociada a su condición de percepción de remesas, sino a algo mucho más simple y obvio: a su nivel de ingresos. En este sentido, las remesas no tienen, en sí, ninguna propiedad intrínseca que propicie una mayor capacidad de ahorro. Tienen la misma propiedad que la de cualquier otro ingreso.

⁵³ En la siguiente sección retomaremos esta idea al analizar el impacto de las remesas en la movilidad socioeconómica de los hogares y la población.

Gráfica VII.4.
Nivel de ahorro de los hogares, según condición de percepción de remesas, y estrato social y ámbito de residencia, 2005 (dólares al año)



Fuente: Estimaciones propias con base en la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2005*.

Por lo mismo, todos los argumentos que plantean la necesidad de canalizar este ahorro supuestamente generado por las remesas hacia proyectos productivos no sólo no tiene bases empíricas que los sustenten, sino que además tienen un sentido discriminatorio que es necesario refutar, pues establece diferencias en donde los datos y la lógica muestran que lo que hay son similitudes. En otras palabras, no hay evidencia estadística ni fundamento lógico que permita justificar por qué el ahorro generado en hogares perceptores de remesas tendría un potencial económico y productivo que no se atribuye al ahorro generado en los hogares no perceptores de remesas. Por el contrario, los datos muestran que el nivel de ahorro es estadísticamente el

mismo, cuando no es simplemente inferior en el caso de los hogares perceptores de remesas. Es por ello que decimos que se trata de un argumento discriminatorio, porque promueve que los hogares migrantes canalicen su ahorro a fines productivos, mientras a los hogares no migrantes no se les pide lo mismo, cuando su capacidad de ahorro es estadísticamente la misma.

Remesas y pobreza: una relación por explorar

La estimación del impacto de las remesas en la reducción de la pobreza la haremos a través de un modelo indirecto que parte de un principio muy simple, pero que presenta serias dificultades de medición. Es un modelo indirecto porque se basa en la comparación de los niveles de pobreza observados directamente, con aquellos que se esperaría que hubiese en una situación hipotética de ausencia de remesas.

La ENIGH nos permite observar y medir directamente la situación de los niveles actuales de pobreza, los cuales ya incluyen el efecto de las remesas. Por lo mismo, en relación con el papel de las remesas, se trata de una medición ex-post de la pobreza. La dificultad surge cuando queremos medir la incidencia de la pobreza en una situación ex-ante, esto es, cual sería el nivel de pobreza que prevalecería en ausencia de las remesas. En efecto, no disponemos de ninguna metodología que nos permita conocer directamente esta situación ex-ante, más aún si consideramos la tradición migratoria de muchas comunidades y familias. En este contexto, la única opción metodológica es apelar a la construcción de modelos indirectos que permiten la simulación de escenarios posibles en ausencia de remesas, cada uno de los cuales se sustenta en suposiciones e hipóte-

sis de trabajo. No obstante, todas las simulaciones son sólo eso, reproducciones parciales, simples y abstractas de una realidad compleja, diversa y dinámica. Por lo mismo, cualquier escenario que se construya con algún modelo de simulación conlleva sesgos que inevitablemente implicarán una distorsión de la incidencia de la pobreza, ya sea en términos de una sobrestimación o de una subestimación de los niveles de pobreza. En este sentido, lo importante no es el sesgo en sí, sino establecer de qué manera ese sesgo puede distorsionar la estimación del impacto de las remesas en la reducción de la pobreza.

Considerando lo anterior, el modelo de simulación que utilizaremos para estimar la incidencia de la pobreza en ausencia de las remesas se sustenta en la suposición de un escenario extremo, que consiste en estimar cuál sería el ingreso de cada hogar perceptor de remesas si del total de ingresos que percibe se sustrae aquel que corresponde a las transferencias de familiares desde el extranjero. Este principio lo podemos expresar con base en la siguiente ecuación:

$$Y_{\text{ESP}} = Y_{\text{OBS}} - \text{REM}$$

O, lo que es lo mismo

$$Y_{\text{OBS}} = Y_{\text{ESP}} + \text{REM}$$

Donde:

Y_{OBS} es el ingreso observado
 Y_{ESP} es el ingreso esperado en ausencia de remesas
REM son las remesas percibidas

Sin embargo, esta operación, aunque simple, conlleva una subestimación del ingreso esperado del hogar (y, por lo mismo, una sobrestimación del impacto de las remesas). En efecto, esta estimación del ingreso esperado en ausencia de remesas no incluye, sin embargo, el costo de oportunidad (en este caso, el ingreso de oportunidad o ingreso alternativo) de las remesas, esto es, no incluye aquellas actividades, recursos e ingresos que habría generado ese hogar en ausencia de la migración y las remesas. O lo que es lo mismo, equivale a suponer que en todos los casos este ingreso alternativo a las remesas sería nulo.

Muy probablemente, ante la seguridad de no disponer de remesas, es lógico pensar que cada hogar establecería diversos arreglos y estrategias familiares que impliquen la generación de ingresos complementarios. Sin duda, estos ingresos serán de menor magnitud que los que se obtienen a través de las remesas, pero en cualquier caso lo cierto es que el ingreso que tendría el hogar en ausencia de las remesas sería algo superior al que hemos estimado previamente. Algebraicamente, esto lo podemos expresar con base en la siguiente ecuación:

$$Y_{\text{ESP}} = Y_{\text{OBS}} - \text{REM} + Y_{\text{ALT}}$$

O, lo que es lo mismo,

$$Y_{\text{OBS}} = Y_{\text{ESP}} + (\text{REM} - Y_{\text{ALT}})$$

Donde:

Y_{ALT} es el ingreso alternativo generado ante la ausencia de remesas.

$(REM - Y_{ALT})$ es el efecto remesas sobre el nivel de ingreso.

De acuerdo con esto, el modelo de simulación que usamos supone, precisamente, que el $Y_{ALT} = 0$, con lo cual el efecto remesas sobre el nivel de ingresos equivale exactamente al valor de las remesas. Este supuesto, aunque nos facilita la estimación del ingreso esperado, conlleva una subestimación de él a la vez que una sobreestimación del efecto remesas sobre el nivel de ingreso.

Ahora bien, considerando este tipo de sesgos, podemos concluir, que la simple sustracción de las remesas del ingreso familiar nos ofrece, sin embargo, una adecuada estimación del nivel mínimo de los ingresos esperados en esas familias en ausencia de migración y remesas. Por lo mismo, la diferencia entre este nivel mínimo del ingreso esperado y el ingreso directamente observado nos ofrece una adecuada estimación del máximo nivel de impacto de las remesas en la reducción de la pobreza. En efecto, cualquiera que sea el efecto real de las remesas, éste será necesariamente igual o menor al estimado con este método indirecto, pues en nuestra estimación del ingreso esperado no hemos incluido el ingreso alternativo a las remesas. Ahora bien, lo relevante, en todo caso, es que, como veremos más adelante, aún en este escenario extremo que sobrestima el efecto de las remesas, éstas muestran, sin embargo, un bajo impacto en la reducción de los niveles de pobreza.

Considerando estos sesgos y limitaciones, hemos estimado el nivel de ingreso esperado en los hogares en ausencia de remesas con base en el principio antes mencionado, esto es, sustrayendo del ingreso total de

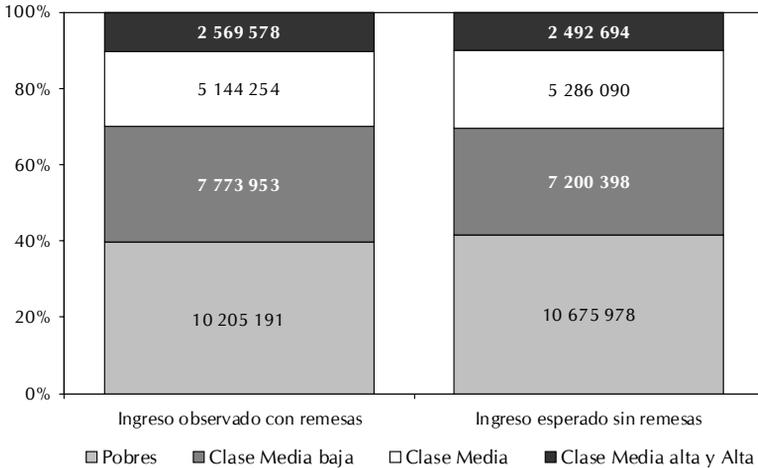
cada hogar aquella fracción que corresponde a las transferencias percibidas del extranjero. Con este nivel de ingresos, y considerando los criterios de medición de la pobreza propuestos por la SEDESOL, así como de estratificación social que hemos detallado previamente, estimamos el estrato social que hipotéticamente correspondería a estos hogares perceptores si no hubiesen percibido remesas y lo comparamos con el directamente observado y estimado con base en la ENIGH de 2005.

Con este procedimiento hemos estimado que, en ausencia de remesas, el número de hogares en situación de pobreza ascendería a 10.68 millones, los que representan 41.6 por ciento del total de hogares en México. Esto es, de no mediar las remesas, esa sería la incidencia de la pobreza en los hogares mexicanos. Sin duda, el número real ha de ser menor, pues en esta estimación no hemos incluido el ingreso alternativo que los hogares pudieran haber generado ante la ausencia de las remesas, y que de ser incluido, sin duda, reduciría este número de hogares en situación de pobreza (véase gráfica VII.5).

Ahora bien, si estimamos nuevamente el número de hogares en situación de pobreza, pero ahora considerando el ingreso total de cada hogar, incluyendo las remesas que perciben del exterior, encontramos que esta cifra se reduce levemente a 10.21 millones de hogares pobres, los que corresponden a 39.7 por ciento del total de hogares mexicanos.

Con estos datos podemos estimar, entonces, que, a nivel agregado, el impacto de las remesas se refleja, como máximo, en una reducción de la incidencia de la pobreza de sólo 1.9 puntos porcentuales. Esto es, a ni-

*Gráfica VII.5.
Hogares según estrato social, considerando el ingreso observado
y el ingreso esperado en ausencia de remesas, 2005
(miles de hogares)*



Fuente: Estimaciones propias con base en la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2005*.

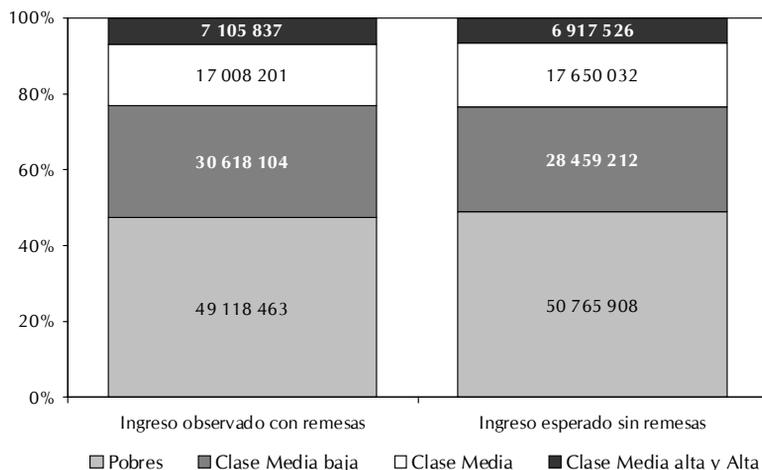
vel agregado, la ausencia o presencia de las remesas prácticamente no tiene un impacto significativo en los niveles de incidencia de la pobreza, a la vez que tampoco parece incidir en la estratificación y movilidad social de la población y sus hogares.⁵⁴

⁵⁴ Székely y Rascón (2004), con una metodología diferente, llegan a resultados similares, al menos en lo que respecta al papel de las remesas en la reducción de la pobreza extrema. En efecto, estos autores estiman que las remesas habrían contribuido con sólo dos por ciento de la reducción de la pobreza alimentaria y la pobreza de capacidades, categorías que corresponden a las de mayor nivel de pobreza, de acuerdo con los criterios establecidos por la SEDESOL.

Ahora bien, como muestra la gráfica VII.6, a similar resultado se llega si en vez de considerar la pobreza a nivel de hogares, tomamos como indicador la población que reside en esos hogares. En efecto, en este caso, considerando el ingreso *per capita* esperado en ausencia de las remesas, la población en situación de pobreza ascendería a 50.8 millones de personas, quienes representan 48.9 por ciento de la población mexicana. Esta cifra apenas se reduce a 49.1 millones de personas (47.3% de la población) al considerar el ingreso *per capita* observado. De esta forma, al igual que a nivel de los hogares, la incidencia de las remesas en la reducción de la pobreza no alcanza ni a dos por ciento de la población mexicana.

Gráfica VII.6.

Población según estrato social, considerando el ingreso observado y el ingreso esperado en ausencia de remesas, 2005



Fuente: Estimaciones propias con base en la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2005*.

Asimismo, estos datos indicarían que las remesas serían irrelevantes en relación con la reducción de la pobreza, pues implicarían un alto costo y un muy bajo nivel de eficacia. En efecto, si consideramos que en 2005 las remesas en México fueron de 20 mil millones de dólares, aproximadamente, y que en ese año permitieron reducir en 1.9 puntos porcentuales, aproximadamente, la proporción de hogares ubicados bajo la línea de pobreza, podemos estimar, entonces, que se habrían requerido alrededor de 10.5 mil millones de dólares en remesas para reducir en tan sólo un punto porcentual la incidencia de la pobreza. Con esta relación de costo e impacto de las remesas en la reducción de la pobreza se estima que para alcanzar una meta plausible de 35 por ciento de hogares en situación de pobreza, esto es, reducir en tan sólo 4.7 puntos porcentuales adicionales el nivel de incidencia de la pobreza prevaleciente en 2005, se requeriría agregar al volumen actual de remesas un flujo adicional de otros 49.4 mil millones de dólares, aproximadamente, de modo que las remesas totales alcanzaran un monto global de 69.5 mil millones de dólares. Para apreciar qué significa un volumen de remesas de esa magnitud, baste decir que se habría requerido que las remesas pasaran de representar 2.9 por ciento del PIB en 2005, a poco más de diez por ciento, esto es, que triplicaran con creces su peso en relación con el PIB.⁵⁵

⁵⁵ Resulta interesante comprobar, sin embargo, que en aquellos países donde las remesas ya han alcanzado tal nivel de importancia relativa, como El Salvador (14%), República Dominicana (12%) Honduras y Nicaragua (10% en ambos casos), la incidencia de la pobreza no se ha reducido, si no que se mantiene en niveles que incluso sobrepasan 70 por ciento de la población, como es el caso de Honduras y Nicaragua (CEPAL, 2005). En otras palabras, el incremento en el volumen de las remesas no es suficiente para que se dé el efecto esperado en la reducción de la

De esta forma, querer trasladar la responsabilidad del Estado en cuanto a la reducción de la pobreza (que, no olvidemos, es el principal objetivo de la política social, establecido además en las *Metas del Milenio* definidas por las Naciones Unidas) hacia lo que pueda lograrse con las remesas, parece no ser una política racional, en términos del elevado costo en relación con el escaso impacto que realmente tienen las remesas.

Ahora bien, como contra-argumento, pudiera plantearse que, aunque a nivel agregado no es notorio el impacto de las remesas en la reducción de la pobreza, sí pudiera serlo para los hogares que las perciben. No obstante, los datos muestran que la situación de pobreza tampoco mejora substancialmente. En efecto, si para cada hogar receptor de remesas calculamos el ingreso esperado en ausencia de ellas (esto es, del ingreso total sustraemos el valor de las remesas), veríamos que del total de la población que reside en hogares receptores (6.4 millones, aproximadamente), prácticamente 75 por ciento (4.73 millones, aproximadamente) estaría en situación de pobreza.

Ahora bien, lo relevante es que al volver a incluir el valor de las remesas vemos que de estos 4.73 millones de personas, sólo 35.7 por ciento (menos de 1.7 millones de personas) reside en hogares donde las remesas son de una magnitud suficiente como para sustentar un proceso de movilidad social, de modo que el nivel de ingresos de la población de esos hogares los ubique

pobreza, lo que nos confirma que la relación remesas-pobreza es más compleja de lo que comúnmente suponemos, y en cuyo conocimiento existen aun grandes vacíos que dificultan su cabal entendimiento (CEPAL, 2006; Paz, *et al.*, 2004; Cortina, *et al.*, 2004).

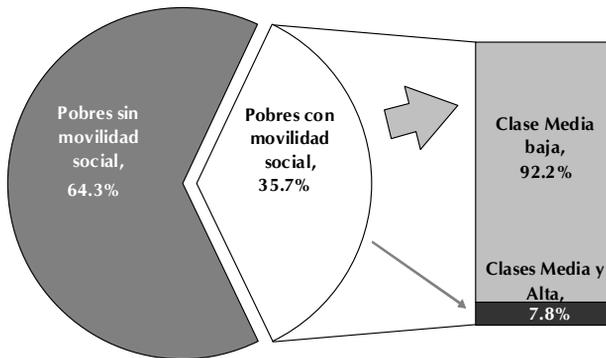
por sobre la línea de la pobreza definida por la SEDESOL. En cambio, para el restante 64.3 por ciento de la población, esto es, para casi dos de cada tres personas residentes en hogares perceptores de remesas en situación de pobreza las remesas no son suficientes para asegurar un proceso de movilidad social. En estos casos, el valor cuantitativo de las remesas no es suficiente para sustentar un cambio cualitativo en el nivel y en las condiciones de vida de la población de estos hogares (véase gráfica VII.7).

Asimismo, de los casi 1.7 millones de personas que de acuerdo con este modelo de simulación habrían experimentado algún tipo de movilidad social por efecto de las remesas, en 92 por ciento de los casos (casi 1.6

Gráfica VII.7.

Impacto de las remesas en la reducción de la pobreza y movilidad social de la población en condición de pobreza, 2005

Población perceptora de remesas en situación de pobreza en ausencia de remesas



Fuente: Estimaciones propias con base en la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2005*.

millones de personas) se trataría de un ascenso muy débil, que sólo permitiría ubicarlos en un estrato de clase media baja. De hecho, se trata de una movilidad social muy inestable, en la medida que el ingreso *per capita* obtenido es, en promedio, menos de 600 pesos superior al valor de la línea de la pobreza definida por la SEDESOL. En otras palabras, en la gran mayoría de los casos las remesas no permiten sustentar una movilidad social que implique una reducción significativa de la situación de pobreza de los hogares perceptores de remesas, y cuando sí lo permite se trata sin embargo, de un ascenso social muy limitado y, por lo mismo, no exento de condiciones de vulnerabilidad y precariedad que pudieran revertirse en cualquier momento, volviendo a situar a esos hogares en condiciones de pobreza.

Ahora bien, si analizamos algunas características de esta población y hogares que experimentan una aparente movilidad social vemos que en realidad estos hogares muestran una composición y características muy diferentes a las de los hogares perceptores que se mantienen en situación de pobreza. Por lo pronto, el volumen de remesas percibido en estos hogares es particularmente elevado. De hecho, la remesa *per capita* alcanza un valor de 1.4 mil dólares al año, cifra que es casi cuatro veces superior a la percibida por el promedio en los hogares perceptores sin movilidad.⁵⁶ Asimismo, en estos hogares con movilidad socioeconómica las remesas representan casi 70 por ciento del ingreso familiar, proporción muy superior a la de los demás hogares, en donde, como veíamos, era por lo

⁵⁶ Curiosamente, este valor de la remesa *per capita* es incluso superior a la de los hogares de clase media baja y muy similar a la de los hogares de clase media.

general inferior a 50 por ciento. Esto nos indica que se trata de hogares muy peculiares, con una alta dependencia de las remesas, pero que además perciben volúmenes importantes de ellas. Sin duda, no se trata de un caso típico de hogar receptor de remesas (véase cuadro VII.6).

En efecto, estos hogares que experimentan cierta movilidad socioeconómica están compuestos en promedio, por menos de cuatro miembros, tamaño significativamente inferior al de los demás hogares receptores sin movilidad, los que tienen en promedio casi cinco miembros. Asimismo, en cuanto al arreglo residencial, se da una muy menor proporción de hogares compuestos, aspecto que, como vimos en capítulos anteriores, era una característica peculiar de los hogares receptores de remesas. En concreto, entre los hogares con movilidad socioeconómica sólo 25.6 por ciento de los

*Cuadro VII.6.
Características de los hogares receptores pobres según
condición de movilidad, 2005*

	Hogares sin movilidad socioeconómica	Hogares con movilidad socioeconómica
Remesas per cápita (dólares al año)	370.0	1 423.1
Remesas como % del ingreso del hogar	49.3	69.6
Tamaño del hogar (número de miembros)	4.9	3.3
% Hogares de tipo compuesto	42.8	25.6
% Hogares con niños	70.7	50.3
% Hogares con adultos mayores	21.8	31.3
% Hogares sin miembros económicamente activos	21.3	39.4

Fuente: Estimaciones propias con base en la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2005*.

hogares es de tipo compuesto o extenso, cifra muy inferior a la de los hogares pobres perceptores de remesas, en donde 43 por ciento de los hogares se basan en arreglos compuestos o extensos.⁵⁷

Asimismo, en los hogares perceptores de remesas que experimentan cierta movilidad socioeconómica, se da una menor proporción de hogares con niños menores de doce años, aunque curiosamente, una mayor proporción de hogares con presencia de adultos mayores. Esto implica una peculiar composición del hogar, que los hace más envejecidos, y que si consideramos además su menor tamaño y tipo de arreglo residencial, podemos suponer que se trata de arreglos familiares en donde muy probablemente el padre, la madre, o ambos, ya mayores, residen en el hogar de alguna de sus hijas o nueras, pero cuyos gastos de consumo, salud, y otros, son sustentados por otros hijos que residen en Estados Unidos.⁵⁸

Esta característica se corrobora si consideramos la composición del hogar según condición de actividad de sus miembros. En concreto, en casi 40 por ciento de los hogares perceptores de remesas que habría experi-

⁵⁷ Como dato curioso, podemos señalar que la proporción de hogares compuestos y extensos del grupo de los hogares con movilidad social es muy similar a la que se registra entre los hogares de clase media baja.

⁵⁸ Este tipo de arreglos residenciales los hemos documentado en nuestro trabajo de campo en la región de Los Altos de Jalisco, en donde nos encontramos con diversos arreglos residenciales, que en no pocos casos se asemejaban al caso de la película *Como agua para chocolate*, en donde una de las hijas asumía la responsabilidad del cuidado de los padres mayores, pero apoyada financieramente con remesas que le enviaban sus hermanos desde Estados Unidos. Para más detalles, véase Canales, 2004b y 2004c.

mentado una movilidad socioeconómica no hay miembros activos, proporción que se reduce a sólo 21 por ciento en los hogares pobres perceptores de remesas, y a menos de ocho por ciento en los hogares no pobres. En otras palabras, la dependencia de las remesas en estos hogares con movilidad socioeconómica es muy superior a la de los demás hogares y, sin duda, se debe al tipo de arreglo residencial que ya comentábamos.

En síntesis, estos datos nos indican que la movilidad socioeconómica de los hogares perceptores de remesas no sólo es muy limitada, sino que además parece restringirse a un determinado tipo de hogares, cuyas características y composición sociodemográfica parece alejarse del perfil clásico que definimos en capítulos anteriores.

Conclusiones

Aún cuando las remesas son una fuente importante de ingreso para las familias perceptoras parecen tener un muy limitado impacto en la reducción de la pobreza. En este sentido, en este capítulo hemos querido documentar con datos sobre la experiencia mexicana una visión crítica, que no pesimista, sobre el papel e impacto de las remesas. Al respecto, los datos presentados nos permiten plantear las siguientes conclusiones.

Por un lado, a nivel agregado el impacto de las remesas en la reducción de la pobreza en México es prácticamente insignificante. Por otro lado, aunque este efecto es algo mayor entre los hogares perceptores no es suficiente para sustentar un proceso estable y significativo de movilidad social. De hecho, con base en un modelo de simulación, estimamos que sólo un

tercio de los hogares perceptores en situación de pobreza experimentarían un proceso de movilidad social ascendente, mientras que otros dos tercios se mantendrían en una situación de pobreza. Por último, estos pocos hogares perceptores de remesas muestran características muy peculiares que los alejan notoriamente del perfil clásico del hogar perceptor que hemos descrito en capítulos anteriores.

Ahora bien, este restringido impacto en la reducción de la pobreza se debe, a nuestro entender, a que las remesas constituyen en esencia un fondo salarial. Como tal, contribuyen a mejorar el nivel de vida de los hogares perceptores, pero están muy lejos de representar una estrategia que permita superar y resolver los problemas estructurales que perpetúan la pobreza.

A lo anterior hay que agregar que las remesas suelen fluir de trabajadores precarios y vulnerables hacia sus familiares que viven en condiciones de pobreza y marginación social. En este contexto, no es raro que, por un lado, las remesas se orienten fundamentalmente a financiar el consumo familiar, contribuyendo a mantener un mínimo nivel de vida, pero, por otro lado, no fluyan en los montos y volúmenes necesarios para promover un proceso de movilidad social.

De hecho, el volumen anual de las remesas (los 20 mil millones de dólares que estimó el Banco de México para, 2005, o los 23 mil millones estimados para, 2006), en realidad no deja de ser una ilusión monetaria generada por las metodologías de la contabilidad nacional. Como tal volumen las remesas nunca han existido. Las que sí existen, en cambio, son millones de pequeñas transferencias periódicas y recurrentes. En promedio, en, 2005 se estima que en cada hogar perceptor se reci-

bieron 230 dólares mensuales, los que representan un flujo de menos de 60 dólares *per capita*. Cabe mencionar, por ejemplo, que en ese mismo año, la línea de la pobreza definida por la SEDESOL era de 96.6 dólares mensuales *per capita* en zonas rurales, y de 144.5 dólares mensuales *per capita* en zonas urbanas. En este contexto, los impactos en términos del bienestar de la población (reducción de la pobreza, movilidad social) se circunscriben a lo que pueda realizarse con esos escasos dólares que se perciben mensualmente.

En síntesis, este bajo monto mensual por transferencia que percibe cada familia nos permite entender el carácter y significado económico y social de las remesas. Por un lado, son un ingreso salarial que, como cualquier otro, se destina al consumo familiar. Por otro lado, el reducido monto promedio por hogar receptor nos indica, además, que se trata principalmente de familias y trabajadores de bajos recursos, inmersos en situaciones de vulnerabilidad social y precariedad económica. Son estratos pobres, con muchas carencias, y en donde las remesas pueden contribuir a paliar esta situación de pobreza, pero en ningún caso a resolverla.

Capítulo VIII
Las cifras sobre remesas en México:
¿son creíbles?

Introducción

México ha sido, desde siempre, el principal país perceptor de remesas en América Latina. Ello se debe, sin duda, a su centenaria tradición migratoria hacia Estados Unidos. Para 2006, Banco de México estimó en poco más de 23 mil millones de dólares las remesas en México, cifra que lo refrenda como uno de los tres países con mayor volumen de recepción de remesas a nivel mundial, junto con India y China.

Lo más destacable es el significativo cambio en la tendencia de las remesas en los últimos seis años, al pasar de un volumen de 6.5 mil millones de dólares en 2000, a 23 mil en 2006. Se trata de un crecimiento explosivo que implica un ritmo de duplicación cada tres años, aproximadamente.

Ante esta situación se ha abierto un nuevo frente de debate en torno a la validez de las cifras reportadas por el Banco de México. El Banco defiende sus cifras y aduce que a partir de 2001, y después desde 2003, ha modificado su metodología de medición para ampliar la cobertura y hacer más eficientes los mecanismos e instrumentos de captación y estimación de los flujos de remesas familiares.

Por otro lado, algunos autores señalan que, más allá del cambio de metodología, lo que pudiera estar sucediendo es que la cifra reportada por el Banco de México no sólo incluya remesas familiares sino un conjunto de otras formas de transferencias de recursos entre privados, que no constituyen necesariamente remesas de trabajadores o de familiares. En este caso, podrían incluirse desde pequeños envíos que harían micros y medianos empresarios mexicanos que han impulsados negocios en Estados Unidos, pero que requieren insumos desde México (formando parte de la llamada economía étnica), hasta incluso y posiblemente, recursos provenientes de actividades ilícitas (Tuirán, Santibáñez y Corona, 2006).

La polémica sobre el valor real de las cifras no es superficial ni un prurito meramente técnico sobre metodologías de medición. De hecho, las mediciones que ofrece el Banco de México son continuamente usadas para estimar impactos y beneficios de las remesas familiares, con lo cual una sobreestimación del volumen global llevará necesariamente a una sobrevaluación de sus impactos y potenciales beneficios. En este contexto, lo que nos interesa discutir en esta sección es si las estimaciones del Banco de México tienen bases reales en la dinámica migratoria y el comportamiento remesador de los mexicanos o si, por el contrario, se trata de problemas metodológicos asociados a los mecanismos de medición, los cuales deben ser necesariamente revisados y actualizados, para evitar sesgos de una posible sobrestimación.

Si las cifras del Banco de México son reales, entonces deben ser consistentes con las que se estiman con otras metodologías independientes. Asimismo, este cambio en el volumen de remesas reportado por el

Banco de México debería reflejarse en cambios similares en el comportamiento remesador de los migrantes, ya sea porque se hubiese incrementado el número de migrantes remesadores o porque se hubiese incrementado el volumen enviado por cada migrante (o alguna combinación de ambas).

De no darse ninguna de estas opciones, entonces lo que podríamos inferir es que el cambio se debe exclusivamente a factores metodológicos, ante lo cual debería considerarse seriamente la hipótesis presentada por Tuirán, Santibáñez y Corona (2006), en términos de los posibles errores metodológicos que subyacen a las estimaciones que ofrece el Banco de México. Por lo pronto, por mera cuestión de honestidad y transparencia, el mismo Banco de México debiera, por un lado, hacer pública su actual metodología, así como los cambios respecto a las que usaba anteriormente, y por otro lado, y también por razones metodológicas, debiera ser cauto y preciso al señalar que las actuales cifras que ofrece no pueden ser comparadas ni relacionadas con las que el mismo Banco de México ofrecía hasta el año 2000, pues se trataría de mediciones metodológicamente diferentes.

Comparación con otras estimaciones de remesas

En términos generales, las remesas suelen definirse como aquella porción del ingreso de los migrantes internacionales con residencia temporal o permanente en el país donde trabajan que es transferida a su país de origen.⁵⁹ No obstante, desde una perspectiva conta-

⁵⁹ En algunos casos, según las necesidades de la investigación, también se incluyen las jubilaciones pagadas a trabajadores migrantes que se retiraron a sus países de origen.

ble, las remesas se definen como aquellas transferencias unilaterales entre residentes de dos países diferentes, es decir, que no tienen por objeto el pago de un bien o servicio.⁶⁰ A partir de esta definición las remesas se clasifican en tres categorías, a saber:

- ◆ las transferencias que realizan los trabajadores que han residido por lo menos un año en el país donde trabajan,
- ◆ las que realizan los que han residido menos de un año (se considera que en ese caso no han cambiado de residencia), y
- ◆ las que realizan los autoempleados y pequeños empresarios (que se registran como transferencias privadas).

Con base en estas definiciones, el banco central de cada país incluye las remesas como parte de la cuenta de transferencias corrientes en la cuenta corriente de la balanza de pagos. De esta forma, en México, como en todo el mundo, la balanza de pagos se convierte en la fuente primaria de información estadística para el análisis de las remesas. En este caso, los rubros de la balanza de pagos que se consideran para la estimación de las remesas son las "compensaciones a los empleados"⁶¹ entre los ingresos corrientes y las "remesas de trabajadores"⁶² entre las transferencias corrientes,

⁶⁰ En particular, suele suponerse que ambos son familiares y que el envío tiene como finalidad contribuir a la manutención del que lo recibe.

⁶¹ Comprende salarios y otros beneficios obtenidos por individuos en países diferentes a aquellos en los que son residentes y pagados por residentes de esos países.

⁶² Comprende transferencias corrientes realizadas por migrantes desde países en los que son considerados como residentes, normalmente tras un año o más de estancia. Se considera que van destinadas a familiares.

ambos en la cuenta corriente, así como "transferencias de migrantes"⁶³ de entre las transferencias de capital de la cuenta de capital. Estos datos son compilados por el Banco de México, que es la autoridad competente y responsable de registrar las diferentes cuentas que conforman la balanza de pagos.

En el caso de México disponemos de al menos dos fuentes alternativas e independientes del Banco de México que ofrecen información veraz y confiable sobre el volumen de remesas y que siguen metodologías diferentes para su estimación. Por un lado, el Buró de Análisis Económico del Departamento de Comercio del Gobierno de Estados Unidos (BEA, por sus siglas en inglés) nos ofrece una estimación anual del volumen de remesas que ellos captan y que serían enviadas por migrantes mexicanos a sus familias en México y, por otro lado, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de México, a través de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), mide el valor de las transferencias que los hogares perciben del extranjero.

En el primer caso, la estimación del BEA se obtiene de la sección de transacciones internacionales de la balanza de pagos de Estados Unidos, que este organismo ofrece en forma desagregada para el caso de México. El BEA estima más de 70 categorías de transacciones entre México y Estados Unidos, concediendo un lugar especial a las remesas privadas (*private remittances*). Asimismo, ofrece esta información en forma anual y desagregada para cada trimestre, desde 1986 a la fe-

⁶³ Comprende las entradas y salidas de bienes y activos financieros como resultado directo del cambio de residencia de individuos de un país a otro.

cha, con lo cual es posible reconstruir una serie temporal de las remesas.

Antes de hacer la comparación de la estimación de las remesas que ofrece el BEA con la que da el Banco de México, conviene tomar en cuenta dos apreciaciones metodológicas.⁶⁴ Por un lado, a diferencia de lo que ocurre en varios países sudamericanos, en el caso de México más de 95 por ciento de la emigración se dirige a Estados Unidos, por lo que es esperable también que desde ese país se origine una proporción similar de las remesas familiares que llegan a México. De esta forma, la estimación que ofrece el BEA, puede considerarse una buena aproximación del volumen global de remesas que percibe México, tanto en términos de su volumen agregado anual como de su tendencia a lo largo del tiempo.

Por otro lado, el volumen anual de remesas que ofrece el BEA pudiera estar sobreestimado, pues incluye en el mismo rubro a las transferencias privadas (remesas familiares, propiamente dichas), junto a "otras transferencias", que corresponden a impuestos pagados por residentes en ese país a gobiernos extranjeros, así como impuestos que personas no-residentes en ese país habrían pagado al gobierno de Estados Unidos.

⁶⁴ No creemos necesario discutir la metodología usada por el BEA para hacer sus estimaciones. Asumimos que se trata de una institución responsable en sus estimaciones y manejo de la información estadística y económica que elabora. Por lo demás, justificar las discrepancias con las estimaciones del Banco de México en la diferencia de metodologías es justamente lo que queremos mostrar. Esto es, que las discrepancias tanto en el volumen anual, como en la tendencia de la serie temporal de las remesas, surgen precisamente cuando el Banco de México anuncia que ha cambiado su metodología.

Sin embargo, el mismo volumen de remesas pudiera también estar subestimado si consideramos que al monto global de remesas enviadas por migrantes a sus familiares en México se le descuenta el monto de remesas familiares que desde México envían residentes norteamericanos a sus familias en Estados Unidos. Es decir, se trata de una estimación neta de las transferencias privadas (remesas familiares) entre ambos países. Ahora bien, lo relevante es que a pesar de estos sesgos en la estimación de las remesas familiares que ofrece el BEA, puede ser de gran utilidad para comparar su evolución y tendencia con las estimaciones que ofrece el Banco de México.

Al respecto, los datos que presentamos en la gráfica VIII.1 son elocuentes. Al comparar la serie de remesas que ofrece el Banco de México con la del BEA, podemos identificar tres etapas muy distintas.

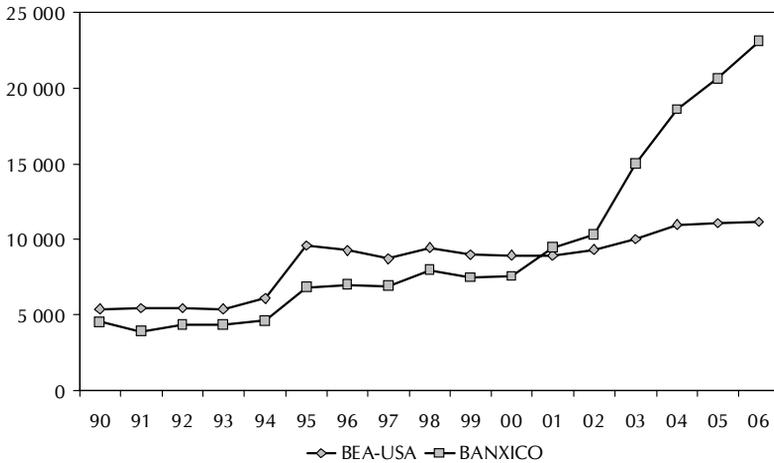
- ◆ Por un lado, hasta el año 2000, aproximadamente, las estimaciones que ofrecía el BEA eran sistemáticamente superiores a las que ofrecía el Banco de México. En promedio, entre 1990 y 2000, el valor de las remesas según el BEA fue 25 por ciento superior a la estimada por el Banco de México. Cabe señalar, además, que en ambos casos las estimaciones de las remesas parecen seguir un comportamiento muy similar. En ambos casos se refleja una estabilidad en el valor de las remesas entre 1990 y 1994 y un incremento derivado de la crisis económica mexicana de fines de 1994 y 1995. Finalmente, entre 1996 y 2000, ambas fuentes reportan un comportamiento relativamente estable de las remesas y registran, las mismas fluctuaciones coyunturales de un año a otro.

- ◆ En segundo lugar, entre 2001 y 2002 esta diferencia se invierte, de modo que en esos años el valor de las remesas según el Banco de México es cerca de diez por ciento superior al que ofrece el BEA. Cabe señalar que, no obstante esta diferencia en el volumen absoluto, lo relevante es que en ambos casos el comportamiento es muy similar. Esto es, en ambos casos se estima un crecimiento moderado y de similar valor relativo entre 2001 y 2002.
- ◆ Por último, a partir de 2002 la estimación que ofrece el Banco de México se dispara considerablemente respecto a la ofrecida por el BEA, de tal modo el valor de las remesas, según el Banco de México supera en más de 100 por ciento el valor que ofrece el BEA. Asimismo, mientras la estimación del BEA se mantiene más o menos estable en torno a once mil millones de dólares, con un ritmo de crecimiento algo menor a cinco por ciento anual promedio, la estimación que ofrece el Banco de México conlleva un crecimiento anual promedio de más de 30 por ciento, lo que implica que entre 2002 y 2006 las remesas se habrían duplicado con creces, al pasar de 10.2 mil millones de dólares a 23 mil millones.

En otras palabras, en esta etapa reciente (2002-2006) no sólo el volumen anual es diferente, sino también y muy especialmente, la tendencia y ritmo de crecimiento de las remesas, situación que contrasta con lo que acontecía al comparar los datos de ambas fuentes en la década de los noventa. En efecto, en los noventa las discrepancias en el volumen de remesas reportadas por el Banco de México y el BEA eran mínimas, a la vez que no ofrecían discrepancias en la dinámica de la tendencia. En los últimos cinco años, en cambio, la

discrepancia en el volumen se disparó substancialmente, a la vez que surgió una discrepancia evidente en cuanto al comportamiento tendencial que registra una y otra fuente de información y registro de las remesas.

*Gráfica VIII.1.
Volumen de remesas según el Banco de México y
el Buró de Análisis Económico de Estados Unidos, 1990-2006
(millones de dólares a precios constantes de 2006)*



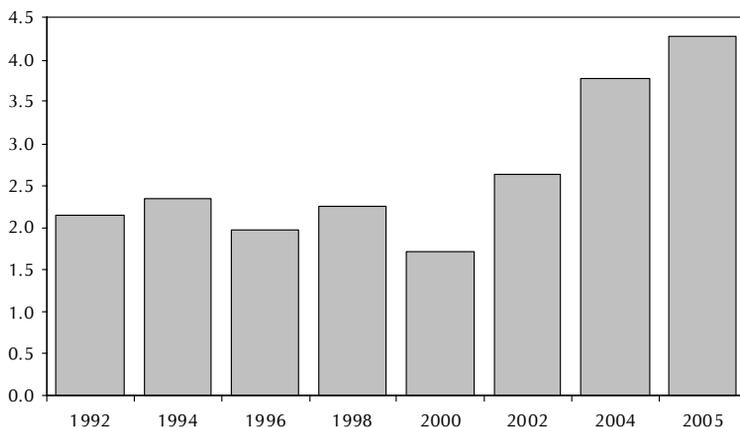
Fuentes: Bureau of Economic Analysis, *U.S. International Transactions Accounts Data*, www.bea.gov.

Banco de México. *Indicadores Económicos y Financieros*. Balanza de Pagos, www.banxico.org.mx.

Algo similar se observa si comparamos las estimaciones que ofrece el Banco de México con las del INEGI. En efecto, aunque el INEGI ofrece sistemáticamente una estimación muy inferior de las remesas respecto a lo que estima el Banco de México, al analizar la tendencia desde 1992 a la fecha, podemos observar un cambio

substantial en el patrón de estas diferencias (véase gráfica VIII.2).⁶⁵

*Gráfica VIII.2.
Diferencia en la estimación de las remesas anuales, entre Banco de México e INEGI (ENIGH), 1992-2005*



Fuente: Banco de México. *Indicadores Económicos y Financieros*. Balanza de Pagos, www.banxico.org.mx e INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, de 1992 a 2005.

Hasta el año 2000 las estimaciones del Banco de México eran entre 1.7 (2000) y 2.3 (1994) veces superiores a las que se obtenían a través de la ENIGH. No obstante, esta diferencia se elevó a 2.7, 3.8 y 4.3 en 2002, 2004 y 2005, respectivamente. En otras palabras, entre 1992

⁶⁵ En general, suele aceptarse que en las encuestas de hogares se da una subestimación del monto real de las remesas, ya que normalmente en las encuestas de hogares suele subestimarse el volumen de ingresos que se perciben. Por lo mismo, en este caso lo relevante no es comparar las discrepancias en los volúmenes, sino las discrepancias en el comportamiento tendencial de las remesas que registran la ENIGH y el Banco de México.

y 2000, a pesar de las diferencias metodológicas, tanto el Banco de México como el INEGI estimaban el mismo comportamiento tendencial de las remesas en México. Esta situación se trastocó a partir de 2002, cuando el Banco de México documentó un crecimiento explosivo de las remesas entre esos años, mientras que la ENIGH reporta un comportamiento estable de la misma variable. Lo relevante, una vez más, no es sólo que la diferencia entre una y otra estimación sea mayor ahora que en el pasado reciente, sino que cada año esta diferencia se incrementa substancialmente.

Esta comparación de los niveles y tendencia de las remesas de acuerdo con diferentes estimaciones independientes indica dos problemas en relación con la metodología actual usada por el Banco de México para estimar las remesas.

- ◆ Por un lado, el Banco de México reporta un volumen de remesas muy superior no sólo al de otras estimaciones independientes, sino también a las que esta misma institución ofrecía hace tan sólo unos años. Un mínimo de coherencia, transparencia y honestidad metodológica exigiría al Banco de México una descripción de su actual metodología, así como de las correcciones a sus estimaciones basadas con la metodología anterior.
- ◆ Por otro lado, el Banco de México debe también explicar por qué con sus estimaciones no sólo se captan volúmenes diferentes de remesas, sino un comportamiento tendencial también muy diferente al que ofrecen otras estimaciones independientes.⁶⁶

⁶⁶ Podría afirmarse que este comportamiento diferente en realidad es una ilusión metodológica, que lo que en realidad ha pasado es que estos últimos cinco años corresponden a un periodo de ajuste a la nueva metodología. Esto es, que el ajuste metodológico, en

Esto último es lo que realmente resulta paradójico, incluso más que las diferencias referidas al volumen absoluto de las remesas. En efecto, como hemos visto, hasta el año 2002, aunque se daban diferencias en los montos absolutos estimados por BANXICO y el BEA e INEGI, resulta relevante comprobar que estas tres estimaciones muestran y documentan un comportamiento y variación anual de las remesas muy similares. Ello nos indica que si bien había diferencias atribuibles a las diferentes metodologías usadas para estimar las remesas, todas ellas eran igualmente confiables y consistentes para captar el comportamiento tendencial de las remesas. Es decir, podían variar en la estimación del volumen anual, pero daban similares estimaciones respecto a su variación relativa de un año a otro.

A partir de 2002, sin embargo, se rompe por completo esta similitud. En efecto, la tendencia reportada por el Banco de México difiere substancialmente de la que reportan separadamente tanto el BEA como el INEGI. Parece que se tratara de conceptos y categorías completamente distintas. Con base en lo anterior, podemos afirmar que, en definitiva, el problema no está en las diferencias metodológicas que prevalecían hasta antes de 2001, sino de las que surgen a partir de ese

términos de las nuevas formas de captación y registro de las remesas, podría haber llevado cinco años en completarse. Ahora bien, aunque ello es posible, si bien muy inusual, lo cierto es que nadie del Banco de México ni del gobierno mexicano ha sustentado hasta ahora esta tesis. Por el contrario, tanto desde el gobierno como del propio Banco continuamente se señala que sus estimaciones confirman un incremento real del volumen de remesas, el cual además es celebrado por las autoridades del gobierno mexicano. Basta revisar las declaraciones de cualquier alto funcionario del gobierno cada vez que el Banco de México publica sus estimaciones de las remesas.

año con la implementación de una nueva metodología de medición por parte del Banco de México.

En este sentido, y considerando que tanto el BEA como el INEGI no han modificado substancialmente sus respectivas metodologías de medición de las remesas, podemos plantear tres serias interrogantes respecto a la validez de las cifras que reporta el Banco de México a partir de 2001 a la fecha.

Por un lado, por qué a partir de 2001 la estimación de BANXICO es superior a la del Buró de Análisis Económico del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, cuando hasta antes de ese año, la situación era precisamente la inversa. Es decir, qué cambio metodológico operó desde 2001, y especialmente a partir de 2003, que permite explicar estas diferencias.

Por otro lado, si bien el Banco de México puede implementar los cambios metodológicos que considere convenientes, también debe ser muy claro y transparente para explicar en qué sentido ello mejora las estimaciones que hace. En otras palabras, si aceptamos como válida la metodología actual, entonces habría que aceptar que las estimaciones que hasta 2001 ofrecía el mismo el Banco de México tienen un serio problema de subestimación del volumen anual de remesas, ante lo cual, lo menos que puede esperarse, es que el propio Banco presente las correcciones necesarias a los valores de antes de 2001, que permitan hacer comparables las estimaciones de las remesas para esos años con las actuales,⁶⁷ o, cuando menos, que acepte formalmente

⁶⁷ Así, por ejemplo, continuamente el INEGI y el CONAPO ofrecen estimaciones y proyecciones de la población mexicana, las cuales son a su vez, constantemente corregidas con base en la información que surge de los censos y conteos más recientes, así como de

que hasta antes de 2001 sus estimaciones adolecen de serias deficiencias metodológicas.

Por último, cómo explicar el hecho que el Banco de México no sólo reporta un volumen mayor sino un comportamiento diferente. Las diferencias metodológicas pueden explicar el cambio en los volúmenes, sin embargo, lo que no pueden explicar es la diferencia en los comportamientos. En este sentido, BANXICO debería no sólo explicar por qué estima actualmente un monto muy superior de remesas, sino además explicitar qué factor metodológico es el que permite explicar que su medición capte un comportamiento diferente en la evolución de las remesas.⁶⁸

Cambios en las remesas y comportamiento remesador

Como podemos ver, las estimaciones que ofrece el Banco de México no son consistentes con lo reportado en otras estimaciones independientes, pero igualmen-

la aplicación de nuevas metodologías y de nuevos conocimientos del comportamiento demográfico. La corrección más reciente es la conciliación demográfica, que no sólo es la base para la actualización de las proyecciones demográficas, sino que además ofrece una corrección y ajuste de las estimaciones de los montos de población para años y décadas anteriores, así como de las principales variables demográficas. Con esto queremos señalar que estas correcciones retrospectivas no son algo inusual, sino necesario para mantener la confianza en las mismas instituciones y sus estimaciones estadísticas. Una similar corrección retrospectiva es la que se le exige al Banco de México respecto al volumen de las remesas.

⁶⁸ Como veremos más adelante, las discrepancias en el comportamiento no se refieren tan sólo a su evolución en el tiempo (discrepancias longitudinales), sino también a su distribución regional y por entidades federativas (discrepancias territoriales).

te sólidas y confiables metodológicamente. En este sentido, cabe preguntarse si hay algo que ha cambiado en el comportamiento de las remesas que el Banco de México ha podido captar, pero no así las otras fuentes y metodologías. Para analizar esta opción, nos apoyaremos en un simple ejercicio algebraico que nos permitirá rastrear el origen del incremento del volumen de las remesas registrado por el Banco de México.

Aritméticamente, el volumen anual de remesas no es sino el resultado del producto entre el número de transacciones totales y el volumen promedio de cada transacción. Ello lo podemos expresar en la siguiente fórmula:

$$(1) \quad VR = TrT \times MP_r$$

Donde:

VR es el volumen anual de remesas.

TrT son las transacciones totales en un año.

MP_r es el monto promedio de cada transacción.

Según esta sencilla fórmula, la solución es muy fácil. Basta detectar cuál de estas dos variables es la que mejor explica el incremento en el volumen de remesas, para entonces centrarnos en descubrir las causas que podrían explicar el cambio en dicha variable.

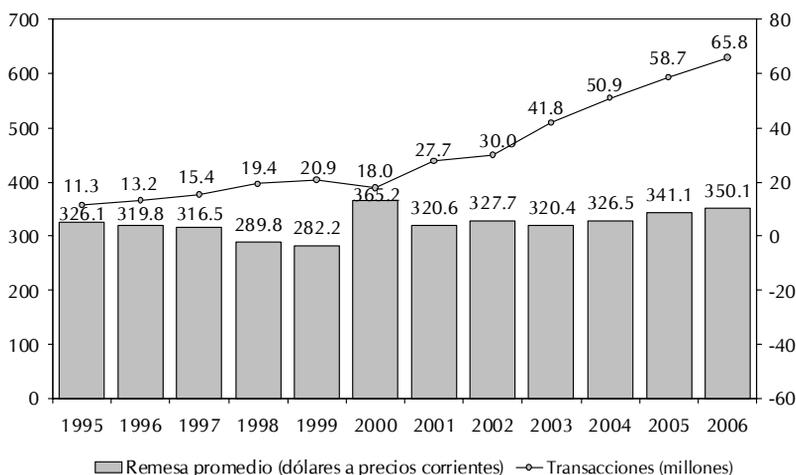
De acuerdo con las estimaciones que ofrece el Banco de México, el monto promedio de cada transacción se ha mantenido estable en los últimos 15 años, variando entre 300 y 350 dólares. No obstante, el número de transacciones se ha incrementado significativamente, especialmente a partir de 2001. En este sentido, el incremento en el volumen anual de remesas reportado

por el Banco de México se explica fundamentalmente por un incremento en proporción similar en el número de transacciones captadas y registradas, esto es, en el número global de envíos de remesas (véase gráfica VIII.3).

Ello representa, sin duda, un cambio sustancial en el comportamiento registrado de los remesadores, que, por lo mismo, es necesario entender y explicar. Para ello, podemos descomponer este incremento en el número absoluto de transacciones con base en los siguientes procedimientos y razonamientos lógico-matemáticos.

El total de transacciones (o envíos de remesas) puede descomponerse como el producto entre el número de

*Gráfica III.3.
Número de transferencias familiares anuales y monto promedio de cada transferencia, 1995-2006*



Fuente: Estimaciones propias con base en datos del Banco de México.

migrantes que envían remesas y el número promedio de envíos anuales que hace cada migrante remesador. Algebraicamente esto lo podemos expresar de la siguiente forma:

$$(2) \quad \text{TrT} = \text{MgR} \times \text{TrPr}$$

Donde

MgR corresponde al total de migrantes remesadores, y

TrPr corresponde al promedio de transacciones que realiza cada migrante remesador en un año.

Asimismo, el número de migrantes remesadores se puede obtener como el resultado del producto entre el total de migrantes y la propensión de cada uno de ellos a enviar remesas o, lo que es lo mismo, la probabilidad de enviar remesas, que puede obtenerse como la proporción entre el número de migrantes remesadores y el total de migrantes. Algebraicamente, estas relaciones las podemos expresar de la siguiente forma:

$$(3) \quad \text{MgR} = \text{TMg} \times \text{PrRM}$$

Donde:

TMg es el total de migrantes, y

PrRM es la propensión a remesar de cada migrante.

Sustituyendo cada una de estas ecuaciones en la fórmula inicial, nos queda:

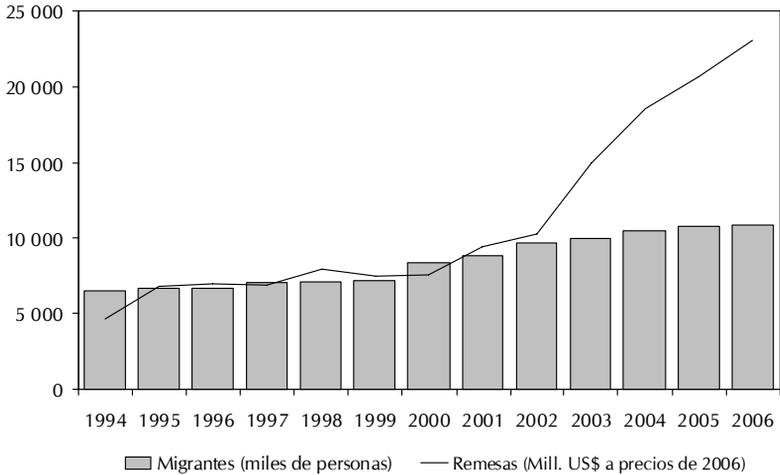
$$(1A) \quad \text{VR} = \text{TMg} \times \text{PrRM} \times \text{TrPr} \times \text{MPr}$$

Con base en esta ecuación podemos medir cada una de las variables incluidas y de ese modo establecer a cuál de ellas se debería el incremento en el volumen de remesas reportado por el Banco de México. Como ya hemos señalado, el mismo Banco de México nos reporta que el monto promedio de remesas se ha mantenido más o menos estable, por lo que las causas del incremento en el volumen de remesas debemos buscarlas en los otros tres componentes.

En primer lugar, el total de migrantes podemos medirlo a través del volumen de la población nacida en México residente en Estados Unidos, estimación que podemos obtener a través de la *Current Population Survey* que levanta año con año la Oficina del Censo de Estados Unidos. Al comparar su dinámica de crecimiento con la tendencia en el volumen anual de remesas se observa una relación peculiar. Hasta el año 2000, aproximadamente, ambas variables mostraban un comportamiento tendencial más o menos similar. Con sus altos y bajos, en ambos casos se observa en ese periodo una misma tendencia de estabilidad en su comportamiento. A partir de 2001, en cambio, mientras las remesas muestran el ya señalado impulso que las lleva a triplicar su volumen en sólo seis años, la inmigración mexicana en Estados Unidos muestra un crecimiento mucho más moderado, pasa de 8.5 millones en 2000 a 11 millones en 2006 (véase gráfica VIII.4).

Con base en estos datos, podemos afirmar que el incremento en el volumen de remesas no puede ser explicado como consecuencia de la dinámica de la migración mexicana a Estados Unidos. Al contrario, si de ello dependiera lo esperable sería más bien un crecimiento mucho más moderado en el volumen de remesas, cer-

*Gráfica VIII.4.
Población mexicana residente en Estados Unidos y volumen
anual de remesas, 1994-2006*



Fuentes: Remesas: Banco de México, www.banxico.org.mx.

Migrantes: *Current Population Survey*, March Supplement, 1994 to 2006.

cano a 30 por ciento acumulado entre el periodo 2000-2006, esto es, un nivel de crecimiento que es prácticamente diez veces inferior al registrado por el Banco de México.

De esta forma, la posible explicación debemos buscarla en el comportamiento remesador, esto es, ya sea en la proporción de migrantes que envían remesas o bien en el promedio de envíos que cada migrante remesador realiza al año.

Ahora bien, en este punto se nos presenta un serio problema metodológico. En concreto, no existe información estadística que nos permita estimar los cambios en cada una de estas dos variables a lo largo de los

últimos 10 o 15 años, de modo que podamos compararlos con la evolución y tendencia en el volumen de remesas. Por un lado, la poca información estadística que existe sobre la proporción de migrantes que envían remesas y sobre el número de envíos que hacen es parcial y no permite una reconstrucción longitudinal. Por otro lado, esta información suele provenir de diversas fuentes y metodologías, derivadas muchas veces de estudios de caso que impiden su comparación y agregación.⁶⁹

Una opción que podemos tomar es dar un giro metodológico sustentado en un razonamiento lógico. Si bien no disponemos de información para analizar el comportamiento remesador de los emisores, sí disponemos, en cambio, de suficiente información respecto al comportamiento de los perceptores de remesas. Si consideramos que toda remesa que se envía es también recibida por alguien, entonces podríamos determinar cuáles serían los cambios en el comportamiento perceptor de remesas en México que pudieran ser consistentes ya sea con un mayor número de migrantes que envían remesas, o bien, con un mayor número de envíos de cada migrante.

La solución es muy simple. Uno u otro comportamiento remesador (más migrantes remesadores o más envíos de cada migrante), se reflejará en México en una de las dos siguientes opciones: o bien aumenta en similar proporción el número de hogares perceptores, o

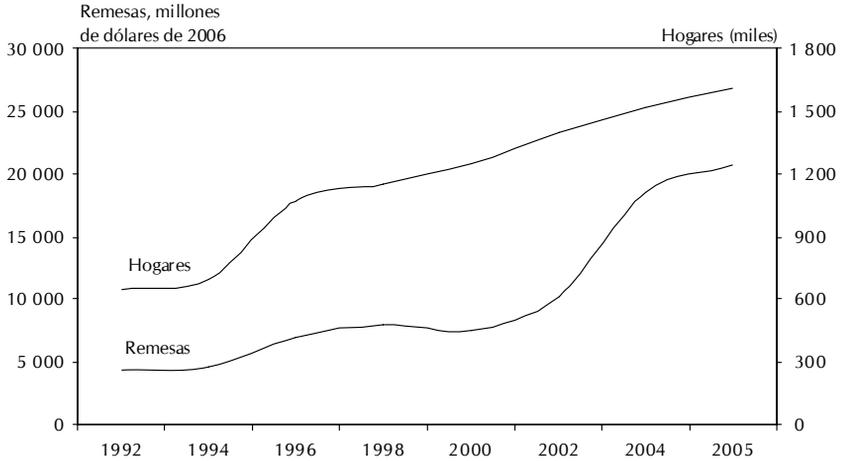
⁶⁹ Sólo la EMIF ofrece información longitudinal respecto a estas dos variables pero, por su metodología, no permite captar el comportamiento remesador de quienes residen permanentemente en Estados Unidos. En este caso, sólo capta a quienes regresan temporalmente, lo cual plantea un importante sesgo al momento de generalizar sus estimaciones.

bien aumenta el volumen de remesas que cada hogar percibe cada año (o alguna combinación de ambos). En ambos casos, la ENIGH nos ofrece información suficiente para reconstruir las tendencias de ambas variables desde 1992 a 2005, de modo que podamos compararlas con la evolución y tendencia del volumen de remesas.

En relación con el número de hogares perceptores de remesas en México se observa algo similar a lo ya señalado. Por un lado, hasta el año 2000, aproximadamente, la tendencia en el volumen de remesas y el número de hogares es muy similar. En efecto, de 1992 a 1994, por ejemplo, en ambos casos se registra un comportamiento estable, para incrementarse conjuntamente en el bienio siguiente, como consecuencia de la crisis económica de fines de 1994-1995. A partir de entonces y hasta 2000 las diferencias en el comportamiento en ambos casos (hogares perceptores y volumen de remesas) no son muy significativas, al menos en comparación con lo que sucede a partir de 2000. Por un lado, entre esos años las remesas y los hogares perceptores se incrementaron en 17 y 10 por ciento, respectivamente. Por otro lado, entre 2000 y 2005, mientras el volumen de remesas se incrementó 2.7 veces, el número de hogares lo hizo sólo en 30 por ciento (véase gráfica VIII.5).

Resulta relevante comprobar que entre 2000 y 2005, etapa donde surgen las inconsistencias con los registros de remesas que ofrece el Banco de México, el incremento en el número de hogares perceptores de remesas es estadísticamente consistente con el incremento en el volumen de la población nacida en México residente en Estados Unidos. Es decir, como es de esperarse, el incremento en los hogares perceptores es fiel reflejo del incremento de la migración.

*Gráfica VIII.5.
Volumen de remesas y número de hogares perceptores,
1992-2005*

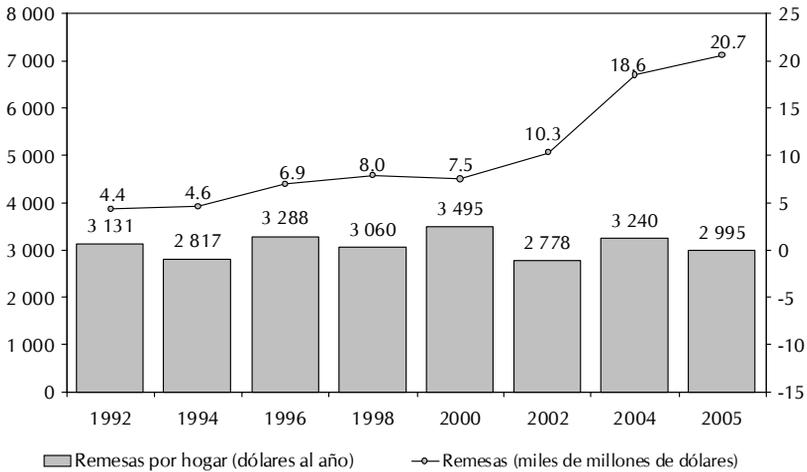


Fuentes: Banco de México. *Indicadores Económicos y Financieros*. Balanza de Pagos, www.banxico.org.mx e INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, de 1992 a 2005.

Sin duda, estos datos nos confirman que tampoco podemos apoyarnos en un aumento en el número de hogares perceptores para explicar el gran incremento en el volumen de remesas percibidas en México a partir del año 2000. Sólo nos queda contrastar la última opción, esto es, que el comportamiento remesador de los migrantes se manifieste en un mayor volumen de remesas percibido en cada hogar. Al respecto, los datos de la gráfica VIII.6 son elocuentes.

La remesa anual promedio que percibe un hogar se ha mantenido estable desde 1992 a la fecha, en un nivel de entre 2.8 mil y 3.5 mil dólares. Por el contrario, el volumen de remesas muestra un sostenido y explosivo

Gráfica VIII.6.
Volumen anual de remesas
y remesas anuales por hogar perceptor, 1992-2005
(dólares a precios constantes de 2006)



Fuentes: Banco de México. *Indicadores Económicos y Financieros*. Balanza de Pagos, www.banxico.org.mx e INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, de 1992 a 2005.

incremento, especialmente a partir del año 2000, cuando pasó de 7.5 mil millones de dólares a 10.3 mil millones dos años después, para continuar a un ritmo similar de crecimiento y alcanzar casi 21 mil millones de dólares en 2005.

Inconsistencias en la distribución territorial de las remesas

Las diferencias entre las estimaciones del Banco de México y la ENIGH no se refieren únicamente a los niveles y tendencias de las remesas, sino también a su distribución territorial. Podemos identificar dos tipos

de inconsistencias entre ambas fuentes que nos permiten discutir la validez de las cifras. Por un lado, identificar las entidades con mayor discrepancia entre ambas fuentes y, por otro, identificar las entidades que mayor aporte hacen al crecimiento del volumen global de las remesas. En ambos casos podemos verificar si se trata de inconsistencias atribuibles a las diferencias metodológicas intrínsecas entre ambas fuentes, o si se trata de inconsistencias de otro tipo, que pueden implicar sesgos en la estimación que ofrece una y otra fuente de información.

1. Crecimiento de remesas por entidades, según el Banco de México

Si el incremento en el volumen de las remesas reportado por el Banco de México es real debería reflejarse a nivel de las entidades federativas. De este modo, al identificar qué entidades son las que hacen el mayor aporte al crecimiento global, podríamos rastrear el origen de ese incremento en el volumen anual de las remesas.

Al respecto, podemos adelantar dos hipótesis que, aunque pueden ser complementarias, se refieren a escenarios diferentes.

- ◆ Por un lado, el crecimiento de las remesas puede explicarse por la expansión del fenómeno migratorio a nuevas entidades y regiones del país.
- ◆ Por otro lado, el crecimiento de las remesas puede explicarse por una intensificación del fenómeno en las regiones tradicionales de migración.

Cada una de las dos hipótesis puede demostrarse a través de la estimación directa del aporte que cada tipo de entidad federativa (de migración tradicional o entidades emergentes) hace al crecimiento del volumen global de remesas. En el mapa VIII.1 identificamos las entidades que hacen la mayor contribución al incremento absoluto del volumen de remesas entre 2000 y 2006, de acuerdo con las propias cifras reportadas por el Banco de México.

*Mapa. VIII.1.
México, 2000-2006
Contribución de cada entedad al crecimiento global
de las remesas*



Fuente: Estimaciones propias con base en Banco de México, *Indicadores Económicos y Financieros*. Balanza de pagos, www.banxico.org.mx.

En primer lugar, podemos observar que 75 por ciento del incremento de las remesas entre esos años se origina en sólo once entidades, mientras que las 21 restantes sólo explican 25 por ciento del incremento global.

En segundo lugar, estas once entidades con mayor aporte al crecimiento podemos desagregarlas en tres grandes categorías, a saber:

- ◆ Por un lado, identificamos a Veracruz, Chiapas e Hidalgo,⁷⁰ entidades de reciente incorporación al flujo remesador y que hasta el año 2000 percibían en conjunto menos de cinco por ciento del volumen global de remesas. Estas tres entidades contribuyen a explicar casi 20 por ciento del incremento global de las remesas entre 2000 y 2006.
- ◆ Por otro lado, ubicamos a Michoacán, Guanajuato y Jalisco, entidades con una gran tradición migratoria que se remonta a fines del siglo XIX, y que ya antes de 2000, concentraban en conjunto 40 por ciento de las remesas. Estas tres entidades, a su vez, contribuyen a explicar 22 por ciento del crecimiento del volumen global de las remesas reportadas por el Banco de México entre 2000 y 2006.
- ◆ Por último, identificamos a Guerrero, el Distrito Federal, Puebla, Oaxaca y el Estado de México, entidades que se incorporaron al flujo migratorio en los últimos 50 años, en algunos casos a partir del programa bracero, y que ya antes de 2000 con-

⁷⁰ Aunque el estado de Hidalgo parece tener una mayor tradición migratoria que Veracruz y Chiapas, entidades que se integraron en la última década al flujo migratorio, su participación en el flujo de remesas era hasta el año 2000 muy marginal, pues recibió menos de dos por ciento del volumen global de remesas.

centraban 25 por ciento del volumen global de las remesas en México. Se trata de entidades que, si bien no pertenecen a la región migratoria tradicional (Durand y Massey, 2003), conforman una región intermedia, con una ya importante tradición migratoria. En conjunto, estas cinco entidades permiten explicar 33 por ciento del incremento del volumen global de las remesas entre 2000 y 2006.

La contribución de las tres entidades emergentes al crecimiento del volumen global de remesas se explica directamente por sí misma, y se puede atribuir a la hipótesis de la expansión del fenómeno de las remesas. No obstante, en este caso resulta relevante que ello permite explicar tan sólo una quinta parte del crecimiento total de las remesas, fracción importante, pero no significativa, y que nos permite concluir que la expansión del fenómeno migratorio no es la base para explicar el nivel de crecimiento de las remesas que reporta el Banco de México.⁷¹

Las entidades con alta tradición o de nivel intermedio se asocian a la hipótesis de la intensificación del fenómeno migratorio y de las remesas. En concreto, estas entidades concentran más de 55 por ciento del crecimiento del volumen de las remesas. No obstante, su explicación es algo más compleja y menos directa y obvia. En efecto, el incremento en el volumen de remesas en estas entidades implicaría o un cambio en el com-

⁷¹ Resulta interesante comprobar que el nivel de explicación (20%) atribuible a esta tesis de expansión de las remesas, es cercana al incremento relativo observado en la migración global, así como en el número de hogares perceptores. Esto nos permite sustentar la hipótesis de que el incremento real en el volumen de remesas se acerca más a lo que reportan el BEA y el INEGI que a lo que reporta el Banco de México.

portamiento migratorio (mayor migración) de entidades con ya alta migración, o bien un cambio en el comportamiento remesador de los migrantes. Sin embargo, de acuerdo con los datos presentados en secciones anteriores, ninguna de estas dos opciones parece coincidir con la dinámica migratoria reciente.

2. Diferencias en la distribución territorial de las remesas según el Banco de México y la ENIGH

Para identificar las inconsistencias entre las estimaciones de remesas del Banco de México y la ENIGH a nivel estatal hemos desarrollado un ejercicio simple que consiste en comparar la distribución relativa de cada una de las fuentes. Esto nos permite identificar, por un lado, aquellas entidades en donde la estimación del Banco de México supera con mucho a la que se obtiene con la ENIGH y, por otro lado, aquellas entidades en donde sucede lo contrario, esto es, donde la estimación a partir de la ENIGH supera con mucho lo que reporta el Banco de México. Asimismo, podemos identificar aquellas entidades donde las diferencias relativas no parecen ser de gran magnitud.

Además, podemos desagregar las dos primeras categorías en dos grupos cada una. Por un lado, entidades con alta diferencia relativa y que perciben grandes volúmenes de remesas anuales y, por otro lado, entidades con alta diferencia relativa pero que perciben pequeños montos de remesas anuales. Obviamente, nos interesa identificar la primera subcategoría de entidades (con altas diferencias y altos volúmenes de remesas), pues son las que explicarían en mayor medi-

da las inconsistencias a nivel agregado entre ambas fuentes de información.⁷²

Con base en lo anterior, y de acuerdo con los datos que reporta el Banco de México para 2005 y la ENIGH de ese mismo año, como se ve en el mapa VIII.2, podemos diferenciar las entidades federativas con base en cinco grandes categorías, a saber:

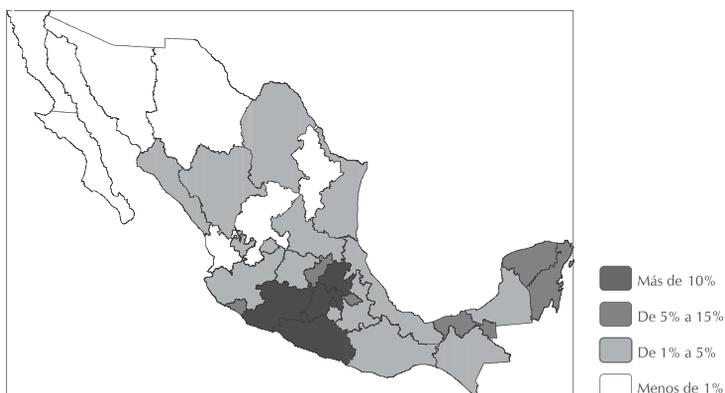
1. Entidades en las que el Banco de México ofrece una alta sobreestimación de las remesas respecto a la ENIGH y que perciben altos volúmenes de remesas anuales. En esta categoría se ubican 5 entidades: el Distrito Federal, el Estado de México, Guerrero, Hidalgo y Michoacán.
2. Entidades en las que el Banco de México ofrece una alta sobreestimación de las remesas respecto a la ENIGH, pero en las se perciben muy bajos volúmenes de remesas anuales. En esta categoría se ubican otras seis entidades: Yucatán, Querétaro, Tabasco, Quintana Roo, Tlaxcala y Colima.
3. Entidades en las que la ENIGH ofrece una alta sobreestimación de las remesas respecto a la que da el Banco de México y que perciben altos volúmenes de remesas anuales, de acuerdo con la ENIGH. En esta categoría se ubican tres entidades: Sonora, Chihuahua y Zacatecas.
4. Entidades en las que la ENIGH ofrece una alta sobreestimación de las remesas respecto a la que da el Banco de México, pero en las se perciben

⁷² Asimismo, grandes diferencias en entidades con bajos volúmenes de remesas pueden explicarse precisamente por estos bajos montos de remesas, en donde cualquier pequeña variación en términos absolutos, adquieren grandes dimensiones en términos relativos.

*Mapa VIII.2.
México, 2005*

*Diferencias en la distribución territorial de las remesas,
según Banco de México y la Encuesta Nacional de Ingresos
y Gastos de los Hogares de INEGI*

Entidades con sobrestimación de Banco de México



Entidades con sobrestimación de ENIGH



Fuente: Estimaciones propias con base en INEGI: *Encuesta Nacional de Ingresos y Gasto de los Hogares, 2005* y Banco de México, *Indicadores Económicos y Financieros*.

muy bajos volúmenes de remesas anuales. En esta categoría se ubican otras cuatro entidades: Baja California Sur, Nuevo León, Baja California y Nayarit.

5. Entidades con bajos niveles de inconsistencias entre ambas fuentes de estimación de las remesas. En esta categoría se ubican las 14 entidades restantes.

Resulta relativamente sencillo explicar las diferencias en el caso de las categorías 2 y 4. En ambos casos, los problemas de subestimación y sobrestimación se deben muy probablemente a los bajos montos de remesas que registran ambas fuentes para este tipo de entidades. En tal sentido, una pequeña variación en los montos absolutos, debido a cualquier factor metodológico, se presentará como una importante variación relativa. No obstante, queda claro que estas variaciones relativas en ningún caso son suficientes para explicar las diferencias absolutas en los montos globales que registran ambas fuentes estadísticas. Asimismo, aquellas entidades en donde las diferencias relativas no parecen ser de gran magnitud tampoco parecen contribuir a explicar las diferencias en los montos globales.

Por el contrario, esta diferencia en el monto global más bien habría que rastrearla considerando las entidades de las categorías 1 y 3. En este sentido, hay dos situaciones que llaman significativamente la atención. Por un lado están las inconsistencias en las estimaciones para el Distrito Federal y el Estado de México y, por otro, las inconsistencias en las estimaciones para Sonora y Chihuahua.

En el primer caso, la sobrestimación que hace el Banco de México respecto a lo que reporta la ENIGH puede explicarse por el hecho que la Zona Metropolitana de la ciudad de México concentra una gran proporción de los intercambios financieros con el exterior. En este sentido, puede pensarse que, en este caso particular, el volumen de remesas reportado por el Banco de México incluiría una serie de otras transferencias no familiares ni derivadas de la migración y que, por lo mismo, no pueden ser captadas en encuestas de hogares. Sin embargo, aunque ello podría ser cierto (y hay indicios que apuntan en tal dirección), cabe señalar que esta sobrestimación de las remesas en ambas entidades ya se daba con anterioridad a los cambios en la metodología del Banco de México⁷³ y que, por lo mismo, no pueden ser la base para explicar el inusitado incremento del volumen global de las remesas que reporta el Banco de México a partir de 2001, y que se acentúa desde 2003.

En el caso de Sonora y Chihuahua, en cambio, la relación de sobrestimación es inversa, esto es, en términos proporcionales, la ENIGH reporta una participación de estas entidades que es entre cuatro y cinco veces superior a la que registra el Banco de México. Lo paradójico en ambos casos es que, por su carácter fronterizo, era esperable que el Banco de México reportara un mayor volumen de remesas debido a la mayor facilidad para realizar las transferencias, así como a la mayor interacción de estas entidades con la economía del sur de Estados Unidos.

⁷³ En el año 2000, por ejemplo, la estimación que ofreció el Banco de México para el Distrito Federal era más de diez veces superior a lo que para ese mismo año reportaba la ENIGH. En 2005 esta relación de sobrestimación se redujo a menos de la mitad.

La subestimación que registra el Banco de México puede deberse a que su metodología no permite captar adecuadamente una serie de transferencias familiares que no pasan necesariamente por canales formales (bancos y empresas remesadoras, entre otras) pero que son muy características de las regiones fronterizas y que se facilitan por la misma cercanía y vecindad.⁷⁴ Estas transferencias, sin embargo, sí son debidamente captadas por las encuestas de hogares como la ENIGH, la que registra directamente las transferencias percibidas por el hogar, sin importar la forma o mecanismo en que ellas se realizan.

Con estos dos ejemplos (sobrestimación en el caso del Distrito Federal y el Estado de México y subestimación en el caso de Sonora y Chihuahua), queremos ilustrar algunos de los sesgos que conlleva la metodología usada por el Banco de México en su medición de las remesas, por lo que lo menos que pudiéramos esperar es que reconociera estas falencias y propusiera esquemas alternativos para su posible corrección. No obstante, también debemos ser claros y precisos al señalar que estas inconsistencias y sesgos metodológicos no son suficientes para explicar las divergencias en los niveles y tendencias registrados entre ambas fuentes de medición de las remesas. Por un lado, porque estas inconsistencias no son algo reciente, sino que ya estaban presentes desde antes del año 2000, cuando aparentemente las divergencias eran mucho menores. Por otro lado, porque, en conjunto, estas

⁷⁴ Así, por ejemplo, en las ciudades fronterizas son muchos los hogares que tienen familiares directos que viven o trabajan en Estados Unidos, lo que facilita una serie de intercambios económicos y familiares de todo tipo que en otras entidades y regiones del país se hacen mucho más difíciles y costosos.

inconsistencias no son lo suficientemente voluminosas como para explicar la magnitud de las divergencias que hemos reportado entre una y otra fuente. Es decir, las inconsistencias existen, pero son muy menores en relación con el volumen y magnitud de las diferencias en las estimaciones agregadas.

3. Hipótesis alternativas para explicar el crecimiento de las remesas

Considerando lo anterior, resulta conveniente analizar otras hipótesis que puedan explicar el incremento del volumen de remesas. Una opción plausible es considerar que las estimaciones de remesas que realiza el Banco de México incluyen otro tipo de transferencias. Una primera hipótesis dentro de esta opción, es considerar que, ante el desarrollo de una economía étnica⁷⁵ orientada al mercado mexicano y latino en Estados Unidos, probablemente se hubieran generalizado una serie de transferencias de dinero generadas por micros, pequeñas y medianas empresas para proveerse de insumos para sus negocios (restaurantes y tiendas de ropa, entre otras). Una segunda hipótesis, es considerar que dentro de las remesas se estarían escondiendo diversas transferencias derivadas de actividades ilegales, como el narcotráfico.⁷⁶

⁷⁵ Se trata del desarrollo y consolidación de micro, pequeños y medianos empresarios que ofrecen diversos productos de origen mexicano y que se orientan a satisfacer determinadas necesidades de consumo de la población mexicana residente en Estados Unidos. Para más detalles sobre este fenómeno, véase Valenzuela Camacho, 2005 y 2007.

⁷⁶ Aunque no hay mucha evidencia respecto a ello, esta es una tesis que suele manejarse en diversos medios de comunicación.

Respecto a ambas hipótesis (dinero de microempresarios del narcotráfico), resulta interesante comprobar que no hay evidencia que las respalde. Por un lado, de ser ciertas, resulta paradójico que tanto los micro y medianos empresarios como los narcotraficantes sigan el mismo patrón remesador que los migrantes, tanto en términos de los montos, frecuencias y medios usados, como de la distribución territorial del destino de sus transferencias en México.

En primer lugar, de ser ciertas estas hipótesis, ello debería reflejarse de algún modo en las mismas estadísticas que reporta el Banco de México en relación con los medios usados, las frecuencias de los envíos y los montos promedio de cada transferencia. Sin embargo, como hemos mostrado previamente, desde mediados de los noventa hasta nuestros días el monto promedio de las transferencias reportadas por el Banco de México se ha mantenido más o menos estable en torno a 300 dólares por transferencia. Sin duda, tanto los micro y medianos empresarios como las actividades ilegales movilizan cantidades de recursos muy superiores a lo que puede transferir un migrante laboral de bajos ingresos en Estados Unidos, que es el perfil de la gran mayoría de los mexicanos residentes en ese país.

Algo similar puede decirse tanto respecto a la frecuencia de los envíos como a los medios usados para realizar las transferencias. En el caso de la frecuencia, resulta curioso comprobar que la estacionalidad típica del envío de remesas (alta concentración de los envíos durante las fiestas de fin de año y su reducción en los primeros meses de cada año) se ha mantenido también estable en la última década, al igual que los medios usados, en donde predominan ampliamente las trans-

ferencias electrónicas, ya sea a través de empresas remesadoras o de transferencias bancarias.

En segundo lugar, resulta también curioso que la distribución territorial de las remesas sigue más o menos el mismo patrón que la distribución territorial de la migración, la cual, no cabe duda, difiere substancialmente de la distribución territorial de las actividades del narcotráfico. Como hemos señalado, 75 por ciento del incremento en el volumen global de las remesas se concentra en entidades que se ubican en regiones con ya alta tradición migratoria o de reciente incorporación al flujo migratorio, fenómeno, que ya ha sido documentado por otras fuentes e investigaciones. Asimismo, en entidades con mayor influencia del narcotráfico, como Sinaloa, Durango y de la franja fronteriza del norte, el Banco de México reporta un volumen de remesas incluso inferior, proporcionalmente, al que se estima con base en fuentes alternativas, como la ENIGH.

Asimismo, en las entidades de la Frontera Norte, donde se esperaría mayor vinculación con la economía del sur de Estados Unidos, así como con la llamada economía étnica de origen latino y mexicano en ese país, el Banco de México reporta, en cambio, una subestimación del volumen de remesas.

En otras palabras, de ser ciertas estas hipótesis alternativas, sería de esperar que se reflejaran en una redistribución territorial de las remesas, en términos de una mayor participación relativa de entidades de la región norte del país (incluidas las de la frontera). Sin embargo, lo que el mismo Banco de México reporta es que en esas entidades crecimiento (absoluto y relativo) de las remesas es muy inferior al promedio nacional y que en algunas de ellas se da incluso una

subestimación del volumen de las remesas en relación con lo que se estima con fuentes alternativas, como la ENIGH.

Debate y conclusiones

Con base en lo anterior, cabe preguntarse si realmente son creíbles las cifras que reporta el Banco de México. De ser cierto lo que esta prestigiosa y autónoma institución reporta, entonces cabe una de dos opciones: o bien antes de 2001 las remesas estaban pésimamente medidas, ante lo cual lo mínimo que puede pedírsele al Banco de México es un reconocimiento y explicación de tan grave error, o bien el error reside en la metodología aplicada para las estimaciones de 2001 y años posteriores. En todo caso, lo que resulta evidente es que de ninguna manera el cambio en las magnitudes reportadas puede atribuirse a cambios en el comportamiento remesador de los migrantes, a menos que se supongan cambios realmente absurdos y sin ninguna lógica. Veamos esto con más detalle.

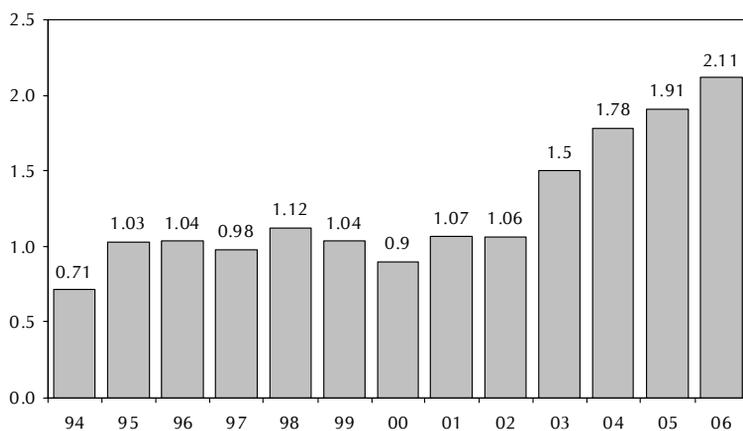
Si efectivamente fueran correctas las cifras que ahora y antes de 2001 reporta el Banco de México, se darían entonces comportamientos tan absurdos como el siguiente. De acuerdo con los datos oficiales, entre los años 1999 y 2001, los casi 8.15 millones de mexicanos que residían en ese periodo en Estados Unidos habrían enviado, en promedio, mil dólares cada uno, cifra que es muy similar a la que habrían enviado durante toda la década de los noventa.

Ahora bien, para que cuadren las cifras del Banco de México, entre 2005 y 2006, los 10.85 millones de mexicanos que en esos años residían en Estados Unidos,

deberían haber enviado, cada uno, alrededor de dos mil dólares al año, esto es, el doble de lo que enviaban tan sólo cinco años antes. En otras palabras, los ocho millones de mexicanos que en 2000 residían en Estados Unidos debieron haber cambiado radicalmente su comportamiento remesador en tan sólo 5 años y duplicar el volumen de dinero que por más de una década han estado acostumbrados a enviar cada año (véase gráfica VIII.7).

Pero no sólo eso, para ser consistentes con las cifras del Banco de México, ese cambio en su comportamiento remesador debió darse sólo en el número de transacciones enviadas, no en el monto promedio de cada transacción, para que coincidan con los reportes que

*Gráfica VIII.7.
Remesa per capita enviada por la población mexicana
residente en Estados Unidos, 1994-2006
(miles de dólares por año)*



Fuentes: Remesas: Banco de México. www.banxico.org.mx.

Migrantes: *Current Population Survey*, March Supplement, 1994 to 2006.

hace el Banco de México respecto a estos indicadores. Es decir, que cada migrante (niños y ancianos, hombres y mujeres por igual, en fin) debió haber duplicado su número promedio de envíos.

Asimismo, de ser cierta esta duplicación, significaría que o los migrantes en Estados Unidos están en tan buenas condiciones que hasta han visto duplicar su ingreso disponible, lo que les habría permitido duplicar el envío de remesas, o bien, de haberse mantenido estables sus ingresos (que es lo que reportan prácticamente la totalidad de estudios al respecto), debieron haber duplicado la proporción de sus ingresos que envían cotidianamente como remesas a sus familiares. En este caso, no cabe duda que su ingreso disponible se habría reducido substancialmente, lo que implicaría un claro proceso de empobrecimiento, más allá de las condiciones de precariedad que les caracterizan. Sin duda, los migrantes mexicanos sufren diversas condiciones de precariedad y vulnerabilidad social, lo que hace que muchos de ellos se ubiquen por debajo de la línea de pobreza en Estados Unidos (Canales, 2007b), pero esa es una situación estructural que se da desde hace décadas, la cual si bien no ha mejorado tampoco ha empeorado significativamente.

Desde cualquier punto de vista se trata, sin duda, de situaciones absurdas y reñidas con la más elemental lógica y racionalidad. Por lo mismo, la conclusión es única y contundente. El problema está en la metodología usada por el Banco de México para estimar el volumen de remesas. Lo que no parece ser tan simple de determinar es si el problema está en la metodología que se usaba hasta el año 2000 o si, por el contrario, está en la usada a partir de 2001 y modificada en 2003.

En todo caso, consideramos que las cifras que reporta el Buró de Análisis Económico de Estados Unidos parecen más confiables, pues su comportamiento y tendencia resultan ser más consistentes con los cambios y continuidades en el proceso migratorio mexicano. Por lo menos no se llega a situaciones tan absurdas como en el caso de las reportadas por el Banco de México.

Por un lado, el incremento en el volumen global de remesas reportado en los últimos años es consistente tanto con el incremento en el volumen de población mexicana residente en Estados Unidos, como con el incremento en el número de hogares perceptores de remesas en México, así como con el incremento en el volumen de remesas que podemos estimar directamente en los hogares mexicanos a través de la ENIGH.

Por otro lado, de acuerdo a las cifras que reporta el BEA, en los últimos años la estabilidad en el valor de la remesa *per capita* enviada por la población mexicana residente en Estados Unidos es también muy consistente con la estabilidad observada en la remesa percibida por cada hogar en México.

En síntesis, se trata de un conjunto de comparaciones ante las cuales los reportes del Banco de México sólo presentan inconsistencias, mientras que los del BEA muestran una mayor consistencia. Con base en estos datos podemos afirmar que el problema metodológico muy probablemente se presente en la nueva metodología de estimación del Banco de México. Por lo pronto, con la metodología usada antes de 2001, todas estas comparaciones arrojan similares consistencias entre lo reportado por el Banco de México y el BEA.

Conclusiones.
Ocho mitos sobre las remesas en México

Se estima que en 2006 las remesas enviadas a México habrían alcanzado un volumen récord de 23 mil millones de dólares. Esta cifra implica un crecimiento de casi cuatro veces respecto a su monto en 2000. Sin embargo, para 2007 el Banco de México estima que el volumen de remesas sea entre 23 y 24 mil millones de dólares, cifra que implicaría un inesperado freno a su crecimiento explosivo de los últimos años.

Ante este anuncio del Banco de México se ha levantado toda una ola de declaraciones y análisis muy alarmistas que auguran el fin de las remesas, y que presagian una infinidad de males y efectos negativos para la economía mexicana. Así como en el pasado reciente se generó, con base en el crecimiento explosivo de las remesas, una serie de discursos celebratorios que se congratulaban por sus potenciales efectos positivos en la economía mexicana, hoy en día esos mismos discursos se han vuelto completamente pesimistas y alarmistas, e incluso llegan a señalar que México habría dilapidado esa ventana de oportunidad que significó en algún momento el millonario flujo de remesas.

En realidad, no se trata de dos discursos diferentes, uno celebratorio y otro alarmista, sino de un mismo discurso y una misma perspectiva política sobre las remesas que se sustenta en la tesis de que este flujo de transferencias tendría un importante impacto economi-

co en dos niveles diferentes. Por un lado, las remesas constituirían una inyección de recursos "frescos" que, si fueran canalizados adecuadamente, servirían para promover el desarrollo económico de las comunidades y regiones de origen de la migración. Por otro lado, las remesas tendrían, además, un importante impacto en el nivel de bienestar de los hogares perceptores y, por ese medio, en la reducción de la pobreza y los índices de desigualdad social y económica.

Obviamente, si se asumen estas premisas, entonces el corolario es directo: el incremento explosivo de las remesas tendría efectos positivos en el desarrollo y en la equidad social, a la vez que su estancamiento y posible reducción tendrían el efecto contrario. Esto explicaría la celebración en círculos oficiales por el crecimiento continuo y explosivo de las remesas, a la vez que su alarmismo y preocupación cuando se presagia su estancamiento y posible descenso en un futuro cercano.

Lo curioso de este discurso, es que se basa en una serie de ideas, prejuicios y mitos sobre las remesas que no se corresponden con lo que los datos y la teoría macroeconómica señalan. Por un lado, tanto el discurso celebratorio del sexenio pasado como el discurso alarmista actual adolecen de deficiencias teóricas y metodológicas de importancia y, por otro lado, los datos para el caso mexicano, al menos, están muy lejos de avalar este tipo de posiciones extremas. En realidad, este discurso se basa en supuestas relaciones y efectos macroeconómicos de las remesas, mismos que no han sido debidamente contrastados con la propia teoría ni, menos aún, suficientemente sustentados con análisis estadísticos.

Por el contrario, el amplio análisis de las cifras oficiales que presentamos en este libro señala que esas relaciones son o muy débiles o simplemente inexistentes. De hecho, nuestra tesis es que este discurso celebratorio del sexenio pasado (que se torna alarmista en el actual) en realidad está más cercano a una declaración de buenos deseos y mejores intenciones sobre las remesas que a un discurso político consistente, apoyado en evidencia empírica y marcos conceptuales sólidos.

En este sentido, podemos señalar que existen al menos ocho mitos sobre las remesas, esto es, juicios y afirmaciones que comúnmente se señalan y repiten en diversos medios políticos, informativos e incluso académicos, que de tanto repetirse se han asumido como verdades incuestionables, formando parte ya del imaginario colectivo construido en torno a las remesas, pero que son sólo eso, mitos e ideas falsas que no resisten el embate de la realidad.

Mito 1. La tendencia de las remesas

Solía afirmarse que las remesas mostraban un crecimiento continuo y sistemático, el cual contrastaba con la alta variabilidad en el comportamiento que muestran otras variables macroeconómicas claves (ingresos petroleros, que son altamente dependientes del precio del producto, e inversión extranjera directa, que se caracteriza por su volatilidad, entre otros).

En realidad esta tendencia creciente es resultado de una ilusión económica derivada de un error metodológico muy común cuando se analizan cifras de una variable económica a lo largo del tiempo. En efecto, el

análisis longitudinal suele considerar directamente los valores nominales de la variable macroeconómica, las remesas en este caso. Debido a factores diversos, como la inflación y las devaluaciones periódicas, entre otros, el valor nominal de cualquier variable siempre mostrará un incremento. Basta ver, por ejemplo, el valor nominal del salario mínimo en México. Sin duda el valor nominal actual es muy superior al de hace 20 años, sin embargo, si consideramos su poder adquisitivo, veremos que se ha reducido significativamente en este periodo.

En el caso de las remesas sucede algo similar. Es por ello que la serie nominal debe deflactarse para considerar únicamente los cambios en los valores reales de la variable, y así eliminar el sesgo y distorsión que representa su valor nominal. Este ejercicio lo desarrollamos en los capítulos III y VIII, donde presentamos los valores reales de la serie temporal de las remesas para el periodo 1980-2006. Como vimos, especialmente en el capítulo III, la tendencia de las remesas muestra, en cambio, un comportamiento muy peculiar, que en nada se parece a una tendencia de continuo y sistemático crecimiento. Por el contrario, las remesas muestran un comportamiento macroeconómico de mediano y largo plazo que podríamos definir como anticíclico e inflexible a la baja. Esto es, se incrementan sólo en coyunturas de crisis y recesión económica, para mantenerse estables en los periodos de recuperación y auge económicos.

En este sentido, lo extraño en el comportamiento de las remesas no es su consistente estabilidad en el tiempo, sino el explosivo crecimiento que habrían tenido entre 2001 y 2006. Esto resulta paradójico a la luz de lo que señala tanto el discurso celebratorio del

sexenio pasado como el alarmista en el actual. En efecto, de acuerdo con la tendencia a largo y mediano plazo de las remesas no había razón que justificara el optimismo celebratorio de hasta hace un año, como tampoco hay razón que justifique el alarmismo en el discurso actual. La estabilidad de las remesas es el comportamiento "normal", y por tanto es lo que puede esperarse si no se modifican factores estructurales que inciden en las condiciones de emigración e inserción laboral de los migrantes en Estados Unidos, entre otros aspectos.

Puede afirmarse que el endurecimiento de las políticas migratorias en Estados Unidos podría afectar al flujo migratorio y de remesas. Sin embargo, no se señala que este endurecimiento de la política antimigratoria se remonta a inicios de la década pasada, por lo que ha coexistido con una alta emigración sin afectar el envío de remesas.

Mito 2. El volumen de las remesas

El volumen actual de las remesas es otro aspecto que puede ser cuestionado. Como hemos visto en el capítulo VIII, hay bastantes indicios para suponer que las cifras que actualmente proporciona el Banco de México estarían sobrestimando el monto real de las remesas. Por un lado, mediciones independientes del monto de remesas, como las del Departamento de Comercio de Estados Unidos y la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, muestran estimaciones muy inferiores a las que reporta el Banco de México. Por otro lado, esas mismas mediciones independientes, sin embargo, muestran un comportamiento de las remesas muy similar al reportado por el Banco de México hasta el año 2001.

Asimismo, el análisis de la tendencia de la migración y del comportamiento remesador de los migrantes nos indica que no hay evidencia empírica que permita justificar y explicar un cambio tan radical en la tendencia de las remesas entre 2000 y 2006. De acuerdo con nuestro análisis, basados en las tendencias de la migración en estos años, estimamos que las remesas debieron haberse incrementado 30 por ciento aproximadamente entre 2001 y 2006, proporción que es muy similar a la que reporta el Buró de Análisis Económico de los Estados Unidos.

Con base en este análisis comparativo, señalamos que hay suficientes indicios para suponer que la sobrestimación del Banco de México se derivaría del cambio en la metodología que implementó a partir del año 2001.

Mito 3. La dependencia externa de las remesas

Independientemente del debate en torno a si el volumen de las remesas es real o no, en diversos medios políticos, académicos e informativos suele afirmarse que las remesas constituyen la segunda fuente de divisas para el país, por debajo tan sólo de lo que aportan las exportaciones petroleras.

Este es uno de los mitos más asentados en el imaginario colectivo y que, por lo mismo, más cuesta rebatir. Lo que resulta más curioso es que, de acuerdo con las mismas cifras del Banco de México, y sin necesidad de cuestionar su estimación de las remesas (mito 2), éstas nunca han ocupado el segundo lugar en la generación de divisas en México. Su mayor contribución se produjo el año pasado, cuando ocuparon el tercer lugar, detrás de los ingresos del petróleo y de las exportaciones

netas de la industria maquiladora. Y ello sólo por una caída coyuntural de la inversión extranjera directa.

Ahora bien, más allá del debate de si las remesas son la segunda, tercera o cuarta fuente de divisas, lo cual ya hemos demostrado, lo relevante es que en cualquiera de esos casos, tampoco hay nada que celebrar. De hecho, debatir sobre la posición de las remesas desvía la atención sobre aspectos más relevantes e importantes en relación con el alto grado de vulnerabilidad de la estructura de la cuenta corriente y la balanza comercial mexicana. En efecto, a diferencia de otras economías de la región (Brasil y Chile, por ejemplo) donde el libre comercio ha derivado en una estructura comercial más diversificada en términos de productos y mercados, en el caso mexicano se tiene no sólo una alta dependencia del mercado de Estados Unidos, sino que además las cuentas más dinámicas de la balanza comercial son altamente vulnerables.

Por un lado, las exportaciones de la industria maquiladora se sustentan fundamentalmente en el uso de mano de obra barata, generando escasos encadenamientos productivos en la economía mexicana. Asimismo, la crisis de esta industria en el periodo 2000-2003 refleja su alta volatilidad.

Por otro lado, en el caso de la inversión extranjera directa destaca el hecho de que, en promedio, sólo 50 por ciento de su valor corresponde a inversiones productivas propiamente dichas, mientras que el resto se compone de reinversión de utilidades generadas en México y transferencias con las empresas matrices. Asimismo, destaca también la alta concentración de la inversión extranjera en tan sólo tres o cuatro entidades federativas, lo cual limita substancialmente su ca-

pacidad para impulsar el desarrollo económico a nivel nacional.

Por último, los ingresos derivados del turismo también presentan una alta volatilidad a la vez que una muy baja capacidad de generación de valor agregado y encadenamientos productivos con el resto de la economía regional y nacional. De hecho, los principales centros turísticos en México configuran modernos enclaves económicos con poco impacto y derrame de beneficios económicos hacia las regiones donde están situados.

Este carácter altamente vulnerable de la estructura de la cuenta corriente de la economía mexicana es lo que debería estar en el centro del debate, y no el hecho de si las remesas son la segunda o tercera fuente de divisas para el país.

Mito 4. La importancia macroeconómica de las remesas

Frecuentemente se señala que, así las remesas no sean la segunda fuente de divisas, dado su volumen constituyen una importante aportación de recursos para la dinámica macroeconómica en México.

En realidad, las remesas representan una muy pequeña fracción del producto interno bruto de México, lo cual reduce de manera significativa su peso relativo y sus impactos macroeconómicos. Asimismo, como vimos en el capítulo III, las remesas representan una muy pequeña fracción del volumen anual de remuneraciones generadas en México, a la vez que contribuyen con una menor proporción a financiar el consumo privado interno.

En relación con otras fuentes de remuneraciones, si bien las remesas representan, por ejemplo, poco más del doble del fondo salarial generado en la industria maquiladora de exportación, cabe señalar, sin embargo, que en el caso de esta industria ese fondo se distribuye entre 1.2 millones de trabajadores, aproximadamente, cifra que es más de seis veces inferior al volumen de trabajadores mexicanos residentes en Estados Unidos.

Mito 5. La importancia microeconómica de las remesas

Si el gran tamaño de la economía mexicana hace que a nivel macroeconómico las remesas puedan pasar desapercibidas, se argumenta que a nivel microeconómico sí deben tener un impacto importante, especialmente en el sustento de la economía familiar de los hogares perceptores. Esta tesis es la base, además, para suponer diversos efectos benéficos de las remesas en el bienestar de la población y la reducción de la pobreza y desigualdad social. Estos mitos los veremos más adelante, aquí nos centraremos en rebatir la validez de la importancia microeconómica.

En primer lugar, hay que considerar que el volumen global de remesas encierra una ilusión monetaria. En realidad los 23 mil millones de dólares que reporta el Banco de México para 2006 no existen como tales. Lo que sí existe es una infinidad de transferencias familiares de pequeños montos cada una. En concreto, de acuerdo con las mismas cifras del Banco de México, en 2006 los 23 mil millones de dólares se habrían transferido a través de 66 millones de transacciones de 300 dólares cada una, en promedio.

Esta cifra es curiosamente consistente con lo que reporta la ENIGH, según la cual, en 2005 cada hogar receptor de remesas habría recibido casi 250 dólares mensuales en promedio (véase capítulos V y VI). Resulta interesante comprobar que este monto equivale a tan sólo dos salarios mínimos, los que representan sólo 43 por ciento del ingreso familiar en los hogares receptores de remesas. Es decir, estos hogares receptores tienen la capacidad de generar otros 300 dólares, adicionales a los que se generan a través de las remesas. Aún en estos hogares receptores las remesas no constituyen la principal fuente de ingresos familiares. Las remesas son, sin duda, un aporte substancial, pero su valor absoluto es de muy bajo monto, a la vez que está lejos de ser la única o al menos principal fuente de ingresos de las familias receptoras.

De hecho, el monto mensual promedio de las remesas percibidas en cada hogar receptor representa menos de la mitad del valor de las remuneraciones al trabajo percibidas, en promedio, en cada hogar mexicano. Este es un dato relevante que, sin embargo, no suele señalarse al hablar de la importancia microeconómica de las remesas. En realidad, indica que, en promedio, las remesas percibidas por cada hogar receptor representan menos de la mitad de lo que cada hogar mexicano percibe tan sólo por concepto de remuneraciones al trabajo.

Mito 6. La contribución de las remesas al crecimiento económico

Un sexto mito se refiere a las supuestas contribuciones de las remesas al crecimiento económico en México. Al respecto se señalan dos vías a través de

las cuales las remesas generarían aportes importantes. Por un lado, en forma directa a través de las llamadas remesas productivas, que corresponden a transferencias que son usadas para generar proyectos productivos locales, establecer pequeñas y medianas empresas y negocios urbanos, financiar actividades agrícolas, etcétera otras. En este rubro se incluyen también las llamadas remesas colectivas, con las cuales suelen financiarse proyectos locales de infraestructura social.

Por otro lado, se señalan también los impactos que indirectamente generan las remesas a través de los llamados efectos multiplicadores. Se afirma que, sin importar el destino directo de las remesas, esto es, sin importar si se usan para consumo directo, para financiar festividades, para remodelar la casa, o cualquier otro, ese gasto, al ser financiado con recursos que no tienen una contraparte generada en México, sino que son transferencias externas, tienen importantes efectos multiplicadores sobre la dinámica económica local, regional y nacional.

En ambos casos se trata de argumentos válidos teóricamente. De hecho, son de los pocos casos en que un mito sobre las remesas tiene al menos un asidero conceptual reconocido. Tanto los impactos directos de la inversión productiva como los efectos multiplicadores de las transferencias externas son incuestionables teóricamente. El problema es, en este caso, contrastar su validez con datos empíricos. Es decir, medir y estimar empíricamente la dimensión de uno y otro efecto. En este sentido, los datos de que disponemos, y que hemos presentado en los capítulos III, IV y V, nos indican que no se trata de efectos importantes.

Por un lado, el volumen de las remesas productivas es realmente insignificante. Diversos estudios señalan que representan menos de cinco por ciento del volumen global de remesas, y ello en zonas con alta tradición migratoria y con cierto atractivo para la inversión. Asimismo, una muy baja proporción de migrantes declara como destino principal de las remesas el financiamiento de actividades productivas. Por si fuera poco, además, en muchos casos esta inversión productiva corresponde en realidad a la formación de pequeños negocios orientados más a la subsistencia familiar que a la generación de una empresa productiva.

Por otro lado, si la inversión productiva financiada con remesas es marginal, en el caso de las remesas colectivas la situación es aún más grave. De hecho, el presupuesto total del *Programa 3x1* en México (que incluye tanto el aporte de los migrantes vía remesas, como el aporte de los gobiernos federal, estatal y municipal) nunca ha superado 0.5 por ciento del volumen global de remesas.

Con base en lo anterior, queda claro que sostener una estrategia de desarrollo basada en las remesas productivas y colectivas no deja de ser una ilusión que peca de una gran inocencia si es que no una mera ignorancia de la realidad.

Ahora bien, en relación con los efectos multiplicadores de las remesas familiares, la situación no es muy diferente. Por un lado, los mismos estudios que señalan su importancia también advierten que gran parte de estos efectos multiplicadores suelen filtrarse hacia zonas urbanas y centros comerciales regionales, que

operan como lugares de producción y distribución de bienes y servicios hacia las pequeñas comunidades rurales, principales receptoras de las remesas.

Por otro lado, si bien la tesis de los efectos multiplicadores se sustenta en una importante teoría macroeconómica, cuya validez no se cuestiona, lo cierto es que también esa misma teoría señala los medios y mecanismos como estos efectos multiplicadores operan realmente. Así, por ejemplo, la teoría afirma que en cada periodo estos efectos no pueden atribuirse al monto global de las remesas de ese periodo, sino al valor del incremento de las remesas respecto al periodo anterior. Es decir, el efecto multiplicador se deriva del incremento de las remesas, no de su monto absoluto. Ello es así porque lo que mide el efecto multiplicador es el incremento en la actividad económica (PIB) generado por el incremento en el monto de las remesas, en este caso.

En este contexto teórico, si consideramos que el comportamiento normal de las remesas es su estabilidad, entonces se deduce que sus efectos multiplicadores son realmente mínimos de un año a otro. Podría pensarse que ello era cierto especialmente en los años ochenta y noventa, pero no así en los últimos seis años, cuando las remesas han experimentado un gran dinamismo. Sin embargo, en este caso, como hemos demostrado en el capítulo VIII, el incremento registrado por el Banco de México se debe fundamentalmente a un problema de cambio en la metodología de medición, y no a un incremento en el volumen real de las remesas. Por lo mismo, sería un gran error asignar a un cambio metodológico un efecto multiplicador.

Mito 7. La pobreza, el bienestar y la movilidad social

Se señala que las remesas tienen un gran impacto social, pues contribuyen directamente a mejorar las condiciones de vida de la población que las percibe, por lo que constituyen un instrumento eficaz para reducir la pobreza y la desigualdad social, al promover la movilidad socioeconómica de la población.

Sin duda, las remesas tienen un impacto positivo en el nivel de bienestar. La duda que siempre queda es cuál es su magnitud. Al respecto, podemos mostrar la inconsistencia de esta tesis al menos en tres niveles diferentes. Por un lado, a nivel agregado, por otro lado, a nivel microeconómico (en los hogares perceptores) y, finalmente, en términos de los niveles de bienestar de los hogares.

A nivel agregado, hemos demostrado (véase capítulos II y VII) que, tanto en México como en los demás países latinoamericanos, las remesas parecen tener un muy débil impacto en el mejoramiento de los índices de medición de la pobreza y la desigualdad social. Sólo en El Salvador, donde contribuyen a reducir en cinco puntos porcentuales el nivel de pobreza y a mejorar en similar proporción la distribución del ingreso, tienen un impacto relativamente importante. Sin embargo, si tomamos en cuenta que en ese país las remesas representan casi 20 por ciento del PIB, podemos afirmar que aún en este caso, distan mucho de ser un instrumento eficiente para reducir unos niveles de pobreza y desigualdad social que prevalecen desde hace varios lustros. Asimismo, se da el caso paradójico de países como Honduras y Perú, donde las remesas, inversamente a lo que se supone, contribuyen más bien a in-

crementar la desigualdad social en la distribución del ingreso.

A nivel microeconómico la situación no es muy diferente. En el caso de México, aunque las remesas representan poco más de 40 por ciento del ingreso familiar en los hogares perceptores, no parecen estar asociadas a un proceso de movilidad social ascendente de la población perceptora que le permita superar una situación de pobreza. Hay dos razones que explican esto.

Por un lado, un tercio de la población perceptora de remesas, aún sin remesas mantendría un nivel de ingreso que las situaría por encima de la línea oficial de pobreza. Por otro lado, de los otros dos tercios de la población perceptora de remesas que estarían en situación de pobreza, en 65 por ciento de los casos las remesas no son suficientes para promover una movilidad socioeconómica que las sitúe por encima de la línea de pobreza. En otras palabras, las remesas permiten que tan sólo una de cada cuatro personas receptoras de remesas pueda tener un mejoramiento significativo en sus niveles de vida e ingresos que, a través de una movilidad socioeconómica ascendente, les permita superar su condición de pobreza. Sin duda, no son cifras como para sentirse orgullosos.

Por último, en cuanto al mejoramiento en el nivel de bienestar de la población perceptora, éste no resulta ser de gran significación. Si medimos el nivel de vida de la población de acuerdo con el volumen de su ingreso *per capita*, hemos visto (capítulo VII) que el aporte de las remesas no es realmente importante. De hecho, los datos en el caso de México nos señalan que en cada estrato social el ingreso *per capita* es sistemáticamente

te inferior en los hogares perceptores que en los no perceptores, la única excepción se da en los hogares rurales, donde la diferencia no parece ser estadísticamente significativa. En resumen, las remesas no parecen generar una mejor condición socioeconómica en los hogares perceptores respecto a los no perceptores de remesas.

Ello se debe a un hecho muy simple que suele pasarse por alto. El volumen mensual de remesas que se percibe en los hogares mexicanos es cercano a los dos salarios mínimos, que representan menos de 60 dólares mensuales *per capita*, cifra que es menos de la mitad del valor en dólares de la línea de pobreza definida por los organismos oficiales.

Mito 8. El nulo nivel de ahorro y el derroche de las remesas

Durante muchos años se sostuvo que el impacto de las remesas se veía menguado por el malgasto que los migrantes hacían de ellas. En concreto, se argumentaba (y se repite en varios círculos todavía) que los migrantes tendían a derrochar sus remesas en consumo superfluo, que además no contribuye a su propio bienestar, como fiestas de XV años de sus hijas, festividades comunitarias, ampliación y remodelación suntuosa de sus viviendas, compra excesiva de bienes de consumo durable y electrodomésticos (televisores, refrigeradores, autos, etcétera) así como de servicios lujosos (televisión por suscripción, teléfono y celulares, entre otros). Este patrón de consumo y gasto, que habrían adoptado por efecto de demostración durante su estancia en Estados Unidos, y que sería evidencia de una movilidad económica ascendente, no sólo implica-

ría desperdiciar recursos escasos que podrían tener un impacto económico diferente si se dedicaran a financiar actividades productivas, sino que además reduce significativamente la capacidad de ahorro de los migrantes.

En el capítulo VII hemos demostrado la completa falsedad de esta tesis, que además encierra un espíritu discriminador, pues en el fondo no es sino un reflejo clasista ante el ascenso económico de un grupo social desprotegido. En efecto, por un lado, el nivel y la estructura del gasto de los hogares perceptores es prácticamente el mismo que muestran los hogares no perceptores de similares condiciones de ingresos y ámbitos urbanote residencia. En otras palabras, los migrantes derrochan tanto su dinero como lo hace cualquier otro hogar mexicano. Un dato curioso, además, es que encontramos que el gasto en la vivienda (construcción, remodelación, ampliación), que se señala como un derroche característico de los hogares perceptores, es prácticamente el mismo que en los hogares no perceptores. En realidad, como era de esperarse, el nivel y patrón de consumo no depende tanto del origen de los ingresos familiares como de sus montos.

Por otro lado, y como corolario de lo anterior, hemos demostrado también que la capacidad de ahorro de los hogares perceptores es prácticamente la misma que en los hogares no perceptores de remesas. Nuevamente, y como era lógico de esperar, el nivel de ahorro no depende del origen de los ingresos, sino de su monto, de tal forma que son los estratos sociales más favorecidos los que muestran mayor nivel de ahorro. Resulta curioso, además, que se critique a los migrantes por su aparente derroche e incapacidad de generar ahorro, y

no se considere que, en general, sólo diez por ciento de la población más rica del país tenga una capacidad de ahorro significativamente importante. En realidad, el restante 90 por ciento, muestra un nivel de ahorro mínimo, sin importar su condición de percepción de remesas. Esto es, que es evidente que hay una situación estructural de bajos ingresos que afecta a 90 por ciento de la población mexicana, situación que es la base estructural que explica la nula capacidad de ahorro familiar en México. En otras palabras, si los migrantes no tienen un nivel de ahorro significativo, no es en ningún caso por su condición de migrantes, sino por una situación estructural de la economía mexicana que mantiene a nueve de cada diez personas en una situación económica tal que les impide para generar un ahorro familiar.

En síntesis, en este libro hemos intentado mostrar con datos tomados de estadísticas oficiales las debilidades conceptuales y empíricas de gran parte del discurso actual sobre los potenciales impactos positivos de las remesas en la economía mexicana. Cabe señalar, sin embargo, que no por ser críticos nos ubicamos en una posición pesimista. Es más, creemos que la clasificación entre optimistas y pesimistas es un engaño conceptual que elude el debate de fondo. En realidad, nuestra crítica no se dirige hacia las remesas y sus impactos, sino específicamente hacia una estrategia de desarrollo y de política económica y social inspirada en estos juicios y prejuicios sobre las remesas. Si somos críticos es porque afirmamos que existen estrategias de desarrollo económico y social alternativas, que no sólo son más eficientes y eficaces sino que también son más realistas, en el sentido que se sustentan en análisis y propuestas que tienen mayor asidero em-

pírico y conceptual. En definitiva, mal haríamos si nos quedáramos en la discusión sobre si las remesas son buenas o malas, dicotomía que además de ser falsa distorsiona el debate. Por el contrario, lo que deberíamos hacer es pasar del debate acerca de los impactos de las remesas al debate en torno a las estrategias de desarrollo y alternativas de política económica. Ese es el debate de fondo, que curiosamente los defensores del discurso celebratorio (hoy alarmista) de las remesas siempre tratan de esquivar.

Bibliografía

- ADELMAN, Irma y J. Edward Taylor, 1990.** "Is Structural Adjustment with a Human Face Possible? The Case of Mexico". *Journal of Development Studies* 26 (3):387-407.
- ALTAMIRANO, Teófilo, 2006.** *Remesas y nueva "fuga de cerebros"*. Impactos transnacionales. Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ARROYO Alejandro, Jesús y Salvador Berumen Sandoval, 2002.** "Potencialidad productiva de las remesas en áreas de alta emigración a Estados Unidos". En Jesús Arroyo, Alejandro I. Canales y Patricia Vargas (Eds.), *El Norte de Todos. Migración y trabajo en tiempos de globalización*. Guadalajara, México. Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX y Juan Pablos Editor.
- BANCO MUNDIAL, 2004.** *La pobreza en México: una evaluación de las condiciones, las tendencias y la estrategia del Gobierno*. México, Banco Mundial.
- , **2003.** *Global Development Finance*. Banco Mundial.
- BINFORD, Leigh, 2002.** "Remesas y subdesarrollo en México". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 23 (90):117-158.

- BUSTAMANTE, Jorge A., 1997.** *Cruzar la línea. La migración de México a Estados Unidos.* México DF; Fondo de Cultura Económica.
- , **1975.** *Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capitalismo.* El Colegio de México. Serie Cuadernos del CES, número 9. México, D. F.
- CANALES, Alejandro I., 2007a,** "Remesas y pobreza en México. Una relación por explorar". *Trayectorias.* Universidad Autónoma de Nuevo León. En prensa.
- , **2007b.** "Inclusion and Segregation. The Incorporation of Latin American Immigrants into the U.S. Labor Market". *Latin American Perspectives*, 34 (1):73-82.
- , **2006a.** "Migración, remesas y desarrollo. Mitos y realidades". *Unidos por las Migraciones*, Secretaría General Iberoamericana. Madrid.
- , **2006b.** "Remesas y desarrollo en México. Una visión crítica desde la macroeconomía". *Papeles de Población*, 12 (50):171-196.
- , **2006c,** "El papel de las remesas en la reducción de la pobreza en México. Mitos y realidades". *Carta Económica Regional*, Año 19, No. 98. Universidad de Guadalajara. México.
- , **2006d.** "Remesas, desarrollo y pobreza en América Latina". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 20, No. 59, pp. 3-25, Abril. Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, Buenos Aires.
- , **2004a.** "Las Remesas de los Migrantes: ¿Fondos para el ahorro o ingresos salariales?". En Germán Zárate Hoyos (Editor). *Remesas de los Mexicanos y Centroamericanos en Estados Unidos. Problemas y Perspectivas.* Distrito Federal, México. El Colegio de la Frontera Norte y Miguel Ángel Porrúa.

- , **2004b**. "Vivir del norte: perfil sociodemográfico de los hogares perceptores de remesas en una región de alta emigración". En Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (Coordinadoras), *Universo familiar y procesos demográficos contemporáneos*. UNAM. México.
- , "The role of remittances in the making of transnational family relations". En Eric Guerassimof (Ed). *Migrations Internationales, Mobilités et Développement*. L'Harmattan Edition Difusión. Paris, Francia.
- , **2003**. "Demografía de la desigualdad. El discurso de la población en la era de la globalización". En A. Canales y S. Lerner (Coordinadores), *Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*. El Colegio de México, Universidad de Guadalajara y Sociedad Mexicana de Demografía. Págs. 43-86. México.
- , **2002**. "El papel de las remesas en el balance ingreso-gasto de los hogares. El caso del Occidente de México". En Jesús Arroyo, Alejandro I. Canales y Patricia Vargas (Eds.), *El Norte de Todos. Migración y trabajo en tiempos de globalización*. Guadalajara, México. Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX y Juan Pablos Editor.
- **e Israel Montiel Armas. 2004**. "Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El caso de Teocaltiche, Jalisco". *Migraciones internacionales* 2 (3):142-172.
- CEPAL, 2006**. *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo*. LC/W 98. CELADE, División de Población, CEPAL. Santiago, Chile.
- , **2005**. *Panorama social de América Latina, 2005*. Comisión Económica para América Latina y El Caribe. Santiago, Chile.

- , 2000. *Uso productivo de las remesas familiares y comunitarias en Centroamérica*. (LC/MEX/L.420), México.
- CHAMI, Ralph, Connel Fullenkamp y Samir Jahjah, 2003.** *Are Immigrant Remittances Flows a Source of Capital for Development?* IMF Working Paper WP/03/189. Washington D. C. Fondo Monetario Internacional
- CONEVAL, 2007.** "Reporta CONEVAL cifras actualizadas de pobreza por ingresos 2006". Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, Comunicado de Prensa Núm. 002/2007. México, D. F. 3 de Agosto.
- CORTINA, Jerónimo, Rodolfo de la Garza y Enrique Ochoa-Reza, 2004.** "Remesas: límites al optimismo". *Foreign Affairs en Español*, Vol. 5, No. 3. (Julio-Septiembre):27-36.
- DJAJIC, Slobodan. 1998.** "Emigration and welfare in an economy with foreign capital". *Journal of Development Economics* 56:433-445.
- DE LA O Martínez, María Eugenia, 2006.** Geografía del trabajo femenino en las maquiladoras de México. *Papeles de Población*, Año 12, No. 49.
- DE LA O, María Eugenia y Cirila Quintero, 2002.** *Globalización, trabajo y maquilas, las nuevas y viejas fronteras en México*. México, Fundación Friedrich Ebert, AFL-CIO, CIESAS.
- DELGADO Wise, Raúl, Humberto Márquez Covarrubias y Héctor Rodríguez Ramírez, 2004.** "Organizaciones transnacionales de migrantes y desarrollo regional en Zacatecas". *Migraciones Internacionales*, No. 7:159-181. México, El Colegio de la Frontera Norte.

- DEL REY Poveda, Alberto y André Quesnel, 2006.** "Migración interna y migración internacional en las estrategias familiares de reproducción. El caso de las poblaciones rurales del sur del estado de Veracruz, México". En Alejandro I. Canales (editor) *Panorama actual de las migraciones en América Latina*. México, Asociación Latinoamericana de Población y Universidad de Guadalajara.
- DURAND, Jorge, 1994.** *Más allá de la línea: patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. Distrito Federal, México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- **y Douglas Massey, 2003.** *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México, M. A. Porrúa y Universidad Autónoma de Zacatecas.
- , **Emilio A. Parrado y Douglas S. Massey, 1996.** "Migradollars and Development: A Reconsideration of the Mexican Case". *International Migration Review* 30 (2):423-444.
- FERNÁNDEZ de Castro, Rafael, Rodolfo García Zamora y Ana Vila Freyer (coords.), 2006.** *El Programa 3x1 para migrantes. ¿Primera política transnacional en México?* México, D. F., ITAM, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.
- FERRÁN A., Magdalena, 1996.** *SPSS para Windows. Programación y análisis estadístico*. Serie McGraw-Hill. España.
- FLETCHER, Peri L., 1999.** *La Casa de Mis Sueños. Dreams of Home in a Transnational Mexican Community*. Westview Press.
- FMI, 2007.** *Balance of Payments Statistics, 2006*. Fondo Monetario Internacional.

- , **2005.** *World Economic Outlook*, April 2005. International Monetary Fund. Washington, D. C., Estados Unidos.
- FOMIN, 2004.** *Remittances to Latin America and the Caribbean: Goals and Recommendations*. Washington D. C. Fondo Multilateral de Inversiones, Banco Interamericano de Desarrollo.
- GALARZA Arellano, Francisco y Johana Yancari Cueva, 2005.** *La importancia de las remesas en los hogares peruanos. Una primera aproximación desde la ENAHO 2001*. Documento de Trabajo. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- GARCÍA Zamora, Rodolfo, 2006.** "El Programa 3x1 y los retos de los proyectos productivos en Zacatecas". En Rafael Fernández de Castro, Rodolfo García Zamora y Ana Vila Freyer (coords.), *El Programa 3x1 para migrantes. ¿Primera política transnacional en México?* México, D. F. ITAM, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.
- , **2005.** "Migración internacional y remesas colectivas en Zacatecas". *Foreign Affairs en español*. Vol. 5, No. 3.
- GOLDRING, Luin, 2005.** "Implicaciones sociales y políticas de las remesas familiares y políticas". En Raúl Delgado Wise y Beatrice Knerr (coords.), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*. Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa. México.
- GUARNIZO, Luis Eduardo, 2003.** "The Economics of Transnational Living". *The International Migration Review* 37 (3):666-699.

- HUGO, Graeme, 2005.** "Experiencias asiáticas con las remesas". En Donald F. Terry y Steven R. Wilson (editores), *Remesas de inmigrantes. Moneda de cambio económico y social*. Washington, D. C. Banco Interamericano de Desarrollo.
- JONES, Richard C., 1998.** "Remittances and Inequality: A Question of Migration Stage and Geographic Scale". *Economic Geography* 74 (1):8-25.
- , **1995.** *Ambivalent Journey: U. S. Migration and Economic Mobility in North-Central Mexico*. Tucson, Estados Unidos. University of Arizona Press.
- JOVELL, Albert, 1995.** *Análisis de regresión logística*. Cuadernos Metodológicos No. 15. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- KEARNEY, Michael y Carole Nagengast, 1989.** *Anthropological Perspectives on Transnational Communities in Rural California*. California Institute for Rural Studies. Estados Unidos.
- LIANOS, Theodore P., 1997.** "Factors Determining Migrant Remittances: the Case of Greece". *International Migration Review* 31 (1).
- LÓPEZ, Luis Ángel, 2001.** *Los determinantes sociodemográficos de la conducta de envío de remesas monetarias*. Tesis de Maestría en Estudios de Población. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- LOZANO, Fernando, 2005.** "De excluidos sociales a héroes sexenales. Discurso oficial y remesas en México". En Raúl Delgado Wise y Beatrice Knerr (coords.), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*. Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa. México.

- , 2001. "Características sociodemográficas de los hogares perceptores de remesas en México. Los casos de Morelos y Zacatecas". Ponencia presentada en *Congress of LASA*, 2001. Washington, D. C.
- LOZANO Ascencio, Fernando, 1997.** "Remesas: ¿fuente inagotable de divisas?". *Ciudades* 35.
- MARTÍNEZ Pizarro, Jorge, 2003.** "Panorama regional de las remesas durante los años noventa y sus impactos macrosociales en América Latina". *Migraciones Internacionales*, No. 5:40-76.
- MASSEY, Douglas S. y Lawrence Bassem, 1992.** "Determinants of Savings, Remittances, and Spending Patterns Among U.S. Migrants in Four Mexican Communities". *Sociological Inquiry* 62.
- y **Emilio Parrado, 1998.** "International Migration and Business Formation in Mexico". *Social Science Quarterly* 79 (1):1-20.
- y **Emilio Parrado, 1994.** "Migradollars: The Remittances and Savings of Mexican Migrants to the United States". *Population Research and Policy Review* 13 (1):3-30.
- MENJÍVAR, Cecilia, Julie Da Vanzo, Lisa Greenwell y Burciaga Valdez, 1998.** "Remittances Behavior Among Salvadoran and Filipino Immigrants in Los Angeles". *International Migration Review* 32 (1).
- MINES, Richard, 1981.** *Developing a Community Tradition of Migration to the United States: A Field Study in Rural Zacatecas, Mexico, and California Settlement Areas*. Monographs in U.S.-Mexican Studies, 3. Program in United States-Mexican Studies. San Diego, Estados Unidos. Universidad de California, San Diego.

- MOCTEZUMA, Miguel, 2000.** "Coinversión en servicios e infraestructura comunitaria impulsados por los migrantes y el Gobierno de Zacatecas". Memorias del Foro SIVILLA-Fundación Produce sobre temas de migración. Zacatecas, México.
- MOCTEZUMA Longoria, Miguel y Óscar Pérez Veyna, 2006.** "Remesas colectivas, Estado y formas organizativas de los mexicanos en Estados Unidos". En Rafael Fernández de Castro, Rodolfo García Zamora y Ana Vila Freyer (coords.) *El Programa 3x1 para migrantes. ¿Primera política transnacional en México?* México, D.F., ITAM, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.
- MORÉ, Iñigo, 2005.** *Las remesas de los emigrantes en España: una oportunidad para la acción exterior.* Documento de Trabajo 3/2005. España, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.
- OROZCO, Manuel, 2005.** "La migración, el dinero y los mercados: la nueva realidad centroamericana". En Donald F. Terry y Steven R. Wilson (editores). *Remesas de inmigrantes. Moneda de cambio económico y social.* Washington, D. C., Banco Interamericano de Desarrollo.
- , **2004.** *Remittances to Latin America and the Caribbean: Issues and perspectives on development.* Report Commissioned by the Organization of American States. Septiembre. Washington, D. C. Organization of American States.
- **y Steven R. Wilson, 2005.** "Para que las remesas produzcan resultados". En Donald F. Terry y Steven R. Wilson (editores), *Remesas de inmigrantes. Moneda de cambio económico y social.* Washington, D. C. Banco Interamericano de Desarrollo.

- PAPAIL, Jean, y Jesús Arroyo, 2004.** *Los dólares de la migración*. Universidad de Guadalajara.
- PATARRA, Neide, 2005.** "Migrações Internacionais de e para o Brasil contemporâneo: volumes, fluxos, significados e políticas". *Revista São Paulo em Perspectiva*, V. 19, No. 3, pp. 23-33, Jul./Set. 2005.
- PAZ, Jorge, José Miguel Guzmán, Jorge Martínez y Jorge Rodríguez, 2004.** *América Latina y el Caribe: dinámica demográfica y políticas para aliviar la pobreza*. Serie Población y Desarrollo No. 53. Proyecto Regional de Población, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población / Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). Santiago, Chile.
- PORTES, Alejandro, Luis Guarnizo y Patricia Landolt, 2003.** *La Globalización desde abajo. Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. FLACSO México y Miguel Ángel Porrúa. México.
- RATHA, Dilip, 2003.** "Worker's Remittances: An Important and Stable Source of External Development Finance". *Global Development Finance 2003*. Washington, D. C., Estados Unidos. World Bank.
- REICHERT, Joshua, 1982.** "A Town Divided: Economic Stratification and Social Relations in a Mexican Migrant Community". *Social Problems* 29:411-423.
- , 1981. "The Migration Syndrome: Seasonal U. S. Wage Labor and Rural Development in Central Mexico". *Human Organization* 40 (1):56-66.
- RODRÍGUEZ V., Jorge, 2001.** *Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes*. Serie Población y Desarrollo 17. Santiago, Chile. CEPAL LC/L. 1588-P.

- ROUSE, R., 1992.** "Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle and Transnationalism among Mexican Migrants in the United States". En Glick Schiller, N., L. Basch y C. Blanc-Szanton (eds.), *Towards a Transnational Perspective on Migration, Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. Annals of the New York Academy of Sciences, Vol. 645.
- RUSSELL, Sharon Stanton, 1992.** "Migrant remittances and development". *International Migration: Quarterly Review* 30 (3/4):267-287.
- , **1986.** "Remittances from International Migration: a Review in Perspective". *World Development* 14 (6).
- SEDESOL, 2002.** *Medición de la pobreza. Variantes metodológicas y estimación preliminar*. Serie Documentos de Investigación No. 1., Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, Secretaría de Desarrollo Social. México.
- SEGIB, 2006.** *Conclusiones preliminares del encuentro Iberoamericano sobre migración y desarrollo*, Madrid, 18 y 19 de Julio de 2006. Madrid, España. Secretaría General Iberoamericana.
- SZÉKELY, Miguel y Erica Rascón, 2004.** *México 2000-2002: reducción de la pobreza con estabilidad y expansión de programas sociales*. Serie Documentos de Investigación No. 15. Secretaría de Desarrollo Social, México.
- SMITH, Robert, 2006.** *México en Nueva York. Vidas transnacionales de los migrantes mexicanos entre Puebla y Nueva York*. México, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.

- SOTO, Sergio y Marco Antonio Velásquez, 2006.** "El proceso de institucionalización del Programa 3x1 para migrantes". En Rafael Fernández de Castro, Rodolfo García Zamora y Ana Vila Freyer (coords.). *El Programa 3x1 para migrantes. ¿Primera política transnacional en México?* México, D. F., ITAM, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.
- STAHL, Charles W. y Fred Arnold, 1986.** "Overseas Workers' Remittances in Asian Development". *International Migration Review* 20 (4):899-925.
- TAYLOR, J. Edward, 1999.** "The new Economics of Labour Migration and the Role of Remittances in the Migration Process". *International Migration Quarterly Review* 37 (1).
- , **1992.** "Remittances and Inequality Reconsidered: Direct, Indirect and Intertemporal Effects". *Journal of Policy Modeling* 14 (2):187-208.
- TERRY, Donald, 2006.** "Las Remesas como Instrumento de Desarrollo". *Unidos por las Migraciones*, Secretaría General Iberoamericana. Madrid.
- TORRES, Federico, 2001.** "Uso productivo de las remesas en México, Centroamérica y República Dominicana. Experiencias recientes". En *La migración internacional y el desarrollo en las Américas*. CEPAL, BID, OIM, FNUAP. Santiago, Chile.
- TUIRÁN, Rodolfo, Jorge Santibáñez y Rodolfo Corona, 2006.** "El monto de las remesas familiares en México. ¿Mito o realidad?". *Papeles de Población* No. 50, Octubre-Diciembre. México. Pp. 147-169.
- UNCTAD, 2005.** *Handbook of Statistics, 1990-2003*. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

- VALENZUELA Camacho, Blas, 2007.** *Economías étnicas en metrópolis multiculturales*. México. Universidad Autónoma de Sinaloa y Plaza y Valdés Editores.
- , **2005.** *Del sueño americano al despertar sinaloense. Empresarios restauranteros sinaloenses en los Angeles*. Culiacán, Sinaloa. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- VISAUTA V., Bienvenido, 1998.** *Análisis estadístico con SPSS para Windows*. Vol. II: Estadística multivariante. Mc Graw Hill. España.
- VIVANCO, Manuel, 1999.** *Análisis estadístico multivariable. Teoría y práctica*. Santiago, Chile. Editorial Universitaria. Universidad de Chile.
- WIEST, Raymond E., 1984.** "External Dependency and the Perpetuation of Temporary Migration to the United States". En Richard C. Jones (ed.), *Patterns of Undocumented Migration: Mexico and the United States*. Totowa, Estados Unidos. Rowman & Allanheld.
- WOO, Ofelia, 2001.** *Las mujeres también nos vamos al Norte*. Guadalajara, México. Universidad de Guadalajara.
- YÚNEZ-NAUDE, Antonio, J. Edward Taylor et al., 1999.** *Matrices de contabilidad social con base en encuestas socioeconómicas aplicadas a pequeñas poblaciones rurales*. Centro de Estudios Económicos y Programa de Estudios del Cambio Económico y la Sustentabilidad del Agro Mexicano (PRECESAM). Documento de trabajo número XIV. El Colegio de México.

ZÁRATE, Germán, 2005. "El Impacto de las remesas de los migrantes en el desarrollo de México". En Donald F. Terry y Steven R. Wilson (editores). *Remesas de inmigrantes. Moneda de cambio económico y social*. Washington, D. C., Banco Interamericano de Desarrollo.

ZÁRATE Hoyos, Germán, 2003. "Un Análisis de Multiplicadores de las Remesas en la Economía Mexicana". En Germán Zárate Hoyos (editor), *Remesas de los Mexicanos y Centroamericanos en Estados Unidos. Problemas y Perspectivas*. Distrito Federal, México. El Colegio de la Frontera Norte y Miguel Ángel Porrúa.

*Vivir del norte.
Remesas, desarrollo y pobreza en México
se imprimió en*

El tiraje fue de 1 000 ejemplares

